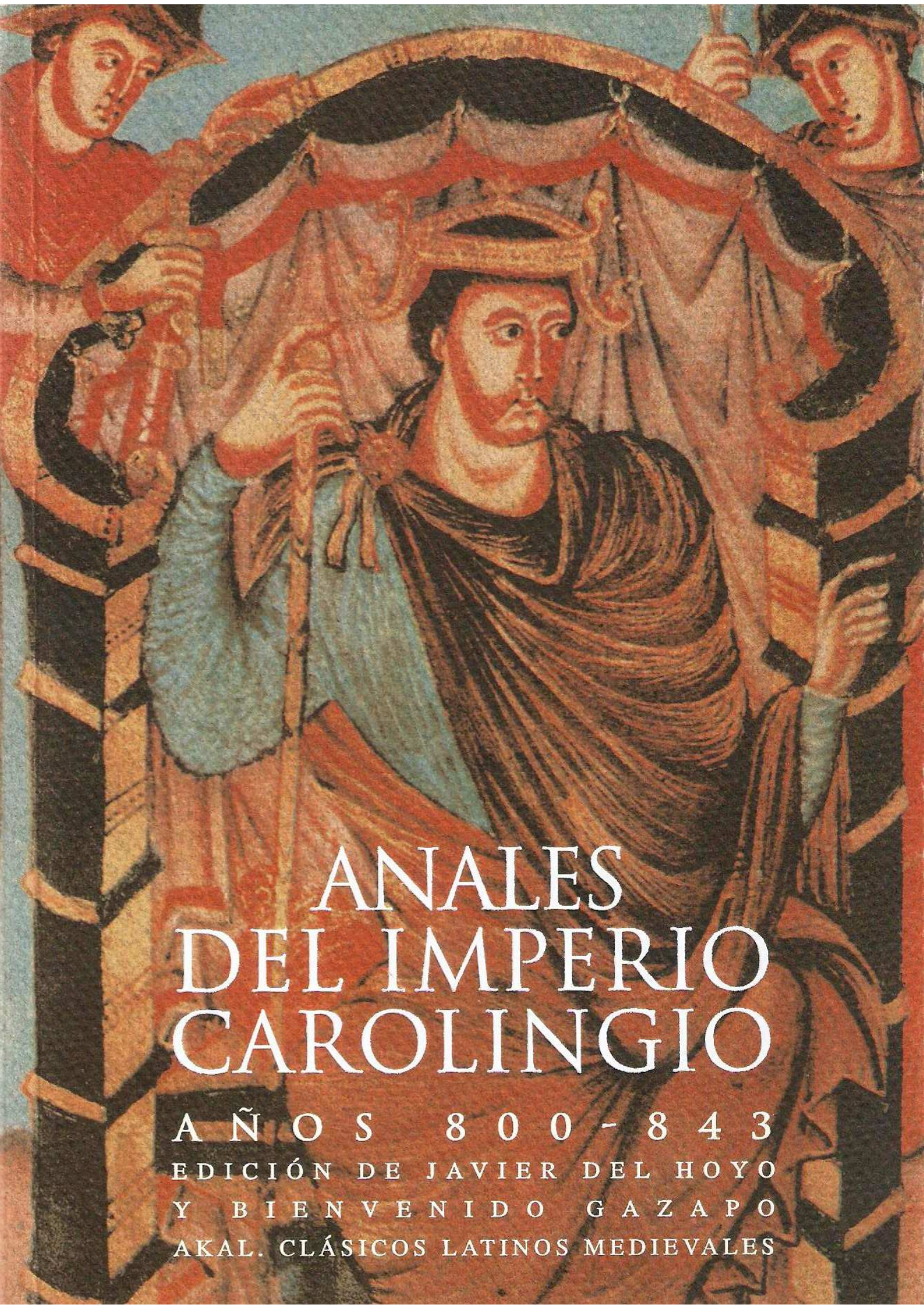




ANALES DEL IMPERIO CAROLINGIO

AÑOS 800 - 843

EDICIÓN DE JAVIER DEL HOYO
Y BIENVENIDO GAZAPO
AKAL. CLÁSICOS LATINOS MEDIEVALES

AKAL/CLÁSICOS LATINOS MEDIEVALES/5

DIRECTOR

ENRIQUE MONTERO CARTELE

Maqueta: RAG
Diseño de cubierta: Sergio Ramírez

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el artículo 270, del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

JAVIER DEL HOYO ha realizado la traducción completa de los *Anales del Imperio Carolingio* y las notas de carácter filológico y litúrgico

BIENVENIDO GAZAPO ha elaborado la Introducción, el capítulo II, las notas de carácter histórico y geográfico, así como los Apéndices.

Los índices han sido confeccionados por ambos

© Ediciones Akal, S. A. 1997
Los Berrocales del Jarama
Apdo. 400 - Torrejón de Ardoz
Madrid - España
Telfs.: 656 56 11 - 656 51 57
Fax: 656 49 11
ISBN: 84-460-0450-X
Depósito legal: M. 1.978-1997
Impreso en Estudios Gráficos Europeos, S. A.
Madrid

ANALES DEL IMPERIO CAROLINGIO

(AÑOS 800-843)

Introducción, traducción, notas, apéndices e índices de
Javier del Hoyo y Bienvenido Gazapo



INTRODUCCIÓN

Los *Anales Reales* constituyen una fuente insustituible para el estudio de la historia de Europa en el siglo ix. Superando el marco espacial y mental de sus autores, el estudioso de la historia necesita acudir a ellos no sólo para penetrar en el mundo carolingio (son imprescindibles para el estudio de la historia política, relaciones exteriores, etc.), sino para captar la realidad geopolítica, religiosa e incluso social de esa Europa naciente, todavía proyecto.

Es reconocido como indiscutible por todos los expertos que el imperio carolingio, nacido en la noche de Navidad del año 800 y disuelto como entidad política en agosto del año 843, fue la primera andadura de una **Europa unificada**, si bien desde perspectivas mentales muy distintas a las actuales, plasmadas en el nombre mismo de dicha creación: la *Christianitas*. Un primer intento, tan frágil como atrevido, de organizar el caos humano, institucional y social de la Europa occidental en los primeros siglos medievales.

Solamente desde esta óptica se pueden comprender los rasgos básicos de la praxis política de Carlomagno y su hijo Luis, centrados en conseguir la **unidad**, la **justicia** y la **paz** dentro del *imperium*, fundamentando una nueva cultura (el llamado "Renacimiento carolingio", primer gran florecimiento de la cultura europea, según P. Riché), sintetizando elementos dispersos desde un único punto de vista, el cristiano, y dando con una clave —que Europa hoy no ha conseguido encontrar por el momento, tras dos siglos de tanteos—: intuir que "todo lo que era germánico debía permanecer diverso, pero todo lo que era latino debía convertirse en unitario" (W: Braunfels).

Europa hoy (en equilibrio inestable entre el temor y la esperanza) se plantea una vez más, entre mil dudas, la tarea de redefinirse "desde el Atlántico a los Urales". En este contexto europeísta actual, aparece esta **traducción** al castellano de los *Anales del imperio carolingio*.

Traducción. Con todos los riesgos que implica verter a una lengua vernácula la riqueza expresiva de un latín (medieval y "barbarizante" si se quiere), parecía necesario —sin embargo— ofrecer al estudioso de la historia medieval —que cada vez encuentra más dificultades en la aproximación a las fuentes lati-

nas— una traducción al castellano de los *Anales Reales*, con oportunos comentarios al hilo de la misma. No tiene, por tanto, el lector entre sus manos una **edición de fuentes**. Existen varias, llevadas a cabo a lo largo del siglo xx por los mejores conocedores del mundo carolingio. En su momento daremos razón de las mismas. A ellas deberá acudir indiscutiblemente quien desee profundizar en el tema.

Hablando con propiedad, no existen **Anales del imperio carolingio**. Pero la traducción que aquí se ofrece (la de los *Anales Reales* entre los años 800 y 843) sí es la narración de la vida del imperio de los francos. Antes y después de esas fechas existen los *Anales Reales*, pero exponiendo la historia de unos reinos: el de los francos (antes del año 800), y los de Francia y Alemania por separado (después de 843). De ahí el haber elegido ambas fechas como límites cronológicos de esta obra.

Para facilitar al lector la comprensión de esta traducción estructuramos este trabajo en los siguientes capítulos:

- I: Aproximación a las fuentes carolingias.
- II: Europa en la primera mitad del siglo ix.
- III: Los *Anales Reales* (años 800 a 843).

En los Apéndices finales se ofrecen trece mapas que ayudan a entender mejor los sucesivos repartos de Luis el Piadoso, un árbol genealógico simplificado de los Carolingios, así como varios índices (analítico, antroponímico, etnónimo y toponímico) para un mejor seguimiento del tema.

I. APROXIMACIÓN A LAS FUENTES CAROLINGIAS

En tres grandes apartados pueden agruparse las fuentes para el estudio del período carolingio: **1: Historiográficas, 2: Literarias, 3: Documentales.**

1. HISTORIOGRÁFICAS

La aportación carolingia a este apartado resultó totalmente original. Centrada la historiografía merovingia en las grandes **Crónicas** (Mario de Avenche, hasta 581; Gregorio de Tours, hasta 593; el Pseudofredegario –años 584 a 642– con su continuación hasta 768 para Austrasia y el *Liber Regnum francorum* –628 a 720– para Neustria), la época carolingia va a crear obras propiamente **históricas** en diversas manifestaciones:

a) Las **hagiografías** cambian de sentido, adquiriendo un extraordinario interés histórico, porque aunque no abandonan su exagerado tono panegirista, sus protagonistas aparecen mezclados en los acontecimientos políticos del momento (san Bonifacio, san Eigil, san Benito de Aniano).

b) Reaparece la **biografía profana** como una clara imitación de modelos clásicos (de Suetonio, por ejemplo, en la *Vita Karoli Magni* de Eginhardo), y ello no sólo por el deseo de resucitar la cultura clásica, deseo impuesto por el “Renacimiento Carolingio”, sino por la enorme personalidad de los dos emperadores (Carlomagno y Luis el Piadoso), verdaderos árbitros de Europa en su tiempo. Junto a ellos, grandes personajes de la época, como Adalhardo o Wala, encontrarán también sus biografías. Son los momentos de las *Vita Hludowici Imperatoris* del Astrónomo y Thegan, o de la *Vita Adalhardi* y *Vita Walae* de Pascasio Radberto, entre otras.

c) En este momento tiene lugar también la aparición de un tipo de narración conocido como **Gestae**. Pretenden consignar por escrito la vida propia

de las grandes instituciones a las que están dedicadas (abadías, diócesis) por dos razones. En primer lugar, porque han crecido mucho en la época carolingia y deben fijar por escrito sus posesiones para delimitarlas frente a otras vecinas. En segundo lugar, especialmente, para autoafirmarse frente a los poderes laicos. Tienden a imitar a Pablo Diácono (autor de la *Gesta de los obispos de Metz*). Encontramos algunas de gran interés: *Gesta abbatum Fontanellensium*, *Gesta episcoporum Cenomanensium* y, sobre todo, la *Historia Ecclesiae Remensis* de Flodoardo.

d) Dentro de este género histórico tienen un extraordinario interés los **Anales**, centro de nuestro trabajo, a los que dedicaremos atención inmediatamente.

e) Muy próximas al estilo analístico, y frecuentemente interpretadas como idénticas a ellos, están las **Crónicas**. Conviene distinguirlas de los anales: Mientras aquéllas intentan conectar la cronología del momento en que se escriben con la general de la historia del mundo ofrecida por Eusebio de Cesarea, éstos jamás pretenden salir de la narración casi "periodística" en su presentismo anual. Muy interesante en este momento histórico son los *Chronicorum tomi duo* de Freculfo de Lisieux, primera crónica universal de la época carolingia.

f) Tocando los años finales de nuestra época de estudio, aparece una obra genial e insustituible para el momento: la *Historia de los hijos de Luis el Piadoso*¹. Se trata de una obra histórica en cuatro libros, que narra la lucha entre los herederos del Piadoso por los repartos de la herencia. Los dos primeros consisten en una retrospectiva sobre la vida del Piadoso y son considerados por muchos como el primer ejemplo medieval de 'memorias políticas' escritas por un hombre muy culto. Los otros dos libros están escritos simultáneamente al desarrollo de los acontecimientos, constituyendo un verdadero 'cuaderno de campo' de un testigo excepcional de las luchas fratricidas. Su autor, Nithardo, sobrino bastardo de Luis el Piadoso y nieto, por tanto, de Carlomagno pues era hijo ilegítimo de Berta y Angilberto, es considerado el *Homero* de la corte carolingia.

2. LITERARIAS

El mutismo literario merovingio se rompe a finales del siglo VIII por influencia, sin duda, de la corte carolingia (Alcuino y Pablo Diácono, sobre todo, sin olvidar a los monjes irlandeses).

a) Inmenso interés histórico reviste toda la **poesía** carolingia. Si bien es verdad que una gran parte de su producción es de contenido estrictamente religioso (himnos), se le ofrece al historiador un inmenso panorama de estudio a

¹ Ph. Lauer, *Nithard. Histoire des fils de Louis le Pieux* (CHF, 10), París² 1964. Se citará muchas veces a lo largo de este trabajo.

través de todos los géneros: epitafios, acrósticos, elegías, odas, églogas, etc. Narran desde la psicología de un personaje hasta el fragor de una batalla. Hacen una crítica social o exaltan un momento histórico. El Poeta Saxo, Teodulfo de Orleáns, Floro, Angilberto, Ermoldo el Negro, entre otros, dan testimonio de ello. La relación de todos sería sorprendente si intentáramos agotarla.

b) El género **epistolar** es importantísimo también. El siglo IX ofrece un ingente número de epístolas (la edición de los *MGH* dedica tres tomos a ellas)², destacando las de Eginhardo, Lupo de Ferrières y Rabano Mauro, entre otros.

c) Algunos han denominado **literatura panfletaria** a los escritos políticos que aparecen en el siglo IX. Ciertamente los acontecimientos críticos del imperio dieron lugar a que algunos entendidos se asomaran a la querella de la justificación teológica del poder político. Son interesantísimos los trabajos de Jonás de Orleáns, Agobardo de Lyon, Pascasio Radberto, Rabano Mauro, etc.

3. DOCUMENTALES

Los documentos escritos con intencionalidad normativa (actas de concilios y sínodos, legislación escrita, capitulares, etc.) por los monarcas carolingios son muy abundantes. Los *MGH* dedican a ellos varios volúmenes³. Revisten gran interés, puesto que se recogen en ellos todas las secuencias de la política práctica del gobierno del imperio en sus aspectos religiosos, sociales, económicos, políticos, administrativos, etc. El esfuerzo de recopilación de los carolingios fue espectacular.

Los anales carolingios

De extraordinario interés para la historia es el género conocido con el nombre de **anales**. Se trata de narraciones muy sucintas por lo general y fraccionarias (a veces consistentes en simples anotaciones de estructura muy sencilla), escritas en los márgenes de las hojas de pergamino que contenían las fechas móviles de la Pascua de cada año. La mayoría de ellas consignan acontecimientos ligados a un monasterio o iglesia local. Muchas, al irse intercambiando con otras de distintos lugares, fueron enriqueciéndose con mayor número de datos. Otras, al estar relacionadas con importantes personalidades religiosas, aportarán datos de mayor interés público. Finalmente, un pequeño número de estas narraciones estarán ligadas a la misma corte y tendrán el valor incalculable de ser la narración "oficial" de los acontecimientos políticos del momento.

² *Epistolae*, IV, V (*Karolini aevi*, II, III), ed. de E. Duemmler, *Epistolae*, VI (*Karolini aevi*, IV), ed. de E. Perels.

³ *Capitularia Regum Francorum* (I y II), ed. A. Boretius-V. Krause. *Concilia II (Aevi Karolini I y 2)*, ed. A. Werminghoff. *Leges*, I, ed. G. H. Pertz.

a. Origen

Cronológicamente, casi todos los anales comienzan sus narraciones en la primera década del siglo VIII y se extienden hasta finales del siglo IX. Sustituyen, aunque no totalmente, a las crónicas universales de siglos anteriores a las que nos hemos referido. Resultarán esenciales en la historiografía carolingia porque sus autores, anónimos la mayoría, han vivido los acontecimientos que narran. Revisten, pues, un valor de narración "periodística" que, aunque lacónica casi siempre, aportará a veces mucha luz.

Espacialmente, los anales nacieron en la parte oriental del imperio, en las regiones sometidas a la familia de los pipínidas. Se rastrea en ellos la influencia de los monjes irlandeses, tan importantes en el siglo VIII (ellos los divulgarán por el continente). De hecho, los más antiguos (*Mosellani*, *S. Amandi*) conservan fragmentos de anales irlandeses ligados aún a las tablas pascuales. La mayoría de ellos fue abandonando este dato, manteniendo tan sólo la sucesión de los años.

b. Denominación

Complica el panorama analístico no sólo la inmensa cantidad de los ya existentes y sus posibles filiaciones, sino la heterogeneidad de denominaciones de los mismos. Se los denomina, por ejemplo, por el monasterio del que proceden (*Bertiniani*, de S. Bertín), por el poseedor del primer manuscrito (*Peta-viani*), por la iglesia local que les dio su origen y marcó su impronta (*Lugdunenses*, Lyon; *Fuldenses*, Fulda), por la región incluso (*Mosellani*). Otros, los más importantes, poseen varios nombres a la vez, no siempre adecuados, que trataremos de simplificar. Los Anales Reales son llamados también, como veremos, *Laurissenses maiores*, *Eginhardi*, *plebei*.

c. Clasificación

Se han producido varios intentos de clasificación, todos ellos discutibles. G. Monod hace una distinción que parece sencilla y eficaz a la vez⁴. Los divide en **pequeños anales** y **anales reales**, entendiendo por estos últimos los redactados bajo la influencia política de la corte, con una clara intención de hacer historia oficial, siendo éste precisamente el elemento distintivo respecto de los pequeños anales.

c.1. Los pequeños anales⁵

Llamados así por "su brevedad y su sequedad" (F. L. Ganshof), la mayor parte de los conservados comenzaron su existencia ya en el siglo VIII. Fueron redactándose y poniéndose al día con bastante regularidad. Algunos expertos piensan que estas fuentes, en su origen, rebasaron los ambientes monacales y estuvieron presentes en los medios palatinos, lo cual es una nota importante, pues son paralelos a los acontecimientos de la historia carolingia.

Son muy numerosos. Citamos solamente algunos de los más importantes: *S. Amandi* (abarcen los años 708 a 810), *Tillani* (708 a 807), *Laubacenses* (708

⁴ *Études critiques...*, p. 68 ss.

⁵ Además de G. Monod, cf. L. Halphen, *Études critiques...*; F. L. Ganshof, *La Historiographie...*, que se ofrecen en la bibliografía básica de consulta.

a 926), *Mosellani* (703 a 798), *Petaviani* (708 a 799), *Alamannici* (708 a 799), *Juvavenses Maiores* (725 a 825), *Juvavenses minores* (742 a 805), *Xantenses* (640 a 873), *Laurissenses minores*, conocidos también como *Pequeña Crónica de Lorsch* (desde Pipino de Heristal hasta el año 807, y la continuación, desde 807 hasta 817, sirviendo esta última redacción de fuente para los *Annales Fuldenses*), *Lugdunenses* (brevísimas notas al margen de un códice de la catedral, escritas la primera parte de ellos por Agobardo, obispo de Lyon).

c.2. Los Anales Reales

Son, por oposición a los anteriores, más extensos en su narración, están escritos en el ambiente de la corte, y acaso hayan recabado a veces información de los pequeños anales. Volveremos sobre ellos en el capítulo tercero. Remitimos allí al lector.

EDICIONES

Repertorios:

Repertorium fontium historiae medii aevi, tomo II, Roma 1967, pp. 243-353.
F. Dahlmann, G. Waitz, *Quellenkunde der Deutschen Geschichte*, Stuttgart 1980.

Annales Eginhardi:

G. H. Pertz, *MGH, Scriptores*, I, Hannover 1826, pp. 189-218.
F. Kurze, *MGH, Scriptores Rerum Germanicarum in usum scholarum*, 6, Hannover 1895.

Annales Bertiniani:

M. Bouquet, *Recueil des historiens des Gaules et de la France*; VI, pp. 192-204; VII, pp. 59-124; VIII, pp. 26-37, París 1870. Muy fragmentarios.

F. Grat, J. Viellard, S. Clémencet (L. Levillain: introducción y notas), *Annales de Saint Bertin* ("Société de l'histoire de France"), París 1964.

G. H. Pertz, *MGH, Scriptores*, I, Hannover 1826, pp. 423-429 (años 741-835); pp. 429-440 (años 835-861).

G. Waitz, *MGH, Scriptores Rerum Germanicarum in usum scholarum*, 5, Hannover 1883.

Annales Fuldenses:

M. Bouquet, *Recueil des historiens des Gaules et de la France*; II, pp. 673 ss. V, pp. 326-335; VI, pp. 206-211; VII, pp. 159-183; VIII, pp. 38-61.

G. H. Pertz, *MGH, Scriptores*, I, Hannover 1826, pp. 360-364.

F. Kurze, *MGH, Scriptores Rerum Germanicarum in usum scholarum*, 7, Hannover 1891.

Hemos seguido para las tres narraciones la edición de G. H. Pertz (*MGH, Scriptores D*) por ser la más asequible.

NUESTRA TRADUCCIÓN

Aunque en la introducción específica a cada uno de los tres bloques (capítulo tercero) haremos observaciones propias sobre el estilo y autores de cada uno en particular, daremos aquí algunas notas comunes a los tres.

En principio se trata de un latín que intenta imitar a los clásicos (recordemos que estos años son de plena efervescencia del llamado 'renacimiento' cultural carolingio), pero influido por una lengua romance que comenzaba a hablarse a diario en la calle. Es evidente, por otra parte, que al ser los **anales** el producto de una sucesiva elaboración en la que han intervenido diversos autores y manos, no podemos hallar unidad en la redacción ni en el estilo. Encontramos, pues, partes donde ha habido una mayor influencia de la escuela palatina, con gran acopio de figuras retóricas como el quiasmo, los juegos de palabras, paronomasias, antítesis (frecuentes para contraponer los sentimientos de Luis el Piadoso y su hijo Lotario, por ejemplo), junto a un orden de palabras que anuncia ya el de las lenguas romances, o estructuras sintácticas menos frecuentes en el latín clásico y que van a triunfar plenamente a lo largo de toda la Edad Media (oraciones finales de *ad* más acusativo de gerundio, por ejemplo).

Nuestra traducción ha querido ceñirse a aquel principio bien conocido de Cauer: que sea "tan literal como sea posible y tan libre como sea necesaria", es decir, que guarde la mayor fidelidad posible a la lengua de salida (latín) y a la de entrada (español), si bien por fidelidad al texto histórico ha podido quedar en ocasiones demasiado literal y un tanto rígida.

La traducción ha sido, creemos, suficientemente anotada, pero sin abusar de notas estrictamente eruditas que complicarían quizá la comprensión del texto en vez de aclararlo. Hemos anotado especialmente aspectos de la política interna del imperio (remitiendo al lector en situaciones especialmente interesantes al capítulo segundo), que de otro modo sería difícil de comprender si no se está muy bien informado de la época; las intenciones del analista al escribir determinadas frases, valiéndonos de comparaciones del mismo hecho redactadas por otros autores; hemos localizado los nombres geográficos (ciudades, ríos, regiones, etc.) y los presentamos ya actualizados, excepto aquellos casos en que no existe una correspondencia exacta entre el nombre latino y el actual nuestro (así *Hispania*/España; *Gallia*/Francia; *Germania*/Alemania, etc.); figuras retóricas imposibles de conservar en nuestra lengua, como es el caso de los juegos de palabras; y cuantos aspectos culturales e históricos resultarían oscuros si no se aclarasen cuando menos brevemente.

En cuanto a la grafía de algunos sustantivos como papa, rey, emperador, etc., hemos seguido las normas vigentes en nuestra lengua, es decir, aparecen escritos con mayúscula cuando se refieren al cargo en abstracto, y con minúscula cuando acompañan a una persona concreta ⁶.

⁶ Esbozo de una nueva gramática de la Lengua Española, Madrid 1975, p. 144. Libro de estilo de El País, Madrid ⁴ 1990, p. 331.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

Entre la ingente cantidad de obras escritas, seleccionamos las siguientes:

a) Obras generales, glosarios, atlas:

- AMANN, E., *Los carolingios* (vol. VI de la *Historia de la Iglesia de los orígenes a nuestros días*, dirig. por A. Fliche y V. Martín), Valencia 1975.
- BLAISE, A., *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*, Turnhout 1966.
- BLATT, F., (ed.), *Novum glossarium mediae latinitatis ab anno DCCC u. ad MCC*, Copenhagen 1957 ss.
- BOUSSARD, J., *La civilización carolingia*, Madrid 1968.
- BRUNHÖLZL, F., *Histoire de la littérature latine du Moyen Âge* (2 vol.) Turnhout 1991.
- CALMETTE, J., *Atlas Historique* (II. Le Moyen Âge), París 1941.
- DU CANGE, C., *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Graz 1954. (reimp.).
- FOLZ, R., *L'idée d'Empire en Occident du V^e au XIV^e siècle*, París 1953.
- HABEL, E. y GRÖBEL, F., *Mittelateinisches Glossar*, Paderborn² 1959.
- HALPHEN, L., *Carlomagno y el imperio carolingio* (col. "La Evolución de la Humanidad"), México 1955.
- LORTZ, J., *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento* (I), Madrid 1982.
- NIERMEYER, J.F., *Mediae latinitatis lexicon minus*, Leiden 1954 ss.
- PACAUT, M., *Les structures politiques de l'occident médiéval*, París 1969.
- STRAYER, J.R. (ed.), *Dictionary of the Middle Ages*, (6 vol.), New York 1985.
- VV.AA., *Westermans grosser Atlas zur Weltgeschichte. II: Das Mittelalter*, Colonia 1966.
- WOLF, PH., *L'éveil intellectuel de l'Europe*, París 1971.

b) Los carolingios. Aspectos de interés particular:

- BAKER, G. P., *Carlomagno y los Estados Unidos de Europa*, Barcelona 1944.
- CALMETTE, J., *Charlemagne*, París 1951.
- DOIZE, J., "Le gouvernement confraternel des fils de Louis le Pieux et l'unité de l'Empire", *Le Moyen Âge*, París 1898.
- FOLZ, R., *Le couronnement impérial de Charlemagne*, París 1964.
- GANSHOF, F. L., "La fin du regne de Charlemagne, une décomposition", *Revue Suisse d'Histoire*, Fribourg 1948.
- , "Louis the Pious reconsidered", *History* 2, Londres 1957.
- HALPHEN, L., *La pénitence de Louis le Pieux à Saint Médard de Soissons* ("À travers de l'histoire du Moyen Âge"), París 1950.
- POUPARDIN, R., *Louis the Pious* ("The Cambridge Medieval History, III), Cambridge 1957.
- RICHE, P., *Les carolingiens. Une famille que fit L'Europe*, París 1983.
- SCHRAMM, P., "Carlomagno, su pensamiento y sus principios ideológicos", *Anuario de Estudios Medievales* 1, Barcelona 1964.

c) *Los Annales Reales*:

- GANSHOF, F., *L' Historiographie dans la Monarchie franque*, "Settimane...", XVII, 2, Spoleto 1970.
- , "Notes critiques sur les Annales Bertiniani", *Mélanges dédiés à la mémoire de Félix Grat*, Paris 1949.
- HALPHEN, L., "Études critiques sur l'histoire de Charlemagne. 1: La composition des Annales Royales", *Revue Historique* 124, Paris 1917.
- MALBOS, L., "L'annaliste royal sous Louis le Pieux", *Le Moyen Âge* LXXII, Bruxelles 1966.
- MCCORMICK, M., "Les Annales du Haut Moyen Âge" (*Typologie des sources du M. Âge occidental*, fasc. 14), Brépols-Turnhout 1975.
- MOLINIER, A., *Les sources de l'histoire de France*, I, Paris 1901.
- MONOD, E., *Études critiques sur les sources de l'histoire carolingienne*, I, Paris 1898.
- POUPARDIN, R., "Notes carolingiennes. 1: Un nouveau manuscrit des Annales de Saint Bertin", *Bibliothèque de l'École des Cartes*, LXVI, Paris 1905.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AB	Anales de San Bertín
AE	Anales de Eginhardo
AF	Anales de Fulda
ALM	<i>Annales Laurissenses Minores</i>
APF	<i>Apologeticus pro filiis Ludovici imperatoris</i>
AX	<i>Annales Xantenses</i>
Cap	MGH, <i>Capitularia</i>
Cat	<i>Catholicisme</i>
CChr	<i>Corpus Christianorum (series mediaevalis)</i>
CE	<i>Carmen Elegiacum</i>
CHF	<i>Classiques de l'Histoire de France</i> (colección)
Chr	<i>Chronicorum tomi duo</i>
CM	<i>Chronicon Moissiacense</i>
DI	<i>De divisione imperii</i>
Ep	MGH, <i>Epistolae Karolini</i>
HLQ	<i>Historiarum libri quattuor</i>
IT	<i>De imagine Tetrici</i>
MGH	<i>Monumenta Germaniae Historica</i>
PL	<i>Patrologia. Cursus completus (series latina)</i> . Ed. J. P. Migne.
Poet	MGH, <i>Poetae</i>
SS	MGH, <i>Scriptores</i>
VCI	<i>Vita Caroli Magni Imperatoris</i>
VHI	<i>Vita Hludowici Imperatoris</i>
VSA	<i>Vita Sancti Adalhardi</i>
VW	<i>Vita Walae (Epitaphium Arsenii)</i>

II. EUROPA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO IX

Las narraciones que ofrecen los *Anales* son, por su misma naturaleza, muy limitadas y fraccionarias. Sus autores no han hecho más que levantar acta de acontecimientos de naturaleza muy variada, relacionados con la vida de la corte (embajadas, campañas militares, invasiones, vida cotidiana, acontecimientos astronómicos incluso, etc). Estas anotaciones (hechas unas veces como de pasada y otras, sin embargo, detalladísimas y prolijas) inscritas siempre en el marco cronológico de cada año, no tienen pretensión de hacer historia tal y como entendemos hoy.

Con la sola lectura de las narraciones analíticas, un lector actual no podría comprender casi nada de esta primera mitad del siglo IX, que es crucial en la historia de Europa, porque mientras el oriente se cerraba hieráticamente en sí mismo como imperio bizantino y se convertía "poco a poco en una ficción de cancillería" (H. Berr), occidente tenía que organizarse social, política, económica y moralmente. Por otra parte, el proceso de distanciamiento entre el papado y Bizancio iba a consumarse: desde el segundo tercio del siglo VIII, cuando por instigación de León III el Isaúrico estalle la crisis de las imágenes, conocida como la *iconoclastia*, el foso entre el pontificado y Bizancio se hará infranqueable y los Papas se aproximarán a los francos, única entidad política subsistente en occidente tras el hundimiento de la *Hispania* visigoda bajo la marea islámica. Nacía así la *Christianitas occidentalis*, la más importante representación intelectual de la Edad Media, origen y fundamento de Europa.

Este capítulo pretende, por tanto, acercar al lector a la época, ofreciéndole una panorámica del momento del que hablan los *Anales*. Utilizando otras fuentes existentes (legislativas, biográficas, jurídicas, poéticas) diseñaremos, sin pretensiones exhaustivas, los elementos configuradores de Europa occidental en la primera mitad del siglo IX, prestando atención casi única a la creación carolingia que tomó cuerpo en el año 800 y se disolvió como realidad territorial unitaria en el 843.

Dividiremos este capítulo en tres apartados. El primero presenta una visión panorámica de la "geopolítica" de la Europa del momento. El segundo hace pene-

trar al lector en la creación carolingia. El tercero narra la trayectoria histórica de esta creación (el *imperium*) desde la muerte de Carlomagno hasta el año 843.

1. LA EUROPA DE LOS TRES IMPERIOS

Una mirada sobre Europa en la primera mitad del siglo IX, permite delimitar tres macroespacios, bordeados de un conjunto heterogéneo de microespacios políticos (mapa 1).

1.1. *El imperio bizantino*

El más antiguo históricamente de los tres imperios existentes en Europa y heredero del imperio romano, ha tenido que reducir desde mediados del siglo VII los ímpetus expansionistas de Justiniano. Sus fronteras están amenazadas por pueblos extraños al mundo griego. Los **musulmanes**, por el sur, le arrebataron Siria, Egipto y el norte de África. Los **lombardos**, por el oeste, se asimilaron grandes regiones de Italia. Por el norte los **búlgaros** (encarnizados rivales) formaron en los Balcanes un núcleo político siempre amenazador.

Los años comprendidos entre 800 y 843 están marcados en Bizancio por dos constantes. En lo interior, gran **inestabilidad política** (que hará peligrar las mismas bases del imperio) debida a dos causas fundamentales. En primer lugar, la ineptitud de sus emperadores (sometidos a frecuentes conjuras y golpes de estado). En segundo –y más importante–, la querella de las imágenes (verdadero fondo del debilitamiento interior) que no es otra cosa que la resistencia de los emperadores a reconocer la independencia de la Iglesia respecto del poder político. En lo exterior, la **amenaza búlgara** que (aunque se llegó en 814 a firmar una paz que duraría treinta años entre Ormotag y el emperador bizantino) dejará a los Balcanes fuera del control griego.

Comenzaba el siglo bajo la férula de la emperatriz Irene, mujer instigadora y no exenta de crueldad, que consiguió eliminar políticamente a sus cuñados, impidió el matrimonio de su hijo Constantino VI con Rotruda, hija de Carlomagno, se resistió a que su hijo (débil de carácter) gobernara sin ella, hasta conseguir destronarle y mandarle cegar, quedando ella como primera emperatriz femenina de la historia de Bizancio (situación que aprovechó el papa León III para coronar a Carlomagno como emperador). Finalmente los altos dignatarios la expulsarán a la isla de Lesbos, donde morirá.

Instalaron éstos en el poder a Nicéforo (802-811), anciano ya, pero activo reformador del ejército ante las amenazas islámicas y búlgaras. Murió peleando contra estos últimos. Le sucedió Miguel Rangabé (811-813), que en veintidós meses de gestión dilapidó los fondos recaudados por el emperador anterior. Reconoció a Carlomagno como Emperador o *basiléus*¹ de occidente y

¹ Cf. AE, a. 812: “(los legados del emperador Miguel) lo aclamaron llamándolo emperador y *basiléus*”.

solicitó la mano de una princesa franca para su hijo Teofilacto. Traicionado y abandonado de todos hubo de abdicar en la persona de León V el Armenio. Con éste comenzaba otra dinastía.

León V (813-820) mantuvo buenas relaciones con Luis el Piadoso, hijo de Carlomagno, pero volvió con nueva fuerza hacia la iconoclastia. Murió asesinado en palacio durante la celebración de las fiestas de Navidad del año 820 por los partidarios de Miguel II el Tartamudo, que esperando en la mazmorra su ejecución —decretada para el día siguiente— terminó en el trono imperial.

Miguel II (820-829) era un militar inculto, pero con cierto talento político. Atemperó la tendencia iconoclasta de su antecesor, pacificando religiosamente el imperio. Tuvo que hacer frente, sin embargo, a revueltas civiles —entre ellas, la de Tomás el Esclavo—. Le sucedió Teófilo (829-840), que luchó en Asia por frenar la expansión árabe de Al-Mammun y en Europa perdió posesiones en Italia (Brindisi y Tarento).

En el año 843 (final de nuestro estudio) se restauró definitivamente el culto de las imágenes. Y cuando parecía que la pacificación había llegado, subió al poder Miguel III el Beodo, degenerado y asesino, que morirá a su vez asesinado por su favorito Basilio (año 867). Éste encabezará una nueva dinastía, la Macedónica, con la que Bizancio volverá a recuperar su esplendor.

1.2. *El imperio islámico*

En la orilla sur del Mediterráneo se había alzado una nueva forma de ver el mundo: el islam. Los beduinos de la península arábiga estaban llamados a fundar un coloso político religioso desde el Indo hasta el Atlántico y desde el Píri-neo hasta el Sahara (mapa 1), que suponía una concepción de la vida irreconciliable con la mentalidad cristiana, pero también presentaba posibilidades interesantes de aproximación entre Oriente y Europa.

La primera mitad del siglo IX presencia el comienzo de la **disgregación del califato abbasí**. Fue Harum-al-Rashid (el califa más conocido en occidente, tanto por sus contactos con Carlomagno e Irene de Bizancio como por su relación con los cuentos de las *Mil y una Noches*) quien concedió enorme autonomía a los gobernadores de provincias, dueños ya de hecho del poder civil, del militar y de los recursos económicos.

Al-Mammun (califa entre los años 813-833), sucesor de Harum, dio gran impulso cultural a Bagdad (se estudió a Aristóteles en la escuela de palacio), pero no consiguió frenar las fuerzas centrífugas de disgregación del imperio islámico. La misma autoridad central se vería aminorada bajo su sucesor Al-Mutasim (califa entre los años 833-847), que caerá en manos de su guardia pretoriana (fue él mismo quien introdujo turcos en su guardia personal y se retiró a Samarra, alejándose de sus súbditos por temor a los mismos). La independencia en las zonas alejadas de la corte era ya un hecho: tahiríes, hamdaníes, tuluníes, samaníes, en Asia. En África, idrisíes, rustemíes y aglabíes (estos últimos fueron los que decidieron conquistar Sicilia, llegando hasta Roma en 846, saqueando sus barrios extramuros, ante la impotencia de los poderes públicos).

Al-Andalus era la única base territorial europea importante del imperio islámico (excepción hecha de algunas islas mediterráneas). La provincia más occidental del califato se había constituido ya en emirato independiente con Abderramán I (año 756), inaugurando un proceso imparable de ruptura con Bagdad. Pero tampoco andaban las cosas tranquilas en al-Andalus: Al-Hakam I (796-822) tuvo que hacer frente a numerosas rebeliones interiores, focalizadas tanto en las zonas fronterizas (Zaragoza, Toledo o Mérida) como en la misma Córdoba (motín del Arrabal, de 818).

Su hijo Abd-al-Rahman II (años 822 a 852) consolidará el régimen y organizará el Estado según modelos orientales: reorganizó la corte al estilo abbasí, fortaleciendo el poder central, intensificando las relaciones con Bagdad, acuñando moneda de plata, etc. Empezó fuertes campañas contra los condados francos, contra los vascones de Pamplona aliados con Muza ben Muza, vástago de los Banu Qasi de Tudela, y contra el reino de Asturias. Consiguió rechazar la invasión de los normandos que penetraron hasta Sevilla (año 845).

1.3. *El imperio carolingio*

La noche de Navidad del año 800, Carlomagno era ungido Emperador por el papa León III. Aunque tanto los Anales Reales como Eginhardo narran el acontecimiento con detalle², no atisbaron su alcance. Acababa de nacer con el imperio carolingio la cristiandad occidental, llamada a un futuro formidable. Aquella noche “nació Europa, que sobrevivirá al imperio que le dio vida” (L. Halphen).

Aquella noche decisiva, Carlos podía echar una mirada hacia atrás: tenía cincuenta y tres años. A los veintiuno había heredado de su padre Pipino toda la parte occidental del reino franco (un gigantesco arco atlántico desde el Saale hasta el Pirineo) y amplias zonas de Alemania actual [Carlomán, su hermano, heredó el resto, las zonas interiores del mismo (mapa 2)].

Desde el año 771, en que a la muerte de su hermano quedó como único rey de los francos, su vida había estado dedicada a la guerra. Sometió a los aquitanos (años 769-770), a los lombardos (tomando el título de rey el año 774). Incansable, emprendió la aventura de Sajonia (años 775-777), para marchar sin tregua contra Zaragoza con el fin de asegurar las fronteras meridionales de su reino contra el islam, sufriendo el descalabro de Roncesvalles (15 de agosto del 778) que las fuentes carolingias consignan detalladamente³, y volver a tierras sajonas para iniciar otra nueva campaña (año 779).

² AE, a. 801, narran la escena detenidamente. Eginhardo (VCI, c. 28), próximo al Emperador, capta estados de ánimo: “Llegando a Roma para restablecer la situación de la Iglesia (...) recibió el título de Emperador y augusto. (...) Soportó la envidia de los emperadores romanos (de Oriente) que se indignaron por el título que había tomado...”.

³ Eginhardo, VCI, c. 9: “Carlos (...) atacó Hispania con todas las fuerzas disponibles (...) recibió la sumisión de todas las plazas fuertes y castillos (...) y regresó sin que su ejército sufriera percances, salvo al atravesar los Pirineos, donde pudo experimentar la perfidia de los vascones. Como su ejército debía estirarse en larga fila debido a lo angosto del terreno, los vascones, emboscados –favorecidos por la gran espesura del bosque– (...) cayeron sobre ellos desde lo alto del monte (...) mataron hasta el último hombre, robaron las impedimentas y se dispersaron con gran celeridad amparados en la noche que caía...”.

Los años 782 a 785 apuntaron de nuevo a la sumisión de la difícil Sajonia. Es éste el momento más oscuro de la actuación del guerrero franco: pasó a cuchillo a 4.500 presuntos culpables de sublevación y hubo de mostrar firmeza hasta someter a toda la zona. Más benigno posteriormente, ganó la confianza de Widukind, líder de los sajones, que fue bautizado con su comitiva⁴. Carlos dejó bien vigilada la zona, tomando abundantes precauciones. Terminada la campaña germánica, pasó de nuevo a tierras hispanas: "En este año (785), los habitantes de Gerona entregaron la ciudad al rey Carlos", dice escuetamente la Crónica de Moissac.

El año 786 fue muy importante para la posteridad: sometió Benevento a su fidelidad y, sobre todo, merced a las donaciones que hizo a la Santa Sede, se crearon definitivamente los Estados de la Iglesia (mapa 6).

El año 787 estuvo dedicado a la sumisión de Tasilón de Baviera. Este conde rebelde, acusado de traición, fue condenado a muerte e indultado por Carlos, pero confinado a un monasterio. Con el sometimiento de los sajones primero y la incorporación de los bávaros ahora, los francos consumaban el proceso de aglutinación de todos los germanos del continente.

El decenio comprendido entre los años 789 y 799 se consumió en reforzar las fronteras exteriores. Somete a los wilzos, hace frente a una incursión musulmana que llegó hasta Narbona, prepara campañas contra los ávaros, hasta penetrar en el "ring", adueñándose de su botín. Ultima la pacificación definitiva de Sajonia, imponiendo cuadros administrativos al estilo franco, fundando la sede episcopal de Paderborn y deportando a gentes de Widmodia a Francia. Organiza campañas contra los bretones (años 798-799).

Con la pacificación de la frontera hispánica (encarcelando a Félix de Urgel, el obispo hereje), y probablemente con la ampliación de sus dominios en el Pirineo occidental (año 799), se cerraba la etapa bélica de su vida.

* * *

Desde la coronación imperial, Carlos pasó su vida habitualmente en Aquisgrán. Se iniciaba así la fase "sedentaria" del reinado del emperador cristiano de occidente. Había llegado el momento de prestar atención preferente a la organización interna del *imperium*. Desde su "Nueva Roma", atento al presente, dirigirá la política imperial: Recepción de embajadas de Harum-al-Rashid⁵; ocupación de Barcelona bajo la dirección de su hijo Luis⁶; dirección de las hostilidades contra el duque de Benevento⁷; negociaciones y rupturas de las mismas con el Emperador de Oriente, Nicéforo, por tierras venecianas hasta que fue reconocido por Bizancio como *basiléus* (año 812); intentos fracasados de

⁴ ALM, a. 785 (SS. I, p. 168): "(fueron conducidos Widukind y Abbión) a Attigny ante Carlos. Y allí fueron bautizados los antedichos Widukind y Abbión con todos sus partidarios. Entonces toda Sajonia quedó sometida".

⁵ La del año 801 le trajo, entre otros regalos, un elefante que llamaron *Abulabaz*. En la del año 807, generosa en regalos, destacó un reloj de oropel 'con un mecanismo técnico admirable' (Cf. AE, años 801, 802, 807).

⁶ Cf. AE, a. 801: "Durante este mismo verano fue tomada Barcelona, ciudad de Hispania".

⁷ *Ibíd.*: "envió de nuevo una expedición contra los de Benevento (dirigida por) su hijo Pipino".

acuerdo con los inquietos y peligrosos daneses⁸ y atención a la piratería sarra-cena en el Mediterráneo⁹, etc.

Pero Carlos también pensaba en el futuro: en el año 806 preparó un testamento desconcertante que los aristócratas francos aceptaron y el Papa reafirmó¹⁰. Parceló la tierra de los francos y la *potestas regia* (poder político, diríamos hoy) entre sus hijos Carlos, Luis y Pipino (mapa 3), siguiendo en todo la costumbre franca. Previó cualquier emergencia. Omitió en todo momento el tema del *imperium*, manteniendo su autoridad imperial en vida. Encargaba la protección de la Iglesia a los tres herederos conjuntamente. Triunfaba así, por el momento, la "regionalización del poder"¹¹.

El testamento no pudo llevarse a cabo porque murieron dos de sus hijos (Pipino en el año 810, Carlos en el 811), sobreviviendo solamente Luis, rey de Aquitania. A éste le impuso la corona imperial el 11 de septiembre del año 813, titulándolo socio del imperio¹².

Meses más tarde, el 28 de enero del año 814, moría Carlos. La monarquía franca había alcanzado su máxima extensión territorial: desde la pretendida Marca Hispánica hasta los eslavos occidentales. A los 750.000 km² que heredara de su padre Pipino, sumó el reino lombardo, Sajonia, Frisia oriental, Baviera, Istria, Carintia y los condados hispanos (más de 300.000 km²). Si se añaden las zonas controladas por los francos ("Patrimonio de san Pedro" y la dependencia frágil de Benevento, Bretaña y Panonia), suman más de 1.200.000 km² (mapa 4).

1.4. Áreas marginales

En las márgenes europeas de estos tres grandes imperios, fueron apareciendo los primeros grupos humanos con vocación política de futuro que se enuncian someramente.

En el **norte del imperio bizantino** se instalaron los **búlgaros** como grupo más importante. Radicados en Dobrudja desde fines del siglo VII, experimentaron una expansión espectacular con Krüm –llamado *Crimas* y *Crumas* indistintamente en los *Anales Reales*– (años 802 a 815), aprovechando el derrumbamiento de los ávaros. Ormotag (815 a 831) afirmó las conquistas de su padre, comenzando un imparable proceso de eslavización cultural en su avance hacia el sur, entrando en la órbita cultural bizantina.

⁸ Cf. AE: verano del 804. Año 809, con Godofredo, tras la depredación de la primavera de 808. Entrevista con Hemmingo en 811. Entrevistas de 812 con motivo de la guerra civil danesa. Paz de 813.

⁹ Cf. AE, a. 806, 807. Contra los de Al-Andalus, en 809, 810, 813.

¹⁰ Cap, 45 (pp. 126-130), arts. 4, 5, 15, 20, sobre todo.

¹¹ Sobre este acontecimiento histórico, los especialistas divergen. Una cosa, sin embargo, es indiscutible: Carlomagno estimaba en gran medida el título imperial y se lo reservó para sí mientras viviera: "(...) en tanto que a la divina majestad le plazca mantenerme esta vida corporal, ostentaré la potestad sobre el reino y el imperio que Dios me ha conservado, etc." (CAP, I, p. 130, a. 20). Todo lo demás son conjeturas.

¹² Cf. AE, a. 813: "Mandó venir ante él (a Aquisgrán) a su hijo Luis, rey de Aquitania, le impuso la corona y lo asoció a su título imperial".

En el **este del imperio carolingio** estaban asentados los **eslavos occidentales** (vendos, wilzos, abodritas, linones, sorabos, que tantas veces se encontrará el lector citados en las páginas siguientes) que, influidos en mayor o menor medida por el mundo carolingio, pasaron a formar parte inequívoca de la cristiandad occidental. Los **eslavos meridionales**, sin embargo, fueron un verdadero eslabón entre oriente y occidente. Los **eslovenos**, ubicados en Estiria y Carintia, se asimilaron al mundo franco (Marca de Friul). Los **croatas** gravitarán entre los francos y los búlgaros.

La **cornisa norte** del imperio carolingio estaba controlada por los **pueblos escandinavos**, los "hombres del norte" (*normandos*) o "de las bahías" (*vikingos*), piratas temibles para los hombres de la época. Los **suecos** actuaron en la orilla oriental del Báltico. Los **daneses** depredaron la cornisa norte del imperio franco (aparecerán descritas sus correrías muchas veces en los *Anales*). Los **noruegos**, con capital en Bergen, colonizaron las islas Setland y Far-Oer, para batir luego las costas orientales de Inglaterra, llegando ocasionalmente a España e Italia.

Las **Islas Británicas** presenciarán en el área anglosajona el ascenso de Wessex de la mano de Egberto (años 802 a 839), pero también sufrirán los continuos saqueos de los piratas normandos, especialmente en el área céltica (norte de las islas) desde 823, lo que provocó la huida hacia la corte carolingia de importantes intelectuales, entre los que destacaron Scoto Erígena y Sedulio Scoto.

La **Península Ibérica** vivía un momento interesantísimo. En la **cornisa cantábrica** Alfonso II el Casto (años 791 a 842) promovía Oviedo como capital del reino de Asturias, intentando en su "neogoticismo" una réplica de Toledo. Reordenó el séquito real y la Iglesia a imagen visigoda. Se pulsaba una fuerte vivencia religiosa, acentuada por la invención del sepulcro del apóstol Santiago. La Liébana se poblaba de monasterios mozárabes, dando un gran impulso cultural al reino (polémica de Beato de Liébana contra Elipando de Toledo en la querella adopcionista, etc). El rey Casto estableció relaciones diplomáticas fugaces con el mundo carolingio¹³.

Los **núcleos pirenaicos** experimentaban una constante tensión entre francos y musulmanes: En el **ámbito oriental** los catalanes entregaban la ciudad de Gerona a Carlos (año 785) y Barcelona capitulaba en el año 801, dando todo ello lugar a la creación de la denominada *Marca Hispánica*, defendida con diversa fortuna por condes francos. En el **área vascona** destacaba Íñigo Arista (*Aritza*), magnate local que, unido familiarmente a los Banu Qasi (familia muladí de Tudela), se opondrá tenazmente al dominio franco (los *Anales* recogen estas tensiones franco-vasconas, destacando la expedición fracasada de los condes Eblo y Aznar en el año 824). Pero las ínfulas separatistas del tudelano Muza ben Muza desataron las iras de Córdoba, y tanto tudelanos como pamploneses sufrirán la presión de Abderramán II (años 841 a 850).

¹³ Cf. AE, a. 797, 798; AF, a. 798; AX, a. 798; Astrónomo, VHII, c. 8; Eginhardo, VCI, c. 16; Poeta Saxo (Poet, IV.1, pp. 39, 40, 62).

Italia ofrecía también un mosaico de situaciones. **Venecia** supo aprovechar las tensiones entre francos y bizantinos para dar forma a su peculiar sistema de gobierno: dependiendo formalmente del imperio bizantino, una nueva dinastía de *duces* ("dogos") la irán haciendo cada vez más autónoma. Erigirán el palacio de Rialto (año 827) y traerán las reliquias de san Marcos desde Alejandría (año 828). Nacía así la ciudad de los canales. El resto de la península itálica estaba bajo la órbita carolingia de una forma u otra. Las islas de Sicilia y Cerdeña se hallaban amenazadas continuamente por el islam. También los *Anales* hacen múltiples referencias al reino de Italia.

2. LA CREACIÓN CAROLINGIA

Antes de pasar a la presentación de los acontecimientos históricos del imperio carolingio, es importante analizar –siquiera sea someramente– la creación histórica (primer intento de "unificación" europea) llevada a cabo por Carlomagno y su hijo Luis el Piadoso.

Como todas las grandes aportaciones humanas, la obra de Carlos superó el marco estrecho de una biografía. Aunque es Carlomagno su punto de partida, esta creación fue posible, sin embargo, gracias al menos a tres factores insustituibles y convergentes que es preciso destacar. En primer lugar, un **fundamento humano e institucional** básico. En segundo, el planteamiento de un **objetivo audaz**: instalar el reino de Dios en la tierra. Finalmente, el acierto de encontrar el **camino apropiado**: la creación de una nueva cultura.

2.1. El **fundamento humano** fue muy heterogéneo. Hacía falta, en primer lugar, un **hombre apropiado** que pudiera llevar a cabo el proyecto. Ese hombre polifacético fue Carlomagno. En él confluían la **vehemencia** de su abuelo Carlos Martel ("guerrero ardiente –según M. Pacaut– que tuvo el mérito de elevar la guerra a nivel de interés de grupo") y la **prudencia** de su padre Pipino (hábil negociador).

Además, Carlomagno –y en este punto coinciden todos los historiadores– fue consciente de su **misión**: gobernador de un nuevo imperio romano (*rom-num gubernans imperium*). A este respecto se impone una primera aclaración, sin embargo: su quehacer "no consistió en resucitar un estado de cosas ya abolido, (sino) construir sobre las ruinas del mundo antiguo un **mundo nuevo** alentado por principios nuevos y devolver, si así puede decirse, un espíritu al occidente que agonizaba" (L. Halphen). Su esfuerzo, por tanto, fue "recreativo": se habló de "renovación" (*renovatio romani imperii*)¹⁴.

Pero Carlos era **hombre de acción**. Superando el ámbito de la mera especulación, pasó a la práctica llevando a cabo una labor ingente y prodigiosa durante su vida. Guerrero excepcional –ya se ha visto– dilató y protegió al pueblo cristiano. Organizador nato –se verá– ensambló en un cuerpo político e institucional

¹⁴ W. Braunfels, *Carlomagno*, p. 74; "En las bulas de oro o plomo de sus diplomas, se lee <anverso> D(ominus) N(oster) K(ar)ol(us) I(m)p(erator) P(rius) F(elix) P(ater) P(atriciae) Aug(ustus). <reverso> RENOVATIO ROMAN(i) I(m)p(erii)".

a todos los pueblos cristianos del continente con tradición romano-germana (desde los hispanos hasta los sajones) y atendió a mejorar los aspectos sociales: tuteló la familia y el matrimonio cristiano, exaltó el trabajo, fulminó la especulación, controló pesas y medidas, condenó el préstamo con interés (sus *capitulares* están llenos de disposiciones increíblemente precisas sobre estos aspectos).

Además, Carlos tuvo la habilidad de “saber explotar las primeras manifestaciones del despertar cultural de occidente, restaurando las escuelas, agrupando en torno (a él) a maestros y sabios” (P. Riché). Su **afán por la cultura** le hizo intervenir en la enseñanza y en la creación de escuelas. Su sincera **preocupación religiosa** le empujó a procurar –a su manera– la reforma de la vida monástica y la organización de la vida eclesiástica, teniendo la rara prudencia de remitirse en última instancia al Romano Pontífice en asuntos doctrinales, matiz éste que suele pasar desapercibido frecuentemente.

Carlos contaba, además, con el **edificio institucional** franco, que “en sus líneas maestras y esenciales mecanismos (configuró) el modelo, la matriz fundacional de las monarquías europeo-occidentales” (A. Martín Duque). Dicho edificio contaba con dos firmes apoyaturas: unos mecanismos de **poder central** y, sobre todo, una **potestad local** eficaz y, por lo general, fiel.

El príncipe, nuevo Emperador cristiano de occidente, jefe supremo de todos los territorios e instituciones (pero no un déspota oriental, porque entendía su poder como recibido por la gracia de Dios –rubricado por la “unción” o “consagración”– para la defensa y salvación del pueblo cristiano) estaba auxiliado en sus funciones por un equipo de **gobierno central**, formado básicamente por el senescal (jefe de los servicios interiores de palacio), el camarero (administrador del tesoro real), el conde palatino (experto en derecho, que preside el tribunal en ausencia del monarca), el canciller (notario del Emperador) y el archicapellán (jefe de los servicios religiosos de palacio).

Conforme a la tradición germánica, el Emperador, además, tenía que contar para su gobierno con los grandes del reino (*populus*). Esta costumbre había dado lugar al nacimiento de las asambleas generales (denominadas en los *Anales* como *synodus*, *conventus*, *concilium*, *placitum* indistintamente), meramente consultivas, que –convocadas una vez al año (generalmente en primavera) en los lugares centrales del imperio (Aquisgrán, Thionville, Ingelheim, etc)– posibilitaban al Emperador escuchar las opiniones de los grandes sobre asuntos importantes. Muchas de estas reuniones se concretarían en los *capitulares* que, escritos para dar más fuerza a los acuerdos tomados y organizados en capítulos –de ahí su nombre–, se convertirán en leyes. Son importantes en nuestra época los de Aquisgrán –año 802–, Thionville –año 805–, *Capitulare Monasticum* –año 817–, *Admonitio* del año 822, etc.

No bastaba, sin embargo, la sola acción de un hombre, por valioso y capaz que fuese. Hacía falta la aportación de todo un **grupo humano** dispuesto a contagiar de vigor a todo el reino franco. Ese grupo existió. Carlos consiguió unir a colectivos humanos distintos en territorios inmensos y acertó a instalar como gobernadores por todo el imperio a miembros de la aristocracia austrasiana y a sus *fideles* (Warín en Spoleto, Guy en Bretaña, Guillermo en Toulouse, etc). De esta forma, este territorio inmenso encontró una eficaz estructura de **gobierno local** que reposaba básicamente sobre los condes.

Estos "mandatarios naturales" fueron en principio designados por el rey, según la confianza que le merecieran, para ejercer sus funciones en nombre del monarca, pero luego los títulos condales fueron haciéndose vitalicios a lo largo del siglo IX, creando verdaderas dinastías, con lo que esto suponía de peligro de fragmentación y "regionalización" del poder. Carlomagno lo había intuito, por eso exigió con firmeza a la nobleza el **vasallaje** (juramento de fidelidad personal), favoreció la **inmunidad** (privilegios concedidos a entidades religiosas sobre todo, por medio de los cuales el beneficiado quedaba segregado de alguna manera de la autoridad condal) y, sobre todo, puso en funcionamiento los **missi dominici**, que en sus distintas variantes venían a ser dos delegados —uno laico y otro religioso— temporales (cuatro meses de gestión al año, como máximo) de la *potestas* imperial. Elegidos entre los grandes personajes del imperio, ejercieron el control de los nobles territoriales desde 779 hasta mediados del siglo IX.

Finalmente Carlos contó, sobre todo, con el apoyo insustituible de los **hombres de la Iglesia**. Ellos fueron los verdaderos sustentadores ideológicos y en gran medida fácticos del proyecto carolingio.

2.2. El **objetivo** propuesto por Carlos y su hijo Luis el Piadoso, fue el de **instalar el reino de Dios en la tierra**. Carlos y la Iglesia pretendieron la *creatio imperii christiani*, el primer intento —frágil si se quiere, pero profundamente certero y audaz en su concepción— de "fundamentar una visión religiosa del orden del mundo" (R. Folz), cristianizando las estructuras temporales.

Todos los historiadores reconocen, de una forma u otra, que Carlomagno fue un cristiano de fe sincera y práctica. Un poco ingenuo y popular en sus manifestaciones religiosas (incluyendo supersticiones del momento). Piadoso y caritativo¹⁵. Frágil en aspectos morales.

Conocedor de san Agustín, tanto por su lectura directa ("gozaba haciéndose leer la *Ciudad de Dios* de san Agustín", comenta su notario Eginhardo¹⁶) como a través de la interpretación de sus colaboradores (casi todos clérigos de gran cultura: Catulfo, Alcuino, Smaragdo, etc.), irá asimilando los principios teóricos del gobierno cristiano, teñidos de "agustinismo" político (por ser fieles a la denominación discutible que H. Arquillière da a la teoría política defendida por la mayor parte de los intelectuales carolingios), que intentará llevar a la práctica tenazmente. Estos principios (que se mantienen y acentúan en su hijo Luis) podrían resumirse en los siguientes:

1.º Carlos no se consideró nunca un nuevo Emperador romano. Todos los estudiosos del tema coinciden en afirmarlo¹⁷.

2.º Carlos, como anota H. Jedin¹⁸, "enriquecerá la concepción romano-pagana de imperio (*pax* fundada en el señorío) con la aportación cristiana de

¹⁵ Eginhardo (VCI, c. 26 y 27) traza un retrato de las prácticas cristianas del Emperador: frecuentaba diariamente el templo, recitaba los salmos, demostraba gran liberalidad con los pobres, etcétera.

¹⁶ *Ibíd.*, c. 24.

¹⁷ Entre otros, W. Braunsfels, J. Calmette, R. Folz, F. Ganshof, L. Halphen y P. Riché.

¹⁸ *Manual de Historia de la Iglesia*, III, Barcelona 1970, pp. 185-186.

amor y justicia (núcleo de la *Civitas Dei* agustiniana). Así, la *pax christiana*, que era originariamente cosa de la Iglesia, vino a ser también responsabilidad del soberano”.

3.º Consecuentemente (apunta L. Halphen) y por influencia de la Iglesia, Carlos adquirirá conciencia de los deberes que le incumben como cabeza de la comunidad sometida a su gobierno: crear **un orden terreno que facilite al máximo la consecución de dicho fin**. Pero “consciente de la insuficiencia política del reino franco –apunta R. Folz– Carlomagno quiso remediarlo apoyándose en la Iglesia y poniéndola al servicio del Estado, pero él se dio también por tarea (...) hacer del cristianismo el lazo esencial de los diversos pueblos que componían su imperio”. Para ello el monarca cristiano debía seguir las enseñanzas de la Iglesia, proporcionadas sobre todo por el episcopado franco. Los problemas aparecerán a la hora de su justa interpretación.

Solamente en este contexto mental se pueden comprender los esfuerzos del nuevo César y los de su hijo Luis el Piadoso por conseguir la **unidad**, la **justicia** y la **paz** dentro de la *christianitas*, tanto en la sociedad civil como en la eclesiástica: **Defensa** de la Iglesia y **orden** en el Estado tienden a confundirse en la misma preocupación espiritual (R. Folz). Es, por tanto, artificioso –si no imposible– disociar de la actuación de ambos Emperadores –padre e hijo– la realidad civil de la eclesiástica (pese a los esfuerzos que hizo ya a mediados del siglo IX el abad Ansegiso, reuniendo casi toda la legislación de Carlomagno y Luis, y clasificándola en “eclesiástica” y “secular”). Por otra parte, esta mezcla de ámbitos no supuso subordinación de lo espiritual a lo temporal (L. Halphen).

Los rasgos distintivos de esta praxis imperial son fáciles de distinguir:

1.º El **rector** de la cristiandad es, en primer lugar, **defensor** de la Iglesia (*Advocatus Ecclesiae*) como pueblo cristiano que es. Por consiguiente:

a) Tiene la obligación personal de **extender el reino de Dios**. Según esto, no solamente deberá favorecer la expansión misionera de los monjes, sino que él mismo deberá propagar la fe, a su manera, mediante la guerra, apareciendo así la idea de cruzada religiosa (A. Latreille). En esta dinámica se inscribirán las campañas ya referidas contra el islam hispánico de Zaragoza (año 778), Barcelona (año 803) y, sobre todo, la interminable conquista y sumisión de Sajonia (años 775 a 785), que tanto disgustó a Alcuino por los métodos violentos empleados, pero que supuso un paso más en la expansión de la cristiandad hacia el este de Europa.

b) Este compromiso defensivo supone también **velar por la seguridad del Papa**. Este convencimiento trajo como consecuencia la guerra y sometimiento del reino lombardo (año 774) y las donaciones a la Santa Sede (año 786), pero también el vasallaje del Papa respecto del Emperador y el control de los estados pontificios por *missi* imperiales (práctica que se consagró definitivamente en la *Constitutio romana* decretada por Lotario en 823, a la que se hará referencia en su momento).

c) Una tercera responsabilidad defensiva atañe todavía al rector de la cristiandad: la obligación de la **defensa de la ortodoxia**. Así se lo han indicado los teóricos del poder (Alcuino, Paulino de Aquileia, Leydrado de Lyon, Catulfo, Smaragdo, etc). Carlos, con su peculiarísima forma de actuar, intervendrá contra la herejía adopcionista –sometiéndola a los sínodos de Ratisbona (año 792), Frankfurt (año 794), Aquisgrán (año 799)–, en el asunto del *Filioque* –tema teológico más de forma que de fondo y de indudable afirmación de los teólogos francos frente a los bizantinos– o el asunto de la adoración de las imágenes –debatido en el sínodo de Frankfurt– que se arrastrará durante el reinado de su hijo Luis. Pero no es fácil ver, como se ha pretendido, la injerencia del poder civil en la teología: todos los asuntos teológicos terminan en última instancia en manos del Papa o de los obispos.

2.º El **gobernador** de la cristiandad es un **administrador** de la misma, asumiendo la compleja tarea de instaurar el **orden** en ella:

a) Buscará, en primer lugar, la **unidad**. Hacía falta, para comenzar, una “apoyatura jurídica firme” (J. Orlandis). Consiguió del Papa una **codificación del derecho de la Iglesia** –la Dionisio-Adriana– que, enriquecida con aportaciones visigóticas hispanas, le sirvió de base para toda su legislación posterior en los *capitulares*. Desde esta plataforma jurídica, pretendió **unificar las reglas** de todos los monjes del imperio en la de san Benito, mandando traer un ejemplar de su regla desde Montecasino.

Cuidó la **organización territorial** de la iglesia franca, revitalizando la provincia eclesiástica, situando al frente de ella al metropolitano, bajo el que estarían los obispos (la mayor parte de las veces propuestos por el Emperador, pero elegidos por el cabildo catedralicio) como sufragáneos al frente de las diócesis. En cuanto al clero secular procuró –ayudado por los obispos– que los clérigos vivieran en común –al menos en las ciudades– para proteger su castidad. Así, tanto Carlos como Luis, impulsaron la *vita canonica*, siguiendo las directrices marcadas por Crodegango de Metz (año 760), aunque esta medida no se llegó a generalizar en todo el imperio.

Procuró un texto en Roma (año 785) para la celebración de la misa –*Sacramentario* de Adriano I–. Pablo Diácono reunió las homilias de los santos Padres en un solo libro, como guía para todos los clérigos en sus sermones al pueblo. Promovió, sin éxito, la edición de un texto bíblico oficial, sacado de los originales hebreos. Intentó unificar también el sistema monetario, saneando el peso de la moneda y reduciendo las cecas de acuñación a la de Aquisgrán ¹⁹.

b) El Emperador cristiano de occidente luchó también tenazmente por establecer la **justicia**. “Entre todos los deberes –apunta L. Halphen– no hay ninguno más imperativo que el de asegurar a todos el pleno respeto a sus derechos y una justicia escrupulosa”. Esta obligación abarcará a todos, desde el mismo Emperador a los condes, pasando por los *missi*. Los capitulares

¹⁹ Cf. *Capitulare missorum in Theodonis villa datum* (Cap. I, p. 125).

detallan una tipología inmensa de infracciones con su correspondiente sanción. Constituyen un verdadero monumento histórico al esfuerzo por escapar de la anarquía²⁰.

c) Era necesario dar un paso más en la cristianización de estructuras: conseguir la *concordia pacis*, que solamente puede emanar de la vivencia de la **caridad y solidaridad**. Estas palabras se repetirán constantemente en los capitulares. El Emperador –no sólo la Iglesia– es **protector de los débiles**²¹, por tanto todos en el imperio deberán vivir la hospitalidad²², bien institucionalmente, creando o manteniendo hospicios, xenodoquias, leproserías, etc; bien personalmente, haciendo limosnas²³ (solamente la abadía de San Riquier daba limosna diariamente a 300 pobres y 150 viudas, según G. Schnürer). Los señores deberán esforzarse para evitar la mendicidad y pobreza de sus vasallos.

Fustigaré el deseo de lucro –sobre todo en los clérigos²⁴–. Prohibirá la acumulación de excedentes de producción y el préstamo con interés. Impondrá tasas a los productos de primera necesidad para evitar la especulación²⁵. Procuró, con mediocres resultados, la cristianización de la institución matrimonial –labor ardua, por lo arraigadas que estaban las costumbres germánicas– luchando contra el incesto e intentando instaurar las normas de la Iglesia de Roma, más exigentes que las francas, sobre la disolución del vínculo matrimonial²⁶, etc.

La unidad y concordia que Carlos pretendió –y ésta parece la clave de su acierto político– nunca fue **uniformismo**. El Emperador tuvo el instinto de intuir que “todo lo que era germánico debía permanecer plural, pero todo lo que era latino (debía convertirse) en unitario” (W. Braunsfels). También tuvo la fortuna que le faltará a su hijo Luis –todo hay que decirlo– de no poder dividir, aunque lo intentó, su herencia política (¿qué hubiera ocurrido?). Así se consiguió que “cada región del imperio viviera por sí según sus propias tradiciones y leyes pero, al mismo tiempo, el occidente cristiano era uno” (M. Pacaut).

²⁰ Comentadas por L. Halphen, *Carlomagno y el imperio carolingio*, pp. 141-144.

²¹ *Capitulare missorum generale* (Cap. I, p. 93): “Que (...) ni las viudas, huérfanos o peregrinos (sufran) fraude o robo u otra injuria; porque el mismo Emperador (...) se constituye en defensor y protector de ellos”.

²² *Admonitio Generalis* (Cap. I, p. 60). “75. Que los enfermos, peregrinos y pobres, sean recibidos en todos los sitios regular y canónicamente”.

Capitulare missorum generale (ibíd., p. 96): “27. Que en todo nuestro reino no se niegue hospitalidad ni a los ricos ni a los pobres ni a los peregrinos”.

²³ *Capitulare per episcopos et comites* (ibíd., p. 141): “1. Pongan empeño en ayudar a los indigentes proveyéndoles de víveres, de forma que no mueran de hambre”.

²⁴ *Capitula (...) cum episcopis et abbatibus* (ibíd., p. 163): “5. Investiguen también si ellos (los eclesiásticos) desheredan de sus legítimas heredades o expolían de sus cosas a los que son menos doctos y cautos...”

²⁵ *Capitula cum primis constituit* (ibíd., p. 140): “Si alguno vendiese o comprase a mayor (precio del propuesto), pague cuarenta sueldos”.

²⁶ *Capitula Caroli Magni* (ibíd., p. 143): “3. Y si alguno adulterase con su madre, hermana, tía o sobrina, pierda igualmente su heredad”.

Admonitio Generalis (ibíd., p. 56): “43. Que ninguna esposa abandonada por su marido reciba a otro hombre en vida de su marido; ni hombre alguno reciba otra, en vida de su primera esposa”.

3.º El **camino** emprendido fue el de la fundamentación de una **nueva cultura**, una cosmovisión que sistematizara todo desde un único punto de vista: una fe, un arte, una mentalidad cristianas, preparando una síntesis entre elementos valiosos, pero dispersos. Este empeño es el que ha pasado a la historia con el nombre de **Renacimiento Carolingio** (término inadecuado, porque allí no "renació" nada)²⁷. Ocurrió algo mucho más profundo e interesante: **se llevó a cabo una creación original** desde elementos preexistentes. Lo que allí apareció no fue el imperio romano de occidente, ni por su extensión geográfica, ni por su estructura política ni por su entraña religiosa. Se debería hablar mejor de *creatio imperii christiani*, que, pese a sus limitaciones, constituye "el primer gran florecimiento de la cultura europea" (P. Riché).

Fue Alcuino de York quien concretó el plan, pero la idea venía desde Pipino, padre de Carlos, que estaba muy interesado por la formación intelectual de los obispos (hay quien habla de "pre-renacimiento" carolingio). Esta fundamentación cultural de Europa abarcó todos los ramos del saber del momento: Desde los puramente **instrumentales** (como la universalización de la letra minúscula carolina, la depuración de la lengua latina o la atención prestada a las nacientes lenguas populares), a los **teológicos, ascéticos, exegeticos** (en forma sin duda de grandes compilaciones, carentes muchas veces de genio personal), **filosóficos o astronómicos**, pasando por las **bellas artes** (música, arquitectura, mosaico, eboraria, miniatura, etc).

Pero este primer ensayo cultural sobresale, sobre todo, por la preocupación por la **formación del clero** para que éste, a su vez, pudiera instruir al pueblo. [No podía ser de otra forma si se pretendían infundir nuevos valores que alentarán "una regeneración completa de la sociedad eclesiástica y laica" (R. Folz)]. Esta "política escolar" –gesto verdaderamente progresista de los carolingios– fue una constante. En la *Admonitio generalis* de 789 (inspirada por Alcuino) se exhorta a la creación de escuelas monacales y episcopales, "para que el pueblo y los sacerdotes entiendan lo que se predica", y "los niños aprendan salmos, notas, cánticos, etc"²⁸. No fue fácil llevar a la práctica estas propuestas, pero Leydrado de Lyon y Teodulfo de Orleáns consiguieron hacerlas realidad en sus respectivas sedes episcopales²⁹.

Luis el Piadoso siguió la misma línea de actuación que su padre. Tras el sínodo de Aix, en 817, volvió a insistirse en que las grandes abadías abrieran escuelas para los oblatos (algunas lo hicieron: San Gall iba a la cabeza con doce salas de estudio). En la *Admonitio generalis* del año 822, los obispos se lamentaban de no haber organizado las escuelas como debieran³⁰. En el año 825, Luis

²⁷ J. Fontaine insiste en la conveniencia de llamar a este período *reforma carolingia*, porque el término "Renacimiento", supone una muerte previa ("De la pluralité à l'unité dans le 'latin carolingien'", en *Náscita dell Europa ed Europa carolingia: un'equazione da verificare*, Spoleto 1981, t. II, p. 768, nota 3).

²⁸ Cap. I, p. 59.

²⁹ Leydrado escribía a Carlomagno en 813, dándole cuenta de los resultados de estas escuelas y del régimen de estudios (Ep, II, pp. 543-544). Teodulfo, en su *Capitula ad presbyteros* (PL, 105, col. 196, XIX y XX) da instrucciones muy concretas al clero campesino para que abran escuelas gratuitas por las aldeas.

³⁰ *Capitula ab episcopis Attiniaci data* (Cap. I, p. 357): "3. En cambio hasta el momento, en cuanto a las escuelas, hemos puesto menos afán del que debiéramos..."

exhortará de nuevo a los obispos olvidadizos para que pongan en práctica lo que prometieron tres años antes³¹. Mientras, Lotario llevaba a cabo una nueva experiencia en Italia (asamblea de Corte d'Ollona, junto a Pavía) creando nueve centros escolares para la perfección de los estudios de los expertos³². Un año después, el papa Eugenio II imitaba al rey, haciendo algo parecido en los estados pontificios. En el año 829 los obispos sugerían al emperador Luis seguir el ejemplo paterno para establecer por su propia autoridad "escuelas públicas" en tres enclaves del imperio. Tras el reparto de Verdún (año 843), desaparecida la realidad territorial del imperio, no desapareció, sin embargo, la inquietud cultural. Los Papas, Carlos el Calvo y Lotario II, estuvieron atentos al tema. La *renovatio* continuará durante todo el siglo IX y gran parte del siglo X.

* * *

Con frecuencia se habla de resultados mediocres al referirse a la apuesta cultural carolingia. Esta afirmación parece cierta solamente en parte. Si las limitaciones materiales (como los escasos libros —la gran abadía de Reichenau tenía quizá en sus mejores momentos unos quinientos—) o geográficas fueron reales y los resultados escolares del primer renacimiento (época de Carlomagno) fueron modestos, destacan, sin embargo, varias aportaciones interesantes. En primer lugar, **Europa occidental comenzará a independizarse en su pensamiento de oriente**. En segundo lugar, **los principales centros culturales y religiosos se van desplazando desde el Mediterráneo hacia el corazón de Europa occidental**, pudiéndose inscribir la mayoría de ellos en un triángulo aproximado entre Korwey, San Gall y San Wandrille (mapa 5). En tercer lugar, si es cierto que la cultura se clericalizó, también lo es que gracias a los carolingios **se purificó y se salvó el latín como lengua de la Iglesia y la cultura**, quedando custodiada para el futuro en el interior de los monasterios sobre todo.

LA IGLESIA

Protagonista excepcional en la creación de los fundamentos de Europa fue la Iglesia de occidente (la oriental estaba viviendo una trayectoria propia, que terminaría pronto en el cisma de Focio). Íntimamente presente en todas las singladuras de la historia de Europa, se hace omnipresente en este momento. Los carolingios fueron legitimados en su poder mediante la "unción" de sus monarcas. La realidad cultural carolingia fue obra del clero católico. El contenido de la mayor parte de su floración intelectual es religioso, así como su finalidad. La expansión de los límites del imperio estuvo ligada siempre a la evangelización. La cohesión interna del imperio carolingio fue un hecho real gracias a la "fusión de los pueblos cristianos" (M. Pacaut). Y finalmente, cuando ese organismo político entre en fermentación bajo el reinado del Piadoso, la Iglesia se presentará "como la única fuerza capaz de salvaguardar la unidad del pueblo cristiano" (L. Halphen).

³¹ *Admonitio ad omnes regni ordines* (ibíd., p. 304): "6. No sea descuidada (la creación de) escuelas para instruir y educar a los niños (...) como nos prometisteis en tiempo pasado en Attigny..."

³² *Capitulare Olonnense* (Cap. I, p. 305).

El peso específico de esta institución civilizadora nos invita a proyectar una mirada sobre sus pilares fundamentales que, expresados de manera simbólica, podrían semejar su **cabeza** (elemento rector), su **cuerpo** (capacidad de acción) y su **corazón** (impulso vital).

1. La **cabeza** de la Iglesia es el **Papado**. Y la primera impresión que ofrece esta institución durante la primera mitad del siglo IX es la de gran **fragilidad interna** (que contrasta con la segunda mitad del siglo, en que pontífices como Nicolás I y Juan VIII exaltan al máximo la figura del Papa como rector indiscutible de Europa). Esta fragilidad parece impuesta por dos factores. El primero, la **precariedad temporal** de la gestión de los pontífices, imposibilitándoles para llevar a cabo nada eficaz. En los cuarenta y tres años que transcurren desde la coronación de Carlomagno hasta el reparto de Verdún, gobernaron la Iglesia seis pontífices (Valentín gobernó cuarenta días; Esteban IV, siete meses. Considérese como comparación que en lo que va del siglo XX han regido la Iglesia ocho). A esto hay que añadir un segundo factor: las desafortunadas **tensiones interiores** que debilitaron y relativizaron su autoridad. Tres partidos pugaban por el control de la Iglesia en Roma: el **imperial** (representado por los francos), el **senatorial** (aristocracia romana de rancia tradición, aferrada a sus títulos y foco constante de intrigas) y el **papal** (burocracia eclesiástica, formada por funcionarios de grandes dotes personales algunos, pero de baja extracción social muchos de ellos).

Los Papas experimentaron en sí mismos estas divisiones sin poder solucionarlas. León III, de humilde origen, fue víctima de una revuelta promovida por los familiares del Papa anterior (procedente de la nobleza), en la que estuvo a punto de perecer o quedar ciego si no huye, auxiliado por sus partidarios (sus enemigos le imputaban crímenes)³³. Pascual I se vio envuelto en la sublevación de 823 que reprimió durísimamente, mandando degollar a dos altos funcionarios francos (Teodoro y León)³⁴. Cuando murió, el pueblo romano se opuso a que fuera inhumado en San Pedro. Eugenio II, candidato imperial, hubo de soportar las agresiones de la nobleza romana hasta el punto de provocar la intervención de Lotario como "pacificador", limitando al máximo, como consecuencia, la autonomía papal³⁵.

Sin embargo, todos los pontífices fueron verdaderamente celosos de su autonomía frente al Emperador. Los Papas eran jefes civiles de Roma desde Gregorio I (papa entre los años 590 y 604). Fueron acumulando posesiones alrededor de la Ciudad Eterna hasta crearse el *Patrimonium Petri* (mapa 6). Lucharon por liberarse de la tutela bizantina. Pidieron protección a los francos contra los enemigos circundantes. Aquellos reconocían la realidad de los Estados Pontificios (año 756) tendiendo siempre a ampliarlos, pero exigiendo del Pontífice una sujeción civil a los Emperadores.

³³ De hecho, Carlomagno encomendó la investigación de los acontecimientos a una comisión de obispos. Los testimonios de los interrogados debieron ser comprometedores para el Papa. Esto provocó la presencia del Emperador en Roma (24 de noviembre). Se convocó un sínodo en el que el Papa se exculpó ante la asamblea (cf. AE, a. 799 y 800; L. Duchesne, *Liber Pontificalis*, t. II, p. 7).

³⁴ Cf. AE, a. 823; Astrónomo, VHII, c. 37; Thegan, VHII, c. 30. Volveremos sobre el tema en su momento.

³⁵ AE, a. 824: "Acordó enviar a Roma a su hijo Lotario (...) para que (...) estableciera y firmara con el nuevo pontífice y con el pueblo romano lo que la necesidad de los asuntos pareciera exigir".

A este respecto pueden rastrearse como dos etapas. La primera llega hasta el pontificado de Eugenio II (años 824-827). Ningún pontífice hasta entonces, de hecho, había esperado la autorización imperial para ser consagrado, limitándose a comunicar su elección al Emperador. Pascual I llegó incluso a conseguir por escrito de aquél la no intervención franca en la elección del pontífice (es el *Pactum Ludovici*, primer documento relativo a la Santa Sede que se conserva)³⁶.

Desde los acontecimientos desgraciados del año 823 (asesinato de Teodoro y León a que nos hemos referido) y con la intervención de Lotario, este proceso de relativa autonomía papal quedará abortado. En el año 824 el nuevo papa Eugenio II habrá de jurar fidelidad ante un representante imperial y, necesitando la ayuda del Emperador frente al partido nobiliario, se replantearían nuevamente las relaciones entre el Papa y el Emperador. Nació la *Constitutio Romana* que convertía al Estado pontificio "en una especie de protectorado franco" (L. Halphen) ya que, desde la perspectiva civil, el Papa quedaba subordinado a la autoridad imperial, pues aunque podía ser elegido libremente por el pueblo romano, no podría ser consagrado sin prestar un juramento de lealtad al Emperador³⁷. Gregorio IV también tuvo que someterse a la misma norma³⁸.

2. El **cuerpo** que dio consistencia a la Iglesia en esta época es el **episcopado**. Residentes en las grandes ciudades, los obispos se habían convertido en la única fuente de autoridad civil en los siglos turbulentos de la descomposición del imperio romano. Acumularon mundanidad y riquezas en la época merovingia (pese a las depredaciones a que fueron sometidos en tiempos de Carlos Martel), pero encontraron en la figura de san Bonifacio (†754) un restaurador incansable de la vida diocesana en la primera mitad del siglo VIII. En efecto, éste instituyó la figura del arzobispo (traída de Inglaterra) y restableció los sínodos anuales en que los sacerdotes rurales (víctimas de una gran miseria cultural y moral) podían relacionarse con su pastor.

El episcopado franco encontrará su gran momento con Carlomagno que, comportándose como guía supremo de la cristiandad, elegirá a grandes figuras, empleándolos como consejeros y agentes de su política. Con el Piadoso alcanzarán mayor vigor aún. A través de los **sínodos**, no dudarán en asumir el gobierno de la Iglesia franca durante medio siglo, no temiendo acusar de ignorancia al papa Adriano en el año 825 por defender el concilio de Nicea³⁹ o enfrentándose –un grupo de leales al Emperador– al papa Gregorio IV en 833,

³⁶ Cap. I, pp. 352-355. El Emperador se compromete básicamente en su nombre y en el de sus sucesores a no producir ofensa a la autoridad pontificia; no intervenir en materia política o judicial sin ser requerido por el Papa; no intervenir ni él ni los suyos en cuestiones sucesorias del trono de san Pedro.

³⁷ Cap. I, pp. 323-324: "El que resulte elegido (...) no sea consagrado pontífice sin prestar juramento ante los enviados del Emperador y del pueblo, tal como lo hizo el papa Eugenio".

³⁸ AE, a. 827: "Al morir éste (Valentín) fue elegido el presbítero Gregorio del título de san Marcos, pero no fue ordenado antes de que llegara a Roma el legado del Emperador y examinara cuál había sido la elección del pueblo".

³⁹ Cf. Conc. II, 2, p. 481.

tras la jornada de Rochtfeld⁴⁰. Tampoco tendrán inconveniente de erigirse en orientadores de la política imperial a través de la teorización de Jonás de Orleáns en su *De Institutione Regia*, Hincmaro de Reims en su *De ordine Palatii* y sus *Epistolae*, o de las protestas de Agobardo de Lyon ante la política de repartos del Emperador, en su *De divisione imperii* o su *Apologeticus*. Incluso corregirán al mismo Emperador imponiéndole, como se puede comprobar en la narración analística, una penitencia (Asamblea de Attigny en 822) o deponiéndole en San Medardo de Soissons el año 833, tras los acontecimientos de Lügenfeld.

3. El **corazón** de la Iglesia del siglo IX —su impulso vital— fue el **monacato**. La época que estudiamos ocupa el centro estratégico de lo que se ha llamado la “era monástica” (período que abarca desde la muerte de san Benito de Nursia —año 548— hasta la de san Bernardo de Claraval —año 1156—). Durante estos cinco siglos, “los monjes constituyeron el rasgo específico de la sociedad continental e insular, influyeron en ella a todos los niveles: espiritual, intelectual, litúrgico, artístico, administrativo, económico (...) Tuvieron prácticamente el monopolio del estudio, de la vida espiritual (...) Su influencia en la vida de la Iglesia fue mucho más importante que la del clero secular. Por sus costumbres (...) dejaron impronta en toda la cristiandad occidental” (M. D. Knowles).

Destacan en este momento histórico dos aspectos: el primero, los intentos de reestructuración del monacato occidental; el segundo, el impulso dado a las misiones.

1.º Cuando los carolingios llegaron al poder había, según P. Riché, más de trescientos monasterios en occidente, pero todos ellos afectados de una gran dispersión de estilos de vida (existían tres tipos: los fundados en los siglos VII y VIII, acogidos a diversas reglas, como San Martín de Tours, San Denis, etc.; los situados al este del Rin, creados por la aristocracia regional; y los monasterios de Aquitania, fundados por Benito de Aniano).

Carlomagno deseó siempre una vida regular organizada (es decir, sometida a la obediencia al abad) y estable entre los monjes, pero él mismo, de hecho, no favoreció demasiado la vida cenobítica por sus frecuentes secularizaciones en favor de los señores laicos, sometiendo de alguna forma el monacato a los avatares políticos del imperio.

Será en el reinado de su hijo cuando destaque la figura de san Benito de Aniano. Desde su retirada del mundo se dedicó al estudio de las diversas reglas monásticas, llegando a escribir dos obras básicas para el monacato occidental: *Codex Regularum* y *Concordia Regularum*. Luis el Piadoso, amigo personal del monje, le mandó instalarse cerca de Aquisgrán (en el monasterio de Inda, que quiso fuera piloto para todos los del imperio: por él deberían pasar los monjes

⁴⁰ Astrónomo, VHII, c. 48: “Cuando se difundió el rumor (...) de que el Papa estaba allí con la intención de atar con las redes de la excomunión, tanto al Emperador como a los obispos desobedientes a su voluntad (...) se deslizó un poco de audacia entre los obispos fieles al Emperador al afirmar que de ningún modo sucumbirían ante la autoridad del Papa, sino que —si venía lanzando excomuniones— marcharía excomulgado”.

de otras comunidades). Luego, en 817, convocó en Aquisgrán a todos los abades del imperio. De allí saldría *Capitulare Monasticum*, que era un esfuerzo colosal de **organización y centralización**. En cuanto al primer punto, destacó el genio práctico de Aniano por la importancia concedida al oficio divino, al control de la gestión del abad por parte del capítulo monástico, la división de las rentas monásticas en dos partes: una para el abad y otra para los monjes (frenando así el proceso de empobrecimiento de las comunidades por culpa de los abades laicos). Respecto del segundo, se le ha criticado que la centralización anulaba la autonomía monástica querida por san Benito de Nursia, pero los estudiosos apuntan que el de Aniano supo adaptarse genialmente a la realidad del momento creando un inicio de legislación común y un principio de federación de todos los monjes que luego se consagraría definitivamente en Cluny.

2.º Si la propagación de la fe y de la civilización cristiana fue el principio rector de la política de Carlos y de su hijo Luis, el siglo ix ha pasado a la historia como el siglo "francés" de las misiones, que estuvieron mayoritariamente en manos de los monjes.

Antes de la llegada de Carlos al poder, la Iglesia de occidente había escrito páginas muy bellas de evangelización (en el siglo vii destacaron los monjes irlandeses; en el viii, los anglosajones san Wilibrordo, san Winfrido, etc.), pero gran parte de Europa era aún pagana. Carlomagno pretendió la cristianización de Sajonia por la fuerza de las armas, llegando a apadrinar en su bautismo a Widukind, líder sajón, y creando la sede de Paderborn. Bajo el Piadoso, el esfuerzo misionero siguió orientado hacia Sajonia y se abrió a Escandinavia. En 815, Wala obtuvo permiso de Luis para fundar Nueva Corbie (Korwey), junto al río Weser, llamada a ser el foco cultural más importante de Sajonia. En 822, Ebbón de Reims fue enviado como legado pontificio a Dinamarca, acompañado de los monjes Halitgario y Willerico. El año 825 fue el del bautismo de Harald, rey de los daneses, en Ingelheim. Poco después, Anskario llegaba hasta Suecia, para volver en 829 acompañado del monje Witmar. En 831 se fundó la sede de Hamburgo.

Las invasiones normandas, destruyendo estas nuevas cristiandades, paralizaron momentáneamente, hacia 840, este proceso evangelizador.

3. LA TRAYECTORIA HISTÓRICA DEL IMPERIO

Los años que transcurren entre 814 y 843 (en su mayoría los del reinado de Luis el Piadoso) son de gran densidad. Considerados por la mayor parte de los historiadores como etapa de **liquidación** del imperio carolingio, parece preciso advertir que se trata más bien de una etapa de **confrontaciones** inevitables, marcada por una serie de **conflictos de intereses** entrecruzados y divergentes (los de Luis contra los de sus hijos mayores, el idealismo del Emperador y el pragmatismo de la Emperatriz, las distintas tendencias de la nobleza), y de cierta **indecisión** por parte del Papado.

Estas tensiones, que provocarán una profunda **metamorfosis** en el *imperium* —la primera de la Edad Media— se debieron a dos factores convergentes —humanos e ideológicos— que es necesario recordar.

1) **Los hombres** que protagonizan este retazo de historia (el Emperador, sus hijos, su segunda esposa, los próceres que le rodean) merecen atención, porque cada uno de ellos encierra una interesante clave para la interpretación del momento:

Luis el Piadoso había nacido en 778 (año de la derrota de Roncesvalles). Cuando sucedió a su padre tenía treinta y cinco años. Era un hombre físicamente fuerte, intrépido y deportista, como su padre⁴¹, pero más frágil psicológicamente (poseía un carácter débil e influenciabile). Muy religioso, sus biógrafos le proponen como modelo de todas las virtudes⁴². Tallada su religiosidad a la manera monacal (por la influencia indudable de san Benito de Aniano), su fe era más profunda y cultivada que la de su padre Carlos, pero desgraciadamente menos laical. Unida esta bondad a su escaso carácter, es lo que ha permitido a algunos historiadores actuales atribuirle el apodo de 'bonachón' (*debonnaire*), apelativo acaso merecido, a juzgar por el reproche que le hace uno de sus más devotos biógrafos⁴³. Estos datos de su carácter hay que retenerlos para entender su actuación.

Luis había tenido con Ermengarda, su primera esposa, tres hijos varones: **Lotario, Pipino y Luis**. Desde 817, Lotario gestionará los asuntos italianos, Pipino sustituirá a su padre en tierras aquitanas y Luis poseerá autoridad sobre tierras germánicas (de ahí su apodo de 'Germánico').

A los cuatro meses de morir Ermengarda (año 818), el Emperador decidió contraer nuevas nupcias. Se decidió por Judit, una almana de belleza extraordinaria, que le dará un hijo, Carlos —apodado el Calvo— causa de todas las discordias posteriores. También la Emperatriz fue vista de distinta manera por sus contemporáneos: bella, culta, inteligente, atractiva para unos. Corruptora y perversa para otros⁴⁴. La verdad objetiva probablemente sea imposible establecerla, pero los historiadores actuales parecen coincidir en afirmar que Judit no cesó en sus esfuerzos hasta conseguir una herencia segura para toda su familia, sobre todo para su hijo⁴⁵.

Entre los **próceres**, fueron formándose dos bandos. En primer lugar estaba el importante grupo ligado al Emperador por lazos familiares o de amistad íntima. Adalardo y Wala eran primos bastardos del César. Peligrosamente influyentes, fueron alejados inmediatamente de la corte y sustituidos por los aquitanos (Benito de Aniano, Helisachar, etc.), para ser repuestos después y posteriormente alejados discretamente de la corte. Teodulfo de Orleáns, el mejor poeta carolingio, cayó tam-

⁴¹ Ermoldo el Negro lo presenta guerreando vigorosamente en el asedio de Barcelona, o cazando ágilmente (CE, v. 550-554, 2371 y ss.).

⁴² Astrónomo, VHII, *Prologus*; Ermoldo el Negro, CE, v. 86 y ss., 1870 y ss., 2456 y ss.; Thegan VHII, c. 3.

⁴³ Astrónomo, VHII, *Prologus*: "Tan sólo se le imputaba por parte de sus enemigos haber sucumbido a una sola falta, la de ser demasiado clemente".

⁴⁴ Las fuentes narrativas están llenas de referencias. Así, Thegan VHII, c. 26: "(Iudith) erat pulchra valde". Freculfo de Lisieux (Ep, III, p. 319): "Si autem de venustate corporis (...) pulchritudine superas omnes". Ermoldo el Negro (CE, v. 2378): "Iudith, pulcherrima coniunx". Walafrido Estrabón (IT, Poet., II, p. 375 y ss.) "Pulchra Rachel (...) Dulcis amore, valens animo, sermone faceta". Pascasio Radberto, sin embargo, opinaba de otra forma (VW, II, c. 10): "moechiam (Iudith) et universa turpia a conspectu palatii pepulerant".

⁴⁵ Cf. P. Riché, *Les carolingiens*, p. 152.

bién en desgracia años después y murió en el destierro. Éstos serán siempre los grandes defensores del imperio como unidad territorial indivisible.

El otro grupo que se fue formando en torno a Luis, estaba constituido por lo que podríamos definir como la **aristocracia territorial laica**. El Piadoso dio un paso renovador respecto de su padre en cuanto al sistema de gobierno. Aunque siguió convocando las reuniones anuales –incluso las multiplicó– prefirió para su gobierno un sistema de consejo formado por estos nobles territoriales, ligados también a él por lazos familiares: Matfrido, Hugo, Bernardo de Septimania, etc., que aparecerán citados en los *Anales* repetidas veces, pues sobre ellos gravitó en gran medida la responsabilidad de las decisiones tomadas en el imperio de los francos. Esta aristocracia estará inevitablemente más orientada hacia sus intereses concretos (condados, marquesados, etc.) que hacia las grandes concepciones políticas sobre el *imperium* o la *christianitas*.

Los **obispos** francos desempeñarán ahora una función muy importante. Intelectuales y funcionarios de la política carolingia se van a convertir en directores ideológicos del *imperium* ante las vacilaciones del momento. Son los grandes teorizadores políticos. Pero este grupo fue muy heterogéneo y se resiste a una sistematización: **Agobardo de Lyon** era un ‘agustinista’ radical en su concepción del imperio. **Jonás de Orleáns** también, pero se centró más en la figura del rey y simpatizará con la versión política de la fraternidad (*confraternitas*) de los reinos. **Drogón de Metz** será un gran defensor de la dignidad imperial (*nomen imperatoris*), por eso se mantuvo siempre fiel a la persona del Emperador. **Ebbón de Reims** fue siempre ambiguo y desconcertante. **Rabano Mauro**, prudente y discreto, se guardará bien de pronunciarse en política.

2) En cuanto a los **factores ideológicos**, es obligado hacer aquí mención –siquiera sea brevemente– del **agustinismo político**, término acuñado por H. Arquillière –y bastante inadecuado como él mismo reconoce, puesto que atribuye a san Agustín soluciones políticas extrañas a su pensamiento– para definir una forma de **reduccionismo político** consistente en “absorber el orden natural en el sobrenatural y, consecuentemente, (...) el derecho natural del Estado en el sobrenatural de la Iglesia”⁴⁶.

Como demuestra H. Arquillière, fue Gregorio el Grande (Papa entre los años 590 y 604) quien asignó al Emperador bizantino como su misión primordial el servicio a la Iglesia, pero sin delimitar los dominios respectivos de cada autoridad, convirtiendo así, sin pretenderlo, a la religión en un **negociado** de la política imperial. Ese mismo pontífice instará a los monarcas francos para que pongan su poder al servicio de la fe ortodoxa, convirtiendo en este caso, de manera inversa, la política en una **sección** de la religión.

San Isidoro de Sevilla († 636) hará suyas, desarrollándolas, las ideas del pontífice romano, incorporándolas a la práctica política de la monarquía visigoda. De este modo, la “unción” de los reyes les convierte en “ministros” de la Iglesia, servidores cualificados de Dios. Será ésta quien interprete autorizadamente la voluntad de Dios en cada momento.

⁴⁶ Cf. “Augustinisme”, en Cat. I, col. 1046-1047.

Esta teoría del poder ('gregorisidorianismo' político, denominación acaso más adecuada que la de 'agustinismo'), verdadera desviación que no puede identificarse con la concepción cristiana auténtica del poder político, puesto que no tiene fundamentación escriturística ni patrística⁴⁷, fue la que Carlomagno y su hijo Luis llevaron a la práctica, sin advertirlo quizá, exponiéndose a realizar "la eliminación de la vieja noción de Estado independiente y distinto de la Iglesia" (H. Arquillière), legítimo de por sí. Ambos, que como francos nunca tuvieron una noción política demasiado clara del concepto romano de imperio, asumirán fácilmente la idea de imperio cristiano, con el riesgo de que el Estado quede subsumido por las funciones religiosas. Solamente desde esta óptica se puede comprender con mayor nitidez el reinado complejo, casi agónico, del Piadoso que vamos a diseñar a continuación. Para mayor facilidad de comprensión, se dividirá este período en cuatro etapas.

3.1. *Hacia la unidad ideal (años 814-821)*

Entre los años 814 y 821 Luis dio un giro importante y vigoroso a la concepción del *imperium* elaborada por su padre: "Mientras en los días de Carlomagno la Iglesia aparecía como incorporada al Estado, el nuevo régimen se propone (...) hacer predominar el pensamiento de la Iglesia sobre la razón de Estado" (L. Halphen). Por eso toda la preocupación del nuevo Emperador será "la purificación y exaltación de la Iglesia, cuerpo de Cristo, cuya armadura temporal es el imperio, concebido como *Respublica christiana*" (A. Martín Duque). Las medidas prácticas llevadas a cabo fueron importantes.

En primer lugar se cuidó de **universalizar** el concepto de **autoridad imperial**: Luis ya no será más rey de francos y lombardos. Luis es, "por la providencia de Dios, Emperador y Augusto"⁴⁸. Aunque ya había sido coronado Emperador por su padre en el año 813, se dejó coronar de nuevo en 816 en Reims por el recién elegido papa Esteban⁴⁹.

Reforzó el **carácter religioso** (clerical, si se nos permite) de su gestión, eliminando de la corte a las mujeres de dudosa moral⁵⁰, rodeándose de un equipo de clérigos e intentando traer a palacio al mismo Benito de Aniano, su santo consejero⁵¹. Pero sobre todo, Luis buscó fundamentar las bases del nuevo orden ultimando la **reforma de la Iglesia** comenzada por su padre, **prestiigiando al Papado** y declarando solemnemente la **unidad imperial**:

⁴⁷ Tanto Jesucristo, invitando a "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mt, 22, 15-22) como san Pablo (Rom, 13, 1-7) o san Pedro (I Pe, 13-18), admiten la legitimidad de la existencia de un orden civil distinto e independiente del de la Iglesia (considérese que en el momento apostólico de la historia de la Iglesia en que escriben Pedro y Pablo, el Estado romano era encarnizado enemigo de la misma). Los Santos Padres también reconocen esta realidad (cf. san Ireneo, *Adversus haereses*, V, 24; san Ambrosio, *Epistolae*, XVII, 6; san Agustín, *Expositio [...] ex epistola ad Romanos*, 72).

⁴⁸ En la *Constitutio de hispanis in Francorum regnum profugis prima* (Cap. I, p. 261), primer documento del nuevo Emperador, Luis se intitula "Hludowicus, divina ordinante providentia, imperator Augustus", y se dirige (préstese atención) "omnibus fidelibus sanctae Dei Ecclesiae".

⁴⁹ Cfr. AE, a. 816

⁵⁰ Cfr. *Capitulare de disciplina Palatii Aquisgranensis* (Cap. I, p. 298).

⁵¹ Cfr. CM, a. 814 (SS, I, p. 311); Ermoldo el Negro (CE, v. 1209-1249).

En el año 816 se abordó la **reforma monástica**⁵², reconduciendo al monacato hacia sus funciones primigenias (clausura, oración litúrgica, trabajo manual, etc.) y la **reforma clerical**, tanto para los canónigos como para las canonisas con idénticas disposiciones⁵³.

El año 817 protagonizó tres acontecimientos importantes. En primer lugar, la reunión celebrada con los abades del imperio el año anterior daba lugar a *Capitulare Monasticum*, "carta magna de todos los cenobios del imperio" (A. Martín Duque), con la que se ponía fin, en teoría al menos, a la reforma monacal masculina.

El segundo paso dado por el Emperador fue el de fijar por escrito algo de lo que ya había hablado quizá en Reims con el Papa: El *Pactum Ludovici* (del que ya hemos escrito al referirnos a la situación de la Iglesia) era una corroboración de la amistad entre el Papa y el Emperador, pero que suponía un importante cambio político en las relaciones entre ambos poderes porque —como anota E. Amann— el "Privilegio" de Luis el Piadoso "erige en estado de derecho lo que en las dos elecciones anteriores era un simple hecho".

A principios del verano del año 817 se llevó a cabo el tercer gran acontecimiento, la *Ordinatio Imperii*⁵⁴, "carta de sucesión del imperio" (E. Amann). Se le había pedido al Emperador que "de acuerdo con las costumbres de nuestros antepasados" promoviera el eventual reparto de sus estados. Luis lo llevó a cabo, pero no tanto siguiendo las costumbres francas, sino mediante una reorganización de nuevo estilo fundamentada en la "imposibilidad de quebrantar la unidad imperial con un reparto" (preámbulo). Por ello, Lotario fue proclamado Emperador y único heredero. Pipino y Luis heredarían Aquitania y Baviera (mapa 7). Éstos tendrían total libertad dentro de sus reinos pero, siendo vasallos del Emperador, deberán rendirle pleitesía una vez al año. No podrán tomar las armas —salvo ataque imprevisto— ni contraer matrimonio sin autorización de Lotario. Éste, por su parte, deberá acogerlos siempre fraternalmente y protegerlos contra ataques de pueblos extranjeros. En caso de fallecimiento de uno de los hermanos menores de Lotario, el pueblo elegirá al heredero entre los hijos del fallecido, sin posibilidad de dividir el reino. Si el fallecido careciera de hijos, el reino pasará al Emperador. Si el difunto fuera el Emperador (Lotario, en este caso), habría que elegir entre los dos hermanos supervivientes al futuro Emperador.

Con distintos matices, la mayor parte de los historiadores coincide en afirmar que la *Ordinatio* fue un compromiso de Luis entre la unidad que debía mantener el *imperium* y la costumbre germánica del reparto. Si "por la monumental armonía del conjunto y por su clara racionalidad —anota H. Jedin— la *Ordinatio* representaba una cúspide de la legislación carolingia y una culminación del renacimiento carolingio por cuyos hombres dirigentes fue proyectada", también es cierto que representaba un paso arriesgadísimo, pues laten en ella intensamente los principios de la teoría política gregorisidorianiana —tenaz-

⁵² Cfr. ALM, a. 815 (SS, I, p. 122)

⁵³ Son la *Institutio canonicorum* (Conc, II.1, pp. 308-421) y la *Institutio Sanctimonialium Aquigranensis* (Conc, II.1, pp. 421-456).

⁵⁴ Texto completo en Cap. I, p. 270 ss.

mente reivindicados después por Agobardo de Lyon— al entender el *imperium* como unidad indivisible, a la manera de la Iglesia. Pero, además, la *Ordinatio* ofrecía una sutil fisura porque no había previsto justamente la situación que se iba a presentar pronto, que el emperador Luis tuviera nuevos descendientes. ¿Resistiría este proyecto ideal los embates de las realidades familiares?

El primero de éstos fue la rebelión de Bernardo de Italia, sobrino del Emperador: La *Ordinatio* no había hecho la menor referencia a sus derechos. Bernardo se sintió preterido y se sublevó en otoño de ese mismo año, apoyado por algunos aristócratas y obispos. El Emperador atajó decididamente la sublevación. En abril del año 818 Bernardo era condenado a perder los ojos (perdió la vida, pues no resistió la brutal tortura). El reino de Italia pasó a Lotario. Por el momento la unidad del imperio salía fortalecida ⁵⁵.

3.2. Fisuras en la unidad (821-829)

El 11 de febrero de 821 moría san Benito de Aniano. Con la desaparición del más íntimo consejero del emperador Luis, los grandes principios teóricos del *imperium* van a ir desvaneciéndose en favor de los intereses concretos de una aristocracia territorial muy apegada a sus derechos y difícilmente controlable por el poder central, debido al **colosalismo** de un imperio que, por otra parte, iba perdiendo su **fuerza expansiva**.

La extensión formidable del imperio suponía “una multitud de regiones con su propia historia, legislación, cultura, mentalidad” (P. Riché). Así, **Francia**, del Rin al Loira. **Sajonia**, sometida por la fuerza. **Baviera**, intentando ser ella misma entre francos e italianos. **Aquitania**, al sur del Loira, nunca sometida totalmente y subdividida en Cataluña y Vasconia. **Borgoña**, región de paso. **Provenza**, muy distante de los centros de poder. **Italia**, dominio extranjero siempre... Multitud de lenguas: vascos y bretones, *lingua romana* y *lingua teutisca*—con sus diversos dialectos—, lengua franca en la corte... Diversidad de derechos: estando vigente la personalidad de las leyes, cada pueblo tiene la suya. Carlomagno hizo recogerlas por escrito ⁵⁶, pero no las unificó. Esta complejidad del imperio había empujado a Carlomagno a una inevitable regionalización del poder: Luis era rey de Aquitania. Pipino, y luego su hijo Bernardo, lo fueron de Italia. Estos reinos poseían sus propias cortes, cancillerías y monedas.

Junto a esta realidad geopolítica se produjo “si no la completa fosilización del *limes*, una declinación más acusada en la respuesta al desafío de las magnas empresas capaces de ahorrar hacia el exterior los intereses de las fuerzas sociales del imperio” (A. Martín Duque). Así, por ejemplo, se abandonarán los planes de “liberación” de Hispania desde la marca del sur, sufriendo el continuo hostigamiento de los vascones (años 816 y 819). Aumentará la inseguridad en las rutas mediterráneas desde el año 820. Comenzarán los primeros ataques

⁵⁵ Cf. AE, a. 817 y 818.

⁵⁶ Eginhardo, VCI, c. 29: “hizo recoger y escribir las leyes de todos los pueblos que estaban bajo su autoridad”.

normandos en la zona norte. Luis llevará a cabo dos campañas contra Morman el bretón en los años 818 y 835 (realmente más defensivas que ofensivas), etc.

No obstante todavía nada ha cambiado en el orden de los grandes ideales. En mayo de 821, Luis exige a todos los nobles presentes en la asamblea de Nimega el juramento de respetar las disposiciones del año 817, y este mismo juramento se lo exigió en octubre del mismo año al resto de la nobleza (reunida en la asamblea de Thionville con motivo de los esponsales de Lotario) que no hubiera estado presente en la primera. Como estos juramentos podían quedar vacíos de contenido si de alguna manera no se daban muestras de buena voluntad, el mismo Emperador dio ejemplo, concediendo amnistía general a todos los implicados en la rebelión de Bernardo, restituyendo sus bienes confiscados y rehabilitando a Adalhardo ⁵⁷.

Pero faltaba dar un paso más serio, que comprometiera a todos los sectores del imperio. El momento llegó en agosto de 822 ⁵⁸: En la asamblea de Attigny se decidió llevar a cabo un examen de conciencia y hacer una penitencia general. También en este caso Luis dio ejemplo, pidiendo absolución de sus pecados y negligencias. Luego, les llegó la vez a los obispos, responsables en gran medida de llevar a cabo las reformas propuestas por Carlomagno. Más sutiles, a la vez que se acusaron, aprovecharon para pedir libertad de acción, culpar a los señores laicos de muchos malos ejemplos ⁵⁹ y exigir la devolución de los bienes eclesiásticos que el Emperador había distribuido entre sus vasallos, lo que refleja la realidad de las relaciones entre el clero y el poder civil francos.

En Attigny "se acentuó el cariz religioso (clerical, mejor) del gobierno imperial" (L. Halphen). Esta reacción se comprende si se acierta a captar el deseo experimentado por muchos obispos de liberar a la Iglesia de la tutela ejercida por el Estado a través de los nombramientos más o menos arbitrarios de los dignatarios eclesiásticos o de las hipotecas ejercidas sobre los bienes de la Iglesia franca.

Tras la asamblea de Attigny, Lotario marchaba a Italia acompañado de Wala, su consejero inseparable. Su primera gestión iba a traer consecuencias importantes para las relaciones con la Santa Sede. En el día de Pascua del año 823 fue coronado por el papa Pascual I como Emperador. Pero cuando todo parecía marchar por caminos de cordialidad, fueron ajusticiados, como ya hemos dicho, en el verano de ese mismo año (precisamente cuando Lotario se encontraba ausente de Roma, en la corte imperial, para el bautizo de su hermano Carlos de quien era padrino) dos jefes de la curia pontificia, Teodoro y León, acusados de connivencia con los francos. Los ejecutores eran gentes del séquito papal. Se procedió a la investigación: el Papa se exculpó en un sínodo, a la manera que lo hiciera León III ⁶⁰. No se sacó nada en claro sobre el asunto.

⁵⁷ Cf. AE, a. 821 y 822.

⁵⁸ *Ibid.*, a. 822.

⁵⁹ Cf. *Capitula ab episcopis Attiniaci data* (Cap. I, pp. 357-358).

⁶⁰ Los AE (a. 823) dejan entrever el problema: "los legados imperiales no pudieron obtener informes fidedignos de lo sucedido". Hay que completar esta narración con la del Astrónomo, mucho más explícita: "No pudiendo vengar el Emperador debidamente a los asesinados -aunque mucho los quería- estimó que debía abandonar semejante investigación" (VHII, c. 37). Thegan sale en defensa incondicional del Papa, aportando datos anecdóticos de interés: La "insolencia del pue-

En febrero del año 824 moría el Papa y, ante la inestabilidad provocada en Roma, Lotario hizo acto de presencia. Escuchó quejas, restituyó bienes usurpados por la Santa Sede⁶¹ y promulgó la *Constitutio romana* (a la que ya nos hemos referido) en la que se cuidó no sólo de reparar los daños causados, sino sobre todo de dejar muy clara de nuevo la intervención del Emperador en los asuntos de la Santa Sede (derogando de hecho el *Pactum Ludovici*) hasta someter al Papa bajo juramento⁶².

A partir del año 824 las fisuras del gran edificio político se irán convirtiendo en grietas cada vez mayores. Se imponía con toda crudeza una realidad de fondo: los buenos deseos del Emperador, manifestados en sus capitulares, no fueron suficientes para cercenar las ambiciones humanas. La **aristocracia** franca estaba cada vez más enzarzada en rencillas cortesanas (el grupo de Lotario—Hugo, Matfrido, Wala— era todopoderoso y preocupaba sensiblemente a Judit) o en abusos de poder contra la Iglesia. De esto hay varios testimonios. Luis tuvo que dar un toque de alarma con su *Admonitio ad omnes regni ordines*, dirigida a los obispos, condes, abades y laicos, instando a la concordia y corrección de abusos, y enviando nuevos *missi* por todo el imperio a fin de que vigilasen la aplicación práctica de sus normas⁶³. Wala, por su parte, no cesaba de clamar, como otro Jeremías, al Emperador para que tomara nuevas medidas contra la corrupción.

Los acontecimientos posteriores demostraron la verosimilitud de estos temores. El primer percance se iba a producir a finales del año 826. El godo Aizón, apoyado por el omeya cordobés, se sublevó en tierras catalanas, arrasando el condado de Barcelona. A principios del año 827 el acontecimiento había tomado tal cariz que hubo de ponerse en marcha un gran ejército desde Aquitania, comandado por los todopoderosos Hugo y Matfrido, que se mostraron intencionadamente lentos para sacar de apuros a Bernardo de Septimania, ahijado del Emperador y defensor de Barcelona, que hubo de salvar lo más agudo de la situación en solitario⁶⁴. Pasado el peligro, llegó la hora de pedir responsabilidades. Una asamblea convocada en Aquisgrán en febrero del año 828 juzgó a los dos condes y al duque de Friul. Acusados de negligencia, fueron castigados con la pérdida de sus beneficios. La mecha se había encendido. Hugo era suegro de Lotario. Su caída en desgracia era la de todo un grupo, que sería sustituido por otro, en torno a Bernardo de Septimania.

blo romano" al acusar de homicidio al Papa; el juramento de éste ante los legados imperiales, el pueblo romano, treinta y cuatro obispos, presbíteros, diáconos; la negativa del pueblo romano a enterrarle en San Pedro, etc. (VHII, c. 30).

⁶¹ El Astrónomo es nítido: "(Al oír Lotario quejas sobre lo ocurrido) descubrió que por la ignorancia o desidia de ciertos pontífices, pero también por el deseo insaciable de algunos jueces, fueron confiscados injustamente los predios de muchos. Por esto, al devolver Lotario lo que injustamente se había arrebatado, se produjo una gran alegría entre el pueblo romano (...). Estableció también (...) que se enviaran a unos que, ejerciendo la potestad judicial, suministraran de forma equitativa la justicia al pueblo" (O.c., c. 38).

⁶² El documento completo, en Cap. I, pp. 323-324.

⁶³ Cap. I, pp. 303-309.

⁶⁴ El Astrónomo da los nombres de Hugo y Matfrido (O.c., c. 40). Los AE, más cautelosos, no citan nombres, pero acusan: "si no hubiera sido por la desidia de los generales del ejército franco (...) hubieran llegado a tiempo" (a. 827).

En diciembre de ese mismo año, el Emperador, haciendo caso a las exhortaciones de Wala⁶⁵, ordenó la convocatoria de cuatro sínodos en distintos lugares del imperio para que los obispos estudiaran el panorama de reformas que era preciso llevar a cabo⁶⁶. Este acontecimiento es de suma importancia porque ofrece otra pincelada complementaria de la anterior, revelando la situación moral del imperio. Ya en la carta de convocatoria, el Emperador ordenaba un ayuno para conseguir de Dios el cese de los males que afligían al imperio. Luego, pedía que se detallaran todos los males y abusos que era oportuno corregir.

Los obispos comenzaron sus trabajos en mayo del año 829 y remitieron al Emperador las conclusiones. Por las actas del sínodo de París⁶⁷ —únicas conservadas—, sabemos que, reconociendo en primer lugar la codicia de muchos eclesiásticos, dedicaron el libro I a la reforma de la Iglesia, pero el libro II se ocupó en amonestar severamente al Emperador, recordándole sus deberes y advirtiéndole que debía velar por la caridad, evitando que hombres “revestidos de dignidades palatinas se desgarran entre ellos por la envidia y la mentira”, etc. El final del informe estaba dedicado a presentar las peticiones de los obispos al Emperador: que se reconozca la dignidad sacerdotal, que se expulsa de la corte a los clérigos que no están dentro de la ley canónica, que se eviten las venganzas de sangre, que los próceres cumplan el precepto dominical, que el Emperador seleccione bien a los abades y obispos, así como a sus colaboradores y funcionarios que viven en palacio, etc. A la vista de este precioso documento, se descubre que tras quince años de gestión imperial, el Piadoso no había conseguido mejorar las costumbres tanto como hubiera deseado.

En agosto del año 829, tras la asamblea de Worms, el Emperador demostró que no había prestado la menor atención a las recomendaciones de los obispos, pues tomó tres medidas desconcertantes tras las que no es difícil intuir la mano de Judit: Lotario fue enviado de nuevo a Italia, mientras que Bernardo de Septimania era elevado al cargo de camarero imperial⁶⁸. Wala, el inseparable consejero de Lotario, fue obligado a recluirse en Corbie⁶⁹, mientras que la camarilla de Bernardo sustituía en palacio a los antiguos consejeros de Luis el Piadoso. Finalmente, el Emperador anunció que creaba para su hijo Carlos un reino formado por las regiones de Alamania, Retia y Alsacia (mapa 8)⁷⁰. Decisión ésta tanto más inoportuna y arriesgada cuanto que fue tomada sin consultar a la asamblea.

Otorgar una herencia a Carlos era un asunto pendiente desde su nacimiento. La *Ordinatio* del año 817, como ya se ha visto, no consideraba la posibilidad de que el Emperador tuviera nuevos hijos. El nacimiento de Carlos obli-

⁶⁵ Cf. Pascasio Radberto, VW, c. 1.

⁶⁶ Cap. II, p. 2: “La asamblea de obispos debe llevarse a cabo en cuatro lugares: Maguncia (...) París (...) Lyon (...) Toulouse”.

⁶⁷ Conc. II.2, pp. 691-680.

⁶⁸ Al Astrónomo es profundamente realista: “Enterado (el Emperador) de que aquellos a los que había perdonado la vida (...) iban soliviantando a muchos contra él (...) hizo camarero suyo a Bernardo, hasta entonces conde de la frontera hispánica; lo cual no acabó con el semillero de discordias, sino que más bien lo aumentó” (VHII, c. 43).

⁶⁹ Ibid., c. 45.

⁷⁰ Solamente Thegan hace alusión a este primer reparto (VHII, c. 35).

gaba, por tanto, a replantearse la reforma de algunos artículos de la misma. En principio, cuando el Emperador comentó el problema con su primogénito, no hubo la menor dificultad porque las relaciones entre Luis y Lotario eran inmejorables: el padre había asociado a éste como 'coemperador'⁷¹, y Lotario, por su parte, había accedido a que al recién nacido se le atribuyera una porción de herencia semejante a la de Pipino y Luis⁷². Pero ahora las cosas habían cambiado sustancialmente: A Lotario se le desposeyó del *nomen imperatoris*⁷³. Por otra parte, el Piadoso había decidido otorgar la herencia al pequeño sin hacer la menor mención a la *Ordinatio*. Advirtiéndolo o no, el Emperador había abierto con su actuación una formidable brecha por donde sería batido implacablemente: había cometido un gesto de **autoritarismo** casi sacrílego (al no respetar la *Ordinatio* de 817) y una **arbitrariedad** caprichosa⁷⁴.

Los ataques comenzarán inmediatamente. Primero contra Bernardo⁷⁵ y la emperatriz Judit⁷⁶. Luego, contra el mismo Luis. Wala desde su retiro preparaba el golpe, pues contaba con un apoyo incondicional en los hijos del Emperador.

* * *

⁷¹ "Luis y Lotario, emperadores y augustos, por la providencia divina" era la intitulación hasta el momento (Cap. II, p. 4).

⁷² Nithardo (HLQ, I, c. 3): "Lotario consintió y aceptó bajo juramento que su padre diera a Carlos la parte del reino que quisiera (...) y ser en el futuro su tutor y defensor".

⁷³ Agobardo, el gran defensor de la unidad imperial, reprocha al Piadoso: "Después, verdaderamente, cambiada (tu) voluntad (...) el nombre (de Lotario) ha sido omitido de los documentos" (DI, 4).

⁷⁴ Es Agobardo quien mejor resume el estado de opinión sobre el tema en la obra y capítulo citados en la nota precedente. Ofrecemos, resumido, el núcleo del mismo: "Cuando quisiste hacer a tu hijo (Lotario) partícipe del título imperial (*nomen imperatoris*), diste comienzo a esto preguntándole al pueblo, y habiéndote respondido todos, al instante diste a conocer a todos que mientras gozaras de buena salud darías el título imperial a aquel (de tus hijos) que de cualquier modo hubieras conocido te señalara la voluntad de Dios. Después ordenaste que se pusiera por escrito. Que lo escrito se sellase. Y luego hiciste jurar a todos tal elección. Y he aquí que, sin ninguna razón y sin previo consejo, al que elegiste con Dios, lo has rechazado sin la intervención de Dios. Me parece que no se debe ocultar a vuestra excelencia que existe actualmente gran malestar entre los hombres a causa de tan contrarios y diversos juramentos".

⁷⁵ Pascasio Radberto, partidario de Wala y enemigo irreconciliable de Bernardo, ve así al camarero: "asesino (*sceleratus*) que se sumergió y sumergió a todos en un cenagal (*volutabra*)" (VW, 2, c. 7). "Hizo del palacio un prostíbulo, dominado por la concubina (*moechia*), donde reina el adulterio, etc." (ibíd., c. 8).

Nithardo, partidario de la causa de Carlos y de Judit (no demasiado amigo de Wala), reconocerá años después que Bernardo "abusó de su poder e hizo daño a la república" (HLQ, I, c. 3).

La trayectoria vital de Bernardo demuestra que fue un ser intrigante: Hijo de san Guillermo, duque de Aquitania, aparece en la historia hacia 825 como conde de Barcelona, soportando su asedio en solitario, como ya se ha visto. Esta hazaña le prestigió, siendo nombrado camarero (jefe del tesoro) del Piadoso, lo que le granjeó grandes enemigos que le acusarán de mantener relaciones adúlteras con la emperatriz Judit. En la sublevación del año 830 huyó a Barcelona. Cuando vuelva a la corte en 835, no recuperará ya el prestigio que tuvo anteriormente. En los años turbulentos que siguen hasta la muerte del Emperador fue enemigo de Lotario, que se vengará de él asesinando a sus hermanos Gaucelmo y Gerberga. La ambición ilimitada de Bernardo le empujará a acumular poder mediante la astucia, aliándose con Pipino II de Aquitania contra su anterior protector Carlos el Calvo. Fracasó en su empeño por lo que hubo de retirarse a Borgoña. Carlos el Calvo intentó eliminarlo varias veces. Lo consiguió en el año 844.

⁷⁶ Además de las denuncias veladas de Pascasio Radberto contra la emperatriz en VW, también Agobardo la acusa de faltas graves: **Lasciva**, al enfriarse en las relaciones con su esposo (APF, I, c. II). **Frívola e infantil** (ibíd., c. V). **Causa de todos los males** (APF, II, c. II).

Desde el año 829 la narración oficial y única de los acontecimientos del imperio, conocida como *Anales Reales*, es sustituida por un conjunto de narraciones adaptadas a los distintos reinos, destacando las de Francia y Germania (*Annales Bertiniani* y *Fuldenses* respectivamente). Todo un símbolo: el mes de agosto del 829 presencié la firma del **acta de defunción del imperium** (no de la idea imperial). Hay varios datos que permiten esta afirmación: Luis el Piadoso, a sus cincuenta y un años, parece que ha renunciado en lo íntimo de su espíritu fatigado a la dirección real del imperio. Por una parte, desoyó los consejos y peticiones de reforma que le hicieron los obispos reunidos en los distintos sínodos del imperio dos meses antes (ellos mismos se lo reprocharán años después)⁷⁷. Por otra, se constata que Luis no parece tener ya más que una preocupación dominante hasta la obsesión: la de asegurar firmemente la herencia de su pequeño Carlos. Los acontecimientos posteriores lo confirmaron.

3.3. La demolición del imperio (830-840)

"La década fatal que va del 829 al 840 y que acaba trágicamente con el reinado del segundo emperador carolingio, consuma la ruina del concepto unitario y de toda la noción de legitimidad (...) Luis el Piadoso es tan pronto destronado como restablecido. Hace repartos a cada vuelta de rueda de la fortuna bélica (...) las provincias toman posición unas contra otras. Los condes cambian de bando según sus intereses, la fidelidad está puesta en venta (...) Cuando Luis el Piadoso muera (...) nadie podrá saber quién representa el derecho. Al embrollo político se une el más profundo desarraigo moral." Esta demolición del imperio descrita por J. Calmette, se llevó a cabo en cinco momentos.

3.3.1. La sedición del 830

El estallido comenzó el jueves santo, 14 de abril, como protesta por la convocatoria de una expedición contra los bretones. Las razones esgrimidas para justificar este levantamiento eran varias⁷⁸, pero la verdadera razón se la ofrecía Agobardo al Emperador en una carta que afortunadamente se conserva. Es ésta una reafirmación de fidelidad del obispo hacia el Piadoso, pero también

⁷⁷ *Concilium Aquisgranense* (Conc. II, p. 723).

⁷⁸ Los obispos alegaron que no se respetó la Semana Santa (cf. *Episcoporum de Poenitentia*, a. 3; Cap. II, p. 54). El autor de AB (a. 830) expone que era inadecuado el lugar de convocatoria. Más realistas parecen las opiniones que se dirigen contra Bernardo: "Parecía inútil la convocatoria de la campaña, considerando quién la convocaba" (AB, a. 830). El Astrónomo anota: "Los cabezallas de la oposición (...) se presentaron a Pipino, hijo del Emperador, poniendo por delante (...) el descaro de costumbres de Bernardo (...) afirmando -lo que no se puede ni decir- que era incestuoso en el lecho de su padre (el Emperador)" (VHII, c. 44). Thegan, quizá influido por el Astrónomo, ahonda en la misma idea: "Decían que la reina Judit había sido violada (*violatam esse*) por Bernardo (...) ahijado del emperador. ¡Todo mentira!" (VHII, c. 36).

una denuncia de las veleidades imperiales y una premonición de momentos oscuros: "No hay hombre alguno que pueda enumerar las desgracias que han ocurrido en el presente año (...) sin causa alguna que las justifique (...) Sin ninguna razón y sin previo consejo, al que elegiste con Dios (Lotario), lo has rechazado sin la intervención de Dios, cuya voluntad buscaste"⁷⁹.

Lotario desde Italia se apresuró a unirse a sus hermanos en París, donde se habían concentrado los descontentos. Bernardo, presintiendo el peligro que corría su vida, huyó a Barcelona. Judit lo hizo a Laón, pero los sublevados la condujeron a Compiègne, donde estaba su esposo⁸⁰. Lotario tomó de nuevo las riendas del poder como Emperador asociado. Se castigó a Judit confinándola al monasterio de Santa Radegunda de Poitiers y obligándola a profesar como religiosa⁸¹. Se intentó que el Emperador abdicara, cosa que no se consiguió⁸², pero se le impusieron los consejeros anteriores. Se castigó a los familiares de Bernardo de Septimania⁸³.

Si la descripción de este acontecimiento es uniforme en todas las fuentes carolingias, su intencionalidad es explicada, sin embargo, desde distintos puntos de vista a cual más interesante, lo que indica las profundas divergencias —hechas ya polémica abierta— existentes dentro del imperio. Mientras unos entendían que los sublevados trataban de expulsar del reino a Luis el Piadoso⁸⁴, otros —en cambio— pensaban que se trataba de liberarlo⁸⁵. Unos hablaban de salvar el imperio⁸⁶ y otros pensaban que había que desembarazarse de Bernardo⁸⁷.

3.3.2. *La reacción del Emperador (831)*

Aunque el Piadoso estaba estrechamente vigilado por Lotario, fue más astuto que su primogénito. Ayudado por los monjes de San Medardo que le custodiaban, supo atraerse con promesas territoriales a sus hijos Pipino y Luis,

⁷⁹ DI, c. IV.

⁸⁰ El Astrónomo (O.c., c. 44): "Conociendo el Emperador la conspiración (...) contra él, su mujer y Bernardo, permitió a éste que se salvase huyendo. Quiso que su esposa (la Emperatriz) se quedase en el monasterio de Santa María de Laón (...) Los partidarios de Pipino (...) hicieron que trajesen ante ellos a la reina Judit, sacándola del monasterio y de la ciudad".

⁸¹ La narración de AB (a. 830) se enriquece con las del Astrónomo y Thegan. El primero dice: "Siguiendo el clamor de la plebe, mandaron que fuese deportada y encerrada en el monasterio de Santa Radegunda" (ibíd.). El segundo: "Le pusieron a la fuerza el velo y la enviaron a un monasterio" (O.c., c. 36).

⁸² El Astrónomo (ibíd.): "La obligaron (a Judit) a que, si tenía ocasión de hablar con el Emperador, le persuadiera para que, depuestas las armas y cortado el cabello, se recluyese en un monasterio".

⁸³ Ibíd., c. 45: "A Heriberto le castigaron contra el parecer del Emperador sacándole los ojos. Odón, su consobrino, fue deportado al destierro sin armas".

⁸⁴ AB (a. 830) y Thegan (O.c., c. 36): "querían expulsar del reino al Emperador".

⁸⁵ El Astrónomo pone en boca de los conspiradores que "era preciso que un buen hijo no soportase la deshonra de su padre, que (le) hiciese volver a la sensatez y dignidad y que, obrando así, (alcanzaría) el aumento del reino terrenal" (O.c., c. 44).

⁸⁶ Los obispos "estaban presentes para la recuperación de la fidelidad y salvación del reino (*Episcoporum de Poenitentia*; Cap. II, p. 54). Pascasio Radberto aclara: "no había nada contra el César, sino por el César, por el imperio (...) por la fe y el celo de Dios, por la religión de la cristiandad y el bien de los súbditos" (VW, II, c. 10).

⁸⁷ Así, AB (a. 830) y Pascasio Radberto: "no (se trataba de) que Augusto fuera privado del imperio (...) sino que el enemigo (Bernardo) fuera eliminado con sus cómplices" (VW, II, c.9).

dejando aislado a Lotario⁸⁸. Esperó hasta octubre. Y en la dieta convocada en Nimega (seguro del apoyo de los germanos) comenzaron las sorpresas. Según la narración del Astrónomo⁸⁹, la asamblea fue tensa y borrascosa: el hasta entonces encarcelado e indefenso prisionero mandó en primer lugar que todos los convocados a dicha asamblea lo hicieran con acompañamiento simple (desconfiaba de la mayoría de los asistentes). Después se dispuso a castigar a los principales cabecillas de la insurrección. A Hilduino lo desterró a Paderborn por venir armado a la convocatoria, desobedeciendo sus instrucciones. A Wala lo despidió a Corbie. Poco después, Jessé fue destituido. En tercer lugar, reclamó la presencia de su esposa Judit... Lotario quedó tan desconcertado ante este inesperado golpe de audacia que no supo reaccionar violentamente (pese a la presión a que fue sometido por sus partidarios durante toda una noche de discusiones) y acudió a la llamada de su padre, encontrando al Emperador dispuesto a perdonarle, mientras la plebe enfurecida amenazaba con destruirse (entre ellos). Por fin el Piadoso pacificó los ánimos alborotados, apareciendo ante la turba en presencia de su primogénito. Todo un triunfo del Emperador.

En febrero del año 831 se convocó una asamblea en Aquisgrán. En ella Luis iba a redondear su golpe. En paz con sus hijos (!), procedió primero a excusar a Judit, haciendo dispensarla de las promesas monásticas que le habían forzado a hacer⁹⁰. Luego, castigó implacablemente a los conspiradores. Hilduino perdió todas sus abadías y fue desterrado a Korwey, Helisachar también lo perdió todo, el peligroso Wala fue deportado junto al lago Lemán⁹¹. Y, finalmente, llegó el momento temido por Lotario. Reconocido por todos como cómplice principal, perdió sus derechos de socio del imperio y fue de nuevo confinado a Italia.

Para asegurar esta situación –como queriendo legitimarla– el Emperador dispuso un segundo reparto del imperio⁹² en el que repitiendo casi el esquema del año 806, se hacían tres lotes para sus tres hijos menores –Pipino, Luis y Carlos– (mapa 9), que recibirían como reinos independientes al morir su padre. Puestos los tres de acuerdo, tendrán que defender a la Iglesia. Se insta a los tres a la obediencia, advirtiéndoles que el más obediente podrá acumular mayores beneficios territoriales a costa de los díscolos (es una clara apuesta que el Emperador hacía por su benjamín).

* * *

El gran perdedor de la revuelta de 830 fue Lotario. No se le cita en el documento, aunque Nithardo confirma que quedaba como rey de Italia, pero per-

⁸⁸ Nithardo (HLQ, I, c. 3): "Envío secretamente al monje Gunthbaldo a sus hijos Pipino y Luis, prometiéndoles aumentar sus reinos si ellos se unían a los que deseaban restituirle en el poder".

⁸⁹ O.c., c. 45.

⁹⁰ AB, a. 830 y 831 completan muy bien los datos de Thegan, O.c., c. 37.

⁹¹ Tanto analistas como biógrafos mezclan en sus narraciones los acontecimientos de Nimega y Aquisgrán, separados por varios meses (cfr. Astrónomo, O.c., c. 45; Thegan, O.c., c. 37). Es Pascasio Radberto quien pone más énfasis en la descripción del destierro de Wala (VW, II, c. 11 y 12): "Sin juicio, sin delitos, fue deportado a Hero, última isla de la tierra (desde donde) sólo se alcanzaba a ver el cielo, los Alpes Peninos y el lago Lemán".

⁹² Cf. Cap. II, pp. 20-24.

diendo todos los territorios al norte de los Alpes⁹³. Tampoco se hace referencia a su autoridad suprema de heredero del título imperial (parece que el *imperium* ha muerto en la mente del Piadoso). Sin embargo este reparto –que aumentó considerablemente los territorios de los otros hermanos– tampoco “dio satisfacción ni a Pipino ni al Germánico, descontentos por la parte tan generosa otorgada a Carlos” (R. Folz). Ellos, y no Lotario, serán los primeros en levantarse en armas contra su padre.

En el verano de ese mismo año el Emperador concedió –según costumbre– nueva amnistía en Ingelheim⁹⁴ y poco después rehabilitó a Bernardo⁹⁵.

3.3.3. *El segundo asalto (832-834)*

A finales del 831 Pipino y Luis ya estaban otra vez en rebeldía, descontentos por el reparto que había hecho su padre. En abril del 832, el Germánico invadía Alamania (porción del imperio que pertenecía a Carlos). La nobleza germana, apoyando siempre al Emperador, hizo posible que éste avanzara con un gran ejército al encuentro de su hijo, a quien redujo a obediencia en Baviera sin necesidad de trabar combate. En septiembre, Pipino era hecho prisionero y confinado en Tréveris, siendo desheredado por su padre y pasando sus dominios de Aquitania a engrosar la herencia de Carlos y Lotario⁹⁶.

En abril de 833 los tres hermanos se reunieron en Alsacia (Pipino había conseguido escapar de su prisión⁹⁷) para preparar un nuevo asalto contra su padre: la decisión tomada por el Emperador de otorgar Aquitania a Carlos a costa de Pipino era una humillación excesiva. Esta vez los hermanos atrajeron a su causa a gran parte de los principales personajes eclesiásticos, incluido el mismo papa Gregorio IV, único –al parecer– capaz de lograr la reconciliación⁹⁸, lo que conmovió a los partidarios del Piadoso, que temían la excomunión.

Para L. Halphen –muy proclive siempre a la justificación de un Emperador que abría cada vez flancos más vulnerables con sus arbitrariedades–, la apari-

⁹³ “Lotario debió conformarse con solo Italia. Se le permitió marchar allí a condición de no atentar contra la voluntad de su padre en los asuntos referentes al reino” (HLQ, I, c. 3).

⁹⁴ Astrónomo (O.c., c. 46) amplía la narración de AB (a. 831): “El día de la Purificación de santa María indultó a todos los condenados a muerte (...) Pasadas las solemnidades de Pascua, el Emperador volvió a Ingelheim (y) según su costumbre, impulsado por su misericordia, llamó a los desterrados en diversos lugares y les restituyó los bienes”.

⁹⁵ Cada fuente aporta su matiz. Los AB (a. 831) consignan la llegada de Bernardo y la purificación de los crímenes de que se le acusaba. Thegan (O.c., c. 38) indica el tipo de delito: “Vino el citado duque Bernardo y se purificó del antedicho estupro”. Astrónomo explica la ceremonia (O.c., c. 46): “Bernardo vino ante el Emperador, solicitándole purificarse al modo de los francos, a saber, enfrentándose con el acusador y borrar con las armas la injuria. Pero como el acusador no apareció, se purificó mediante juramento”.

⁹⁶ Se debe completar la narración de AB (a. 832) con AF (a. 832) y Astrónomo (O.c., c. 47) que resumimos: “(el Emperador) mandó acudir a Pipino a Orleáns”. Este “acudió de mala gana”. El Emperador comenzó a sospechar que Bernardo le traicionaba apoyando a Pipino y lo “privó de sus honores”. Pipino, a su vez, “fue enviado custodiado a Tréveris para la corrección de sus malas costumbres”. Yendo de camino, sus partidarios le liberaron. Entretanto, “el Emperador estableció una división del reino entre sus hijos Lotario y Carlos, pero (ésta) no pasó del deseo por las dificultades que sobrevinieron y de las que hablaremos”. Ningún otro historiador habla de este reparto.

⁹⁷ Cf. AB, a. 832; Astrónomo, O.c., c. 47.

⁹⁸ Así lo entiende Pascasio Radberto (VW, II, c. 14): “Se presentó personalmente la autoridad del Sumo Pontífice para conseguir la paz, la reconciliación del padre con los hijos (...), a causa también de la situación de la Iglesia (...) para la salvación de todo el imperio”.

ción en escena de Gregorio IV fue una jugada maestra de Lotario, pues “esta proclama del soberano pontífice desplazaba hábilmente el problema. Se olvidaba la rebelión de los tres hijos, ávidos de poder, contra un Emperador legítimo, para no ver sino un caso de conciencia: la unidad (...) estaba rota y el jefe de la cristiandad llegaba (...) para restablecer la paz entre los cristianos. ¿Cómo atreverse a no bajar la cabeza ante la suprema magistratura?” No es fácil compartir esta opinión en su totalidad: Lotario no parecía tan sagaz. Gregorio IV era de gran carácter y buscaba la paz, aunque no la consiguiera. De hecho, nadie parecía dispuesto en principio a ceder.

Esta situación constituye el momento culminante del período histórico que se estudia, pues aparecen enfrentadas las dos máximas autoridades que gobiernan la Ciudad de Dios. Se conservan, por suerte, algunos documentos preciosos, desde los que trataremos de seguir el ritmo de los acontecimientos con la mayor atención.

El papa Gregorio, antes de abandonar Italia hacia mediados de abril, escribió una carta a los obispos francos en la que pedía oraciones y ayunos para el buen fin de la empresa⁹⁹. Poco después les escribió otra (cuyo texto no se conserva), invitándoles a que salieran a recibirle. Por esos mismos días, y a la vista de los acontecimientos, el Emperador se trasladaba a Worms y convocaba junto a él a todos sus partidarios. Los obispos quedaban así puestos en la difícil situación de elegir entre la obediencia al Papa o al Emperador.

Volvieron a dividirse las opiniones. Agobardo, representando quizá a un grupo minoritario de eclesiásticos, escribió al Emperador una carta-tratado dándole las razones (que resumimos) por las que no asistiría a la cita de Worms y recordándole su deber –y el de los obispos que estaban con él– de obedecer al Papa¹⁰⁰. “Habiendo conocido que se me había ordenado por vuestro sagrado mandato que llegase a vuestra presencia cuanto antes, me pareció que debía enviar a vuestra excelencia estas palabras para vuestro cotidiano acercamiento a la Sede Apostólica, de cuya reverencia sois deudor. El Papa desempeña su función en nombre de Cristo y pide al mismo Emperador que obedezca los decretos de la Sede Apostólica. Si ahora el papa Gregorio trabaja por la tranquilidad del pueblo y por la vuestra, hay que obedecerle. Si lo que fue hecho con el consentimiento de todo vuestro imperio y ratificado después en la Sede Apostólica (*Ordinatio* de 817) se quiere reformar, su venida es bastante razonable y oportuna.”

La mayoría de los obispos francos optó, sin embargo, por permanecer junto al Emperador. Decidieron escribir una carta colectiva al Papa (que no se conserva) alegando que no poseían autorización imperial para acudir a su cita. Por la discreta referencia que hace de ella el Astrónomo, afirmando que fue redactada en términos “un poco audaces” (*praesumptionis audaciae*) debió de ser un formidable monumento al galicanismo práctico y una muestra de falta de respeto al pontífice, ya que el mismo biógrafo del Piadoso se

⁹⁹ Ph. Jaffe-G. Wattenbach (*Regesta*, I, p. 324, n.º 2575): “Se hagan ayunos y oraciones con abstinencia (...) hasta obtener de Dios Omnipotente para el Emperador Ludovico que la concordia y la paz primeras sean restituidas en su casa y en su reino”.

¹⁰⁰ Es su *De privilegio Apostolicae Sedis* (CChr, LII, pp. 303-306).

ve en la necesidad de dejar constancia de la verdadera doctrina sobre el primado del Papa ¹⁰¹.

La respuesta de Gregorio IV a los obispos se conserva afortunadamente ¹⁰². Es impresionante. Ofrecemos un resumen. En primer lugar refuta el valor de las excusas que los obispos pusieron para no salir a recibirle. Son "expresiones reprobables, primero porque el mandato de la Sede Apostólica debía pareceros no menos sagrado que el que llamáis imperial. Y segundo, porque carece de verdad lo que decís, que (la invitación imperial) se anticipó: pues no se anticipó aquella, sino la nuestra..." Luego, tras recordarles la doctrina sobre los dos poderes ("el gobierno de las almas, que es el pontificio, es mayor que el imperial, que es temporal"), pasa el Papa a su defensa: "Vosotros sois, sin duda, verdaderos engañadores (*veri deceptores*), añadís que venimos para realizar una excomunión presuntuosa y carente de toda razón y nos advertís que esto implica injuria y deshonor del poder imperial. Decidme, os ruego, ¿qué implica más deshonor de la potestad imperial, las obras dignas de excomunión o la misma excomunión?..." Tras reprocharles que la falta de respeto mostrada hacia su persona lo es hacia la sede de Pedro, vuelve al tema político: "Añadís que debo acordarme del juramento de fidelidad hecho al Emperador. Porque lo hice, con esto quiero evitar un perjurio, denunciándole todo lo que comete contra la unidad y paz de la Iglesia y del reino. Si no lo hago, habiendo jurado, seré perjuro como vosotros, porque no trabajáis por su salvación, según la fidelidad prometida, sino que hacéis todo por la retribución temporal."

Poco antes de terminar el escrito, toca el fondo religioso del asunto: "Añadís que si no vengo conforme a vuestra voluntad, no tengo ya a vuestras iglesias de acuerdo conmigo, sino contrarias, que ya no me es lícito excomulgar a nadie con vuestra oposición ¿por qué tenéis que serme contrarios en una legación de paz y unidad? Con vuestras perversidades os empeñáis en oponeros a nosotros. Pues que sepáis que vosotros no podéis separar a la Iglesia Galicana y Germánica de la unidad de la única."

Estando así los ánimos, el choque armado parecía inevitable. Los ejércitos se encontraron junto a Colmar, cerca de Estrasburgo. Entonces fue cuando el Papa se entrevistó con el Piadoso. Aunque su recibimiento fue frío, dialogaron durante algunos días ¹⁰³. Pero cuando el Papa volvió al campamento de Lotario, el ejército imperial fue desertando durante toda la noche hasta el punto de

¹⁰¹ Cf. VHII, c. 48, final.

¹⁰² Ep. III, pp. 228-232; PL, 104, col. 297-308.

¹⁰³ Nada dicen de estas conversaciones los *Annales*, pero el Astrónomo comenta: "Cuando los escuadrones estaban formados para el ataque (...) anunciaron al Emperador que llegaba el Papa romano. El Emperador lo recibió al llegar, aunque con menos decoro que el debido, reprochándole que se había ganado tal recibimiento, al presentarse de modo tan inusual. Conducido el Papa a un alojamiento campamental, manifestó reiteradamente que no había emprendido tan larga caminata sino porque (...) quería establecer la paz entre ambos bandos. (...) Estuvo con (el) Emperador unos cuantos días" (O.c., c. 48). Thegan aporta otros detalles anecdóticos: "A los pocos días entablaron conversación el Emperador y dicho Pontífice. No hablaron mucho rato. El Pontífice le obsequió con muchos regalos. Después que cada cual se retiró a su tienda, el Emperador envió al Pontífice dones regios por medio de Adalungo, venerable abad" (O.c., c. 42).

que al amanecer la mayoría estaba de parte de Lotario ¹⁰⁴. Sólo unos cuantos permanecieron fieles al Piadoso. Ante la evidencia de esta realidad dolorosa (producida en el "Campo de la Mentira", como lo llamarán las fuentes carolingias ¹⁰⁵) el mismo Emperador se entregó a sus hijos ¹⁰⁶. Lotario volvía a quedar, por tanto, como Emperador único, según el espíritu de la *Ordinatio* de 817. El Papa, sin embargo, marchó apenado hacia Roma ¹⁰⁷. Tras él, Judit, desolada, iba deportada a Tortona y era separada de su pequeño Carlos, que fue confinado en Prüm ¹⁰⁸, y de su esposo, encarcelado en San Medardo de Soissons. Pese a su dramatismo, Agobardo justificaba estos acontecimientos porque redundaban en bien del imperio cristiano ¹⁰⁹. Los hermanos mayores se repartieron el botín. Excluido del mismo el pequeño Carlos, sus territorios pasaron a engrosar la porción del Germánico sobre todo. "Se volvía –apunta L. Halphen– al despedazamiento del imperio que precisamente se vanagloriaban de haber querido evitar." Imperio en el que ninguno –salvo Lotario– parecía creer, pues desde este momento cada uno de los reyes firmó los documentos por los años de su propio reinado, no por los del imperio.

Lotario necesitaba redondear bien su triunfo: había que legitimar a los ojos del pueblo la transferencia de poderes, pero no podía hacerse esto si su padre no estaba dispuesto a abdicar, puesto que era el "consagrado". Se imponía pues, en primer lugar, que el Piadoso confesara públicamente sus pecados. Que decidiera hacer penitencia, retirándose para siempre a un monasterio. Y que, sobre todo, renunciara al poder imperial en el futuro, abdicando inevitablemente en su primogénito. Esta fue la aventura del otoño del año 833: la asamblea de Compiègne, con la penitencia y posterior deposición del Emperador en San Medardo de Soissons. Hay abundancia de información en las fuentes. Siguiéndolas atentamente se pueden reconstruir los acontecimientos:

¹⁰⁴ Todas las fuentes se hacen eco de esta impresionante desbandada: AB y AF (a. 833), cada uno a su manera. Astrónomo: "como casi todo el pueblo se escapase como un torrente hacia el bando que apoyaba a los hijos..." (ibíd., c. 48). Thegan: "Una noche, la mayoría le abandonó, y dejando su campamento, pasaron al de sus hijos" (ibíd.). Nithardo, restando importancia al hecho numérico: "Los hijos hicieron presión sobre el pueblo para que abandonaran a su padre. Finalmente habiendo desertado algunos, dejaron a éste con una pequeña escolta" (O.c., I, c. 4).

¹⁰⁵ *Campus-mentitus* (AB, Astrónomo). *Campus-mendacii* (Thegan).

¹⁰⁶ "El Emperador, impotente para oponerse a la fuerza, pidió a sus hijos que no lo expusiesen a la algarada del populacho. Le respondieron que dejara su campamento y fuera donde ellos, que ellos saldrían a su encuentro" (Astrónomo, ibíd., c. 48). "A la mañana siguiente (el Emperador) mandó (a sus fieles): 'Marchaos con mis hijos. No quiero que nadie pierda la vida o sus miembros por mí: Ellos, llorosos, se separaron de él' (Thegan, ibíd., c. 42).

¹⁰⁷ "El papa Gregorio, viendo todo esto, volvió a Roma con gran dolor", anota el Astrónomo (ibíd., c. 48), coincidiendo con Nithardo: "El papa Gregorio, profundamente apenado, volvió a Roma más tarde de lo que hubiera deseado" (O.c., I, c. 4).

¹⁰⁸ El Astrónomo, Thegan, Nithardo, ofrecen parecida información a la de AB, sin aportar nada relevante.

¹⁰⁹ Es su *Apologeticus pro filiis Ludovici Pii imperatoris adversus patrem* (CChr, LII, pp. 309-319; SS, XV.1, pp. 274-279) que en realidad son dos obras redactadas en distintos momentos, aunque muy próximos: uno antes de la jornada de Rotchfeld y otro después. En esta "carta abierta", culpa de todos los males acaecidos a Judit (*auctricae vero malorum*), irresponsable como una niña (*domina palatii [...] ludat pueriliter*) –c. 2 y 5–. Ella enfrentó al padre y a los hijos a causa de juramentos diversos y opuestos –c. 3–. Por tanto, todos los que amen a Dios y al rey, deben procurar solucionar este problema –c. 6–. En los capítulos siguientes –7 al 13, escritos tras la revuelta– vuelve a repetir las mismas ideas, e invita al Emperador en el capítulo final a que haga penitencia y abandone el poder en manos de su hijo Lotario.

"Lotario celebró la anunciada asamblea en Compiègne el 1 de octubre." Se llevó allí a su padre y "reuniéndose con los obispos, condes, abades y todo el pueblo (...) le presentaron sus tributos anuales y le prometieron fidelidad" ¹¹⁰.

"Temiendo los autores de aquella hazaña (la del 'Campo de la Mentira') que se volvieran las tornas, usaron con algunos obispos un argumento que juzgaron astuto: que el Emperador fuese condenado de nuevo a satisfacer a la Iglesia con pública penitencia y deponer las armas de forma irrevocable" ¹¹¹. Por eso se "inventaron muchos crímenes contra el Emperador (y) lo vejaron (...) lo arrojaron a las puertas de la iglesia de modo que nadie se atreviese a hablar con él" ¹¹². Allí, el primogénito "con los obispos y otros (nobles) le afligió mucho. Le mandaron que se fuese a un monasterio para toda su vida. Se negó, no sometiéndose a sus voluntades" ¹¹³. Entre los obispos fue responsabilizado de dirigir el proceso el arzobispo de Reims, en cuya provincia eclesiástica estaba Soissons. "Eligieron luego a un desvergonzado y crudelísimo, llamado Ebbón, obispo de Reims, de estirpe de siervos, para que lo afligiese tremendamente con la connivencia de los demás" ¹¹⁴. Este "destacó como incitador de falsas acusaciones" ¹¹⁵.

Cómo transcurrió la ceremonia, también lo sabemos por el informe que redactó Agobardo, como todos los obispos asistentes ¹¹⁶, y que ofrecemos resumido. "Se publicó un pequeño libro con la enumeración de sus crímenes y se le entregó para que viera en él, como en un espejo, con toda claridad la fealdad de sus actos. Se acercaron a él de nuevo todos los obispos presentes en dicha asamblea compadeciéndose de sus miserias, mientras rogaban y pedían que Dios lo sacara del fango. (El Emperador) postrado ante ellos, tres o más veces reconoce sus crímenes, pide perdón, implora la ayuda de las oraciones, promete que cumplirá de buen grado la penitencia que le ha sido impuesta. Por último, llega a la iglesia en presencia de los fieles congregados ante el altar y postrado sobre el cilicio, habiendo confesado (sus crímenes), desceñidas las armas por su propia mano y arrojadas a la mesa del altar, recibió la penitencia pública por medio de la imposición de las manos de los obispos. Quitándose el hábito anterior y vistiéndose el de penitente, pide ser llevado sobre los hombros del Buen Pastor."

¿Cuáles eran los crímenes de los que se acusaba al Piadoso? La relación de los obispos habla de "ofensas a Dios y a la Iglesia de Cristo, induciendo al escándalo al pueblo de Dios por sus negligencias", concretadas en ocho apartados: 1) sacrilegio y homicidio, 2) perturbar la paz y provocar escándalos, 3) profanar la religión, 4) violar las leyes divinas y humanas, 5) perjurio, 6) responsabilidad de todas las violencias de la guerra, 7) arbitrariedad en los reparos, 8) culpabilidad de todos los males acaecidos ¹¹⁷.

¹¹⁰ AB, a. 833.

¹¹¹ Astrónomo, O.c., c. 49.

¹¹² AB, a. 833.

¹¹³ AB, a. 834. Thegan, O.c., c. 43.

¹¹⁴ Ibíd, c. 44.

¹¹⁵ AB, a. 833.

¹¹⁶ Es su *Chartula de Ludovici poenitentia* (CChr, LII, pp. 323-324).

¹¹⁷ Cap. II, pp. 51-55.

Contrastan estrepitosamente estas declaraciones de los obispos con las que se conservan de los analistas y biógrafos del Emperador: "Juzgado sin ser oído ni convicto ni confeso, fue obligado a deponer sus armas (...) y vestido de luto y poniéndole una numerosa patrulla de guardia, lo encerraron en una casa", informa el Astrónomo ¹¹⁸. "Le obligaron a dejar las armas y a cambiar de vestido y lo arrojaron a las puertas de la iglesia", asegura el analista de San Bertín ¹¹⁹. "Le dijeron e hicieron cosas inauditas injuriándole a diario. Le quitaron del muslo la espada y por sentencia de sus siervos le vistieron de cilicio", afirma el vehemente Thegan ¹²⁰.

* * *

Se ha escrito mucho sobre este desafortunado acontecimiento, en el que vuelve a revelarse ostensiblemente el error político de los intelectuales del momento por lo que a confusión de competencias se refiere. "El drama de San Medardo (afirma E. Amann) marca el punto culminante de la dominación eclesiástica en el imperio franco (...) Tal inversión de la situación parece inverosímil, sobre todo si pensamos que las exigencias de Soissons se fundaban (...) en las mismas concepciones que habían autorizado (a Carlomagno) a ejercer en la Iglesia un mando soberano. Como siempre, se trataba del bien supremo de la Ciudad de Dios encarnada en el imperio (...) La pusilanimidad de Luis el Piadoso permitió que otros reivindicasen para sí el primer puesto del Imperio". Pero, además, la degradación del Emperador encontró un eco popular negativo ¹²¹. El abad de Fulda, Rabano Mauro, con su *De reverentia filiorum erga patres* ¹²² "puso el dedo en la llaga: la excomunión no puede fundarse en crímenes que el Emperador no cometió (...); el castigo de los reos de alta traición es derecho imperial; la penitencia eclesiástica no puede llegar nunca a la deposición, pues por la penitencia vuelve el pecador a la comunión de la Iglesia" ¹²³.

3.3.4. Reposición del Emperador (834-835)

Aunque se habían guardado todos los formalismos en la deposición del Piadoso, Lotario no se fiaba de casi nadie. De ahí que siempre llevara consigo al ilustre prisionero y no cesara de presionarle para que abandonase definitivamente el mundo. Por otra parte, el Germánico y Pipino, acosados por la ambición y quizá también por los remordimientos, fueron distanciándose de Lotario ¹²⁴. Dro-

¹¹⁸ O.c., c. 49.

¹¹⁹ AB, a. 833.

¹²⁰ O.c., c. 44.

¹²¹ Astrónomo, O.c., c. 49: "Durante aquel invierno, congregados tanto los pueblos de Francia, como de Borgoña, Aquitania o Germania, se lamentaban con quejas de las desgracias del Emperador".

¹²² Ep. III, p. 403 y ss.

¹²³ H. Jedin, O.c., pp. 244-245.

¹²⁴ Nithardo comenta: "Pipino y Luis, viendo que (Lotario) reivindicaba para sí todo el imperio, reduciéndoles a inferioridad, no estaban dispuestos a resignarse" (O.c., I, c. 4). AB y Thegan hablan de una reunión borrascosa celebrada en Maguncia. El primero comenta que el Germánico "rogó con fuerza a Lotario para que fuera más suave con su padre" (a. 833). El segundo confirma que en Maguncia los dos hermanos "tuvieron una entrevista tensa" (O.c., c. 46).

gón de Metz, incondicional del Piadoso, no perdió esta ocasión y facilitó el contacto entre los dos hermanos ¹²⁵. Así, en enero del 834, ambos se ponían en marcha desde Germania y Aquitania respectivamente para liberar a su padre, ayudados, entre otros, por Bernardo de Septimania ¹²⁶. Lotario abandonó Aquisgrán y marchó hacia París, distanciándose así prudentemente de la frontera germana. A pesar de todo, el 28 de febrero tenía que huir precipitadamente ante la presión bélica de sus hermanos, sin poder llevarse a su prisionero. Así, el 1 de marzo, el Piadoso y su hijo Carlos eran liberados en San Denis ¹²⁷. Inmediatamente el Emperador fue absuelto por los obispos presentes y recibió las insignias de poder ¹²⁸. Poco después la emperatriz Judit llegaba a salvo de Italia ¹²⁹.

Lotario y sus seguidores se resistieron a aceptar estos acontecimientos. Intentaron una última oportunidad bélica. Un grupo de ellos se enfrentó al ejército imperial, derrotándolo en una sangrienta batalla en la Marca Bretona. Otro grupo —presidido por Lotario— entró en Châlon-sur-Saône y llevó a cabo una feroz represión en la que murieron de forma increíblemente cruel, entre otros, Gaucelmo y Gerberga, hermanos de Bernardo de Septimania ¹³⁰. A fines de agosto, sin embargo, Lotario capitulaba ante su padre en las cercanías de Blois, siendo enviado a Italia como simple rey y prohibiéndosele abandonar su reino sin permiso paterno ¹³¹. Siguió a Lotario, Wala, Bernardo de Vienne, Bartolomé de Narbona, Jessé de Amiens y otros. Ebbón fue capturado mientras intentaba escapar a duras penas ¹³². No se sabe nada seguro del paradero de Agobardo.

Faltaba reponer solemnemente al que solemnemente había sido depuesto: el 2 de febrero de 835 se hicieron grandes ceremonias en Thionville en las que los obispos presentes se retractaron. Días después, el 28 de febrero (primer domingo de Cuaresma), bajo la presidencia de Drogón, en una misa solemne oficiada por 44 obispos y multitud de abades en San Esteban de Metz, el Emperador fue perdonado, recibiendo solemnemente las insignias imperiales. Ebbón “confesó con franqueza y libertad” desde el púlpito las injusticias cometidas contra el

¹²⁵ Astrónomo (O.c., c. 49): “El abad Hugo fue enviado de Germania a Aquitania por Luis y por los que allí se habían refugiado, es decir, por el obispo Drogón y otros, e instigaba a Pipino en este sentido”. También AB, a. 834.

¹²⁶ Aparte de la narración de AB (a. 834), Astrónomo dedica los capítulos 50 y 51 de su obra a narrar los esfuerzos de los partidarios del Emperador por liberarle.

¹²⁷ AB, a. 834; el Astrónomo, c. 51 y Thegan, c. 48, son casi coincidentes en la narración de los hechos.

¹²⁸ Thegan atribuye al Germánico la reposición del Emperador: “Su hijo homónimo se llegó a él, lo recibió con todos los honores y lo llevó a Aquisgrán de nuevo, y por disposición de Dios lo restituyó a su reino” (c. 48). Los AB (a. 834) y el Astrónomo (c. 51) anotan la intervención de los obispos —al fin y al cabo ellos lo depusieron—, Astrónomo es inequívoco: “El Emperador (...) quiso ser reconciliado al día siguiente, domingo, por medio del ministerio episcopal, en la iglesia de San Dionisio. Aceptó ser ceñido con las armas por manos de los obispos”.

¹²⁹ AB, a. 834; el Astrónomo, O.c., c. 52.

¹³⁰ La narración de AB (a. 834) se completa con la de Thegan (O.c., c. 52). Astrónomo (O.c., c. 52) y Nithardo (O.c., I, c. 5) narran pormenorizadamente el enfrentamiento en la Marca Bretona.

¹³¹ AB (a. 834) presentan al Piadoso como compasivo con su hijo Lotario. El Astrónomo es más veraz: “Los envió a Italia (a Lotario y sus seguidores), manteniendo cerrados los desfiladeros que llevan allá, de forma que nadie pudiese atravesarlos sin consentimiento de las guarniciones” (c. 53). Nithardo insiste: “(Lotario) no podría franquear las fronteras de Francia sin permiso de su padre” (O.c., I, c. 5).

¹³² Thegan (O.c., c. 48): “Ebbón huyó al instante, pero fue capturado y llevado a la fuerza ante el Emperador”.

Emperador ¹³³. Días después (4 de marzo), en un sínodo convocado en Thionville, se decidió sobre el castigo que se debía imponer a los eclesiásticos rebeldes. A Ebbón se le instó a redactar una declaración de sus pecados para luego deponerlo por unanimidad ¹³⁴. Agobardo y otros que ni siquiera se dignaron comparecer fueron condenados, por rebeldes, a la pérdida de sus sedes ¹³⁵.

* * *

No habían quedado solucionados los problemas. Quizá no tenían solución. Se había repetido con fatalidad casi mitológica el mismo ciclo del año 830 y el desconcierto iba en aumento: ¿en manos de quién estaba la legalidad? ¿Cómo atenuar tantos odios nacidos al rescoldo de la guerra entre los distintos bandos e incluso linajes? ¿Cómo restaurar el orden social? Era necesaria una reconciliación urgente entre el Emperador –obsesionado por asegurar a cualquier precio la herencia de su hijo Carlos– y su hijo primogénito, ambicioso unas veces, inseguro otras, resentido siempre. Se volvió a hablar de aquella reforma que en el año 829 quedó aplazada por la guerra civil.

Con estos deseos parece que se convocó el sínodo de Aquisgrán el 2 de febrero del 836 ¹³⁶ y a instancias de Judit –siempre preocupada por su suerte y la de su hijo Carlos– se iniciaron intentos de aproximación entre el Piadoso y Lotario ¹³⁷. En mayo apareció en Thionville Wala, abad ahora de Bobbio, para negociar la reconciliación ¹³⁸, pero a su vuelta a Italia estalló una violenta epidemia en la que murió –junto con muchos otros seguidores de Lotario ¹³⁹– sin que las negociaciones dieran resultados positivos, porque Lotario no sólo esquivaba los intentos reconciliadores de su padre ¹⁴⁰, sino que ante el deseo del Emperador de asistir a Roma para entrevistarse con el papa Gregorio IV, tomó medidas preventivas fortificando los pasos alpinos ¹⁴¹.

¹³³ La detallada narración de AB (a. 835) se complementa con la del Astrónomo (c. 54), sin que éste aporte datos esenciales.

¹³⁴ AB (a. 835), Thegan (c. 56). Se conserva la declaración de Ebbón, conocida como *Resignatio* (Cap. II, pp. 57-58; Conc. II, pp. 702-703): “Yo, Ebbón (...) reconociendo mi fragilidad y el peso de mis pecados (...) hago confesión de ellos (...) y para salud de mi alma (...) me retiro del ministerio pontifical para el que me reconozco indigno. (...) Yo, en otro tiempo obispo, lo suscribo”.

¹³⁵ Astrónomo, O.c., c. 57.

¹³⁶ Conc. II, pp. 704-767. Consta de dos partes: a) una serie de decretos copiados en parte del sínodo de París del año 829, indicando las cualidades de los obispos y tomando precauciones contra los que fueran infieles al Emperador; b) una larga epístola a Pipino, recordándole la obligación de respetar los bienes eclesiásticos.

¹³⁷ Astrónomo (O.c., c. 54): “Judit Augusta se puso a deliberar con los consejeros del Emperador, porque parecía que el cuerpo de éste se debilitaba y corrían peligro ella y Carlos, si al sobrevenirle la muerte no habían ganado para su causa a alguno de los hermanos. Conjeturando que ninguno de los hijos del Emperador les sería tan adecuado para el caso como Lotario, le rogaron al Emperador que le enviase mensajeros de paz”.

¹³⁸ AB, a. 836; el Astrónomo, ibíd., c. 55.

¹³⁹ La noticia lamentable de la epidemia está recogida en todas las fuentes: AB (a. 836), Thegan (O.c., *appendix*). El Astrónomo (O.c., c. 56) es más descriptivo: “resulta sorprendente ver qué gran peste atacó a los seguidores de Lotario. Entre el 1 de septiembre y el 11 de noviembre murieron Jessé, en otro tiempo obispo de Amiens; Elías, obispo de Troyes; Wala, abad del monasterio de Corbie, Matfrido, Hugo, Lamberto, Godofredo padre e hijo, etc.”.

¹⁴⁰ Cf. AB, a. 836.

¹⁴¹ El Astrónomo (c. 56) completa la narración de AB (a.837): “cuando Lotario se enteró de la

El Piadoso no pudo entrevistarse con el Papa en Roma porque volvía a reaparecer imparable el otro factor que precipitaría la descomposición final del imperio. Se estaban multiplicando las agresiones exteriores. Por el sur, los *wascones* desafiaban desde el año 836 a Pipino de Aquitania. Al año siguiente, Nominöe, *missus* indígena en Bretaña, rompía sus lazos de dependencia con el Emperador, mientras los vikingos depredaban Dorestad. En el este del imperio, las tribus eslavas se mostraban también inquietas y hubo que organizar campañas punitivas contra ellas en los años 838 y 839. Finalmente, los sarrazenos saquearon Marsella en el año 838. Cuando ante el problema normando el Emperador pida ayuda a sus nobles en la asamblea de Nimega, encontrará como respuesta pereza y repugnancias a actuar ¹⁴².

3.3.5. *La disolución final (837-840)*

Malogrado el entendimiento con Lotario, el Emperador convocó una Dieta en Aquisgrán a fines de octubre del año 837, donde estaban presentes el Germánico y representantes de Pipino. Se procedió a un nuevo reparto sucesorio entre sus tres hijos (mapa 10), en el que no sólo el mejor lote fue para Carlos (aproximadamente Austrasia y la Neustria) a costa de los territorios de Lotario, sino que, sobre todo, se le otorgaba al pequeño Carlos –a punto de cumplir los quince años– la soberanía real y efectiva sobre todos estos territorios, exigiendo a los titulares de cargos y beneficios que le juraran fidelidad inmediatamente ¹⁴³.

El disgusto del Germánico fue inmenso. Se puso inmediatamente en contacto con su hermano Lotario en el Trentino ¹⁴⁴. Enterado el Emperador, no sólo reprendió severamente a su homónimo en Aquisgrán, sino que –aunque su hijo intentó quitarle importancia al asunto– le emplazó a la asamblea de Nimega (junio de 838) y allí le privó de la mayor parte de sus estados, salvo Baviera. Esto suponía nuevamente la guerra. En el mes de septiembre, el Piadoso convocó una asamblea-sínodo en Quierzy (donde aparecía en condiciones inmejorables de amistad con los obispos galos) y coronó rey a su hijo Carlos ¹⁴⁵. En noviembre, el Germánico se lanzaba sobre Frankfurt, sin éxito, porque semanas después era

llegada de dichos obispos (legados del Emperador), envió a León (...) que, sembrando el terror, impidió que los obispos siguieran adelante. Sin embargo, Adrebaldo recibió a escondidas (...) la carta (del Papa) dirigida al Emperador y se la encomendó a uno de los suyos (para) que –disfrazado de mendigo– atravesase los Alpes y se la entregase al Emperador”.

¹⁴² Cf. AB, a. 837. Todos estos acontecimientos están narrados con detalle en los años correspondientes de los *Annales*.

¹⁴³ Solamente AB (a. 837) hablan de juramento de fidelidad. Nithardo termina la narración de este reparto poniendo en boca del Emperador una oración a Dios para que aquél fuera duradero (O.c., I, c. 6). El Astrónomo se muestra decepcionado: “Por la insistencia de la reina y de los ministros palatinos (el Emperador) hizo entrega de una parte de su imperio a su querido hijo Carlos (...), pero puesto que no se llevó a cabo (fue inoficioso), guardamos silencio”.

¹⁴⁴ Cf. AF (a. 838). Astrónomo y Nithardo aportan detalles. El primero comenta: “Al enterarse de esto los hermanos deliberaron. Pero viendo que no podían oponerse, disimularon su rebeldía y aplacaron con toda facilidad el malestar de su padre” (c. 59). El segundo: “Lotario y Luis soporaron con dolor (el reparto) y convinieron en una entrevista (...) Se separaron disimulando lo que preparaban hacer contra la voluntad de su padre” (I., c. 6).

¹⁴⁵ Cf. AB, a. 838. Parecidas narraciones en Nithardo (O.c., I, c. 6) y Astrónomo (O.c., c. 59). Este último añade: “el Emperador (...) ciñéndole la espada (a su hijo), le puso la corona real y le otorgó Neustria (...) Los principales de Neustria allí presentes (...) le juraron fidelidad”.

rechazado por su padre hacia el interior de Baviera. El 13 de diciembre moría Pipino; el reino de Aquitania fue adjudicado inmediatamente por el Emperador a su hijo Carlos, olvidándose de sus nietos (el futuro Pipino II y Carlos), menores de edad. Grandes personajes –entre ellos Emenón de Poitiers y Bernardo de Septimania–, indignados, se pusieron definitivamente de parte de los aquitanos ¹⁴⁶.

Las gestiones de Judit ante su esposo dieron resultado. El 30 de mayo del 839 tenía lugar la reconciliación entre Lotario y su padre, y se daba paso al último reparto del imperio (mapa 11). Soslayando el tema de la hegemonía imperial, se procedió a un reparto por condados, en el que Lotario –que eligió primero– se quedaba con la parte oriental del imperio y Carlos con la occidental, separadas aproximadamente por los cursos del Mosa, Saona y Ródano. Luis el Germánico debía conformarse sólo con Baviera. Este reparto no entraría en vigor hasta la muerte del Emperador ¹⁴⁷.

* * *

Desde este momento, la grave dolencia que corroía al imperio (L. Halphen) se hizo mortal. En el verano de ese año el Piadoso tuvo que hacer frente a la primera gran sublevación de Aquitania, para marchar luego contra su hijo Luis. Fue precisamente en esta campaña (y no luchando contra los enemigos exteriores del imperio) cuando el 20 de junio de 840 murió –ya anciano y enfermo– en un islote del Rin, cerca de Ingelheim, atendido por su fiel Drogón. Sus restos fueron a reposar, junto a los de su madre, a la basílica de San Arnulfo de Metz ¹⁴⁸.

4. *Las ruinas de la Ciudad de Dios*

Con la muerte de Luis el Piadoso se esfuma definitivamente “la ocasión que un momento pareció propicia para fundir en unidad política los territorios agrupados bajo la autoridad franca” (L. Halphen). Lotario, que intentará con todas sus fuerzas ocupar el puesto de su padre, “podría haber jugado un papel de mantenedor de la unidad imperial, (pero fue) absolutamente incapaz de hacerlo (porque) basculó siempre entre la rebelión contra su padre y la negociación con él (...) Sus hermanos Pipino y Luis, aprovecharon las circunstancias para aumentar cada uno sus reinos” (R. Folz). Aquitania se mantenía desde la muerte del Piadoso opuesta a la absorción por parte de Carlos el Calvo, intentando

¹⁴⁶ Nithardo comenta la existencia de dos bandos a la muerte de Pipino (I, c. 8) y la unión de Bernardo de Septimania al partido aquitano (II, c. 5). El Astrónomo añade la de Emenón de Poitiers (O.c., c. 61). AB y AF (a. 839) no aportan nada especial.

¹⁴⁷ El Astrónomo (c. 60) y AB (a. 839) hacen una detalladísima descripción de los condados. Nithardo parece haber estado presente, a juzgar por la riqueza de detalles anecdóticos que aporta (I, c. 7 completo).

¹⁴⁸ Los *Annales* recogen la noticia escuetamente. Astrónomo aporta datos de la enfermedad (“estaba viejo, encharcado el pulmón de flemas”, anota en el c. 62) y de la agonía del Emperador (“pidió que le pusieran en el pecho el *lignum crucis*, se signaba en la frente y el pecho o le pedía a Drogón que le signase él, etc.”, c. 64). Nithardo insiste más en los honores de la ceremonia del sepelio (O.c., I, c. 8).

ser reino independiente bajo Pipino II. El Germánico, invocando el reparto de 833, luchará por mantener como suyos todos los territorios germánicos que habían estado de hecho bajo su autoridad desde hacía años. Lotario va a pretender ahora retomar todos los derechos que él considera anejos al título de Emperador que legítimamente posee. Carlos, por su parte, luchará lleno de energía por salvaguardar su fabulosa herencia.

Los tres años que transcurren entre junio de 840 y agosto de 843 están marcados por la misma dinámica demoledora que se ha venido describiendo hasta el momento, pero se acierta a ver en ellos un cambio de perspectiva histórica. Los acontecimientos se agolpan en torno a tres lugares geográficos del imperio y encierran como tres actitudes:

Fontenoy 841. Es el definitivo 'juicio de Dios' hecho al *imperium* y resuelto en sangre.

Estrasburgo 842. Es un firme compromiso colectivo que instala un nuevo estilo político, la *confraternitas*, contra las pretensiones imperialistas de Lotario.

Verdún 843. Supone finalmente el reparto de los despojos del *imperium*, apuntándose el primer "mapa territorial de Europa" (L. Halphen).

* * *

A fines de junio del año 840, Lotario decidió aplicar en su favor la *Ordinatio* de 817. Considerando que era el primogénito y habiendo recibido los atributos de poder enviados por su padre moribundo¹⁴⁹, no sólo reclamó la obediencia de todos, sino que —según Nithardo— "impulsado por su ambición" no vaciló en atribuirse la autoridad sobre los territorios ocupados por sus hermanos¹⁵⁰. Tomaba estas decisiones respaldado por un gran sector de eclesiásticos entusiastas todavía del proyecto imperial. En el sínodo que convocó en Ingelheim estaban junto a él casi todo el episcopado lombardo, los grandes eclesiásticos fieles del Emperador recién fallecido (Drogón de Metz, Otgario de Maguncia, Frothario de Toul, etc.), las primeras figuras de la Iglesia germana (Samuel de Worms, Baduradio de Paderborn, etc.), además de los abades de Fulda, San Gall y Reichenau (Rabano Mauro, Grimoaldo y Walafrido Estrabón)¹⁵¹. El capitular que se promulgó tras este sínodo es un interesante testimonio de esta actitud autoritaria de Lotario. Repone, por ejemplo, a Ebbón en la sede de Reims, perteneciente en ese momento al reino de Carlos el Calvo¹⁵².

Hacia el otoño comenzó un paseo militar por regiones del Mosa y del Sena, para recibir la adhesión —"previa amenaza"— de algunos sospechosos de insu-

¹⁴⁹ Así lo aseguran AF (a. 840) y Astrónomo (O.c., c. 63): "Cuidó que a Lotario se le enviasen la corona y la espada rodeada de oro y piedras preciosas, con la condición de que cumpliera el juramento hecho a Carlos y a Judit".

¹⁵⁰ O.c., II, c. 1

¹⁵¹ *Concilium Ingelheimense* (Conc. II, p. 792). Firman el acta de reposición de Ebbón 18 obispos y 2 presbíteros "llamados obispos".

¹⁵² *Ibid.*: "Lotario, por la divina providencia Emperador y Augusto (...) te restituimos a ti, Ebbón, la potestad que por causa nuestra te fue arrebatada, y la diócesis de Reims (...) Dado en Ingelheim (...) reinante e imperante Lotario César (...) sucesor de su padre".

misión ¹⁵³. Ni Luis ni Carlos aceptarán esta intromisión y, por tanto, la guerra civil se hará otra vez inevitable ¹⁵⁴. Sin embargo, Carlos —que estaba ocupado en la sumisión de Aquitania— buscó por el momento una solución pacífica con Lotario, enviando “como mensajeros a Nithardo y Augier, suplicándole que recordara los juramentos hechos y que eran hermanos”. En noviembre se encontraron en Orleáns y llegaron al acuerdo —claramente desventajoso para Carlos— según el cual Lotario conservaría los territorios ocupados y Carlos aceptaría por el momento limitar su acción a las provincias que le quedaban como propias al no ser invadidas por su hermano. Esto permitió a Lotario volver contra Luis y arrinconarlo en Baviera ¹⁵⁵.

“La identidad de peligros que corrían, acercaba instintivamente a Luis y Carlos” (L. Halphen). Como era de esperar, entre los dos hermanos hubo entendimiento. En abril del año 841, mientras Lotario intentaba expulsar al Germánico de Alamania, Carlos —apoyado por Bernardo de Septimania y los hombres del senescal Alard, entre otros— avanzó hacia el norte, apoderándose de París y llegando hasta Troyes. Luis por su parte rebasó el curso del Rin encontrándose con su hermano en Châlons el 13 de mayo. Lotario buscó refuerzos en su sobrino Pipino II, rival de Carlos.

Pese a los intentos por mantener la paz, tanto por parte de los hermanos de Lotario como del papa Gregorio IV, el 24 de junio se enfrentaron los ejércitos en Fontenoy-en-Puissaye (al sur de Auxerre). Allí tuvo lugar “una gran batalla” (Nithardo), una matanza implacable (“jamás recuerda la época presente que hubiese habido una carnicería tan grande entre los francos”, comenta el analista de Fulda), que “no merece alabanza ni ser recordada (porque) el hermano preparó la muerte del hermano”, comenta Angilberto (soldado superviviente de la misma), y de la que ni los vencedores sacaron el aprovechamiento debido, ni Lotario —el vencido— escarmiento suficiente, porque refugiado en Aquisgrán, se determinó a conspirar. Favoreció la sublevación de campesinos sajones sometidos a servidumbre (*laz*, los denomina Nithardo), conocida como *Stellinga* ¹⁵⁶, prometiéndoles implantar sus antiguas costumbres. Rechazó también a Carlos al sur del Sena.

Algo, sin embargo, había quedado flotando en el ambiente. La batalla de Fontenoy fue considerada desde el principio como un juicio de Dios ¹⁵⁷. Por ello, los obispos partidarios de Carlos el Calvo declararon que esta guerra fue justa y que los colaboradores de Lotario debían hacer penitencia ¹⁵⁸. De esto

¹⁵³ Nithardo (O.c., II, c. 1): “Hizo prestar juramento a los de fidelidad dudosa (...) Ordenó que se saliera lo más rápidamente posible a su paso, amenazando con la pena capital a los que lo rehúsan”.

¹⁵⁴ A partir de esta fecha, además de la narración de los AB y AF, los tres libros restantes de la HLO de Nithardo son insustituibles.

¹⁵⁵ Nithardo, O.c., II, c. 2.

¹⁵⁶ AB, a. 841. Nithardo (O.c., IV, c. 2) hace una detallada descripción de las clases sociales entre los sajones y concreta: “Lotario (...) envió emisarios a los *frilingos* y a los *laz*, que son una inmensa multitud, para ofrecerles las mismas leyes que sus antiguos habían tenido en el tiempo que adoraban a los ídolos. Estos últimos, deseosos por encima de todo de conseguirlo, se ligaron bajo el nuevo nombre de *Stellinga* y expulsaron del reino a sus señores”.

¹⁵⁷ AF (a. 841). Nithardo (O.c., II, c. 10).

¹⁵⁸ Nithardo, O.c., III, c. 1.

intentarían sacar partido muy pronto Luis y Carlos, pero las cosas no les iban a resultar fáciles, porque algunos insignes eclesiásticos del partido imperialista no tenían tan clara la cuestión. Rabano Mauro –tan mesurado y discreto cuando juzga asuntos políticos– se lamenta ante Otgaro de Maguncia con cierta reticencia: “Muchos (...) excusan los homicidios que acaban de producirse como si no mereciese la pena hacer por esto penitencia, bajo el pretexto de que todo ocurrió por orden de los príncipes y para que el juicio de Dios se pronunciase (...) El juicio de Dios es siempre justo” ¹⁵⁹.

* * *

El año 841 acabó entre cabalgadas interminables de los tres hermanos. Carlos pudo trabar contacto con Luis hacia febrero del año 842 y ambos reafirmaron solemnemente su alianza del año anterior en los famosos “Juramentos de Estrasburgo”. Este acontecimiento encierra gran contenido. Es importante no sólo desde el punto de vista **cultural** (pues las arengas que dieron ambos reyes a los suyos y los juramentos posteriores fueron pronunciados ya en lenguas vernáculas –*teutisca lingua* y *romana lingua*–) o **político** (pues el juramento de los reyes se perfeccionó, según R. Folz, con el “pacto colectivo” de los respectivos *fideles* cuando prometieron que abandonarían a su señor si atacaba al otro de forma injustificada) ¹⁶⁰, sino también y sobre todo **histórico**, pues los “Juramentos de Estrasburgo” aportan un matiz sustancialmente nuevo. Suponen un cambio de postura mental tanto en los dos hermanos como en sus *fideles* (cambio que no va a tener más remedio que asumir Lotario), consistente en la sustitución de la imagen mental de *imperium* como estructura política unitaria, “con carácter sagrado, querida por Dios mismo, que asumía todas las funciones” (E. Delaruelle) a semejanza de la Iglesia, por la imagen de *Christianitas*, concepto que “o no existía, o en todo caso significaba una creencia común –sin evocar todavía una civilización– que acogía a pueblos distintos que tomaban conciencia de su común vocación” (A. Latreille). Nithardo, como si intuyera el giro histórico que comenzaba a producirse, dedica especial atención a describir (con inevitable exageración) este régimen de fraternidad y concordia ¹⁶¹.

De Estrasburgo, Carlos y Luis se dirigieron a Aquisgrán, llegando a la sede imperial a finales de marzo. Mientras Lotario huía hacia Borgoña, los hermanos convocaron una asamblea eclesiástica –siguiendo una inveterada costumbre– en la que se debatió –según Nithardo– “qué hacer con el pueblo y el reino abandonados por su hermano”, para poder considerar “la decisión de los obispos como emanada de la voluntad divina”. Volviendo a caer en errores pasados, consideraron los crímenes de Lotario (“su ambición, sus homicidios, adul-

¹⁵⁹ *Poenitentium Liber Otgarium* (PL, 112, col. 1411).

¹⁶⁰ El magnífico texto de los Juramentos, en Nithardo (O.c., III, c. 5).

¹⁶¹ “Parece agradable y meritorio ofrecer algunos datos sobre la unanimidad (*unanimitate*) en la que vivían los dos reyes (...) La santa y venerable concordia (*sancta ac veneranda concordia*) existente entre los dos hermanos sobrepasaba sus nobles cualidades (...) El mismo comportamiento existía en los juegos (entre los soldados): sajones, gascones, austrasianos, bretones (...) Era un espectáculo digno de ser contemplado (...) Nadie en esta multitud de razas diversas osaba hacer mal o injuriar al otro” (O.c., III, c. 6).

terios, incendios, robos a la Iglesia, su falta de ciencia para gobernar la república, su ausencia total de buena voluntad en el gobierno de la misma", etc.) y "pareció a todos unánimemente que la venganza divina (*vindicta Dei*) atribuía el gobierno del imperio a sus hermanos, mejores que él" ¹⁶².

Nuevamente, el episcopado franco intervenía en asuntos políticos, pronunciando una sentencia a la medida de los hermanos vencedores, pero inviable. Afortunadamente triunfó el sentido común: llegar a un acuerdo los tres reyes para repartirse el imperio. El 15 de junio se iniciaban las conversaciones en Mâcon, cerca de Châlons. Partiendo de la aceptación por todos del núcleo patrimonial básico e intocable de cada hermano, se nombró una comisión de 120 miembros (40 por cada rey) para estudiar la forma de hacer el reparto lo más acertadamente posible ¹⁶³.

En el mes de agosto el Germánico reprimía brutalmente la sublevación *Stellinga* ¹⁶⁴. En octubre, los 120 comisionados se reunían en Coblenza. A fines del mismo mes se reunieron otra vez en la basílica de San Castor sin llegar a ningún acuerdo. En noviembre volvieron a encontrarse en Thionville ¹⁶⁵. El 14 de diciembre Carlos se casaba con Ermentruda, hija de Eudes de Orleáns y sobrina del senescal Alard, "pensando, sobre todo —según Nithardo— en atraerse a la mayor parte del pueblo".

* * *

El 19 de abril del año 843 moría Judit sin ver a su hijo Carlos gozar de la paz en su reino, pero el reparto definitivo del imperio se aproximaba. Hacia el 10 de agosto, en Dugny, cerca de Verdún, los tres hermanos acordaron dividir el imperio de los francos (mapa 12). De tan importante decisión histórica, sin embargo, no se conocen ni los términos textuales ni los criterios que guiaron a los comisionados del reparto. Parece que además de querer conciliar "demasiados intereses divergentes" (L. Halphen), se impuso como predominante el "peso de los vínculos de fidelidad y clientela como argumento del trazado de las nuevas demarcaciones interiores del mundo franco" (A. Martín Duque). Partiendo de los núcleos patrimoniales de los hijos del Piadoso (Aquitania-Neustria, Italia, Germania), se otorgó a Lotario un pasillo interior (la Lotaringia) de casi 2.000 kilómetros de longitud, desde la desembocadura de los ríos Weser y Rin hasta el Tíber. Así, el eje Roma-Aquisgrán quedaba para Lotario, que ostentaba —al menos de manera honorífica— el título imperial. El Rin y los Alpes marcaban la frontera de los territorios de su hermano Luis, que se extendían hacia el este. Mucho más equívocamente los ríos Mosa, Escalda, Saona y Ródano marcaban las fronteras del reino de Carlos, que se extendía por el oeste.

¹⁶² Nithardo, O.c., IV, c. 1; AF, a. 842.

¹⁶³ AB y AF (a. 842); Nithardo, O.c., IV, c. 4.

¹⁶⁴ La brutal represión del Germánico está recogida en todas las fuentes: Nithardo consigna brevemente la noticia (O.c., IV, c. 4). Los AF (a. 842) justifican la severidad del rey. Los AB (a. 842) son más descriptivos, como recreándose en la denuncia.

¹⁶⁵ Nithardo, O.c., IV, c. 4-6.

Este reparto "hubo de satisfacer demasiadas ambiciones contradictorias" (L. Halphen) y en cuanto a la porción de Lotario, era todo pura artificialidad. Los hombres que vivían en esos territorios, desde el mar del Norte hasta los Estados Pontificios, "no tenían nada en común que pudiera cohesionarles" (E. Amann). Por otra parte, los problemas administrativos que se crearon en diócesis pertenecientes a dos reinos a la vez, exigían nuevos reajustes.

VALORACIÓN FINAL

Los contemporáneos que escribieron sobre estos acontecimientos vieron en Verdún un punto final, el de la **muerte del imperio**. Floro de Lyon, colaborador de Agobardo, que vivió intensamente la época que se ha descrito, dedica su *Querela de divisione imperii* a llorar la ruina de un "imperio (que) perdió juntamente su nombre y su gloria. El reino unido saltó despedazado en tres, sin que nadie se llame Emperador, ni ostente el título. Hoy, en vez de rey, hay reyezuelos, y en lugar de reino, fragmentos de reino" ¹⁶⁶. Walafrido Estrabón expresaba temores parecidos, dirigiéndose a Lotario: "Abandono las tierras plagadas de enemigos, desgajadas, con engaños, del imperio. Y créeme, si no vuelven a ser gobernadas por una sola mano, la separación de los miembros producirá la muerte de todo el cuerpo" ¹⁶⁷. Algunos historiadores actuales han preferido, sin embargo, ver en Verdún el principio, el nacimiento de Europa, en el sentido histórico de la palabra.

Sin entrar en polémicas sobre la necesidad del "despedazamiento" del imperio (*fragmina regni*, parafraseando a Floro), las dos realidades debidamente matizadas parecen complementarias. La fragmentación del imperio fue **inevitable** (considerando los problemas tan sólo diseñados a lo largo de estas líneas), pero **fecunda**, pues daba lugar a los orígenes protonacionales de Francia y Alemania, pilares básicos de Europa. Y si el nuevo estilo de "confraternidad" política que se inició en Estrasburgo y se mantuvo hasta la muerte de Lotario (conferencias de Yutz y Meersen) fue precario y efímero, dadas las rencillas y desconfianzas entre los hermanos, el soporte ideológico de la creación carolingia, la *Respublica christiana*, "sobrevivió (apunta A. Martín Duque) a todas las parcelas como ingrediente sustancial, (como) tradición unitaria siempre añorada de la civilización europea occidental".

¹⁶⁶ Poet, II, pp. 561-562, v. 73-76.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 414-415, v. 55-59.

ANALES DE EGINHARDO (INTRODUCCIÓN)

Están considerados como la "fuente principal para el estudio de la historia política y militar de los reinos de Pipino, Carlomagno y la primera mitad del de Luis el Piadoso" (F. L. Ganshof).

Fueron llamados *Laurissenses Maiores* por G. H. Pertz, porque pensó que habían sido compuestos en la abadía de Lorsch (próxima a Worms). L. Duchesne los llamó *Loissellani*, porque encontró un manuscrito de ellos en Loissel. L. von Ranke demostró por su parte que habían sido redactados en la corte carolingia y los llamó *Annales Regni Francorum* o Anales Reales. Se los conoce asimismo con el nombre de *Eginhardi*, y también con el inadecuado de *plebeii*¹ por su estilo literario barbarizante. Ante tal cantidad de denominaciones, parece lo más oportuno considerar como Anales Reales a toda la narración, dejando el apelativo *Laurissenses Maiores* para el período histórico comprendido entre los años 741 y 801, y el de *Eginhardi* para la narración retocada de los años 741 a 801 y la de 801 a 829, que es la que nosotros presentamos.

Efectivamente los *Annales Laurissenses Maiores* no son un todo homogéneo. Constan de varias redacciones. La primera de ellas, abarca desde 741 a 788. Su autor, que desconocemos, aunque existen varios candidatos (Arn de Salzburgo, un monje de Lortz o Angilramno de Metz), es un ferviente partidario de Carlomagno. La segunda redacción, que abarca desde los años 789 a 793, presenta un estilo más seco y están peor escritos, ignorándose también su autor. La tercera (años 794 a 801) ha sido atribuida a Angilberto, el *Homero* de la corte carolingia, abad de San Riquier (en la Picardie francesa) y entroncado con la familia imperial. Esta narración es ya contemporánea de los acontecimientos que intentamos historiar.

Todo este conjunto (años 741 a 801) fue remozado y puesto al día posteriormente en un latín más elegante. Se desconoce quién pudo hacerlo. Odilón,

¹ G. Monod, *Études critiques...*, p. 108, nota 3.

monje de Soissons, fue quien un siglo después atribuyó a Eginhardo esta actualización. Pero nadie acepta hoy tal opinión.

La cuarta parte (años 801-829) es un auténtico diario político de la vida de la corte. Narra detalladamente los hechos que van acaeciendo contemporáneamente (asambleas, embajadas, regalos que ofrecen los embajadores al Emperador y nombres de éstos, estaciones del año, acontecimientos meteorológicos y astronómicos, etc). También se atribuyó esta cuarta parte a Eginhardo, aunque hoy tampoco se acepta esta interpretación².

Parece que en esta cuarta parte (objeto de nuestra traducción) han trabajado a su vez cuatro manos. De los años 801 a 808, una. De 809 a 813, otra. Una tercera de 814 a 818. La cuarta, de 819 a 829. Las tres primeras, a juicio de M. Monod y de F. L. Ganshof, han sido escritas por clérigos de la capilla real cuando estaba dirigida por Hildebaldo, pero sin intervención directa de éste.

La cuarta sería obra de **Hilduino**, abad de San Denis y archicapellán de Luis el Piadoso (desde 819 su nombre aparece en la documentación como *sacri palatii sumus capellanus*, título que en 826 cambiará por el de "archicapellán"). Amante de la cultura, fue maestro de Hincmaro de Reims en San Denis cuando éste era monje, e hizo a Walafrido Estrabón preceptor de Carlos el Calvo. Destacó en el ámbito cultural por su deseo de traducir el pseudo Dionisio Areopagita (misterioso autor que llegó a poder del Emperador a través de unos manuscritos griegos) con escaso acierto. Luego, los avatares políticos del imperio le llevaron a ponerse de parte de Lotario contra el Emperador a partir del año 830, siendo relegado y depuesto.

L. Malbos apunta que esta parte pudo ser redactada por **Helisachar**³, en colaboración con **Hilduino**. Sacerdote también muy instruido (probablemente canciller de Luis el Piadoso en Aquitania), llegará a ser personaje destacado en la política del imperio: tomó parte en la reforma monástica tan querida del Piadoso. Abad luego de *Centula* (San Riquier) y de San Maximin, participó en todos los concilios reformadores del imperio. Muy culto, fue maestro de Freculfo de Lisieux (autor de una Crónica, a la que nos hemos referido). También participó en la revuelta del 830, a causa de la cual lo perdió todo.

A partir del año 830, los *Anales Eginhardi* se diversifican, como lo ha hecho en la práctica (no aún oficialmente) el imperio. Continúan de forma independiente en las nacientes Francia y Alemania. Son los *Anales Bertiniani* y los *Anales Fuldenses*.

En la presente edición, G. H. Pertz ha interpolado fragmentos de distintos manuscritos buscando completar lo más posible la narración histórica. En nuestra traducción hemos respetado su decisión: los fragmentos que van entre corchetes responden a dichas interpolaciones. En nota a pie de página indicamos su procedencia.

² L. Malbos, "L'annaliste royal...", *Le Moyen Âge*, LXXII, pp. 225-233.

³ *Ibid.*

ANALES DE EGINHARDO (801-830)

Año 801¹

El mismo², después de hacer su entrada el sacratísimo día de Navidad en la basílica del apóstol san Pedro para la solemne celebración de las misas³, y situándose ante el altar, donde se había postrado para la oración, recibió⁴ del papa León⁵ la corona imperial sobre su cabeza, mientras todo el pueblo romano reunido lo aclamaba con las siguientes palabras: "*¡A Carlos Augusto, coronado por Dios, grande y pacífico emperador de los romanos, vida y victoria!*" Después de estas alabanzas, fue reverenciado por el propio Pontífice según la

¹ Año 800 de nuestro calendario. En la época que estudiamos el nuevo año comenzaba el 25 de diciembre, día de Navidad. Respetamos la numeración del texto latino.

² Carlomagno. A lo largo de toda la obra el analista omite el nombre del emperador (Carlomagno hasta su muerte, 814, y luego su sucesor), sustituyéndolo sistemáticamente por *imperator*, y en algunas ocasiones como la presente por *ipse* o bien *ille*. Tan sólo en aquellos pasajes en que aparece próxima la denominación del emperador de Constantinopla y pudiera prestarse a confusión, se añade el nombre propio (año 812 y 814, donde coincide además con el momento solemne de su muerte). Esta omisión del nombre le da carácter de protagonista de la narración.

³ *ad missarum solemniam celebranda*. Aunque el término *missa* es utilizado a veces en plural en el latín medieval con el sentido de una sola misa, y autores como san Gregorio Magno usan esta misma expresión (*missarum solemniam celebrarentur*, *Diál.* 3,30) para referirse a una sola, bien puede entenderse en el contexto que estamos traduciendo que el autor alude –especialmente por escribir en el resto de la narración siempre *missa* en singular– a la costumbre de celebrar tres misas el día de Navidad, costumbre que el Papa había iniciado en Roma ya en el siglo VI. En efecto, el papa León III regaló un misal romano en su coronación a Carlomagno, que impuso la utilización de la liturgia de Roma en todo el Imperio. Con el misal también se aceptó la costumbre de las tres misas el día de Navidad, aunque debían celebrarse según el horario previsto.

⁴ *adsisteret, Leo Papa*. Nos hallamos ante un caso de anacoluto sintáctico, cometido probablemente por distracción (puesto que es el único de todo el texto) y motivado quizá por el deseo de colocar al papa León en nominativo como protagonista de la acción, cuando debiera de ir en ablativo.

⁵ Se trata de León III, pontífice de la Iglesia católica desde el 26 de diciembre de 795 hasta el 12 de junio de 816.

costumbre de los antiguos príncipes⁶. Omitido el nombre de Patricio, fue titulado (en adelante) Emperador y Augusto⁷.

A los pocos días, por una orden del propio Emperador, aquellos que el año anterior habían depuesto a este pontífice⁸, fueron llevados a juicio. El proceso que juzgó estos crímenes se realizó de acuerdo con el Derecho romano y fueron condenados por delito de lesa majestad. El Papa, sin embargo, intercedió en su favor ante el Emperador con piadoso afecto, y les fue concedida tanto la vida como la integridad de sus miembros, aunque fueron deportados al exilio dada la gravedad de su crimen. En esta facción se hallaban los nobles Pascual, *nomenclator*⁹, y el *sacellario*¹⁰ Campulo, y muchos otros principales hombres que vivían en Roma, condenados todos a la vez por la misma sentencia.

Días después, puestos en orden los asuntos públicos, eclesiásticos e incluso privados de la ciudad de Roma, del Apostólico¹¹ y de toda Italia –pues en todo el invierno no hizo otra cosa el Emperador– envió de nuevo una expedición contra los de Benevento¹² dirigida por su hijo Pipino¹³. Él salió de Roma después de la Pascua, el 25 de abril, y llegó a Spoleto¹⁴. Estando allí, el 30 de abril, antes de la medianoche¹⁵ se produjo un gran terremoto, por el que toda Italia fue sacudida gravemente. Con este terremoto, gran parte de la techumbre de la basílica del apóstol san Pablo se derrumbó, y en algunos lugares quedaron arruinadas ciudades y montes.

⁶ Esta ceremonia estaba inspirada en un rito llevado a cabo en el imperio bizantino. Fue empleada por primera vez por el patriarca Anatolio en la coronación del emperador León el Tracio (año 457). Consistía en una oración que el oficiante recitaba sobre el soberano, la imposición de la corona y la “adoración” (*proskynesis*) (cf. Teodoro el lector, *Historia eclesiástica*, II, LXV).

⁷ Dejó de llamarse ya *Patricius Romanorum*, título equivalente al de alto funcionario protector de la Urbe (de menor rango que *rex*) para denominarse *imperator* y *augustus*.

⁸ León, clérigo de la Iglesia romana, procedía de baja extracción social. Fue ascendiendo cargos en la burocracia eclesiástica hasta terminar elegido, no por unanimidad ciertamente, Papa. Tendría que vérselas con la nobleza romana, que le tendió un complot el 25 de abril de 799: Yendo el Papa a una procesión, fue apaleado, intentaron arrancarle los ojos y la lengua, y fue finalmente encarcelado. Gracias a unos amigos escapó en la noche, huyendo a Paderborn, junto a Carlomagno. Fue repuesto en su sede a fines de noviembre del mismo año. Hubo de excusarse ante los Evangelios en presencia de la asamblea de eclesiásticos, pues era acusado por sus rivales de graves culpas. (El texto de la exculpación puede verse en Ivo de Chartres, *Decret.* V, c. 313; PL, 161, col. 421.)

⁹ Era el que en las procesiones seguía al pontífice a caballo y, por orden de éste, convocaba a los invitados a la mesa papal.

¹⁰ El s. era el custodio del erario de la Iglesia. El texto latino da *saccellarius* (de *saccellus*, ‘saquito’, ‘taleguito’) por *sacellarius*, derivado del *sacellum*, ‘capilla’, ‘ermita’.

¹¹ Del Palacio Apostólico, es decir, de la Santa Sede.

¹² Ducado situado al sur de los Estados Pontificios (v. mapa 6), que alcanzó gran esplendor en los siglos VII y VIII. Vasallos del emperador de Occidente, sus duques mantuvieron gran autonomía política.

¹³ Carlomán cambió su nombre por el de Pipino al ser consagrado como rey de Italia por el papa Adriano I en 781 (a la vez que su hermano Luis el Piadoso lo era de Aquitania). Falleció en el año 810.

¹⁴ Ducado al este de los Estados Pontificios (v. mapa 6). Vasallo también del emperador de Occidente.

¹⁵ No es fácil pasar las horas del calendario latino al actual. Ellos dividían el día, del amanecer al anochecer, en doce horas iguales entre sí (de distinta duración, por tanto, en invierno que en verano) y la noche en cuatro horas llamadas vigilijs, debiendo coincidir la tercera vigilia con la medianoche. El texto que ahora traducimos dice: *hora noctis secunda*, por lo que dentro de la inexactitud queda bien explicitado el sentido.

Durante este mismo año algunos lugares próximos al río Rin, tanto de la Galia como de Germania, sufrieron terremotos. También se produjo una peste por culpa de la benignidad del invierno.

El Emperador vino desde Spoleto a Rávena ¹⁶, permaneció allí algunos días, y continuó hacia Pavía ¹⁷. Allí le anunciaron que unos legados de Aarón, rey de los persas ¹⁸, habían llegado al puerto de Pisa. Envio, pues, a unos hombres a su encuentro, que tuvo lugar entre Vercelli e Ivrea ¹⁹ e hizo que se presentaran ante él. Uno de ellos era persa de oriente, legado del mencionado rey, y el otro —pues habían ido dos— era sarraceno procedente de África, legado del emir Abraham, que gobernaba en los confines de África, en Fez ²⁰. Éstos anunciaron que el judío Isaac, a quien el Emperador había enviado cuatro años antes ante el mencionado rey de los persas con sus legados Lantfrido y Segismundo, había emprendido ya el camino de regreso con grandes mercedes ²¹. Lantfrido y Segismundo murieron los dos en el propio viaje de vuelta. Entonces Carlomagno envió al notario Ercanbaldo a Liguria ²² para preparar la flota en la que habrían de transportar un elefante y los demás regalos que con él traía.

Después de celebrar la fiesta de la natividad de san Juan Bautista ²³ en Ivrea, el Emperador atravesó los Alpes y llegó a la Galia.

Durante este mismo verano fue tomada Barcelona, ciudad de Hispania, que sufría el asedio desde hacía ya dos años. Fueron hechos prisioneros su prefecto Zato ²⁴ y otros muchos sarracenos. También en Italia fue igualmente tomada e incendiada la ciudad de Chieti ²⁵, y su prefecto Roselmo apresado. Los castillos que pertenecían a la ciudad se rindieron. Zato y Roselmo fueron llevados a presencia del Emperador y condenados al exilio el mismo día.

En el mes de octubre de este mismo año el judío Isaac regresó de África con un elefante y entró en Porto-Venere ²⁶. Como no pudo atravesar los Alpes por culpa de las nevadas, pasó el invierno en Vercelli.

El Emperador celebró la Navidad en el palacio de Aquisgrán ²⁷.

¹⁶ Importante ciudad italiana, próxima al Adriático. Localizada en la actual provincia de Emilia-Romagna.

¹⁷ Situada al sur de Milán, en la actual provincia italiana de Lombardía.

¹⁸ Se trata de *Abu-Djafar Harun-al-Rashid Ibn al-Mahdi*, califa abbasí entre los años 786 y 809.

¹⁹ En el Piamonte. Ciudades próximas a Novara.

²⁰ *Ibrahim I Aghlab* fue el primer emir independiente del califato abbasí de Bagdad (años 800-812) y el creador de la dinastía aglabita.

²¹ Isaac fue quizá el intérprete y guía de los dos *missi* del Emperador.

²² Región italiana que forma el golfo de Génova.

²³ 24 de junio.

²⁴ *Sadun al-Ruyani*, valí ocasional de Barcelona.

²⁵ En el ducado de Benevento, al sur de Pescara, no lejos de Ortona.

²⁶ En Liguria, a la entrada del golfo de Spezia.

²⁷ Es la *Aquae Grani* romana y *Aquisgrani*, *Aquasgrani*, *Aquis*, de la documentación carolingia. En el año 756 Pipino el Breve fundó allí un palacio llamado a ser corazón del imperio de los francos y sede predilecta de Carlomagno y Luis el Piadoso. Situada en la Austrasia histórica (cf. mapa 13). Hoy land alemán de Nordrhein-Westfalen.

AÑO 802

La emperatriz Irene ²⁸ envió desde Constantinopla a un legado llamado León, *spathario* ²⁹, con el fin de consolidar la paz entre francos y griegos ³⁰. El Emperador, a su vez, despachado aquel, envió a Constantinopla por propia iniciativa a Jessé, obispo de Amiens, y al conde Helmgauto ³¹, para establecer la paz con ella. Celebró la Pascua en el palacio de Aquisgrán.

El 20 de julio del mismo año llegó Isaac con el elefante y otros presentes enviados por el rey de los persas. Los depositó todos en Aquisgrán ante el Emperador. El nombre del elefante era Abulabaz.

La ciudad de Ortona ³² en Italia fue tomada por rendición. También capituló la ciudad de Lucera ³³, agotada por los repetidos asedios. En ella se estableció un bastión para protección de los nuestros.

El Emperador se entregó a la caza durante la temporada estival en las Ardenas ³⁴ y, enviado un ejército contra Sajonia, arrasó a los sajones transalbianos ³⁵.

Grimoaldo, duque de Benevento, tomó en Lucera como rehén a Winigiso, conde de Spoleto, que había estado al frente de una guarnición y se encontraba agotado por una adversa enfermedad, aceptó su rendición y lo tuvo cautivo con toda dignidad ³⁶.

El Emperador celebró la Navidad en Aquisgrán.

AÑO 803

Durante este invierno se produjo un terremoto cerca del propio palacio de Aquisgrán y de las comarcas colindantes. Ocasiónó varias muertes.

²⁸ Primera emperatriz en la historia de Bizancio. Instigadora y cruel, destronó a su hijo (año 797) y gobernó hasta el 802, en que fue desterrada a la isla de Lesbos, donde murió.

El analista ha escrito su nombre con una H no etimológica (*Herena*), quizá por influencia del nombre de Helena (madre del emperador Constantino), que a su vez estaba perdiendo este grafema desde el siglo IV, en que la piedad popular comenzó a escribir su nombre sin ella: Elena.

²⁹ El *spatharius* era un importante cargo cortesano dentro del imperio bizantino. Velaba por la integridad física del emperador.

³⁰ Las tensiones con Bizancio venían de atrás, a causa de las presiones cada vez mayores de los francos en Istria, Venecia, litoral adriático, sur de Italia, etc. Durarán hasta el año 812.

³¹ Ambos como *missi*. El primero es un importante personaje de esta historia: obispo de Amiens desde 793 hasta 836. Presente en la coronación imperial de Carlos (año 800), comisionado ante Irene (año 802), trabajó como teólogo en las discusiones del *Filioque* que se explicarán más adelante (v. año 809), yendo a Roma para defenderlas ante el Papa. Veinte años más tarde reaparece enfrentado al emperador Luis el Piadoso, apoyando a sus hijos (año 830). Depuesto por el Emperador y repuesto de nuevo en su sede, vuelve a destacar en la asamblea de Compiègne (año 833), que depuso al Emperador. En 834, al volver Luis al poder, huyó a Italia, buscando refugio junto a Lotario. Allí murió en 836.

³² Situada junto al mar Adriático, en los Abruzzos, al sur de Pescara. Perteneciente entonces al ducado de Benevento.

³³ Situada también en el ducado de Benevento, actualmente en la Apulia.

³⁴ Región geográfica francesa, fronteriza con Bélgica, comprendida aproximadamente entre los ríos Oise, Aisne y Mosa (departamento francés del mismo nombre).

³⁵ Pueblos situados al este del río Elba (*Albi*).

³⁶ Grimoaldo, duque de Benevento, nunca estuvo en buenas relaciones con el Emperador. El analista narra lo más suavemente que puede una de las muchas tensiones entre el duque y los francos, en este caso representados por Winigiso, conde de Spoleto, que intentó defender Lucera de la revancha de Grimoaldo.

[El Emperador salió después de la fiesta de Pascua de Aquisgrán, llegó a Maguncia ³⁷ y allí tuvo la asamblea de francos con arreglo a la costumbre] ³⁸.

Winigiso fue liberado por Grimoaldo y los enviados del Emperador volvieron de Constantinopla acompañados por los legados del emperador Nicéforo ³⁹, que en aquel tiempo se encontraba gobernando —pues tras la llegada de la legación franca depusieron a Irene—. Sus nombres eran el obispo Miguel, el abad Pedro y el candidato ⁴⁰ Calixto. Cuando llegaron ante el Emperador, que estaba en Germania, en una localidad denominada Saltz ⁴¹, junto al río Saale ⁴², recibieron por escrito una propuesta para hacer la paz.

[Vino también el patriarca Fortunato ⁴³, enviado por los griegos, trayendo consigo entre otros dones dos puertas de marfil, trabajadas con un arte admirable] ⁴⁴.

Despedidos con la carta del Emperador, regresaron desde allí a Roma y más tarde a Constantinopla. El Emperador partió para Baviera

ly allí se ejercitó en la caza de bóvidos y otras fieras a lo largo del desfiladero Hircano ⁴⁵. De allí vino a Regensburg ⁴⁶ y, preparado todo lo que parecía que iba a ser útil, aguardaba la llegada del ejército, que volvía de Panonia ⁴⁷. Cuando llegaron, les salió al encuentro cerca de Regensburg. Vino con ellos Zodan, príncipe de Panonia, y se entregó al Emperador. Hubo también en esta asamblea muchos eslavos y hunos, que se sometieron al dominio del Emperador junto con todo lo que poseían. Determinado todo lo que consideró útil y necesario en aquellas regiones, atravesó Alemania ⁴⁸, pasó por Worms ⁴⁹ y llegó al palacio de Aquisgrán en invierno. Allí celebró la Navidad] ⁵⁰.

y, una vez solucionados los asuntos de las dos Panonias ⁵¹, volvió a Aquisgrán en el mes de diciembre y celebró allí la Navidad.

³⁷ Situada en la confluencia de los ríos Rin y Main. Capital actual del land Rheinland-Pfalz.

³⁸ Añadido perteneciente al manuscrito de los *Annales Mettenses*.

³⁹ Nicéforo I, emperador bizantino entre los años 802 y 811. Era representante del poder militar.

⁴⁰ Los candidatos eran jóvenes escolares que vivían en palacio, puestos bajo la custodia de los emperadores. Pasaban luego a ocupar cargos palatinos.

⁴¹ Actual Königshofen, en la selva de Turingia (Baviera septentrional).

⁴² Afluente bávaro del río Main.

⁴³ Patriarca de Grado, isla al norte del golfo de Trieste, en el mar Adriático.

⁴⁴ Cf. nota 38.

⁴⁵ Creemos que no responde a ningún topónimo concreto dentro de las fronteras del imperio carolingio. Quizá se refiera, en sentido figurado, a un lugar montañés, boscoso, de difícil acceso, donde abundaban los machos cabríos (*hirci*). Ciertamente en esta zona geográfica en la que cazaba el Emperador abundaba el *bos taurus*, ancestro de nuestro toro de lidia.

⁴⁶ Ratibona. En el curso del Danubio (land alemán de Baviera).

⁴⁷ Región histórica correspondiente a dos provincias del Imperio romano: *P. superior* y *P. inferior*, situada aproximadamente entre los ríos Danubio y Drave. Actual Hungría occidental.

⁴⁸ Región histórica del imperio, comprendida entre los Alpes, Borgoña, Austrasia y Baviera. Ocuparía hoy los cantones de Suiza septentrional, y las regiones de Baviera meridional y Alsacia francesa. No debe confundirse con Alemania actual (cf. mapa 4).

⁴⁹ Situada en la fosa del Rin. Land alemán de Rheinland-Pfalz.

⁵⁰ Cf. nota 38.

⁵¹ Al desaparecer el poderío ávaro, algunos grupos supervivientes cristianizados recurrieron a la protección franca, que los acantonó en Estiria, tratando de protegerlos de los eslavos. Fue la *terra avarorum*, en los confines de Panonia. Zodan sería su caudillo.

El Emperador pasó el invierno en Aquisgrán.

[Salió de Aquisgrán y acudió al palacio de Nimega ⁵². Allí permaneció durante la primavera y celebró la Pascua. En cuanto comenzó la estación del verano, volvió al palacio de Aquisgrán y envió al ejército a Sajonia. Atravesó el Rin y celebró una asamblea general de francos junto a las fuentes del Lippe ⁵³. Tomando desde allí el camino que le conducía a través de Sajonia, levantó un campamento en un lugar que se conoce con el nombre de Holdonstat ⁵⁴. A este campamento acudieron también los principales hombres de entre los eslavos. Discutidas sus causas y dispuestas según el sano juicio, estableció a Trasco como rey suyo. Envío desde allí distintas guarniciones de su ejército a diversas regiones de Sajonia, y logró desterrar completamente y dispersar por las Galias y otras regiones de su reino, sin producir una sola herida, a los traidores que estaban al otro lado del río Elba y a los que permanecían en Wigmoto ⁵⁵ y habían venido ante el pueblo sajón con frecuentes daños bajo capa de verdad. Los dirigió desde Sajonia junto con sus mujeres e hijos por distintos caminos, con el auxilio de Dios y con arreglo a un muy sabio proyecto] ⁵⁶.

En verano, después de haber enviado un ejército a Sajonia, trasladó a Francia a todos los sajones que habitaban al otro lado del río Elba y a cuantos vivían en Widmodia con sus mujeres e hijos ⁵⁷, y concedió a los abodritas las aldeas transalbianas ⁵⁸.

Por este tiempo llegó también Godofredo, rey de los daneses, con su flota y con toda la caballería de su reino a un lugar denominado Schleswig ⁵⁹, situado en la frontera de su reino con Sajonia. Prometió acudir a la entrevista con el Emperador pero, detenido por consejo de los suyos, no se aproximó más de lo que estaba. El Emperador se encontraba asentado junto al río Elba, en un lugar llamado Hollenstedt ⁶⁰. Tras enviar una legación a Godofredo para recuperar a los desertores, llegó a Colonia ⁶¹ a mitad de septiembre. Licenció al ejército y se dirigió primero a Aquisgrán y después a las Ardenas, donde dedicó un tiempo a la caza. Luego regresó a Aquisgrán.

A mediados de noviembre se le anunció que el papa León deseaba celebrar con él la Navidad, dondequiera pudiera llevarse a cabo tal acontecimiento. Envío a su hijo Carlos ⁶² a San Mauricio ⁶³ y ordenó que se le recibiera (al Papa) inmediatamente

⁵² A orillas del Rin. Provincia holandesa de Gelderland.

⁵³ Próximas a Paderborn, en el land alemán de Nordrhein-Westfalen.

⁵⁴ No lejos de Hamburgo.

⁵⁵ Widmodia, en los territorios alemanes entre Hamburgo y Bremen.

⁵⁶ Cf. nota 38.

⁵⁷ Es la deportación de Widmodia. Hombres, mujeres y niños pasaron al interior de Francia, y esa comarca fue colonizada por los francos, fundamentalmente por monjes y misioneros.

⁵⁸ Los abodritas ocupaban los territorios comprendidos entre el curso bajo del río Elba y el mar Báltico, parte de los länder alemanes de Schwerin y Rostock, aproximadamente (cf. mapa 4).

⁵⁹ Algún lugar septentrional del land alemán de Schleswig-Holstein (cf. mapa 4).

⁶⁰ Holdonstat.

⁶¹ Importante enclave, próximo a la frontera de Sajonia, en el curso del Rin. Land alemán de Nordrhein-Westfalen.

y con todos los honores. Él mismo marchó a su encuentro a la ciudad de Reims⁶⁴, [a la basílica de san Remigio, obispo y confesor]⁶⁵

y lo recibió allí. Lo condujo primero a Quierzy⁶⁶, donde celebró la Navidad, [Partiendo de allí, llegaron a la ciudad de Soissons⁶⁷, a la que había acudido el Papa, para entrevistarse Carlomagno con su hermana Gisela⁶⁸, que por esos días estaba enferma, y llegó al monasterio de Cala⁶⁹. Disfrutó con la entrevista e hizo venir a Quierzy al papa León, al que había dejado junto a San Medardo. Después...]⁷⁰

y después a Aquisgrán. Lo agasajó con grandes regalos y, habiendo entendido que el Papa deseaba regresar a través de Baviera, ordenó que lo condujeran hasta Rávena. El motivo de su viaje era el siguiente: Durante el verano anterior le había llegado al Emperador la noticia de que en la ciudad de Mantua⁷¹ se había encontrado sangre de Cristo. Envio por ello una legación al Papa pidiendo que se investigara la verdad de esta noticia. Éste, vista la oportunidad de salir de Roma⁷², partió primero a Lombardía, como si fuera a llevar a cabo dicha investigación, y, desde allí, una vez emprendido el camino, se llegó rápidamente hasta el Emperador. Permaneció con él ocho días y, tal como se ha dicho, regresó luego a Roma.

[El rey pasó el resto del invierno en el palacio ya mencionado y celebró la Pascua del Señor con gozo]⁷³.

Año 805

No mucho después el *jaghan*, o príncipe de los hunos⁷⁴, se dirigió al Emperador instigado por la necesidad de su pueblo, rogándole que le fuera concedido un espacio habitable entre Sabaria y Carnuntum⁷⁵, pues debido a las hostilidades de los eslavos, no podía permanecer ya en los antiguos asentamientos. El Emperador recibió con benevolencia al *jaghan* —pues era cristiano bautizado con el nombre de Teodoro— y accediendo con una señal a sus

⁶² Carlos "el Joven", primogénito de Carlomagno. Rey de Neustria. Asociado al Emperador. Falleció en el año 811.

⁶³ Importante monasterio erigido en honor del mártir san Mauricio, sacrificado en el siglo III con toda la legión Tebea, en un lugar próximo a la actual población suiza de Martigny, en el Valais.

⁶⁴ Situada entre los ríos Aisne y Marne. Departamento francés de Châlons-sur-Marne.

⁶⁵ Cf. nota 38.

⁶⁶ A orillas del río Oise. Departamento francés de Oise.

⁶⁷ Muy próxima a Quierzy, a orillas del río Aisne.

⁶⁸ Hija de Pipino y Bertrada. Estuvo prometida al emperador bizantino Constantino Coprónimo, pero los esponsales no se llevaron a efecto. Falleció en el 810, a los cincuenta y tres años.

⁶⁹ Chelles, próxima a París.

⁷⁰ Cf. nota 38.

⁷¹ Actual Mantova, en la provincia italiana de Lombardía.

⁷² El Papa estaba incómodo en la Ciudad Eterna. Sus abundantes enemigos políticos no cesaban de conspirar contra él.

⁷³ Cf. nota 38.

⁷⁴ Son los ávaros (v. nota 51).

⁷⁵ Actuales Sarvar, al noroeste del lago Balatón (Hungría), y Heimburg, junto al Danubio, entre Bratislava y Viena (Austria).

ruegos, permitió que regresara cargado de presentes. Murió poco tiempo después de volver a su pueblo. Envío, pues, el *jaghan*⁷⁶ a uno de sus principales nobles para reafirmar los privilegios adquiridos que solía tener entre los hunos. El Emperador dio el consentimiento a sus peticiones y advirtió que el *jaghan* poseía la mayor parte de todo el reino con arreglo a un antiguo rito suyo⁷⁷.

Este mismo año

[estando el Emperador en el palacio situado en Aquisgrán]⁷⁸

envió a su ejército con su hijo Carlos a unas tierras de eslavos, que se llaman bohemios⁷⁹.

[ordenó que penetrase el ejército en esa región por tres vías distintas. Mandó que un contingente de tropas fuera con el rey Carlos, su hijo, atravesando la parte oriental de Francia o de Germania, a fin de invadir a los mencionados eslavos, una vez pasado el desfiladero Hircano. Otro bloque, ayudado por sajones e innumerables eslavos, se dirigiría desde otra parte de Sajonia para irrumpir sobre los eslavos, pasado el mencionado desfiladero por su lado norte. Mandó entrar en dicha región a un tercer bloque, una expedición formada con gente de toda Baviera. Mientras se concentraban bohemios de todas partes en la llanura, todos los jefes de los distintos grupos étnicos que componían el ejército imperial se presentaron a la vista del rey Carlos. Los innumerables ejércitos que se encontraban a cierta distancia suya formaron un campamento no lejos de Carlos. Todo aquel ejército del rey Carlos y de los jefes que estaban con él, haciendo uso de la prerrogativa del mando, invadió aquella región. Los eslavos, sin embargo, adentrándose por el camino del desfiladero, no estaban preparados en absoluto para la batalla. La región fue devastada e incendiada a lo largo de cuarenta días, y resultó muerto su jefe llamado Lechón⁸⁰. Y cuando ya no hubo forraje para los caballos ni víveres para los soldados, las tropas saquearon y redujeron a la nada la mencionada región y regresaron a sus respectivos lugares.

El Emperador ocupó este tiempo de verano en la caza y el solaz, y caminando por el bosque de los Vosgos vino a un lugar denominado Camp⁸¹. Allí permaneció algunos días y recibió con gozo a su amado hijo el rey Carlos, que regresaba de la expedición. En el mes de julio salió de allí, Aquisgrán, llegó a Thionville y por Metz^{82...}⁸³

Carlos asoló toda su patria y mató a su general Bechón. Desde allí regresó junto a su padre, que estaba en el bosque de los Vosgos, en un lugar deno-

⁷⁶ Debe referirse al sucesor del que acaba de morir. Quizá de ahí el cambio de denominación: *Capcanus/Caganus*.

⁷⁷ Este fragmento resulta oscuro en su redacción, tanto por la similitud del nombre propio (*Caganus*, *Cagianus*, *Capcanus*) con el común (*jaghan*, o jefe de los ávaros), como por la referencia a sus costumbres. Quizá pueda interpretarse así: *Capcano*, *jaghan* de los ávaros, ruega a Carlomagno que le conceda un espacio habitable en la Panonia superior (v. nota 51) y le proteja frente a los eslavos, así como la confirmación de su potestad (*honorem antiquum*), costumbres y ritos (*priscum eorum ritum*) de su pueblo. Carlos accederá convirtiéndose en su protector.

⁷⁸ Cf. nota 38.

⁷⁹ Situados en la Bohemia histórica; aproximadamente en las tierras occidentales de la actual república Checa.

⁸⁰ También Bechón, como aparece mencionado en los AE.

⁸¹ Pequeña villa entre Épinal y Bruyère, en el departamento francés de los Vosgos.

⁸² En la Austrasia histórica (cf. mapa 13). Hoy, ciudades del departamento francés de Mosela.

⁸³ Cf. nota 38.

minado Camp. Así pues, el Emperador salió de Aquisgrán durante el mes de julio y se dirigió a los Vosgos atravesando Thionville y Metz, donde dedicó un tiempo a la caza. Tras el regreso del ejército, partió hacia el castillo de Remiremont⁸⁴. Detenido allí no mucho tiempo, se estableció en su palacio de Thionville con la intención de pasar el invierno. Allí se le juntaron sus dos hijos, Pipino y Luis, y celebró la Navidad.

AÑO 806

Inmediatamente después de Navidad vinieron a presencia del Emperador con gran cantidad de regalos Willerio y Beato, *dogos* de Venecia, y también Pablo, duque de Zara, y Donato, obispo de esa misma ciudad, legados de los dálmatas. Allí mismo se llevó a cabo por parte del Emperador la elección de duques y de magistrados del pueblo, tanto de Venecia como de Dalmacia⁸⁵.

Despedidos éstos, el Emperador celebró una asamblea con los más distinguidos y nobles francos para establecer y conservar la paz entre sus hijos y hacer la división del reino en tres partes⁸⁶, a fin de que cada uno de ellos supiera –caso de que le sobrevivieran– qué parte debería defender y gobernar. Se efectuó el testamento que hablaba de este reparto, y se confirmó con un juramento realizado por los nobles francos; se establecieron algunas disposiciones con vistas a conservar la paz y, consignado todo esto por escrito, fue enviado por medio de Eginhardo⁸⁷ al papa León para que lo suscribiera. El pontífice leyó los documentos, dio su consentimiento y los suscribió con su propia mano.

Enviados sus dos hijos –es decir, Pipino y Luis– al reino asignado a cada uno⁸⁸, el Emperador navegó aguas abajo por el Mosela y el Rin desde Thionville hasta Nimega, y allí celebró el sagrado ayuno de la Cuaresma y la sacratísima festividad de la Pascua.

No muchos días después, se trasladó desde allí a Aquisgrán, y envió a su hijo Carlos con un ejército a la región de los eslavos llamados sorabos, que se encuentran asentados al otro lado del río Elba⁸⁹. En esta expedición fue asesinado Miliduch, general eslavo, y fueron edificadas dos fortalezas por el ejército, una sobre la ribera del río Saale y otra junto al río Elba⁹⁰. Pacificados los

⁸⁴ En los Vosgos franceses, al sur de Épinal.

⁸⁵ Se pone de manifiesto aquí una vez más la inestabilidad de relaciones entre Aquisgrán y Constantinopla. Venecia y los dálmatas de Zadar aparecen ahora fieles a Carlomagno. Por poco tiempo, pues pronto serán sometidos por la flota griega.

⁸⁶ Es la famosa *Divisio Regnorum* del año 806, que preveía todas las posibles eventualidades (v. mapa 3) y que no se llevó a cabo, pues como se ha indicado ya, dos de los tres hijos de Carlomagno murieron antes que su padre (Pipino en 810 y Carlos en 811), quedando todo el Imperio en manos de Luis el Piadoso. El documento se encuentra en Cap., I, pp. 126-130.

⁸⁷ Notario de Carlomagno. A él debemos la primera gran biografía del Emperador, la *Vita Karoli Magni*, en la que pretende imitar a los clásicos latinos, especialmente a Suetonio [(cf., L. Halphen, *Eginhard. Vie de Charlemagne* (CHF 1, París 1967))].

⁸⁸ Italia y Aquitania respectivamente.

⁸⁹ El este del Elba, en los límites de Turingia aproximadamente (cf. mapa 4). Land alemán de Magdeburgo.

⁹⁰ Una de estas fortalezas parece que debe localizarse en Halle y otra frente a Magdeburgo.

eslavos, regresó Carlos con el ejército y, en un lugar denominado Selle⁹¹ sobre la ribera del río Mosa, se reunió con su padre el Emperador, que envió, igual que el año anterior, una guarnición desde Baviera, Alamania y Borgoña contra los bohemios. Este contingente de tropas arrasó una considerable porción de territorio y regresó sin ningún imprevisto grave.

Este mismo año envió Pipino⁹² a Córcega una flota desde Italia contra los moros⁹³ que estaban asolando la isla. Los moros, que no esperaban la llegada de la expedición, se dispersaron. Uno de los nuestros, sin embargo, Audemaro, conde de Génova, murió luchando imprudentemente contra ellos.

En Hispania, navarros y pamploneses, que en años anteriores se habían rebelado contra los sarracenos, prestaron un compromiso de fidelidad⁹⁴.

La flota del emperador Nicéforo, a cuyo mando estaba el patricio Nicetas, fue enviada para recuperar Dalmacia, y los legados que casi cuatro años antes fueron enviados al rey de los persas, regresaron al atracadero del puerto de Treviso⁹⁵ a través de los mismos fondeaderos de las naves griegas, sin ser advertidos por el enemigo.

El Emperador celebró la Navidad en Aquisgrán.

Año 807

El 2 de septiembre del año anterior hubo un eclipse de luna. Se encontraba entonces el sol en el decimosexto grado⁹⁶ de Virgo y la luna en el decimosexto grado de Piscis⁹⁷. El presente año, el 31 de enero, estaba la luna en el decimoséptimo, cuando se vio a Júpiter⁹⁸ como si pasara a través de ella, y el 11 de febrero a mediodía se produjo un eclipse de sol, estando el sol y la luna en el vigesimoquinto de Acuario. Además, el 26 de febrero hubo otro eclipse de luna y aparecieron esa noche portentosos resplandores de admirable magnitud. El sol estaba en el undécimo grado de Piscis y la luna en el undécimo de Virgo. También fue visto Mercurio el 17 de marzo en el sol como si de una

⁹¹ Cerca de Dinant (Holanda).

⁹² Nótese cómo se resalta en este párrafo, aunque sea por contraste, el protagonismo del Emperador, que siempre que aparece como sujeto se muestra en nominativo con verbo en voz activa. Aquí se ha elegido para el hijo del Emperador la construcción pasiva: *a Pippino missa est*.

⁹³ Sarracenos del norte de África o de Al-Andalus.

⁹⁴ *Navarri et pampilonenses [...] in fidem recepti sunt*, no puede interpretarse sino que prestaron fidelidad al Emperador franco, al enemistarse con los Banu Qasi de Tudela (islámicos). No cabe interpretar que los navarros aceptaron la fe cristiana: Pamplona era sede episcopal desde el siglo vi y Leyre era uno de los grandes monasterios pirenaicos documentados ya en el siglo ix.

⁹⁵ Localidad muy próxima a Venecia.

⁹⁶ Los astrónomos latinos dividían el círculo celeste en doce partes, correspondientes a los doce signos zodiacales, y cada uno de éstos en 30 *partes*, palabra con la que designaban cada uno de los grados de un signo (*Habent enim XII signa partes eiusmodi ut unumquodque eorum in longitudine habeat partes XXX*, Hygin., *Astr.* IV,13,4).

⁹⁷ Hemos conservado Piscis por la tradición que así denomina este signo del zodiaco, en vez del correcto *Pisces* en plural, pues se trata de los dos descendientes del Pez Austral, que forma también otra constelación, aunque no zodiacal.

⁹⁸ Los distintos planetas son denominados como estrellas, a las que se añade el dios correspondiente en genitivo (así *stella Iovis* (Júpiter), *stella Mercurii* (Mercurio), etc.) en lugar de la perífrasis clásica *stellae errantes, erraticae*.

pequeña mancha negra se tratara, (situada) un poquitín más arriba del medio, hacia el centro de éste, fenómeno que pudimos contemplar a lo largo de ocho días. El momento, en cambio, en el que entró por primera vez o en que salió, no pudimos notarlo, pues lo impedían las nubes.

Asimismo el 22 de agosto se produjo un eclipse de luna a la tercera hora de la noche, cuando el sol estaba situado en el quinto grado de Virgo y la luna en el quinto de Piscis. De este modo, desde septiembre del año anterior hasta septiembre del presente año ha habido tres eclipses de luna y uno solo de sol⁹⁹.

Murió Radberto, enviado del Emperador, cuando volvía de Oriente¹⁰⁰.

Abdallah, legado del rey persa¹⁰¹, vino de Jerusalén con unos monjes llamados Jorge y Félix¹⁰², legados del patriarca Tomás. Se presentaron ante el Emperador, trayendo unos cuantos regalos que el mencionado rey le enviaba. Éstos eran un pabellón y unas tiendas de campaña que contenían una antesala de admirable tamaño e inmejorable aspecto; eran en total doce tiendas, y tanto éstas como los vientos que las sujetaban estaban teñidos de diversos colores. Había, además, otros regalos del nombrado rey persa, como gran cantidad de capas sirias, valiosas y de gran precio, aromas, ungüentos, bálsamo, y también un reloj de oropel¹⁰³ compuesto con un mecanismo técnico admirable, en el que el transcurso de las doce horas iba dando la vuelta a la clepsidra¹⁰⁴. Disponía de otras tantas bolitas de bronce, que caían al completarse las distintas horas y, al caer, hacían resonar un címbalo colocado debajo. Tenía además doce jinetes que aparecían por doce ventanas en el momento de completarse las horas y, con el impulso de su salida, se cerraban otras tantas ventanas que antes habían estado abiertas. Había además en este reloj otras muchas cosas que sería ahora largo de enumerar. Entre los mencionados regalos había además dos candelabros de oropel de gran magnitud y altura. Todos estos presentes fueron llevados al Emperador, que se encontraba en el palacio de Aquisgrán.

⁹⁹ Ésta es la primera referencia que encontramos relativa a eclipses y otros fenómenos astronómicos en el período histórico que estudiamos. A partir de ahora irán apareciendo prácticamente todos los años algunas breves notas, que se hacen más extensas en el año 807. El dato merece atención porque demuestra la importancia que se concedía al tema en esta época y lo desarrollado que estaban los estudios de astronomía dentro de la cultura carolingia. Para mayor profundización en el tema, véase la obra de H. le Bourdellès, *L'Aratus latinus. Étude sur la culture et la langue latines dans le Nord de la France au VIII^e siècle* (Lille 1985), y especialmente el capítulo IV: "La place de l'Aratus latinus dans l'Astronomie et la mytographie carolingiennes", pp. 91-111.

¹⁰⁰ Nótese cómo el analista, en tan sólo cinco palabras, comprime la información sobre Radberto, un hombre importante dentro del Imperio, después de haber dedicado varios párrafos a los eclipses y fenómenos atmosféricos, y poco antes de dedicarle varias líneas a la descripción de un reloj. El subjetivismo de la información analística se muestra aquí evidente.

¹⁰¹ El califa *Harun-al-Rashid*.

¹⁰² "Este Jorge, natural de Germania, es abad en el Monte de los Olivos, conocido también por su nombre propio Egilbaldo" (ALM).

¹⁰³ A partir del siglo III d.C., se designa con la palabra *aurichalcum* al resultado de la aleación de cobre y cinc.

¹⁰⁴ Con el nombre *clepsydra* se denominaba en la Antigüedad propiamente al reloj de agua, equivalente en la forma y funcionamiento a los que hoy se conocen de arena. Estaba destinado en un principio a medir el tiempo que se le otorgaba a cada uno para hablar ante un tribunal. El aquí descrito no era un simple reloj de agua, sino que estaba dotado de un mecanismo técnico admirable (*arte mechanica mirifice*). Preparado para medir doce horas exactamente, cuando se completaban, se producía una serie de fenómenos, que son los que sorprenden por su novedad y empujan al analista a describirlo con sumo detenimiento.

El Emperador retuvo consigo durante algún tiempo al legado y a los monjes, los dirigió a Italia y les ordenó que aguardasen allí un tiempo propicio para navegar. Este mismo año envió a Córcega al condestable ¹⁰⁵ Burchardo con una flota para defender la isla de los moros, que en años anteriores habían tomado la costumbre de ir allí para saquearla. Los moros, que según su costumbre salieron de Hispania, llegaron en primer lugar a Cerdeña y allí, tras entablar combate con los sardos y perder a muchos de los suyos —pues aseguraban que allí habían muerto unos tres mil— llegaron a Córcega sin variar el rumbo. También allí, en cierto puerto de esta isla, entablaron combate con la flota que Burchardo capitaneaba, y fueron vencidos y puestos en fuga, después de perder trece naves y ser muertos muchos de los suyos. Aquel año una suerte contraria los dejó exhaustos en todos los lugares hasta el punto de que ellos mismos tuvieron que reconocerlo, y ello porque el año anterior habían vendido en Hispania contra toda justicia a sesenta monjes transportados desde la isla Pantellería ¹⁰⁶. Algunos de ellos, gracias a la liberalidad del Emperador, regresaron de nuevo a sus lugares de origen.

El patricio Nicetas, que se encontraba en Venecia con la flota de Constantinopla, hecha la paz con el rey Pipino y preparado el armisticio hasta el mes de agosto, regresó a Constantinopla por la ruta acostumbrada.

Este año el Emperador celebró tanto la Pascua como la Navidad en Aquisgrán.

AÑO 808

Un invierno tan benigno como aquel fue perjudicial en aquellos momentos. Al comenzar la primavera, el Emperador salió hacia Nimega. Allí pasó el ayuno cuaresmal, celebró también el santo tiempo de la Pascua y retornó de nuevo a Aquisgrán. Y porque se anunciaba que Godofredo, rey de los daneses, se había lanzado con su ejército contra los abodritas, envió a su hijo Carlos hacia el río Elba con una fuerte guarnición de tropas de francos y sajones, ordenándole que resistiera a tan loco rey, caso de que éste intentara invadir los territorios de Sajonia. Pero aquél, teniendo las tropas estacionadas durante algunos días en el litoral, tras reducir y tomar por la fuerza algunas fortalezas de los eslavos, regresó con gran pérdida de sus tropas. En efecto, aunque había expulsado de aquel lugar a Trasco, *dux* de los abodritas, que había sido traicionado por su pueblo y había colgado en el patíbulo a Godelaibo, otro *dux*, tomado prisionero mediante un engaño, convirtiendo así dos partes de los abodritas en tributarias suyas, perdió —sin embargo— a sus mejores soldados y a los más fieles de la guarnición. Y con ellos a Reginoldo, hijo de su hermano, asesinado junto con muchos de los mejores soldados daneses en el asalto de cierta plaza fuerte.

Carlos, hijo del Emperador, construyó un puente sobre el río Elba e hizo pasar por él con toda la rapidez posible al ejército que mandaba el propio Emperador contra los linones y esmeldingos ¹⁰⁷, que también se habían pasa-

¹⁰⁵ El *comes stabuli*, que en esta época era un cargo de gran importancia (atendía el mantenimiento de las caballerizas), terminará siendo en la Baja Edad Media la máxima autoridad del ejército.

¹⁰⁶ Pequeña isla situada entre Sicilia y África.

¹⁰⁷ Los esmeldingos habitaban una región al otro lado del río Elba, entre los wilzos y los abodritas. Eran también, como los linones, eslavos occidentales.

do al bando del rey Godofredo. Arrasados sus campos y alrededores, atravesó de nuevo el río y se retiró a Sajonia con el ejército incólume.

En esta expedición mencionada se hallaban junto con las tropas de Godofredo unos eslavos llamados wilzos¹⁰⁸, que por antiguas hostilidades que solían tener con los abodritas, se unieron por propia voluntad a las tropas de Godofredo y, cuando éste volvió a su reino, también ellos regresaron a su patria con el botín que habían podido tomar entre los abodritas. Godofredo, sin embargo, antes de regresar, destruyó el mercado que había establecido en la costa del Océano, llamado en la lengua de los daneses Reric¹⁰⁹, y que le reportaba grandes beneficios a su reino mediante el pago de los impuestos. Trasladados los negociantes de allí, zarpó la flota y llegó con todo el ejército al puerto denominado Schleswig.

Permaneció allí unos cuantos días y decidió proteger mediante un vallado los límites de su reino que miraban hacia Sajonia, de modo que cubrió con una empalizada toda la ribera septentrional del río Eider desde el golfo oriental que llaman Ostsee hasta el Océano occidental¹¹⁰. Dejó tan sólo una puerta por la que pudieran salir y entrar carros y jinetes. De este modo, dividido el trabajo entre los generales del ejército, regresó a su patria.

Entretanto Eardulfo, rey de Northumbria, expulsado de su reino y de su patria, Gran Bretaña¹¹¹, vino ante el Emperador cuando todavía residía en Nimega. Se descubrió la causa de su llegada y partió para Roma. Vuelto de Roma, fue obligado a retornar a su reino mediante unos legados del romano pontífice y del Emperador¹¹². Estaba por este tiempo al frente de la Iglesia romana el papa León tercero, cuyo legado en Gran Bretaña era el diácono Hadulfo, sajón de nacimiento, que había sido enviado a la isla. Con él fueron enviados por parte del Emperador dos abades, el notario Rotfrido¹¹³ y Nantario, abad de san Audemaro.

El Emperador construyó dos fortalezas por medio de sus legados junto al río Elba y, dispuesta la guardia en ellas contra las incursiones de los eslavos¹¹⁴, pasó el invierno en Aquisgrán. Allí mismo celebró la Navidad y la santa Pascua.

AÑO 809

La flota enviada desde Constantinopla arribó primero a Dalmacia y después a Venecia. Allí pasó el invierno. Parte de la flota llegó a la isla Comacchio¹¹⁵,

¹⁰⁸ Vecinos por el sur de los abodritas, serán encarnizados rivales de éstos.

¹⁰⁹ Pequeño puerto entre Wismar y Rostock (land alemán de Rostock).

¹¹⁰ Fue el *Danewerk*, muro que cerraba todas las vías entre la desembocadura del Eider (en el mar del Norte) y Schlei, incluyendo el emporio de Haitabu o Hedeby (en el mar Báltico).

¹¹¹ Así es como traducimos *insula Britannia*, para distinguirlo de Bretaña, región de Francia, que tantos problemas creará a los carolingios por su separatismo.

¹¹² Eardulfo, rey de Northumbria entre los años 796 y 809, venía exiliado. Había sido destronado por el arzobispo de York. Fue repuesto con el apoyo del Papa y del Emperador. Por eso el primero mandó a su legado para hacer comparecer al arzobispo en Roma.

¹¹³ Abad de San Amando.

¹¹⁴ En realidad se trataba de fortalecer la *marca* defensiva contra los daneses (*Danemark*).

¹¹⁵ Hoy Comacchio está en las lagunas litorales, al norte de Rávena.

entabló un combate contra la guarnición que estaba apostada en la isla y fue vencida y puesta en fuga, por lo que regresó a Venecia. El almirante que había estado al frente de la flota, llamado Pablo, se esforzó en llegar ante Pipino, rey de Italia, para establecer la paz entre francos y griegos, como si este asunto se le hubiese encargado a él. Al conocer la traición de Wilhareno y Beato, *dogos* de Venecia, que impedían todas sus salidas y le estaban preparando una emboscada, rompió relaciones con ellos.

En Occidente, el rey Luis entró con un ejército en Hispania, sitió Tortosa —ciudad asentada en la ribera del río Ebro¹¹⁶— y, tras emplear bastante tiempo en el asalto de la ciudad, al comprender que no podía tomarla con tanta celeridad como pensaba, abandonó el asedio y regresó a Aquitania con el ejército incólume.

Cuando Eardulfo, rey de Northumbria, hubo vuelto a su reino y regresaron los legados del Emperador y del pontífice, uno de ellos, el diácono Hadulfo, fue apresado por unos piratas, mientras los demás se trasladaron sin peligro. Fue conducido por ellos a Gran Bretaña y allí liberado por cierto hombre del rey Coenulfo. Después regresó a Roma.

Fue saqueada Piombino, ciudad marítima de Toscana¹¹⁷, que los griegos llaman Orobiotás¹¹⁸. También los moros procedentes de Hispania hicieron una incursión en Córcega y saquearon la ciudad el mismo sábado santo anterior a la Pascua. A excepción del obispo y de unos pocos ancianos y enfermos, no dejaron nada en la ciudad.

Entretanto Godofredo, rey de los daneses, mandó un recado mediante unos cuantos comerciantes, en el que exponía haber oído que el Emperador estaba airado contra él, por haber enviado el año anterior al ejército contra los abodritas. Se había enterado también de que el Emperador estaba herido por sus injurias y agregó que deseaba limpiar las culpas que se le echaban en cara. Lo primero fue romper la alianza que ellos mismos habían iniciado. Solicitaba asimismo que se llevara a cabo una asamblea formada por condes suyos y del Emperador junto a las fronteras de su reino, al otro lado del río Elba, y que en ella pudiesen darse a conocer los asuntos llevados a cabo entre ellos y enumerarse los puntos dignos de corrección entre las dos partes. No se negó a ello el Emperador, y la asamblea tuvo lugar al otro lado del río Elba, en un lugar llamado Badenfliot¹¹⁹, con los principales hombres del pueblo danés. Después de tratar y estudiar muchos temas relativos a los dos bandos, se disolvió la asamblea al llegar a un punto muy conflictivo.

Trasco, jefe de los abodritas, tras entregar a su hijo en calidad de rehén a Godofredo, que se lo había exigido, formó una guarnición de gentes de su pueblo, recibió auxilio de parte de los sajones, se dirigió contra sus vecinos los wilzos y devastó sus campos a sangre y fuego. Regresó a su patria con un enorme botín y de nuevo, con el considerable auxilio prestado por los sajones, expugnó la ciudad más grande de los esmeldingos. Después de lograr

¹¹⁶ Muy próxima a su desembocadura.

¹¹⁷ La ofensiva griega se llevó a cabo en doble frente: en el Adriático (Comacchio) y en el Tirreno (Piombino).

¹¹⁸ Es decir, 'habitantes de los montes'.

¹¹⁹ Lugar desconocido hoy día, situado cerca del río Eider.

estos éxitos militares obligó a volver a su alianza a todos aquellos que se habían separado de su bando.

Llevados a cabo estos hechos tal como se ha indicado, el Emperador regresó de las Ardenas a Aquisgrán. En el mes de noviembre celebró un concilio acerca de la procedencia del Espíritu Santo, cuestión que suscitó en primer lugar cierto monje de Jerusalén llamado Juan. Con el fin de definir esta cuestión fueron enviados a Roma, al papa León, Bernero, obispo de Worms, y Adalardo, abad del monasterio de Corbie ¹²⁰. Se trató también en este mismo concilio del estado de las iglesias y de la vida religiosa de quienes dicen servir a Dios en ellas. Nada de esto, sin embargo, se definió a causa de la gravedad, según parecía, de los asuntos ¹²¹.

Después de haberle contado muchas cosas acerca de la jactancia y soberbia del rey de los daneses, el Emperador decidió construir una ciudad al otro lado del río Elba y colocar en ella un puesto de vigilancia con una guarnición de francos. Congregó para ello a hombres de Galia y Germania, y mandó que acudieran al lugar destinado a través de Frisia, equipados con armas y todos los demás elementos necesarios para tal efecto.

Trasco, jefe de los abodritas, fue asesinado por los hombres de Godofredo en una emboscada en el mercado de Reric. El Emperador, cuando se hubo explorado el lugar en que había de asentarse la ciudad, puso al frente de este asunto para que lo llevase a término al conde Egberto. Mandó atravesar el río Elba y ocupar el emplazamiento que está junto a la ribera del río Stor, un lugar llamado Esesfeld ¹²². El lugar designado fue ocupado por Egberto y los compañeros sajones alrededor del 15 de marzo, y comenzó a construir una muralla.

Murió el conde Oriol que, por las relaciones comerciales entre Hispania y Galia, había establecido su residencia más allá del Pirineo ¹²³, frente a Huesca y Zaragoza. Amoroz ¹²⁴, prefecto de Zaragoza y Huesca, invadió las posesiones de este conde y dispuso cuerpos de guardia en sus castillos. Envío al Emperador una legación, prometiendo que quería presentarse ante él con todos los efectivos que tenía, para rendirse ¹²⁵.

Tuvo lugar un eclipse de luna el 26 de diciembre.

¹²⁰ El tema de la procedencia del Espíritu Santo fue también conocido como asunto del *Filioque*. Fue un asunto teológico que llegó a enconar los ánimos. Recordemos el año 807: Jorge, abad del Monte de los Olivos, había venido acompañado de Félix ante Carlomagno en calidad de legados del patriarca de Jerusalén. Entusiasmado por los ritos y oraciones que se celebraban en la capilla de Aquisgrán, introdujo algunos en su monasterio, entre otros —al final del Credo— la fórmula del *Filioque* (el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo). Los monjes de San Sabas de Jerusalén, de rito oriental, se escandalizaron llamando herejes a los francos. Denunciaron el asunto al patriarca de Jerusalén y todo terminó en Roma. El Papa consultó a los obispos francos reunidos en concilio (año 809), que enviaron al Papa una comisión de altos dignatarios: Bernero de Worms, Adalardo de Corbie (primo de Carlomagno, de quien se hablará más adelante), Esmaragdo, abad de San Mihiel, en calidad de exegeta notario, y Jessé de Amiens como relator.

¹²¹ Sí se definió. El Papa dio la razón a los francos, pues la fórmula era exacta, pero no obligó a los griegos a incluirla en su Credo, sino que "invitó" a los francos a suprimirla del suyo. El Papa no se doblegó aquí ante la costumbre franca (texto del diálogo en Conc, pp. 240-244).

¹²² Actual Itzehoe, al norte de Hamburgo (land alemán de Schleswig-Holstein).

¹²³ Es decir, en Hispania. Entiéndase que el analista está escribiendo desde Aquisgrán probablemente.

¹²⁴ *Amrūs Ibn Yusuf*, gobernador islámico.

¹²⁵ Promesa que nunca llegó a cumplir.

Amoroz, prefecto de Zaragoza, después de presentarse los legados del Emperador ante él, pidió que se llevara a cabo una entrevista entre él y los gobernadores de las zonas fronterizas hispanas, prometiendo que en esta entrevista tanto él como todos los suyos se someterían a la autoridad del Emperador. Aunque el Emperador dio el visto bueno para que se realizara, no se llevó a cabo por muchos motivos que se interpusieron.

Los moros reunieron una gran flota procedente de toda Hispania y arribaron primero a Cerdeña y después a Córcega. Como no hallaron en ésta ningún puesto defensivo, la sometieron casi por entero. Entretanto el rey Pipino, incitado por la perfidia de los *dogos* venecianos, mandó dirigir la guerra contra Venecia por tierra y mar. Sometida Venecia ¹²⁶ y aceptada la capitulación de sus *dogos*, envió a esta misma flota a las costas de Dalmacia para devastarlas. Pero cuando Pablo, prefecto de Cefalonia ¹²⁷, llegó para auxiliar a los dálmatas con una armada procedente de oriente, la flota regia retrocedió a sus posiciones.

Rotruda, hija mayor del Emperador ¹²⁸, murió el 6 de junio.

El Emperador, que se dirigía en ese momento a Aquisgrán y estaba pensando realizar una expedición contra el rey Godofredo, recibió a un mensajero que le informó de que una flota de doscientas naves procedente de Normandía ¹²⁹ había llegado a Frisia; que todas las islas adyacentes al litoral de Frisia habían sido devastadas; que aquel ejército se encontraba ya en el continente y había realizado un triple combate contra los frisones; que los daneses vencedores habían impuesto un tributo a los vencidos; que las cien libras de plata en calidad de tributo ya habían sido pagadas por los frisones, y que el rey Godofredo ya estaba en su patria. Y aseguró que todo esto era completamente cierto.

El mensajero excitó de tal manera los ánimos del Emperador que envió éste mensajeros a todas y cada una de las regiones para congregar al ejército, e incluso él mismo salió del palacio sin demora, yendo al encuentro en primer lugar de la flota. Después, una vez atravesado el río Rin, decidió que las tropas que aún no habían acudido se ocultaran en un lugar que se llama Lippeha ¹³⁰.

¹²⁶ Consta en las Crónicas de los venecianos que Pipino no se apoderó de todas las islas de los vénetos, sino que atacó el Rialto mediante un puente hecho con naves, aunque, a causa de un temporal que sobrevino repentinamente, se vio obligado a desistir del proyecto desde el principio.

¹²⁷ Isla griega en el mar Jónico que defiende la entrada de los golfos Patau y Lepanto.

¹²⁸ Rotruda no era exactamente la hija mayor de Carlomagno. Antes había nacido Adelaida (año 773), pero había fallecido. Rotruda, hija de su segunda esposa, Hildegarda, nació en 775. Fue prometida al emperador bizantino Constantino VI en 781. No resultando este matrimonio, se unió irregularmente con Rorico, conde de Maine. Murió, pues, a los treinta y cinco años de edad, un mes antes que su hermano Pipino, rey de Italia.

¹²⁹ No se trata exactamente de la Normandía francesa, sino de algo más genérico: la tierra de los 'normandos' (hombres del Norte) o de los 'vikings' (de las bahías), suecos, daneses, noruegos (mapa 1).

¹³⁰ Lugar cercano al río Lippe, afluente del Rin, en el land alemán de Nordrhein-Westfalen.

Mientras estuvo allí detenido unos cuantos días, murió repentinamente aquel elefante que le había enviado Harum, rey de los sarracenos.

Congregó finalmente a las tropas y las dirigió con cuanta rapidez pudo hacia el río Aller, afluente del Weser¹³¹. Asentó el campamento en el terreno en que aquél desemboca en éste. Allí estaba preparado para recibir un ataque del rey Godofredo. Éste, que estaba hinchado ciertamente por una muy vana esperanza de victoria, se jactaba de querer combatir con el Emperador en plena línea de batalla. Pero mientras el Emperador tenía en el lugar ya mencionado las tropas estacionadas, unos mensajeros le llevaron noticias acerca de diversos asuntos: "Que la armada que asolaba Frisia había regresado a su patria; que el rey Godofredo había sido asesinado por un soldado de su guardia; que los wilzos habían tomado la plaza fuerte conocida como Hobuoko¹³², situada junto al río Elba, en la que se hallaba refugiado Odón, legado del Emperador, y que era alcázar de los sajones orientales; que su hijo Pipino, rey de Italia, había muerto el 8 de julio¹³³; y que dos legaciones procedentes de diversas partes de la tierra —la una de Constantinopla y la otra de Córdoba— habían venido para negociar la paz".

Informado de esto y estando preparada Sajonia con un tiempo favorable, el Emperador regresó a su casa. Tan grave fue la epidemia que sufrieron los bueyes en esta expedición que no sobrevivió casi ninguno de tantos como había, de modo que murieron absolutamente todos hasta el último. Y no sólo allí, sino en todas las provincias gobernadas por el Emperador se desencadenó de forma cruel la muerte de este género de animales.

El Emperador llegó a Aquisgrán en el mes de octubre, escuchó las legaciones mencionadas y firmó la paz con el emperador Nicéforo y con Abulaz, rey de Hispania¹³⁴. Envió de nuevo a Nicéforo a Venecia¹³⁵ y recibió al conde Haimrico, hecho prisionero en otro tiempo por los sarracenos, remitido por Abulaz¹³⁶.

Este año el sol y la luna tuvieron dos eclipses. Los de sol se produjeron el 7 de junio y el 30 de noviembre. Los de luna el 21 de junio y el 14 de diciembre.

Córcega fue devastada de nuevo por los moros.

Amoroz fue expulsado de Zaragoza por Abderramán¹³⁷, hijo de Abulaz, y obligado a entrar en Huesca.

Muerto Godofredo, rey de los daneses, le sucedió en el reino Hemmingo, hijo de su hermano, que firmó la paz con el Emperador.

¹³¹ El río Aller drena la llanura alemana del Norte y desemboca en el Weser, próximo ya a Bremen (land de Niedersachsen).

¹³² ¿En los alrededores de Hamburgo?

¹³³ Había nacido en 777. Moría, por tanto, a los treinta y tres años. Nótese en el caso del hijo del Emperador, como luego en el de éste (año 814), cómo la expresión utilizada para notar su muerte es más poética y noble: *de corpore migrasse*.

¹³⁴ *Abul-l-Asi Al-Hakam al Muntasir*, conocido como Al-Hakam I, emir independiente de Córdoba entre los años 796 y 822.

¹³⁵ Conocemos las condiciones de esta paz (gracias al pacto hecho entre el emperador Lotario I con los venecianos) que se conservan en unos pergaminos guardados en otro tiempo en el Archivo de la República veneciana, y actualmente en Viena.

¹³⁶ Como gesto de buena voluntad por parte de Al-Hakam I.

¹³⁷ Futuro Abderramán II.

Liberado y despachado el *spathario* Arsafio, que así se llamaba el legado del emperador Nicéforo, Carlomagno envió a unos legados a Constantinopla para confirmar esta paz, a saber: Haitón, obispo de Basilea; Hugo, conde de Tournai; Aio Lombardo, procedente de Friul¹³⁸; y con ellos al *spathario* León, siciliano de nacimiento, y a Willerio, *dogo* de Venecia. León había huido de Sicilia a Roma diez años antes, junto al Emperador, cuando éste se encontraba allí. Queriendo ahora regresar de nuevo a Roma, le hicieron volver a su patria. A Willerio, despojado de su honor por traición, se le ordenó regresar a Constantinopla junto a su señor.

Se aplazó la paz entre el emperador Carlos y Hemmingo, rey de los daneses, por la crudeza del invierno, que había cortado el camino de paso entre las dos partes, y se mantuvo tan sólo como armisticio hasta que regresara la estación primaveral. Una vez abiertas las vías que habían sido cerradas por la crudeza del frío, se reunieron doce varones principales de una y otra parte, y de uno y otro pueblo, es decir de los francos y de los daneses, junto al río Eider¹³⁹, en un lugar que se llama [...] ¹⁴⁰ y, realizados los juramentos alternativamente según sus ritos y sus costumbres, se confirmó la paz. Los miembros francos fueron los siguientes: el conde Wala, hijo de Bernardo¹⁴¹, el conde Burchardo, el conde Unroch, el conde Uodo, [el conde Meginardo], el conde Bernardo, el conde Egberto, el conde de Teotero, el conde Abo, el conde Ostdag y el conde Wigman. Por parte de los daneses acudieron en primer lugar los hermanos de Hemmingo, Hancwin y Angandeo, y después los demás varones honorables entre los suyos, Osfred apodado Turdimulo, Warstein, Suomi, Urm, otro Osfred, hijo de Heiligen, Osfred natural de Sconaowe, Hebbi y Aowin.

Una vez firmada la paz con Hemmingo y celebrada la asamblea general según costumbre en Aquisgrán, el Emperador envió a tres ejércitos a otras tantas partes de su reino. Una columna marchó al otro lado del río Elba contra los linones, a los que arrasó. Esta guarnición restauró en la ribera del Elba el castillo de Hobuoko, destruido el año anterior por los wilzos. Una segunda columna fue a Panonia para poner fin a las controversias entre hunos y eslavos¹⁴². La tercera se dirigió contra los bretones para castigar su infidelidad. Todas regresaron incólumes, después de haber cumplido su misión con éxito.

Entretanto, el propio Emperador llegó a Boulogne¹⁴³, ciudad marítima, donde se habían congregado las naves pertenecientes a la flota que el año anterior había ordenado que se creara. Allí restauró el faro que desde tiempos remotos se había erigido para dirigir el curso de los navegantes. En lo más alto

¹³⁸ La región más nororiental de la Italia actual, que limita con Eslovenia y Austria.

¹³⁹ Drena el land de Schleswig-Holstein de este a oeste, desembocando en el mar del Norte.

¹⁴⁰ El texto presenta una pequeña laguna.

¹⁴¹ Nieto de Carlos Martel y primo hermano de Carlomagno. Hermano de Adalhardo, a quien ya vimos en Roma con motivo del *Filioque*. Wala desempeñará un importantísimo papel político en el gobierno de Luis el Piadoso.

¹⁴² El Emperador aparece aquí como protector real de los ávaros. Cumplía su promesa del año 805 (v. nota 77).

¹⁴³ En la orilla francesa del Canal de la Mancha.

de él encendió fuego durante la noche. Se acercó desde allí por el río Escalda a un lugar llamado Gante y contempló las naves construidas para esta flota.

A mediados de noviembre aproximadamente llegó a Aquisgrán. Según se dirigía allí, le salieron al encuentro unos legados del rey danés Hemmingo, Aowin y Hebbi, trayéndole presentes del rey y palabras de paz. Estaban asimismo esperando su llegada a Aquisgrán unos legados que habían venido de Panonia: Canizauco, príncipe de los ávaros, y Tudo. Aguardaban también otros hombres importantes y jefes de los eslavos que habitan en las proximidades del Danubio. Habían venido a su presencia enviados por los jefes de las tropas enviadas a Panonia.

Entretanto Carlos, hijo mayor del Emperador, murió el 4 de diciembre ¹⁴⁴. El Emperador pasó el invierno en Aquisgrán.

AÑO 812

No mucho después se le comunicó la muerte de Hemmingo, rey de los daneses. Deseaban sucederle Sigfrido, nieto del rey Godofredo, y Anulón, nieto del en otro tiempo rey Harald. Como no llegaban a un acuerdo entre ellos sobre quién de los dos debía reinar, se prepararon para la guerra. Entablaron combate y murieron los dos. Los partidarios de Anulón, sin embargo, obtuvieron la victoria y eligieron reyes a sus hermanos, Harald y Reginfrido. La facción vencida les obedeció, forzada por la necesidad, y no se opuso a que reinaran sobre ellos. Se dice que en este combate murieron 10.940 hombres.

El emperador Nicéforo murió después de muchas y gloriosas victorias en la provincia de Mesia ¹⁴⁵, tras haber entablado una batalla con los búlgaros. Nombrado Emperador su yerno Miguel ¹⁴⁶, recibió y despidió en Constantinopla a los legados del emperador Carlos que habían sido enviados a Nicéforo. Con ellos envió también a sus propios legados, a saber, al obispo Miguel, y a los *protospatharios* ¹⁴⁷ del reino Arsafio y Teognosto. Por medio de ellos confirmó la paz iniciada por Nicéforo. Así pues, al recibir de manos del Emperador en la iglesia de Aquisgrán —donde se habían presentado ante él— el texto del pacto, lo aclamaron siguiendo su costumbre, es decir en lengua griega, llamándolo Emperador y *Basiléus* ¹⁴⁸. Llegaron a Roma ya de regreso y recibieron de nuevo de manos del papa León en la basílica del apóstol san Pedro el mismo escrito del pacto o alianza.

Despedidos los legados, el Emperador envió a Italia a su nieto Bernardo, hijo de Pipino, después de haber celebrado la asamblea general anual en Aquisgrán.

¹⁴⁴ Había nacido en 773. Murió, pues, a los treinta y ocho años.

¹⁴⁵ Provincia romana y región histórica correspondiente en parte con la actual Bulgaria nororiental.

¹⁴⁶ Miguel I Rangabé, emperador entre los años 811 y 813.

¹⁴⁷ V. nota 205.

¹⁴⁸ Pese a la falta de emoción de la narración analítica, este momento histórico fue importante y no se le escapó al narrador. Lo ocurrido en Aquisgrán suponía no sólo la firma de un tratado de paz más o menos efímero, sino el reconocimiento y la aceptación del título imperial de Carlomagno por parte del emperador bizantino. Recibido el texto del tratado de paz (leemos) los emisarios del Emperador griego aclamaron (*laudes ei dixerunt*) al franco como *Imperator* y *Basiléus* (título dado al Emperador griego). Desde ahora ambos emperadores son ya *fratres*. Aquisgrán ganaba así una batalla política importante.

Asimismo, como se rumoreaba que la flota sarracena iba a venir desde África e Hispania con la intención de arrasarse Italia, ordenó que Wala —hijo de su tío paterno Bernardo— fuera con aquél hasta que los acontecimientos ofrecieran seguridad a los nuestros. Una parte de la flota acudió a Córcega y otra a Cerdeña, pero parece cierto que el contingente reclutado para ir a Cerdeña fue destruido casi por completo ¹⁴⁹.

La flota de los normandos se dirigió hacia Irlanda, isla de los escoceses, entabló combate con éstos y, muerta gran parte de normandos, la flota regresó a su patria huyendo vergonzosamente.

Se firmó la paz con Abulaz, rey de los sarracenos ¹⁵⁰, y con Grimoaldo, duque de Benevento, a cambio de un tributo de veinticinco mil sueldos de oro pagado por los de Benevento. Llevó a cabo una expedición contra los wilzos y algunos de éstos fueron tomados en calidad de rehenes. Harald y Reginfrido, reyes de los daneses, tras enviar una legación al Emperador, pidieron la paz y rogaron que su hermano Hemmingo les fuera devuelto.

[Murió Roberto, abad del monasterio de San Germán. Ocupó su lugar Irmino, varón de gran prudencia] ¹⁵¹.

Este año hubo un eclipse de sol el 15 de mayo después del mediodía.

AÑO 813

El Emperador pasó el invierno en Aquisgrán y, al comenzar la primavera, envió a Constantinopla a Amalario, obispo de Tréveris, y a Pedro, abad del monasterio de Nonántula ¹⁵², para confirmar la paz con el emperador Miguel.

El puente cercano a Maguncia quedó destruido en un incendio en el mes de mayo. Después de este acontecimiento, hallándose el emperador cazando en las Ardenas, enfermó a causa de un dolor en los pies. Todavía convaleciente, volvió a Aquisgrán. Más tarde celebró una asamblea general, mandó venir ante él a su hijo Luis, rey de Aquitania, le impuso la corona y lo asoció a su título imperial ¹⁵³. Puso al frente de Italia a su nieto Bernardo, hijo de su hijo Pipino, y ordenó que se le diera el título de rey. También por orden suya los obispos celebraron concilios por toda la Galia a fin de corregir el estado de las iglesias. Uno de ellos se celebró en Maguncia, otro en Reims, un tercero en Tours, un cuarto en Châlons y un quinto en Arles; el cotejo de las decisiones que se tomaron en cada uno de ellos se hizo en presencia del Emperador en aquella asamblea. Quien desee conocerlas, podrá hallarlas en las antedichas cinco ciudades, aunque un ejemplar de las mismas se encuentra también en el archivo de palacio.

¹⁴⁹ Dentro de la sequedad del texto, el analista ha empleado un juego de palabras imposible de conservar en castellano: *pars quae ad Sardiniam est delata, pene tota deleta est*.

¹⁵⁰ Sarracenos de al-Andalus.

¹⁵¹ Añadido correspondiente al manuscrito de St. Germain de París.

¹⁵² El primero ha pasado a la historia como gran liturgista de la iglesia franca. Del segundo no conocemos más que el lugar de su abadía, al oeste de Ferrara aproximadamente.

¹⁵³ *imperialis nominis, nomen imperatoris*, aparecen con mucha frecuencia en los documentos de la época. No se trata de un nombre sin más. Es un título superior al de *rex*, que implica la *auctoritas* sobre todos los demás reyes del Imperio.

Desde esta asamblea fueron enviados algunos de los nobles francos y sajones al otro lado del río Elba, a las fronteras de los normandos, para firmar la paz con ellos según lo habían pedido sus reyes, y devolverles a su hermano. Acudieron al lugar concertado el mismo número de nobles daneses que de francos —eran dieciséis— y, realizados los juramentos por una y otra parte, se confirmó la paz y se les devolvió a su hermano ¹⁵⁴. Algunos de ellos, sin embargo, no estaban por este tiempo en su patria, sino que habían salido con el ejército hacia Westarfolda ¹⁵⁵, una región extrema de su reino, situada entre la zona norte y la occidental, y que mira a la parte más septentrional de Bretaña, región en la que tanto los nobles como el pueblo rehusaban someterse a ellos. Sometidos éstos, al llegar el hermano (Hemmingo) enviado por el Emperador —y con el regreso de los hijos del rey Godofredo y de no pocas de las primeras personalidades de los daneses, que ya hacía mucho habían tenido que abandonar la patria y habían marchado desterradas a tierras de los sueones— ¹⁵⁶, dispusieron las tropas reclutadas por todas partes y les declararon la guerra. Uniéndose a ellos indiscriminadamente tropas de populares de todas las regiones danesas, se entabló un combate entre ellos, y los expulsaron del reino sin demasiado esfuerzo ¹⁵⁷.

Los moros regresaron de Córcega a Hispania con un gran botín, pero Ermenario, conde de Ampurias, llevó a cabo unas escaramuzas en Mallorca y tomó ocho naves moras, en las que encontró cautivos a más de quinientos corsos. Los moros, deseando vengar este hecho, asolaron Civitavecchia, ciudad de Toscana ¹⁵⁸, y Niza, que se encuentra en la provincia Narbonense ¹⁵⁹. Se dirigieron también contra Cerdeña, pero regresaron después de haber entablado un combate con los sardos. Expulsados y vencidos, se retiraron con muchas bajas en sus filas.

El emperador bizantino Miguel declaró la guerra a los búlgaros, pero no obtuvo buenos resultados. Por ello, al regresar a su patria, dejó la corona y se hizo monje. En su lugar fue proclamado emperador León ¹⁶⁰, hijo del patricio Barda. Crimas, rey de los búlgaros, que dos años antes asesinó al emperador Nicéforo e hizo huir de Mesia a Miguel, engreído por la buena fortuna, se acercó con su ejército hasta la misma Constantinopla y asentó su campamento junto a la puerta de la ciudad. El emperador León hizo una salida repentina y le sorprendió desprevenido, mientras efectuaba un reconocimiento de las murallas de la ciudad, y le obligó a salvar su vida huyendo gravemente herido y a regresar a su patria abochornado.

¹⁵⁴ Se refiere a Hemmingo, hermano de Harald y Reginfrido.

¹⁵⁵ En la zona suroccidental de Jutlandia.

¹⁵⁶ Ignoramos a qué gentilicio se refiere el analista.

¹⁵⁷ Es la guerra civil danesa entre los partidarios de Godofredo y Harald. Venció la facción de Godofredo, expulsando a Harald y a Reginfrido.

¹⁵⁸ Ciudad marítima situada al noroeste de Roma. Hoy en la provincia de Lacio.

¹⁵⁹ Capital del departamento francés de Alpes Marítimos.

¹⁶⁰ Miguel I Rangabé llevó a cabo una gestión política y económica desastrosa. Fue obligado a abdicar en favor de León V el Armenio (emperador entre los años 813 y 820).

El emperador Carlos, mientras pasaba el invierno en Aquisgrán, murió ¹⁶¹ el 28 de enero con casi setenta y un años de edad, en el cuadragésimoséptimo año de reinado, el cuadragésimotercero después de la conquista de Italia y el decimocuarto desde que fue denominado Emperador y Augusto.

[Fue sepultado en Aquisgrán, en la basílica de Santa María, Madre de Dios, que él mismo había mandado construir. Su cuerpo fue aromatizado y colocado en posición sedente en una silla dorada, en la concavidad del sepulcro, ceñido con una espada dorada, sosteniendo en las manos y las rodillas un evangelio dorado, reclinados los hombros sobre la cátedra y con la cabeza erguida dignamente y ceñida con una cadena de oro y una diadema. En la diadema fue depositado un fragmento del *lignum crucis*. Y llenaron su sepulcro con aromas, ungüentos, bálsamo y almizcle, así como con muchas joyas de oro. Su cuerpo fue revestido con las vestiduras imperiales y un sudario cubría su faz bajo la diadema. Se le colocó junto a su carne el cilicio que siempre había llevado en secreto, y sobre las vestiduras imperiales la bolsa dorada de peregrino que solía llevar a Roma. Fueron depositados en la dependencia delante de él el cetro y el escudo dorados que el papa León había consagrado. El sepulcro fue cerrado y sellado.

Nadie puede referir lo grande que fue el llanto y el luto que por él hubo sobre la faz de la tierra. También entre los paganos hubo llanto, como padre de todo el orbe que era, pero el mayor sentimiento se produjo entre los cristianos, especialmente en su reino. Fue ungido con santo óleo por los obispos. Recibió el viático y, preparadas todas las cosas, encomendando a Dios su espíritu, murió en paz el año 814 de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo ¹⁶². Y comenzó a reinar en su lugar su gloriosísimo hijo Luis, bajo el reinado de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén] ¹⁶³.

Su hijo Luis recibió en Aquitania, en la villa de Doué ¹⁶⁴, donde se encontraba pasando entonces el invierno, a una gran cantidad de hombres que le llevaron la noticia de este suceso. Llegó a Aquisgrán a los treinta días de producirse la muerte y sucedió a su padre con el total consentimiento y apoyo de todos los francos.

Puesto su empeño en la administración del reino heredado, lo primero que hizo fue atender a las delegaciones de los pueblos que habían venido ante su padre y despedirlas a continuación. En un segundo momento recibió a las otras legaciones que —ciertamente— habían sido enviadas del mismo modo hasta su padre, pero que se presentaban ahora ante él. Entre éstas, la principal fue la

¹⁶¹ La expresión utilizada: *rebus humanis excessit* ("se apartó de las cosas humanas") es de tono más poético que lo habitual del relato histórico. Expresiones parecidas tenemos en latín clásico con este verbo, como *excedere vita* o *de vita*.

Obsérvese cómo el cronista evoca los grandes momentos de su vida: rey de los francos, rey de Italia, Emperador. En cuanto a la causa de su muerte, los expertos coinciden en que además de la edad, pudo sufrir una afección pulmonar.

¹⁶² Hay en estas tres últimas frases un desorden lógico en la narración, proveniente de la acumulación de testimonios sobre los últimos momentos de Carlomagano. Tras su muerte y enterramiento aparece aquí la recomendación del alma y la asistencia religiosa previa a la muerte.

¹⁶³ Añadido correspondiente a un códice del siglo xv conservado en la biblioteca de Módena.

¹⁶⁴ Doué-la-Fontaine, al sur del Loira (Departamento francés de Maine-et-Loire).

embajada enviada desde Constantinopla. En efecto, el emperador León, que había sucedido a Miguel, envió a sus legados ante Carlos, el *spathario* Cristóbal y el diácono Gregorio, con el obispo Amalario y el abad Pedro, que aunque habían sido enviados a Miguel, se presentaron sin embargo ante León, y ya habían sido despachados. Con ellos envió la descripción y confirmación del pacto y de la alianza. Recibidos y despachados éstos, Luis envió al emperador León a sus legados: Norberto, obispo de Regis, y Richovino, conde de Padua, a fin de renovar la amistad con él y confirmar dicho pacto.

Celebró en Aquisgrán una asamblea general de su pueblo para hacer justicia y aliviar las opresiones contra el pueblo. Envió legados a todas las partes de su reino. A su sobrino ¹⁶⁵ Bernardo, rey de Italia, lo llamó junto a sí, colmó de dones y volvió a enviar a su reino. Con Grimoaldo, duque de Benevento, gestionó una alianza y la firmó, tal como había hecho también su padre, a saber, que los naturales de Benevento pagasen cada año un tributo de siete mil sueldos. Fue entonces cuando envió a su hijo Lotario a Baviera y a Pipino a Aquitania.

Harald y Reginfrido, caudillos de los daneses, que el año anterior habían sido vencidos por los hijos de Godofredo y expulsados del reino, restauraron su potencial militar y entablaron de nuevo combate con ellos. En esta batalla murieron tanto Reginfrido como uno de los hijos de Godofredo, el de mayor edad. Ocurrido esto, Harald, que desconfiaba de sus fuerzas, se llegó al Emperador y se encomendó a su protección. Una vez oído, el Emperador le mandó que se dirigiera a Sajonia y aguardara un tiempo propicio en que pudiera enviarle refuerzos, tal como había pedido.

AÑO 815

Ordenó el Emperador que sajones y abodritas se prepararan para esta expedición que por dos veces se había intentado en aquel invierno, caso de que el río Elba estuviera en condiciones de atravesarse. Pero una repentina mejoría del tiempo produjo el deshielo del río, y la expedición no pudo llevarse a cabo hasta que finalmente, pasado el invierno, cerca ya de la mitad del mes de mayo encontró un tiempo favorable para partir. Entonces todos los condes sajones y todas las tropas de los abodritas, a las órdenes de Baldrico, legado del Emperador, penetraron con arreglo a las órdenes recibidas en una región de los normandos denominada Sinlendi ¹⁶⁶, al otro lado del río Eider, para auxiliar a Harald.

De allí partieron y el séptimo día levantaron un campamento en un lugar llamado [...] ¹⁶⁷ en la costa del Océano. Allí mantuvieron durante tres días el campamento. Al no atreverse los hijos de Godofredo a entrar en combate con ellos, que se encontraban asentados frente a éstos con grandes tropas y con

¹⁶⁵ Véase aquí el doble sentido de la palabra *nepos* en latín, que puede significar tanto sobrino como nieto. Bernardo era hijo de Pipino, hermano de Luis. Sucedió a su padre como rey de Italia. No puede, pues, traducirse aquí como nieto de Luis.

¹⁶⁶ Quizá Schleswig.

¹⁶⁷ Laguna en el texto. Aparecen en determinados pasajes en que el redactor, llevado quizás por un deseo de notación exacta de un nombre y no conociéndolo en ese momento, ha dejado el hueco esperando para completar posteriormente su información.

una flota de doscientas naves, equipada en una isla distante tres millas del continente, devastaron las aldeas colindantes, tomaron cuarenta rehenes del pueblo y regresaron a Sajonia junto al Emperador, que en ese tiempo celebraba una asamblea general de su pueblo en un lugar llamado Paderborn ¹⁶⁸. Allí vinieron ante él todos los nobles y legados de los eslavos orientales.

Antes de llegar allí, es decir, cuando todavía estaba en su patria, se le hizo saber que unos cuantos hombres de entre los nobles romanos habían conspirado en la misma ciudad de Roma para matar al papa León, y que después, cuando se presentó el juicio de esta causa ante el pontífice, todos los autores de aquel crimen fueron decapitados por orden del propio pontífice.

Con gran dolor soportó el Emperador tal noticia. Puso en orden los asuntos de los eslavos y de Harald, que fue despedido en Sajonia, llegó al palacio de Frankfurt ¹⁶⁹ y envió a Roma a su sobrino Bernardo, rey de Italia, que también había estado con él en Sajonia, para investigar lo que se decía de este asunto.

Llegó Bernardo a Roma, pero cayó enfermo en cama. Sin embargo, mandó al Emperador por medio del conde Geroldo, que se le había concedido en calidad de legado para este asunto, todos los pormenores que había descubierto. En función de legados del pontífice le acompañaron Juan, obispo de Silva-Cándida, el *nomenclator* Teodoro y el duque Sergio, que expusieron a su señor cuanto había ocurrido dejando al Emperador plenamente satisfecho en todos los temas ¹⁷⁰.

Los legados sardos llegaron de la ciudad de Cagliari ¹⁷¹ trayendo presentes. La paz que había hecho con Abulaz, rey de los sarracenos ¹⁷², y que se había conservado a lo largo de tres años, fue rota por considerarse inútil, y emprendió de nuevo la guerra contra él.

El obispo Norberto y el conde Richovino regresaron de Constantinopla y relataron la descripción del pacto que el emperador León les había otorgado. Narraron también entre otras cosas que en el mes de agosto se había producido en Constantinopla, a lo largo de cinco días seguidos, un gravísimo terremoto, por el que se habían derrumbado muchos edificios de la propia ciudad y fueron testigos de cómo personas de otras ciudades quedaron aprisionadas por las ruinas. También en la Galia, en Saintes ¹⁷³, ciudad de Aquitania, se dice que hubo un temblor de tierra en el mes de septiembre. El Rin, recrementado por las lluvias alpinas, se desbordó más de lo acostumbrado.

Los romanos, al ver al papa León guardar cama por su enfermedad, organizaron un ejército improvisado y saquearon primero y quemaron después —prendiendo fuego intencionadamente— todas las fincas que el mismo pontífice se había ido anexionando durante los últimos años en los territorios correspondientes a cada una de las ciudades. Después decidieron marchar

¹⁶⁸ Situada en el land alemán de Nordrhein-Westfalen. Fue el enclave más importante que Carlomagno fundó durante las campañas de sometimiento de Sajonia.

¹⁶⁹ Situada sobre el Rin, land alemán de Rheinland-Pfalz.

¹⁷⁰ El papa León no consiguió triunfar de sus enemigos. Como en el año 799 (cf. nota 8), sufrió un nuevo atentado. Esta vez el Papa actuó severamente condenando a muerte a los participantes en el mismo. El pueblo romano no cesó de hostigarle hasta su muerte, meses más tarde.

¹⁷¹ Situada al sureste de Cerdeña.

¹⁷² Al-Hakam I, emir de Córdoba.

¹⁷³ Departamento francés de Charente-Maritime.

sobre Roma para apropiarse violentamente de todo lo que se quejaban que se les había robado ¹⁷⁴. Al descubrir esta maniobra, el rey Bernardo apaciguó aquella sedición con tropas enviadas al mando de Winigiso, duque de Spoleto. Los hizo desistir de su propósito y anunció al Emperador todos estos acontecimientos por medio de sus embajadores.

Año 816

Pasado el invierno, se encomendó a sajones y francoorientales ¹⁷⁵ que desarrollaran una expedición contra los eslavos sorabos, que no habían sido obedientes a las directrices (imperiales). Cumplieron las órdenes valerosamente y contuvieron la audacia de los rebeldes no sin gran trabajo. En efecto, sólo pudieron tomar por la fuerza una ciudad, en la que cualquiera podría haber contemplado que se trataba de un pueblo belicoso. La ciudad fue conquistada después de prometer la sumisión.

Los vascones que habitan al otro lado del Garona y cerca de los Pirineos, se movilizaron con su agilidad acostumbrada, se conjuraron y desertaron con una defección general al sublevarse su jefe Sigiwino, a quien el Emperador había deportado de allí por su gran insolencia y depravación de costumbres. Pero de tal modo fueron sometidos en dos expediciones, que les fue retardada la rendición y la paz solicitadas.

Por este tiempo murió el papa León. Ocurrió hacia el 25 de mayo ¹⁷⁶, en el año vigesimoprimer de su pontificado. En su lugar fue elegido y ordenado el diácono Esteban ¹⁷⁷. No habían transcurrido aún dos meses desde su consagración, cuando se propuso llegar hasta el Emperador lo antes posible ¹⁷⁸. Envío antes a dos legados para que comunicasen al Emperador, casi como primicia, su consagración. En cuanto el Emperador tuvo noticia de esto, decidió salir a su encuentro en Reims, y envió a unos hombres para que esperaran a quienes lo habían de conducir allí. Se anticipó a su llegada y lo recibió allí mismo con grandes honores. Informando inmediatamente al Emperador del motivo de su llegada, celebró la misa con toda solemnidad según la costumbre y le coronó con la imposición de la diadema imperial ¹⁷⁹. Después se intercambiaron muchos regalos, celebraron banquetes opíparamente, robustecieron la mutua amistad con firmeza indeleble y dispusieron otras decisiones en favor de la santa Iglesia de Dios según lo aconsejaba ese momento. Acto seguido, el pontífice se dirigió a Roma y el Emperador a su palacio de Com-

¹⁷⁴ Era la política de anexión de territorios seguida por parte de los pontífices romanos para engrandecer la base territorial de los Estados Pontificios.

¹⁷⁵ *Francia orientalis, orientales franci*, son los territorios y hombres situados al este del Rin y norte de los Alpes (alamanes, bávaros, austrasianos, etc.) que darán lugar a la nación alemana tras el reparto de Verdún.

¹⁷⁶ El 24 de junio según un manuscrito, y el 28 de mayo según otro.

¹⁷⁷ Esteban IV. Romano. Gobernó la Iglesia durante sólo cinco meses (murió el 25 de enero del año 817).

¹⁷⁸ Buscando apoyo imperial frente a la oposición de la aristocracia romana.

¹⁷⁹ Luis había sido coronado Emperador por su padre, haciéndolo socio suyo, en el año 813.

piègne¹⁸⁰. Allí se detuvo un tiempo, recibió a los legados de los abodritas y a los que le habían sido enviados desde Hispania por Abderramán¹⁸¹, hijo del rey Abulaz. Permaneció allí más de veinte días y partió para Aquisgrán para pasar el invierno en su palacio.

AÑO 817

Los legados de Abderramán, hijo de Abulaz, rey de los sarracenos, fueron enviados desde Zaragoza y vinieron para pedir la paz. Atendidos por el Emperador en Compiègne, recibieron órdenes de precederle en Aquisgrán.

Cuando el Emperador llegó allí, recibió al legado del emperador León, llamado Nicéforo, venido desde Constantinopla para tratar del asunto de los dálmatas. Mandó esperar la llegada de Cadola, a quien se había encomendado la vigilancia de las tierras fronterizas de los dálmatas y no estaba entonces presente, aunque se creía que había de venir en breve. Cuando llegó, se celebró una entrevista entre éste y el legado del Emperador sobre las cuestiones que él mismo había expuesto. Como este asunto afectaba a muchos romanos y eslavos, y no parecía que pudiera darse por concluido sin la presencia de aquellos, se difirieron los acuerdos tomados con aquél. Para ello fue enviado a Dalmacia Albgario, nieto de Unroch¹⁸², junto con Cadola y el ya nombrado legado (griego).

Emprendieron también el regreso los legados de Abderramán, que habían estado retenidos (en Aquisgrán) durante tres meses y ya empezaban a desesperar de su vuelta.

También los hijos de Godofredo, rey de los daneses, acosados por las continuas incursiones de Harald, enviaron una legación al Emperador para pedir la paz y prometieron respetarla. Sin embargo, como parecía que estas peticiones y promesas eran más fingidas que veraces, fueron desatendidas por considerarlas frívolas, y se le concedió la ayuda a Harald contra ellos¹⁸³.

El 5 de febrero hubo un eclipse de luna a la segunda hora de la noche. Asimismo apareció un cometa en el signo del Auriga¹⁸⁴.

El papa Esteban murió hacia el 25 de enero, poco antes de cumplirse el tercer mes de su llegada a Roma. Elegido como sucesor suyo Pascual¹⁸⁵, después de haberse celebrado su ordenación con toda solemnidad, envió al Emperador regalos y una carta excusatoria, en la que le aseguraba que el honor del

Los francos lo reconocieron como sucesor en 814. Faltaba, sin embargo, la universalización y "sacralización" de su autoridad por el reconocimiento de la Iglesia. Este fue el momento.

¹⁸⁰ Al norte de París, a orillas del río Oise (departamento francés del Oise).

¹⁸¹ Abderramán II, hijo de Al-Hakam, a quien sucedió en el poder. Fue emir cordobés desde el año 822 hasta el 852.

¹⁸² Unroch fue uno de los hombres de confianza de Carlomagno. Pertenecía a la aristocracia austrasiana. Fue uno de los condes de la Marca Danesa comisionados por el Emperador en el año 811 para solucionar el problema de la guerra civil entre los daneses.

¹⁸³ Obsérvese cómo el Emperador es un auténtico árbitro de la paz y de la guerra en estos momentos entre todos los pueblos que forman la Europa occidental.

¹⁸⁴ *Agitatoris* leen unos manuscritos. Otro ofrece *sagittatoris*. *Sagittarii* leen otros. El copista de alguno de los manuscritos pudo no identificar la constelación del Auriga o Cochero, y el nombre le evocó la de Sagitario o el Arquero.

¹⁸⁵ Pascual I (papa entre los años 817 y 824). Hombre también polémico, como se verá.

pontificado le había sido impuesto y que no sólo no lo deseaba, sino que se resistía con todas sus fuerzas a aceptarlo. Le envió, sin embargo, otra delegación, por la que le rogaba que el pacto que había hecho con sus predecesores lo hiciera y firmara también con él ¹⁸⁶. Llevó también esta legación el *nomenclator* Teodoro y solicitó lo que había pedido.

El día quinto (de la Semana Santa), en que se celebraba la Cena del Señor ¹⁸⁷, al salir el Emperador de la iglesia una vez concluido el sagrado oficio, sucedió que unas vigas de madera del pórtico que estaba atravesando, que sostenían la trabazón de la techumbre, por estar edificado con materia frágil, y estar ya en esa época carcomidas y podridas, no pudieron soportar tanto peso y se desplomaron desde arriba sobre el Emperador en el momento preciso en que pasaba con más de veinte hombres. Al producirse el desplome, cayeron todos a tierra. Este accidente ocasionó a muchos de los que habían caído graves heridas. El Emperador, sin embargo, no tuvo más heridas que un golpe en el costado izquierdo, en la parte baja del pecho, producido con la empuñadura de la espada con que estaba ceñido, una herida en la parte posterior de la oreja derecha y también una lesión en el muslo derecho junto a la ingle, muslo que quedó maltrecho por el peso de una viga. Pero gracias a la diligencia de unos médicos que le atendieron, se recuperó con gran rapidez, de forma que a los veinte días de este suceso salió hacia Nimega y se dedicó a cazar.

Cuando regresó de allí, celebró en Aquisgrán del modo acostumbrado una asamblea general de su pueblo, en la que coronó a su hijo primogénito Lotario y lo hizo partícipe y socio de su título imperial ¹⁸⁸. A los otros dos hijos los nombró reyes y los puso al frente de distintas regiones: a uno, de Aquitania, y al otro, de Baviera ¹⁸⁹. Concluida la asamblea, dirigiéndose al bosque de los Vosgos para cazar, se encontró con los legados del emperador León, a los que había atendido en el palacio de Ingelheim, junto a la ciudad de Maguncia. Al comprobar que su legación no era otra que la que recientemente le había presentado Nicéforo, legado del mismo Emperador, los despidió rápidamente y partió al lugar al que se dirigía.

Anunciada la defección de los abodritas y de Sclaomir ¹⁹⁰, mandó mediante un legado a los condes que solían residir en las guarniciones situadas junto al río Elba, que protegieran las fronteras amenazadas. La causa de la defección estuvo en el reparto de la potestad regia que se había ordenado a Sclaomir compartir con Ceadrago, hijo de Trasco; potestad que —desde la muerte de Trasco hasta entonces— Sclaomir había mantenido en solitario sobre los abodritas. Este asunto le exacerbó los ánimos tan gravemente que llegó a afirmar que en ade-

¹⁸⁶ Se trata del *Pactum Ludovici*, primer documento franco conservado relativo a la Santa Sede, al que ya nos hemos referido en el c. II, 2. Reafirmaba la amistad entre el Emperador y el Papa.

¹⁸⁷ Denominación de la festividad del Jueves Santo.

¹⁸⁸ Lo mismo que su padre había hecho con él el año 813.

¹⁸⁹ Es decir, Pipino y Luis el Germánico respectivamente. El texto distingue perfectamente al *primogenitus* de los dos hijos menores, *caeteros*. El Emperador no reservó nada en la *Ordinatio Imperii* que acababa de realizar para su sobrino Bernardo, que estaba en Italia.

¹⁹⁰ Sclaomir era jefe (*rex*) de los abodritas. Perdió la amistad con el Emperador al ser obligado en 815 a participar en la expedición contra Godofredo, apoyando a Harald. Se le obligó, vista su rebeldía, a compartir el poder con Ceadrago.

lante nunca atravesaría el río Elba, y que no vendría ya más a palacio. Envío además inmediatamente una legación al otro lado del mar, anudando así su amistad con los hijos de Godofredo y solicitándole que enviara a su ejército a la Sajonia transalbiana. Enviaron éstos su flota por el Elba hasta el castillo de Esesfeld¹⁹¹, que custodiaba las fronteras con los normandos¹⁹², y devastó toda la ribera del río Stor y Gluomo. Al frente de las tropas de infantería, llegó por vía terrestre junto con los abodritas al castillo señalado. Los nuestros les resistieron con fuerza, hasta que abandonaron el asedio del castillo y se disgregaron.

Entretanto, al volver el Emperador de Aquisgrán después de haber concluido la temporada de caza en los Vosgos, se le comunicó que su sobrino Bernardo, rey de Italia, por consejo de unos cuantos hombres depravados, se había convertido en un tirano. Había asegurado todos los accesos de entrada a Italia, es decir, los había cerrado, construyendo puestos de vigilancia y control, y todas las ciudades de Italia habían prestado juramento en su favor. Esto era en parte verdadero y en parte falso. Para atajar estas revueltas, el Emperador reclutó un gran ejército a toda prisa con hombres procedentes de toda la Galia y Germania, y se apresuró a entrar en Italia. Bernardo, desconfiando de sus propias fuerzas, especialmente al contemplar cada día cómo los suyos le abandonaban, depuso las armas y se entregó al Emperador en Châlon-sur-Saône¹⁹³. Los restantes que le siguieron, no sólo se entregaron tras deponer las armas, sino que, además, al primer interrogatorio pusieron al descubierto todo el plan tal como lo habían llevado a cabo.

Los autores de esta conjuración fueron Egidio, el primero entre los amigos del rey; Reginardo, su camarero¹⁹⁴, y Reginario, hijo del conde Meguinario, cuyo abuelo materno Hardrado se conjuró tiempo atrás en Germania con muchos nobles de esta provincia contra el emperador Carlos. Había además otros muchos nobles y preclaros varones que fueron sorprendidos en el mismo crimen, entre los que había incluso algunos obispos como Anselmo de Milán, Wolfoldo de Cremona y Teodulfo de Orleáns¹⁹⁵.

AÑO 818

Desvelada la trama y puesta al descubierto la conjuración, reducidos todos los sediciosos a su potestad, el Emperador regresó a Aquisgrán. Pasado el ayuno cuaresmal, pocos días después de la santa Pascua, mandó que los autores de la conjuración anteriormente citados –incluido también el rey– que ha-

¹⁹¹ Región situada entre el río Stor y Hamburgo, en la orilla derecha del Elba. Actual land alemán de Schleswig-Holstein.

¹⁹² *Nordmannici limitis*, frontera de los normandos o daneses.

¹⁹³ A orillas del río Saona (departamento francés de Saône-et-Loire actual).

¹⁹⁴ El *camerarius* cumplía importantes funciones cortesanas en la Edad Media: Cuidaba del alojamiento del monarca y de su séquito. Custodiaba el tesoro particular del monarca, lo inventariaba y cuidaba, aunque no era un administrador propiamente. Desde Luis el Piadoso cobra un gran relieve político.

¹⁹⁵ Pese a la discreción del analista, la rebelión fue importante. El narrador no puede evitar los nombres de algunos implicados, todos de primera magnitud y muy próximos al Emperador. La celeridad de éste reclutando hombres, nos avisa también de la gravedad de los hechos.

bían sido condenados a la pena capital en el juicio realizado por los francos, fueran tan sólo cegados, que los obispos fueran depuestos por un decreto sinodal y reclusos en distintos monasterios, y que los demás conjurados –según su mayor o menor grado de culpabilidad– fueran o deportados al exilio o bien tonsurados y reclusos en monasterios ¹⁹⁶.

Concluidos estos asuntos, se dirigió hacia Bretaña con un gran ejército y celebró una asamblea general en Vannes ¹⁹⁷. Penetrando desde allí en la provincia antedicha, tomó las armas de los rebeldes, y en poco tiempo sometió bajo su potestad a toda la provincia, aunque no sin gran trabajo ¹⁹⁸. Después que Morman –que en virtud de la costumbre vigente entre los bretones había reivindicado para sí la potestad regia– fue muerto por el ejército del Emperador, no hubo ningún bretón que ofreciera resistencia, que no hiciera lo mandado o que se negara a entregar a los rehenes que se le había ordenado dar. Terminada esta expedición, el Emperador licenció al ejército y volvió a la ciudad de Angers ¹⁹⁹.

La reina Ermengarda, su esposa, a la que había enviado allí enferma, murió el 3 de octubre de una enfermedad incurable dos días después de que él mismo llegara junto a ella.

El 8 de julio tuvo lugar un eclipse de sol.

El Emperador regresó a Aquisgrán para pasar el invierno atravesando Rouen, Amiens y Cambrai ²⁰⁰. Al llegar a Heristal ²⁰¹, salieron a su encuentro unos legados de Sigón, duque de Benevento, presentándole regalos e informándole de la muerte del duque Grimoaldo, su antecesor. Allí estaban también legados de otras naciones, por ejemplo de los abodritas y de Borná, jefe de los guduscanos y de los timocianos, que hacía poco se habían separado de la alianza de los búlgaros y habían llegado hasta nuestras fronteras ²⁰². También estaban los legados de Liudewito ²⁰³, duque de Panonia inferior, que –emprendiendo nuevas empresas– intentaba acusar de crueldad e insolencia a Cadola, conde y prefecto de la Marca de Friul. Allí mismo atendió el Emperador a los legados. A continuación los despidió y partió hacia Aquisgrán para pasar el invierno.

¹⁹⁶ El castigo impuesto a los laicos fue severísimo. Bernardo y Reginario no resistieron la tortura y murieron poco después. En cuanto a los altos eclesiásticos, cumplieron su pena en monasterios que hicieron las veces de cárceles. Quienes cometieron delitos menores (algunos hermanos bastardos del Emperador) fueron obligados a abrazar la vida monacal: Drogón ingresó en Luxeil; Hugo, en Charroux.

¹⁹⁷ Capital del departamento de Morbihan, en la Bretaña francesa.

¹⁹⁸ Fue el levantamiento general de los bretones bajo su caudillo Morman. La tendencia a la independencia de este pueblo, junto con la de los vascones, mantuvo en continua tensión al Emperador.

¹⁹⁹ Capital del departamento francés de Maine-et-Loire.

²⁰⁰ Las dos primeras, capitales de los departamentos franceses de Seine-Maritime y Somme. La última pertenece al departamento de Nord.

²⁰¹ Situado al oeste de Aquisgrán, en la orilla izquierda del río Mosa. Actual provincia belga de Liège.

²⁰² Son los croatas de Dalmacia. Optaron por la alianza con los francos. Habitaban en los confines de Carintia.

²⁰³ Liudewito era jefe (*dux*) de los croatas de Panonia. Agrupó en su favor a otros pueblos limítrofes creando graves problemas a los francos.

Sclaomir, rey de los abodritas, contra quien había sido enviado un ejército de sajones y francoorientales ese mismo año al otro lado del Elba para castigar su infidelidad, fue conducido a Aquisgrán gracias a los prefectos de la frontera sajona y a los legados del Emperador que estaban al frente del ejército. Los principales hombres de su pueblo, a los que se había ordenado comparecer, le habían acusado de muchos crímenes. Él, al no poder desmentir las acusaciones con una defensa razonable, fue condenado al exilio y su reino fue entregado a Ceadrago, hijo de Trasco.

Del mismo modo compareció también Lupo de Centulo, el vascón que combatió ese mismo año contra Berengario, conde de Tolosa, y contra Warín, conde de Arverno²⁰⁴, combate en el que perdió la vida su hermano Garsando, hombre de singular locura —y él mismo hubiera muerto, que cerca estuvo, de no haber decidido huir—. Vino a presencia del Emperador y no pudiendo excusarse de su perfidia, de la que era acusado cruelmente por los condes ya mencionados, fue también deportado al exilio temporal.

Se celebró una asamblea en Aquisgrán después de la Navidad. En ella se trataron y pusieron en orden muchos asuntos acerca del estado de las iglesias y de los monasterios²⁰⁵. Se redactaron y añadieron a las leyes existentes algunos capítulos que faltaban y que resultaban totalmente necesarios. Concluida la asamblea, el Emperador examinó a muchas hijas de nobles y tomó por esposa a Judit²⁰⁶, hija del conde Welf²⁰⁷.

En el mes de julio tuvo lugar otra asamblea en el palacio de Ingelheim. Regresó el ejército enviado desde Italia a Panonia con motivo de la rebelión de Liudewito, que había llevado a cabo los negocios con tan poca habilidad que casi los echó a perder. Liudewito, dolido en su soberbia, envió legados al Emperador como para pedir la paz. Propuso algunas condiciones, prometiendo que haría lo que le fuera mandado, caso de que se le concedieran. Como el Emperador no las aceptó y le propuso otras distintas por medio de sus legados, juzgó que lo mejor para él era permanecer en la perfidia comenzada y envió legados por todas partes, buscando la manera de implicar en la guerra a los pueblos vecinos al suyo. A los timocianos —que, rota la alianza con los búlgaros, deseaban ardientemente llegar ante el Emperador y que éste los recibiera—, con el fin de que no consumaran su propósito, les salió a su encuentro y los convenció con falsas persuasiones de forma que, ocultando lo que pensaba hacer, los hizo aliados y cómplices de su traición.

²⁰⁴ Condados junto al Garona, que marcaban frontera con los vascones.

²⁰⁵ Fue una de las asambleas convocadas por el Emperador, orientada por san Benito de Aniano hacia la reforma de la Iglesia franca tanto en la vida monacal como en la clerical, a la que ya nos hemos referido en el c. II, 2.

²⁰⁶ Imitando quizá costumbres de los emperadores de Bizancio, se organizó una especie de “desfile de modelos” para que el Emperador pudiera elegir (*inspectis plerisque nobilium filiabus*). Se decidió por Judit, hávara de belleza extraordinaria. Ésta le dio un hijo, Carlos el Calvo, causa de todas las discordias posteriores.

²⁰⁷ Poderoso aristócrata, dueño de inmensas posesiones en Alamania y Baviera, al norte del lago Constanza o Bodensee (en la frontera entre Suiza y Alemania).

De vuelta ya el ejército de Panonia, Cadola, duque de Friul, enfermo de fiebre, murió en esa misma Marca. Le sustituyó Baldrico, que había entrado en la región de Carintia²⁰⁸, perteneciente a su misma administración. A éste le salió allí al encuentro el ejército de Liudewito, que avanzaba junto al río Drave²⁰⁹, y le atacó con una pequeña guarnición. Muertos bastantes, Baldrico dio la vuelta y huyó de aquella provincia.

Por otro lado, Borna, duque de Dalmacia, avanzó hacia el río Kulpa²¹⁰ con un fuerte contingente de soldados al encuentro de Liudewito, que venía hacia él. En el primer combate fue abandonado por los guduscanos. Se escapó, sin embargo, protegido por el auxilio de sus pretorianos. Murió en este combate Dragamoso, suegro de Liudewito, que en el comienzo de la rebelión (contra el Emperador) se había separado de su yerno y se había unido a Borna. Los guduscanos regresaron a su tierra, siendo de nuevo sometidos por éste. Liudewito, por el contrario, consideró este momento oportuno y entró en Dalmacia en el mes de diciembre con una guarnición bien preparada, y la devastó a sangre y fuego. Dándose cuenta Borna de que sus fuerzas eran absolutamente desproporcionadas respecto a las de Liudewito, encerró todos sus bienes en las fortalezas, y marchando contra él con un destacamento, atacando bien por la espalda, bien por el flanco, diezmó las tropas de Liudewito noche y día cuanto pudo, y no le permitió regresar a su provincia impunemente. Le obligó a retirarse a su región, no sin sufrir gravísimos daños por las depredaciones y expolios de todo tipo practicados, con tres mil bajas en el ejército y más de trescientos caballos tomados como botín. Borna se preocupó de que sus legados informaran al Emperador de qué forma se habían llevado a cabo estos acontecimientos²¹¹.

En las regiones occidentales, Pipino, hijo del Emperador, entró con el ejército en Vasconia por orden de su padre. Expulsó a los sediciosos de esta provincia y la pacificó toda entera de tal manera que daba la impresión de que no había quedado ningún rebelde o desobediente.

Asimismo Harald, obligado a retirarse a sus naves por orden imperial, atravesando el territorio de los abodritas, navegó hasta su patria como si allí hubiera de aceptar el reino. Se dice que él se había aliado con dos de los hijos de Godofredo como si hubieran de compartir el reino a una con él, una vez expulsados otros dos de la patria. Pero parece que lo hizo por engaño²¹².

Terminada la asamblea, el Emperador navegó por el Rin aguas abajo, pasando primero por Kreuznach y luego por Bingen para llegar finalmente a Coblenza²¹³. De allí partió hacia las Ardenas para cazar. Realizado allí el ejercicio venatorio de acuerdo con una inveterada costumbre, regresó a Aquisgrán para pasar el invierno.

²⁰⁸ Actual land de Kärnten, al sur de Austria, en la frontera con Eslovenia.

²⁰⁹ Drau o Drave, afluente del Danubio. Discurre por tierras del sur de Austria.

²¹⁰ Afluente del Save, en Croacia.

²¹¹ Era una forma de solicitar ayuda a su protector, el Emperador franco, pues la situación era delicada como se verá más adelante.

²¹² Los francos apoyaron siempre la causa de Harald frente a Godofredo. Por eso el analista intenta justificar aquí la actitud equívoca de aquél.

²¹³ Asentada esta última en la confluencia de los ríos Mosela y Rin (de ahí su nombre, *Con-*

Allí mismo se celebró la asamblea en el mes de enero. En ella se deliberó acerca de la defección de Liudewito, y se decidió que se enviaran tres ejércitos al mismo tiempo desde tres puntos distintos para devastar su región y reprimir su audacia. También Borna había sugerido, primero mediante unos legados y después viniendo él personalmente, que estas medidas le parecían necesarias para hacer frente a los crímenes que aquél había cometido. En esta reunión Bera, conde de Barcelona, que ya hacía tiempo había sido acusado de fraude e infidelidad por los (condes) vecinos, al ser vencido por su acusador en un combate ecuestre²¹⁴, fue condenado a la pena capital como reo de lesa majestad. Perdonado por la misericordia del Emperador, fue exiliado a Rouen.

Pasado el invierno, tan pronto como pudo suministrar hierba y forraje a los animales, el Emperador envió a los tres ejércitos previstos contra Liudewito. Uno de ellos entró desde Italia por los Alpes Nóricos. Otro, por la provincia de Carintia, y un tercero por Baviera y Panonia superior. Dos de ellos ciertamente, los que se introducían por los flancos derecho e izquierdo respectivamente²¹⁵, penetraron muy tarde. Uno porque la resistencia de los enemigos le impedía el paso de los Alpes; el otro por lo largo del camino y la dificultad de atravesar el río Drave. Al del medio, es decir, el que había de penetrar por la región de Carintia, aunque encontró resistencia en tres lugares, le favoreció la suerte y superó al enemigo por tres veces, vadeó el Drave y llegó rápidamente a los lugares de destino.

Liudewito no preparó nada contra estos ejércitos. Se refugiaron él y los suyos en la seguridad que le inspiraba la fortaleza que había construido en un monte escarpado, y se dice que no mantuvo ninguna conversación de guerra ni de paz con los ejércitos enemigos, ni personalmente ni por medio de legados. Cuando llegaron los tres ejércitos al punto de reunión, devastaron casi toda la región a sangre y fuego, y regresaron a sus respectivas tierras sin haber sufrido ningún daño grave. Sin embargo, un contingente considerable del ejército que había penetrado por Panonia superior, afectado gravemente por la desagradable enfermedad de una descomposición de vientre provocada por la insalubridad de aquellos lugares y de las aguas atravesadas al vadear el río Drave, murió de esta enfermedad. Estos tres ejércitos fueron congregados desde Sajonia, Francia oriental, Alamania, Baviera e Italia²¹⁶.

De vuelta a su tierra, los habitantes de Carniola²¹⁷, que viven en las proximidades del río Save y son casi vecinos de los de Friul, se entregaron a Baldri-

fluentia). Las dos anteriores estaban próximas al palacio de Ingelheim. Todas en el land alemán de Rheinland-Pfalz.

²¹⁴ Según el derecho germánico, la verdad o falsedad de una acusación había que demostrarla en combate personal entre acusador y acusado. El vencedor era el poseedor de la verdad o inocencia. La presente narración da fe de que todavía esta práctica –tan “bárbara” como pagana– era usual bajo los francos, pese a que había sido combatida por algunos obispos clarividentes, entre ellos Agobardo de Lyon.

²¹⁵ Vistos los ejércitos desde la Austrasia, el derecho era el italiano y el izquierdo el bávaro.

²¹⁶ Es decir, los contingentes militares de las regiones extremoorientales del Imperio, desde el mar del Norte hasta el Adriático (v. mapa 4).

²¹⁷ La región más noroccidental de la Eslovenia actual.

co. Esto mismo procuró también hacer la facción de los de Carintia, que se había separado de nosotros para unirse a los seguidores de Liudewito ²¹⁸.

La alianza establecida entre nosotros y Abulaz, rey de Hispania ²¹⁹, que no había sido demasiado provechosa para ninguna de las dos partes, fue quebrantada expresamente, provocando la guerra contra él.

En el mar de Italia ocho naves de comerciantes que regresaban a Italia procedentes de Cerdeña fueron apresadas y hundidas por unos piratas.

De Normandía salieron también trece naves piratas, que se esforzaron primero en conseguir botín en la costa de Flandes, pero que fueron rechazadas por los destacamentos que estaban vigilando las costas. Sin embargo, quemaron algunas casas de poco valor por culpa de la negligencia de unos cuantos vigías y espantaron a un pequeño número de reses. Intentaron lo mismo en la desembocadura del Sena, pero al ofrecerles resistencia la guardia del puerto, murieron cinco de los suyos y retrocedieron furiosos. En la costa de Aquitania disfrutaron finalmente de acontecimientos más prósperos, ya que saquearon totalmente cierta aldea llamada Bundio ²²⁰, y regresaron a sus territorios con un gran botín.

Este año hubo grandes calamidades por culpa de las continuas lluvias y los vientos húmedos. En efecto, una epidemia de grandes proporciones tanto de hombres como de reses se desencadenó a todo lo largo y ancho del país, de forma que apenas ninguna parte en todo el reino franco pudo quedar inmune e intacta de esta peste. También las cosechas y las legumbres se echaron a perder por la frecuencia de las lluvias: o no se podían recoger o se pudrían una vez recogidas. Incluso el vino, del que hubo una escasa cosecha este año, llegó a ser por la falta de calor, áspero y desagradable. En algunos lugares, por la inundación de los ríos, con sus aguas estancadas y extendidas por la llanura, no fue posible la siembra en otoño, de modo que no se sembró ningún fruto antes de la primavera.

Hubo eclipse de luna el 24 de noviembre a la segunda hora de la noche.

El Emperador regresó a Aquisgrán después de celebrar la asamblea en Quierzy y de agotar el período otoñal de caza según su costumbre.

Año 821

Se tuvo la asamblea en Aquisgrán en el mes de febrero, en la que se trataron asuntos relacionados con la guerra de Liudewito. Fueron organizados tres ejércitos para que en el siguiente verano asolaran los campos de los traidores en sucesivas oleadas. Del mismo modo se tomaron decisiones sobre la Marca Hispánica que se les impusieron a los prefectos de aquel límite fronterizo ²²¹.

²¹⁸ Es decir, los timocianos (cf. la narración del año 819).

²¹⁹ Establecida en el año 816.

²²⁰ Acaso Bouin, despoblado junto a la bahía de Bourgneuf (departamentos franceses de Loire-Atlantique y Vendée).

²²¹ Se trataba de reorganizar la Marca Hispánica ante los nuevos problemas. El hispano Bera, conde de Barcelona, había ido acumulando poder (se asimiló el condado de Gerona), en parte por necesidades defensivas ante los embates de Abderramán II. Acusado y exiliado en enero de 820, como se ha visto, fue sustituido por el conde Rampón, de estirpe franca.

Se convino en celebrar una nueva asamblea en el mes de mayo en Nimega, a la que habían de asistir los condes elegidos ²²².

El Emperador partió desde allí en barco por el Mosa después del cumplimiento de la fiesta de Pascua. En Nimega volvió a plantear el reparto del reino entre sus hijos, decidido y redactado en años anteriores, y lo confirmó con los juramentos de los principales hombres que en ese momento pudieron estar presentes ²²³.

Allí mismo recibió a los legados del pontífice romano Pascual, que eran Pedro, obispo de Civitavecchia, y el *nomenclator* León, y los despidió con toda rapidez. Recibió asimismo a los condes destinados a la expedición contra Pannonia que allí estaban presentes. Se detuvo allí muy poco tiempo y regresó a Aquisgrán. Pocos días después, caminando por las Ardenas, llegó a Tréveris y a Metz, y dirigiéndose desde allí al castillo de Remiremont, pasó el resto del verano y la mitad del otoño ejercitándose en la caza en los bosques de los Vosgos y en otros lugares recónditos.

Entretanto murió Borna, duque de Dalmacia y de Liburnia ²²⁴. A petición del pueblo y con el consentimiento del Emperador, fue designado sucesor suyo su nieto Ladasklav ²²⁵. Se le informó también de la muerte de León, emperador de Constantinopla, asesinado en su propio palacio, en una conspiración protagonizada por algunos de sus principales hombres, y principalmente por el conde Miguel, responsable del personal de palacio. Se dice que éste había recibido la corona imperial con el sufragio de los ciudadanos y el interés de los soldados pretorianos ²²⁶.

Cierto presbítero llamado Tiberio acusó ante el Emperador a Fortunato, patriarca de Grado ²²⁷, de exhortar a Liudewito a perseverar en la deslealtad iniciada, y de ayudarlo a fortificar sus castillos, enviándole especialistas y constructores de murallas. Por ello se le ordenó presentarse en palacio. En un principio partió para Istria ²²⁸ con la intención de cumplir la orden pero, una vez allí, disimuló el regreso a Grado. No sospechando de él ninguno de los suyos con quienes había tratado de este asunto, en cuanto obtuvo una ocasión propicia, se embarcó clandestinamente. Llegó a Jadera, ciudad de Dalmacia, y desveló los motivos de su huida a Juan, prefecto de aquella provincia, que inmediatamente lo embarcó en una nave y lo envió a Constantinopla.

²²² Era tradicional entre los francos la convocatoria de la asamblea general anual (*conventus generalis*) para preparar la siguiente campaña militar, discutir problemas generales, aconsejar al Emperador, entregar impuestos, etc. Como puede observarse, Luis el Piadoso comenzó a multiplicar asambleas (dos en 819, dos en 820, tres en 821). Los problemas fronterizos exigían múltiples campañas militares. La situación interna, a la que casi no hace referencia el analista, va a exigirlos también como se verá.

²²³ El Emperador está todavía obsesionado por la unidad del Imperio. Tras la sublevación de Bernardo intenta garantizar la fidelidad de todos sus *fideles* a la *Ordinatio* de 817. En esta ocasión hace jurarla a todos los nobles presentes. A los ausentes se la hará jurar meses después en Thionville, como se verá.

²²⁴ La primera constituye una franja costera de la actual Croacia. La segunda es una franja interior paralela a ésta.

²²⁵ Gobernó hasta el año 839.

²²⁶ León murió asesinado la noche de Navidad por los partidarios de Miguel. Éste, que esperaba en la mazmorra su ejecución, pasadas las fiestas, terminó siendo emperador con el nombre de Miguel II el Tartamudo (años 820 a 829).

²²⁷ Isla al norte del golfo de Trieste, en el mar Adriático.

²²⁸ Península situada en el noreste del mar Adriático. Actual Croacia.

A mediados de octubre se celebró la asamblea general en Thionville con gran asistencia del pueblo franco. En ella Lotario, primogénito del emperador Luis, tomó por esposa con la solemnidad acostumbrada a Ermengarda, hija del conde Hugo²²⁹. Allí acudieron también con grandes presentes dos legados de la santa Iglesia romana, el *primicerio*²³⁰ Teodoro y el *superista*²³¹ Floro. Estuvieron también presentes en esta asamblea los condes que habían regresado ya de Panonia, que —después de haber depurado toda la región de desertores y secuaces de Liudewito— regresaron a la patria sin que nadie les presentara oportunidad de combatir.

Sobresalió en esta asamblea la singular misericordia de este piadosísimo²³² Emperador, demostrada con aquellos que se conjuraron junto con su sobrino Bernardo en Italia contra su propia cabeza y su reino. Los mandó venir a su presencia, les concedió no sólo la vida y la integridad física, sino que les restituyó con gran liberalidad las posesiones confiscadas por la ley²³³. Ordenó también que Adalardo, a quien había llamado de Aquitania donde estaba desterrado, fuese abad y rector del monasterio de Corbie, como lo había sido antes²³⁴. Con él restituyó también al mismo monasterio a su hermano Bernario²³⁵, ya reconciliado.

Ultimó estos asuntos que había iniciado para provecho de su reino, llevó a cabo de un modo general el juramento que en Nimega la mayor parte de los nobles había prestado, volvió a Aquisgrán y envió a su hijo Lotario, después de celebrar las nupcias con toda solemnidad, a pasar el invierno a Worms.

Por parte de los daneses ese año todo fue tranquilo. Harald fue recibido por los hijos de Godofredo como socio en el gobierno del reino. Se considera que este acuerdo había facilitado la tranquilidad entre ellos durante este tiempo. Pero como Ceadrago, príncipe de los abodritas, era tachado de infidelidad y de cierta alianza practicada con los hijos de Godofredo, Sclaomir, su rival, fue remitido a su patria²³⁶. Éste, al llegar a Sajonia, cayó en cama gravemente enfermo y, tras recibir el sacramento del bautismo, murió.

La siembra de otoño no pudo realizarse por las frecuentes lluvias caídas en todos los lugares. Le siguió un invierno bastante largo y áspero, de forma que

²²⁹ Conde de Tours, en el Loira, formó parte de los íntimos del Emperador. Hombre ambicioso, caerá en desgracia en el año 826 a raíz de los sucesos de Barcelona.

²³⁰ Dignidad eclesiástica del que gobierna el coro o canto de la iglesia.

²³¹ Propiamente sacristán o guarda del templo. Aparece muchas veces entre los oficios de la corte pontificia.

²³² Es la primera vez que el analista da el apelativo de *piissimus* a Ludovico, sobrenombre con el que pasará a la historia. A partir de ahora aparecerá con cierta frecuencia este adjetivo, especialmente en contraposición con su hijo Lotario, que va a obrar contra su padre *impie*.

²³³ Ésta es la primera amnistía que concedió el Emperador a sus rivales. Se observa cómo cuenta ya con una poderosa oposición entre los grandes, a los que quiere atraerse con este gesto de buena voluntad, previo al juramento de la *Ordinatio* de 817, que les ha de exigir.

²³⁴ Adalardo desempeñó un gran papel político en esos momentos. Hombre de confianza de Carlomagno (era de familia imperial), lo será menos de Luis el Piadoso, que tiende a sustituirlo, aunque no le será fácil. Lo había retirado a la abadía de Noirmoutier (isla próxima a la desembocadura del Loira), pero no a causa de su participación en la conjura de Bernardo de Italia porque el viejo abad era imperialista, partidario de la indivisibilidad del Imperio.

²³⁵ Hermano también de Wala. Hijos los tres de Bernardo y primos, por tanto, de Carlomagno (cf. Cuadro genealógico en p. 164).

²³⁶ Estaba exiliado por orden imperial desde el año 819.

tanto los ríos de pequeño y mediano caudal, como los grandes y famosísimos, a saber el Rin y el Danubio, el Elba, el Sena, y otros que fluyen²³⁷ a lo largo de Galia y Germania hacia el Océano, se congelaron con hielo sólido hasta tal punto de que a lo largo de treinta días o incluso más fueron capaces de sostener carros que andaban de un lado para otro como si estuvieran unidos por puentes. El deshielo de estos ríos causó graves daños a las villas asentadas junto a los afluentes del Rin.

AÑO 822

En la región de Turingia²³⁸, en cierto lugar situado junto a un río, apareció cortado y levantado de la tierra sin intervención humana un trozo de césped, de cincuenta pies de longitud, catorce de anchura, y pie y medio de altura²³⁹. Fue hallado a veinticinco pasos de distancia del lugar del que fue levantado²⁴⁰. Asimismo, en la parte oriental de Sajonia próxima a las fronteras de los sorabos, en cierto lugar desierto, junto al lago llamado Arendsee²⁴¹, engrandeció bastante su territorio con un terreno terraplenado, y levantó en una sola noche, y con gran esfuerzo humano, un límite fronterizo a manera de empalizada, que se extendía a lo largo de una legua²⁴².

Winigiso, duque de Spoleto, consumido ya por los años, abandonó el mundo y se entregó a la vida monástica. No mucho después, murió aquejado como estaba por una enfermedad. Fue sustituido por Supo, conde de la ciudad de Brescia²⁴³.

El Emperador celebró un consejo con los obispos y con sus nobles, y se reconcilió con sus hermanos, a quienes había mandado tonsurar²⁴⁴ contra su voluntad. Tanto de este hecho como de todo aquello que se había cometido

²³⁷ El analista ha hecho gala en este pasaje de una erudición a la que no nos tiene acostumbrados, al utilizar seguidos cuatro términos distintos para designar el concepto 'río', y evitar así la constante repetición de un mismo vocablo, algo habitual a lo largo de toda su narración. Así, *rivi* [...] *fluvii* [...] *amnes* [...] *flumina*. El segundo y cuarto pertenecen a la misma raíz y son habituales en toda la Edad Media. La primera forma, de una raíz *rei-, tuvo también gran rendimiento en el latín medieval, y ha perdurado en las lenguas romances. No así *amnes*, utilizado en épocas arcaica y clásica, que prácticamente desapareció en el siglo II d.C. y era más propio del lenguaje poético (v. Ernout-Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París 1985, s.v.).

²³⁸ Región oriental del imperio carolingio, limítrofe con los sorabos, comprendida entre los cursos altos de los ríos Elba y Weser. Land alemán de Erfurt.

²³⁹ Aunque la longitud del pie es variable, si se aplica la del de Castilla (30,5 cm) resulta que la plataforma de tierra que apareció levantada tenía unos 15 metros de longitud por 4,2 de anchura y 45 cm de altura.

²⁴⁰ El pasaje es oscuro, aunque evidentemente se trata de un nuevo prodigio que el analista registra minuciosamente. El redactor, que normalmente tiende a especificar todos los lugares geográficos al máximo, no baja en esta descripción al detalle sino que describe vaguedades: *quodam in loco, iuxta fluvium*, ¿de qué río se trata? Es la primera vez que omite el nombre. En la siguiente descripción vuelve a decir contra su costumbre *in quodam deserto loco*.

²⁴¹ Al norte de Magdeburgo, próximo al Elba.

²⁴² Medida equivalente a una hora de camino a paso normal; suele cifrarse en 5,5 km. Se usó mucho en la Edad Media, aunque no en Roma. La palabra latina *leuca* o *leuga* procede de la voz celta *leak*, piedra.

²⁴³ Situada en Italia septentrional, al suroeste del lago Garda. Provincia de Lombardía.

²⁴⁴ Drogón y Hugo eran hermanos bastardos de Ludovico. Sospechosos de conspirar, habían sido reclusos en monasterios con motivo de la sublevación de Bernardo de Italia (año 818). Ahora eran liberados y pronto promovidos. A la sede episcopal de Metz el primero; al segundo se le concedieron varias abadías.

contra Bernardo, hijo de su hermano Pipino, y también de lo que se hizo a propósito del abad Adalhardo y su hermano Wala²⁴⁵, hizo pública confesión y penitencia. Lo realizó en presencia de todo su pueblo en aquella asamblea que celebró en el mes de agosto de aquel año en Attigny²⁴⁶. En ella procuró enmendar con suma devoción todas aquellas acciones que encontró²⁴⁷ criminales y pecaminosas, ejecutadas tanto por él como por su padre²⁴⁸.

Un ejército fue enviado desde Italia hasta Panonia para emprender la guerra contra Liudewito. A la llegada de las tropas, Liudewito abandonó la ciudad de Sisak²⁴⁹, huyó y se refugió junto a los sorabos, nación que se dice que limita con gran parte de la Dalmacia²⁵⁰. Asesinado a traición uno de los jefes sorabos que le había recibido, se vio obligado a volver a su ciudad. Envió, sin embargo, a sus legados al ejército del Emperador y anunció que quería venir a su presencia.

Entretanto, los sajones construyeron por orden del Emperador una fortaleza al otro lado del río Elba en un lugar denominado Delbende²⁵¹ —tras expulsar de allí a los eslavos, que habían ocupado antes aquel emplazamiento— y un puesto de vigilancia de sajones, establecido en aquel lugar contra las incursiones de los eslavos.

Los condes de la Marca Hispánica, que habían avanzado más allá del río Segre²⁵² en Hispania, regresaron a sus posiciones tras devastar los campos, quemar muchas villas y tomar un importante botín.

Del mismo modo, después del equinoccio de otoño, los condes de la Marca de Bretaña realizaron una expedición para apresar a cierto bretón llamado Wihomarco, que se había sublevado en esos momentos como un rebelde. Lo arrasaron todo a sangre y fuego²⁵³.

Cuando dio por concluida la asamblea celebrada en Attigny, el Emperador se dirigió a las Ardenas para cazar. Envió a Italia a su hijo Lotario, y con él al monje Wala²⁵⁴, familiar suyo, es decir, hermano del abad Adalhardo, y también

²⁴⁵ Wala había sido retirado a Corbie. Ahora iba a sustituir a san Benito de Aniano, fallecido en 821.

²⁴⁶ A orillas del río Aisne, próxima a Reims. Departamento francés de Ardenes.

²⁴⁷ *invenire potuit*, tiene el sentido de un auténtico examen de conciencia. No se trata solamente del arrepentimiento y pública confesión de los delitos que se le achacaban, sino que en una mirada introspectiva, el Piadoso busca y encuentra nuevas acciones de las que debe enmendarse. Todo ello lo hace *summa devotione*.

²⁴⁸ No sólo el Emperador. También los obispos se culparon por sus negligencias en la aplicación de las reformas religiosas, como se indicó en el c. II, 2.

²⁴⁹ A orillas del Save, al suroeste de Zagreb, en la Croacia actual.

²⁵⁰ Los sorabos habitaban las tierras comprendidas aproximadamente entre los cursos de los ríos Elba y Saale (actual land alemán de Halle). El analista sufre, por tanto, un error de información, atenuado sin duda por ese *dicatur* que reconoce su inseguridad.

²⁵¹ Se trata del río Delvunda, hoy Stecknitz, en el ducado de Lavuenburgo (según G. H. Pertz, SS, I, p. 209, nota 94).

²⁵² Afluente pirenaico del Ebro, en la provincia de Lérida.

²⁵³ El Imperio ha llegado a la "fosilización de las fronteras" (A. Martín Duque). Ya no se conquistarán nuevos territorios, en primer lugar. Y en segundo, las fronteras serán fuente de continuos problemas (bretones, catalanes, eslavos septentrionales, daneses, etc.).

²⁵⁴ Wala, a quien ya conocemos, será hasta su muerte un gran diplomático y consejero de Lotario. Como su hermano Adalhardo, fue defensor de la unidad imperial frente a las pretensiones de la emperatriz Judit y sus partidarios. Las dificultades de los asuntos romanos iban a requerir toda su sagacidad. Algunos historiadores (L. Halphen entre otros) no dejan de ver en este envío de Wala a Italia un intento del Emperador por alejarle de Aquisgrán.

a Gerungo, maestro de porteros²⁵⁵ de Aquisgrán, de cuyos consejos se había de servir no sólo en lo concerniente a los asuntos domésticos, sino también en los relativos al provecho del reino. Decidió que Pipino, a quien antes había obligado a tomar en matrimonio a la hija de Teotberto, conde matricense, marchara a Aquitania. Tras celebrarse las nupcias, le mandó partir para las regiones occidentales²⁵⁶.

Terminada la caza de otoño, el Emperador marchó al otro lado del Rin para pasar el invierno en un lugar denominado Frankfurt²⁵⁷. Congregada allí mismo la asamblea general, procuró tratar de aquellos temas urgentes que hacían referencia al bienestar de las regiones orientales de su reino, con los principales varones a los que había mandado convocar para tal reunión, según la costumbre anual²⁵⁸. En esta asamblea escuchó las embajadas de todos los pueblos eslavos orientales, es decir, abodritas, sorabos, wilzos, bohemios, moravos, predenecentos²⁵⁹, y también la de los ávaros residentes en Panonia, que se habían dirigido a él con regalos. Estuvieron presentes asimismo en la asamblea embajadas procedentes de los normandos, tanto de parte de Harald como de los hijos de Godofredo. Atendidas y despedidas todas las legaciones, pasó el invierno en esta misma residencia, construyendo para ello unos edificios de nueva planta según se había dispuesto.

Año 823

En el mes de mayo se celebró la asamblea en este mismo lugar. Estuvieron presentes todos los principales hombres de Francia, y también de Francia oriental, Sajonia, Baviera, Alamania, de la zona alamana colindante con la Borgoña y de las regiones próximas al Rin²⁶⁰. Entre otras embajadas de pueblos bárbaros, presentes en la asamblea porque se les había ordenado o por propia iniciativa, llegaron a presencia del Emperador dos hermanos llamados Milegasto y Ceadrago, que eran reyes de los wilzos y tenían entre sí una controversia sobre el reino. Eran hijos del rey wilzo Liubo, que aunque había mantenido el reino dividido con sus hermanos, sin embargo, por ser él de mayor edad, mantenía legítimamente la mayor parte del mismo. Al morir en un combate entablado con los abodritas orientales, el pueblo wilzo eligió rey a su hijo Milegasto, que era el mayor. Pero, por haber gobernado de forma poco digna el reino que se le confió, siguiendo las costumbres del pue-

²⁵⁵ El *ostiarius magister* es un cargo importante dentro de la corte carolingia, equivalente al de jefe de porteros o introductor de embajadores (v. *Lexicon latinitatis Medii Aevi*, Turnhout 1975, p. 643).

²⁵⁶ Puede pensarse que con su hijo Pipino hizo lo mismo que con Lotario. Pipino tenía muchas menos cualidades políticas que el primogénito. De todas formas, recuerde el lector que desde la *Ordinatio* del año 817, Pipino estaba al frente de Aquitania.

²⁵⁷ Frankfurt-an-Main (land alemán de Hesse).

²⁵⁸ A la costumbre anual de celebrar una asamblea (*more solemnī*) le va a sustituir —como se indicó en el c. II— la celebración de varias anuales, por lo que la expresión a partir del año 830 será *more solito*.

²⁵⁹ Cf. mapa 4. Los predenecentos ocupaban la parte de Dacia colindante con el Danubio.

²⁶⁰ Es decir, todas las regiones orientales del Imperio (cf. mapa 4).

blo, lo depusieron y concedieron el honor real al hermano menor. Por esta causa vinieron los dos a presencia del Emperador. Después de escucharlos y de conocer la voluntad del pueblo, más inclinada hacia el hermano menor, decidió que fuera éste quien tuviera el poder conferido por sus súbditos. Despachó a ambos a su patria cargados de presentes y confirmados mediante el juramento de fidelidad ²⁶¹.

Ceadrago, príncipe de los abodritas, fue acusado ante el Emperador en esta misma asamblea, de gobernar de forma poco fiel la región próxima a los francos, y de haber dilatado desde hacía ya tiempo su presencia ante el Emperador, pues le habían sido enviados unos legados con quienes él remitió de nuevo al Emperador a algunos de los principales hombres de su pueblo, prometiendo mediante éstos comparecer ante él poco antes del invierno.

Lotario, por su parte, administró justicia en Italia, según órdenes de su padre. Dispuesto ya para regresar de Italia, acudió a Roma a ruegos del papa Pascual. Acogido por éste con todos los honores el santo día de la Pascua, recibió en la iglesia de san Pedro la corona del reino y los títulos de Emperador y Augusto ²⁶². Desde allí regresó a Pavía llegando ante el Emperador en el mes de junio ²⁶³. Allí le rindió cuentas de su gestión en Italia informándole de unos procesos judiciales ya ultimados, y otros sólo comenzados ²⁶⁴. Por ello, envió a Italia a Adalardo, conde palatino, y le ordenó que llevara consigo a Mauringo, conde de Brescia, para intentar llevar a término los procesos judiciales que habían quedado iniciados ²⁶⁵.

Decidió el Emperador que su hermano Drogón, que había abrazado la vida religiosa, gobernara la iglesia de Metz con el consentimiento y la elección del clero de esta ciudad, y pensó promoverlo al episcopado ²⁶⁶.

En esta misma asamblea se fijó la fecha y el lugar de otra que había de celebrarse, a saber: mes de noviembre en el palacio de Compiègne. Concluida la asamblea y despedidos los principales varones, cuando ya había decidido el Emperador marcharse de allí, se le informó de la muerte de Liudewito, quien, por haber abandonado a los sorabos, había venido a Dalmacia junto a Liude-

²⁶¹ El analista quiere destacar la prudencia y mesura del Emperador. Como árbitro de la política europea que es, no decidirá sino después de haber escuchado a los dos y de haber conocido la voluntad del pueblo.

²⁶² Como habían hecho León III con Carlomagno (diciembre 800) y Esteban IV con Luis el Piadoso (octubre 816). Quedaba así Lotario equiparado con sus predecesores como Emperador de Occidente. Este dato es importante para entender las tensiones que van a producirse desde el año 824, con motivo de los continuos repartos del Imperio.

²⁶³ Omite el analista la auténtica razón del viaje de Lotario a Frankfurt: Judit, la emperatriz, había dado a luz un niño, Carlos. El Emperador pidió a Lotario que lo apadrinara, se convirtiera en su protector y accediera a que se le otorgara al niño un reino análogo al de Pipino y Luis. A cambio, Lotario sería ya incluido en los documentos oficiales como "coemperador" (*imperii socium*). Lotario aceptó, pero en adelante intentará —como se ha visto en el c. II— sacar partido a su situación privilegiada, provocando el recelo de sus hermanos.

²⁶⁴ Lotario presidió el tribunal que puso fin al proceso entre la Curia y la abadía de Farfa sobre su situación jurídica, así como inició otros procesos para frenar los excesos administrativos de algunos funcionarios de la Santa Sede (cf. L. Duchesne, *L'État pontifical*, p. 192).

²⁶⁵ Son dos *missi* imperiales. La situación en Roma no era diáfana. Existía una clara aversión a los francos por parte del "partido papal" (burocracia eclesiástica). Era preciso controlar la situación. Los acontecimientos, como veremos, se iban a precipitar.

²⁶⁶ Cf. notas 196 y 244. Drogón de Metz será inseparable de Luis el Piadoso, llegando a asistirle en el momento de la muerte.

muslo, tío materno del duque Borna. Permaneció algún tiempo con él y fue asesinado por un engaño del propio Liudemuslo²⁶⁷.

Se le comunicó también que Teodoro, *primicerio* de la santa Iglesia romana, y su yerno, el *nomenclator* León, fueron primero cegados y después degollados en el patriarcado de Letrán²⁶⁸. Esto les había sucedido por lo siguiente: ellos se conducían fielmente en todos los asuntos relativos al partido del joven emperador Lotario²⁶⁹. Había quienes decían que este asesinato se había perpetrado por orden del papa Pascual, o al menos por su consejo. Para indagar e investigar con toda diligencia este asunto fueron enviados a Roma Adalungo, abad del monasterio de San Vaast, y Hunfrido, conde de Coira²⁷⁰. Pero antes de emprender la salida, llegaron los legados del papa Pascual: Juan, obispo de Silvacándida, y Benito, archidiácono de la Santa Sede apostólica, para pedirle al Emperador que apartase aquella infamia del Pontífice, por la que se creía que él había consentido en la muerte de los citados hombres. El Emperador les respondió de acuerdo con lo que la razón exigía. Los despidió y ordenó, como en un principio, que sus legados ya mencionados fueran a Roma a investigar la verdad del asunto²⁷¹. Él, en cambio, pasó el resto del verano en el territorio de Worms, y después realizó la caza correspondiente al otoño en las Ardenas. Para el 1 de noviembre vino a Compiègne, como lo había anunciado.

Al llegar los legados a Roma no pudieron obtener informes fidedignos de lo sucedido, porque el pontífice Pascual no sólo se lavó las manos acerca de su participación en este crimen, jurando ante un gran número de obispos²⁷², sino que defendió con gran empeño a los ejecutores de la muerte de los mencionados varones, porque eran domésticos de San Pedro²⁷³, condenó a los muertos como reos de lesa majestad, decretó que habían sido ejecutados con justicia y envió por ello al Emperador, junto con los legados ya citados que le habían sido enviados: a Juan, obispo de Silvacándida, al bibliotecario Sergio, al diácono Quirino, y al gobernador León²⁷⁴.

El Emperador se cercioró del juramento del pontífice tanto por estos legados como por los suyos y juzgó que se debía dar el asunto por zanjado. Dio una respuesta conveniente y remitió al pontífice al citado obispo Juan y a sus compañeros²⁷⁵.

²⁶⁷ No debe olvidarse todo lo que sufrió Borna, continuamente hostigado por Liudewito, en los años 819 y 820.

²⁶⁸ Residencia del Papa en aquel momento.

²⁶⁹ Mejor, "coemperador" o emperador asociado a su padre.

²⁷⁰ El primero, situado en Arras (departamento francés de Pas-de-Calais). Coira se corresponde con la actual ciudad de Chur, capital del cantón suizo de Graubünden.

²⁷¹ El Emperador no terminaba de fiarse de los portavoces pontificios. Su desconfianza era razonable.

²⁷² Obsérvese el paralelismo existente entre este acto de exculpación de Pascual I y el de León III en el año 800.

²⁷³ *De familia sancti Petri*, no se refiere a la familia natural, aunque algunos pudieran serlo dado el nepotismo reinante, sino en el más puro sentido del término latino, los siervos (*famuli*), quienes se agrupan en torno a un *dominus* y viven en una misma *domus* con él.

²⁷⁴ El *magister militum* era un cargo atribuido especialmente al gobernador de Nápoles en tiempos de los emperadores bizantinos, aunque designa habitualmente a un juez local o administrador (cf. *Lexicon latinitatis Medii Aevi*, Turnhout 1975, p. 551).

²⁷⁵ Luis el Piadoso no se atrevió a avanzar en las investigaciones y dio por zanjado el caso, pero el papado verá reducida en adelante la autonomía político-administrativa de que gozaba por el *Pactum Ludovici* del año 817, mediante la *Constitutio Romana* del año 824.

Fiado de las promesas del Emperador, Ceadrago, príncipe de los abodritas, vino a Compiègne con unos cuantos nobles de su pueblo, y en su presencia probablemente expuso las razones por las que había dilatado su venida durante tantos años. Aunque en algunas causas Ceadrago aparecía como culpable, sin embargo, por los méritos de sus parientes se le permitió regresar a su reino no sólo sin castigo, sino obsequiado con regalos.

Había venido también Harald, procedente de Normandía, para pedir auxilio contra los hijos de Godofredo, que amenazaban con expulsarle de su patria. Para examinar esta causa con presteza, fueron enviados los condes Teotario y Ruodmundo ante los propios hijos de Godofredo. Estudiaron aquéllos con la máxima diligencia las razones de éstos y el estado de todo el reino normando. Se adelantaron a la llegada de Harald y desvelaron al Emperador todo lo que habían podido escudriñar en aquellas regiones. Con ellos regresó también Ebbón²⁷⁶, arzobispo de Reims, que se había acercado hasta las fronteras de los daneses para predicar (el Evangelio) por consejo del Emperador y con la autoridad del romano pontífice. En el verano anterior había bautizado a muchos de ellos que se habían adherido a la fe.

Se dice que este año hubo ciertos prodigios, entre los que sobresalieron un terremoto en el palacio de Aquisgrán y cierta niña de casi doce años que en el territorio de Toul, junto a la villa de Commercy²⁷⁷, se abstuvo de todo alimento por espacio de diez meses. Asimismo, en Sajonia, en una aldea llamada Firisazi²⁷⁸, varias casas fueron abrasadas con fuego celeste y con relámpagos que caían de un cielo sereno durante el día.

[En la ciudad de Grabadona, situada en la región del lago Como, en Italia²⁷⁹, en la iglesia de san Juan Bautista, una imagen de santa María pintada en el ábside de esta iglesia, con un Niño Jesús en su regazo y con muchas ofrendas de los Magos, casi borrada e incluso imperceptible por el paso del tiempo, brilló con tal claridad durante dos días que a cuantos la veían les parecía que sobrepasaba completamente todo el esplendor de la nueva pintura debido a la belleza de su antigüedad. Las imágenes de los Magos, sin embargo, a excepción de las ofrendas que lucían, no irradiaban aquella claridad en absoluto]²⁸⁰.

En muchas regiones los frutos se echaron a perder por una gran tormenta de granizo, y parece que en algunos lugares, junto con el propio granizo cayeron también piedras, y algunas de enorme tamaño. Se comenta también que hubo casas destruidas por un rayo, y que hombres y algunos animales murieron por el continuo impacto de los rayos. Se siguió una enorme peste y mortalidad de hombres, que se extendió por toda Francia cruelmente y sin respe-

²⁷⁶ Ebón o Ebbón, arzobispo de Reims, pasará a la historia más por cuestiones políticas (partidario de Lotario y enemigo de Ludovico en luchas posteriores) que religiosas. Ahora, sin embargo, destaca como misionero entre los daneses y legado pontificio para las regiones del norte, preparando el terreno a posteriores misioneros (Willerico, san Anscario, etc.).

²⁷⁷ A orillas del río Mosa (departamento francés de Meuse).

²⁷⁸ Topónimo de difícil localización. Quizá Fritlar (en Sajonia, al sur de Kassel, en el land de Hesse) o quizá Wurtzbach (en Turingia, land de Erfurt).

²⁷⁹ En la ribera occidental del lago. Lombardía.

²⁸⁰ Cf. nota 38.

tar un lugar. Consumió gravísimamente y de forma salvaje a una muchedumbre innumerable de personas de uno y otro sexo y de toda edad.

AÑO 824

Ormotag, rey de los búlgaros, envió legados al Emperador con cartas para pedir la paz. El Emperador, una vez atendidos y después de leer las cartas que le habían sido presentadas, se sintió conmovido no sin razón por el peso de las nuevas noticias y envió desde Baviera ante el rey de los búlgaros a cierto Machelmo, acompañando a los propios legados para investigar lo más rápidamente la causa de esta legación insólita que nunca antes había venido a Francia ²⁸¹.

Entretanto pasó el invierno, áspero y bastante largo, que por la intensidad del frío hizo morir no sólo a algunos animales, sino incluso a varios hombres.

Hubo eclipse de luna el 5 de marzo a la segunda hora de la noche.

Se anunció que Supo, duque de Spoleto, había muerto.

Los legados del romano pontífice, al regresar a Roma, lo encontraron postrado en cama por una grave enfermedad y próximo ya a la muerte. Murió pocos días después de su llegada ²⁸². En su lugar fueron elegidos dos, por las desavenencias del pueblo. Sin embargo, le sustituyó y fue ordenado Eugenio ²⁸³, arcipreste del título de Santa Sabina, al obtener el favor del partido de los nobles. Le informó al Emperador de esta elección el subdiácono Quirino, uno de los que desempeñaron una misión en una embajada anterior ²⁸⁴.

Tras anunciar la asamblea para los días siguientes al 25 de junio y haberla celebrado en Compiègne, decidió el Emperador dirigir una expedición contra Bretaña, que debía llevar a cabo él mismo según había proyectado.

Acordó asimismo enviar a Roma a su hijo Lotario, asociado en el gobierno del Imperio ²⁸⁵, para que —a su vez y muerto ya el Papa— estableciera y firmara con el nuevo pontífice y con el pueblo romano lo que la necesidad de los asuntos pareciera exigir. Partió Lotario hacia Italia, mediado ya agosto, para llevar a cabo estos asuntos.

El Emperador, aunque había preparado el camino que debía cubrir hasta Bretaña, dilató la partida hasta el comienzo del otoño, por culpa del hambre, que hasta ese momento había sido muy intensa. Fue entonces seguramente cuando, reunidas todas las tropas procedentes de los más diversos lugares, llegó a la ciu-

²⁸¹ Los búlgaros habían nacido como entidad política de la mezcla de restos de hordas de los hunos y otros pueblos esteparios. Tras la derrota de Krum ante los muros de Bizancio (año 813), habían establecido una paz de treinta años con los bizantinos. La muerte de Liudewito originó una ausencia de poder en las tierras del Save inferior, que invitaba a Ormotag (caudillo búlgaro entre los años 815 y 833), hijo de Krum, a expandirse por esa región. De ahí su insólita embajada buscando la negociación con la corte franca.

²⁸² El 11 de febrero de 824. El pueblo romano se negó a que su cuerpo fuera inhumado en San Pedro.

²⁸³ Eugenio II. Papa entre los años 824 y 827.

²⁸⁴ El analista se contradice con lo narrado en el año 823. Allí Quirino, componente de la segunda embajada, aparece como diácono.

²⁸⁵ Teóricamente desde el año 817. En la práctica, desde el año 823.

dad de Rennes, próxima a los límites fronterizos de Bretaña ²⁸⁶. Estando ya allí, dividió el ejército en tres bloques: entregó dos a sus hijos Pipino y Lotario, y retuvo el tercero consigo. Poco después entró en Bretaña y la devastó totalmente a sangre y fuego. Pasados en esta expedición cuarenta días o quizá alguno más, recibió a los rehenes que había impuesto al traidor pueblo de los bretones, y regresó el 17 de noviembre a Rouen ²⁸⁷, donde había mandado ocultar a su mujer.

Allí ordenó que salieran a su encuentro los legados que el emperador Miguel le había enviado. Regresó también con ellos y vino a su presencia Fortunato, patriarca de los vénetos. Los legados del emperador de Constantinopla le presentaron cartas y regalos, comunicando que habían sido enviados para confirmar la paz. Nada hablaron en favor de Fortunato ²⁸⁸. Expusieron, entre otros asuntos que pertenecían a su embajada y por los que dijeron que habían ido a Roma para consultar al obispo de la Sede Apostólica ²⁸⁹, aquel tema que hacía referencia a la veneración de las imágenes ²⁹⁰. Atendida la embajada y dadas las respuestas oportunas, ordenó que se los despidiera y condujera a Roma, según habían expresado en sus deseos. Interrogó a Fortunato acerca de su propia huida y lo envió al romano pontífice para que lo examinara.

El Emperador salió para Aquisgrán, donde había decidido pasar el invierno.

Después de llegar y celebrar allí el día de Navidad, se le comunicó que los legados del rey de los búlgaros estaban en Baviera. Envío a unos cuantos a su encuentro y ordenó que permaneciesen allí hasta que el tiempo fuera favorable. Sin embargo, permitió que se presentaran en aquel lugar los legados de los abodritas, vulgarmente conocidos como predenecentos, que son vecinos de los búlgaros, habitan la parte de la Dacia colindante con el río Danubio ²⁹¹, y cuya venida también había sido anunciada. Se lamentaron éstos de la injusta hostilidad de los búlgaros y, pidiendo con vivas instancias ser auxiliados contra ellos, recibieron órdenes de regresar a su patria y volver de nuevo con los legados búlgaros en el momento establecido.

Muerto Supo de Spoleto, según se ha dicho, recibió este ducado Adalhardo, apodado el joven, conde palatino ²⁹², que apenas estuvo en posesión de este honor durante cinco meses, pues murió debilitado por la fiebre ²⁹³. Fue elegido como sucesor suyo Moringo, conde de Brescia, quien —tras recibir el anuncio del honor que se le había concedido— cayó en cama y murió pocos días después.

²⁸⁶ Situada en la orilla izquierda del río Vilaine. Capital actual del departamento francés de Île-et-Vilaine.

²⁸⁷ También Ruan. Situada a orillas del río Sena. Capital del departamento de Seine-Maritime.

²⁸⁸ En el año 820, Fortunato fue acusado de favorecer la sublevación de Liudewito. Llamado a palacio, huyó a Constantinopla (cf. año 820).

²⁸⁹ Es decir, el Papa.

²⁹⁰ Asunto éste tan importante como el de la "procedencia del Espíritu Santo" que ocupó a los teólogos francos por los años 807-809. En este caso el Emperador los remitió al Papa, no queriendo entrar en polémicas, pues los teólogos francos estaban enfrentados en este asunto: Claudio de Turín contra Dunghal el Recluso y Jonás de Orleans.

²⁹¹ Son los pueblos eslavos liberados de Liudewito, que buscaban la protección del Emperador franco frente a Ormotag. Los abodritas propiamente dichos ocupaban las tierras entre los ríos Elba, Warnow y el mar Báltico (länder alemanes actuales de Schwerin y Rostock).

²⁹² El *comes palatinus* o *comes palatii* era un conde de palacio experto en derecho, que se encargaba de extender las actas de los procesos. En ausencia del monarca presidía el tribunal palatino.

²⁹³ No debe confundirse con su homónimo, el omnipotente abad de Corbie. Por eso se le apodó "el Joven".

Los condes Eblo y Aznar fueron enviados a Pamplona con tropas vasconas. Solucionado el asunto que se les había encomendado, mientras regresaban, fueron rodeados y engañados mediante emboscadas por la traición de los montañeses en la misma cima de los Pirineos. Fueron capturados y sus tropas resultaron víctimas de una carnicería. Eblo fue enviado a Córdoba, mientras que a Aznar se le permitió volver a su patria, por la misericordia de quienes lo habían tomado prisionero, porque era casi cosanguíneo suyo ²⁹⁴.

Lotario partió para Roma por orden de su padre y fue recibido por el pontífice Eugenio con todos los honores. Al presentarle con claridad los asuntos encomendados, tales como el estado del pueblo romano, depravado desde hacía ya mucho tiempo por la perversidad de ciertos obispos, corrigió esta situación con el benévolo asentimiento de dicho pontífice, de forma que todos aquellos que habían sido perjudicados gravemente por el saqueo de sus posesiones fueran recompensados con creces al recibir sus bienes, que Dios concedía por medio de su llegada ²⁹⁵.

Este año, pocos días antes del solsticio de verano, por un repentino cambio climático que tornó el viento en tempestad, se dice que cayó en el territorio de Autun ²⁹⁶ un enorme fragmento de hielo junto con granizo, y tenía quince pies de longitud, siete de anchura y dos de grosor ²⁹⁷.

AÑO 825

Celebrada la sagrada fiesta de Pascua en Aquisgrán con toda solemnidad, en cuanto comenzó a mostrarse favorable el tiempo de primavera, el Emperador partió hacia Nimega para cazar. Mediado mayo mandó venir a Aquisgrán a los legados búlgaros, pues había ordenado que se presentaran de nuevo ante él, y que en aquel lugar celebraría con sus principales hombres la asamblea que a su regreso de Bretaña había querido realizar allí mismo y en esa época.

Cuando hubo regresado, terminada ya la temporada de caza, recibió a la embajada búlgara. Tenía por fin tratar de establecer las fronteras entre búlgaros y francos. Estuvieron presentes en esta asamblea casi todos los principales hombres de Bretaña, entre los que se encontraba también Wihomarco, que había revuelto toda Bretaña con su perfidia, y con su muy obstinada necedad había exaltado los ánimos del Emperador, provocando contra él la mencionada expedición. Haciendo uso finalmente de un prudente consejo, no dudó con-

²⁹⁴ Se trata de la última expedición franca contra los vascones. Éstos habían derrotado a Carlomagno en Roncesvalles (año 778) y sacudido la autoridad franca impuesta por Luis el Piadoso cuando era rey de Aquitania (año 812). Ahora estaban, sin duda, en connivencia con los islámicos (los *Banu Qasi* de Tudela) y, por el momento, en buenas relaciones con Abderramán II de Córdoba. Allí enviaron prisionero al franco Eblo. Aznar, sin embargo, vascón o pirenaico al menos, se libró.

²⁹⁵ Estos acontecimientos fueron los que provocaron la redacción de la *Constitutio Romana* por parte de Lotario, que limitaba en gran medida el poder político-administrativo del Papa en la Ciudad Eterna. Cf. notas 61-63 del Cap. II (p.40).

²⁹⁶ En Borgoña. Departamento francés de Saône-et-Loire.

²⁹⁷ Si las medidas consignadas son reales, el bloque de hielo sería de 4,5 metros de longitud, 2,1 de anchura y 0,6 de grosor.

vertirse en hombre fiel del Emperador, según él mismo decía. Pero en cuanto el Emperador le hubo perdonado y le permitió regresar a su patria con un lote de regalos y al mismo tiempo que el resto de los nobles de su tierra, mudó la fidelidad prometida, según estaba acostumbrado a hacer anteriormente, por una traición de todo el pueblo. No cesó de ocasionar perjuicios a los pueblos vecinos con cuantos incendios y saqueos pudo, hasta que fue rodeado y asesinado por los hombres del conde Lamberto en su propia patria.

El Emperador escuchó la embajada de los búlgaros y dio la respuesta a su rey mediante unas cartas, que hizo llegar por los mismos que le habían sido enviados a él como legados, según parecía.

Concluida la reunión, partió hacia los Vosgos, al monte de Remiremont, con el fin de cazar. Allí recibió a su hijo Lotario, que regresaba de Italia y venía a su encuentro. Terminada la caza, volvió a Aquisgrán, donde tuvo en el mes de agosto la asamblea general de su pueblo, según la costumbre anual.

Entre otras delegaciones que de diversas partes habían venido a esta asamblea, escuchó a los legados de los hijos de Godofredo, procedentes de tierras de los normandos, y mandó confirmar con ellos en el mes de octubre y en su Marca, la paz que solicitaban les fuera dada. Ultimados todos los asuntos que parecían pertenecer al orden del día de aquella asamblea, se retiró con su hijo mayor a Nimega. A su hijo menor Luis ²⁹⁸ lo envió a Baviera. Terminada la temporada de caza otoñal, regresó a Aquisgrán cuando se aproximaba ya el comienzo del invierno.

En el territorio de Toul, junto a la villa de Commercy, se afirma que cierta niña llamada [...] ²⁹⁹, de unos doce años de edad, después de la sagrada comunión que había recibido de manos del sacerdote en el tiempo pascual, comenzó a abstenerse primero de pan y después de todo alimento y bebida, y ayunó de tal forma que sin ingerir ningún alimento corporal, pasó tres años completos de su vida sin ningún deseo de comer y beber. Comenzó, pues, a ayunar en el año 823 de la Encarnación del Señor, como en la descripción de ese mismo año se anotó más arriba, y en este año, es decir 825, a primeros de noviembre aproximadamente, terminó el ayuno y comenzó a tomar alimento y a vivir comiendo según es costumbre del resto de los mortales.

AÑO 826

Habiendo sido informado el rey de los búlgaros por medio de sus legados de lo que se había tratado, los remitió de nuevo al Emperador con unas cartas, rogándole que hiciera la delimitación de fronteras sin demorarse más o, si esta resolución no era de su agrado, que alguien defendiera sus límites fronterizos sin necesidad de un tratado de paz. El Emperador le dilató la respuesta, porque se rumoreaba que el rey de los búlgaros o había sido expulsado de su

²⁹⁸ Se entiende que es el menor de los hijos tenidos con su primera esposa Ermengarda. Hermano, pues, de Lotario y Pipino, y hermanastro de Carlos el Calvo. Se le conoce como Luis el Germánico.

²⁹⁹ Laguna en el texto original (v. nota 167 en p. 85).

reino por alguno de sus nobles o había sido asesinado. En este intervalo de espera y para averiguar la certeza de este rumor, envió a la provincia de Carintia a Bertrico, conde palatino, y a los condes Baldrico y Geroldo, custodios de las fronteras³⁰⁰ de los ávaros. Como al regresar nada de cierto dijeron acerca de aquel chisme que la opinión popular había divulgado, el Emperador despidió sin cartas a sus legados.

Entretanto el rey Pipino, hijo del Emperador, llegó a Aquisgrán según se le había ordenado, pues allí había pasado el invierno el Emperador. Llegó alrededor del 1 de febrero con sus nobles y los custodios de las fronteras de Hispania. Con ellos trató y decidió proteger las fronteras de las partes occidentales contra los sarracenos. Pipino regresó a Aquitania y pasó el verano en el lugar establecido.

A mitad del mes de mayo salió el Emperador de Aquisgrán y llegó alrededor del 1 de junio a Ingelheim. Allí celebró una asamblea bien nutrida en cuanto a su asistencia, y atendió y despachó a muchas delegaciones enviadas desde diversas partes de la tierra. Entre ellas la delegación principal y preminente entre las demás era la de la Santa Sede Apostólica, es decir, de la Iglesia de Roma, en la que desempeñaban sus funciones León, obispo de Civitavecchia, y el *nomenclator* Teofilacto. De las regiones de ultramar estaban presentes Domingo, abad de Monte Olivete, y los legados de los hijos de Godofredo, rey de los daneses, enviados para establecer una alianza de paz. De las regiones de los eslavos se hallaban ciertos nobles de entre los abodritas, acusadores de su jefe Ceadrago. También era acusado Tunglón —uno de los hombres más influyentes entre los sorabos— de no haber atendido a lo acordado. Se denunció a uno y otro con la condición de que si a mediados de octubre no habían acudido a la asamblea general del Emperador, se procedería a condenarles con penas acordes a su infidelidad. Vinieron también algunos de los principales bretones, a los que quisieron presentar como custodios de aquella Marca fronteriza.

Por este tiempo vino Harald con su esposa y una gran multitud de daneses, y fue bautizado en Maguncia en [la iglesia] de San Albano, junto con los hombres que había traído consigo. Regresó a través de Frisia por el mismo camino por el que había venido, después de recibir muchos regalos de parte del Emperador. En esta provincia se le concedió un condado, llamado Riustro, a fin de que pudiera refugiarse en él con sus bienes, caso de que la necesidad lo requiriese.

Estuvieron presentes en esta misma asamblea Baldrico y Geroldo, condes y prefectos de la frontera con Panonia, y atestiguaron poder certificar que hasta el momento no habían notado nada acerca del movimiento de los búlgaros contra nosotros. Vino con Baldrico cierto presbítero procedente de Venecia, llamado Jorge, que aseguraba poder fabricar órganos. El Emperador le envió a Aquisgrán con el *sacellario* Tancolfo y ordenó que se le suministrara todo lo necesario para construir tal instrumento.

³⁰⁰ Los *limitis custodes* eran hombres de confianza del Emperador, destacados en las regiones más conflictivas y alejadas del Imperio, generalmente las periféricas. Su función era la misma que la de los *markiones* (marqueses) de las Marcas bretona, hispánica, danesa, etc. Su poder territorial y su autonomía eran grandes.

Se había convenido y anunciado con antelación la asamblea general para mediados de octubre. Por ello, concluidos todos los demás asuntos con arreglo a la costumbre anual, el Emperador partió con su séquito al otro lado del Rin, a una villa llamada Saltz³⁰¹. Allí acudieron ante él legados napolitanos y desde allí, recibida la respuesta, regresaron a su ciudad. Allí se le notificó la huida y traición de Aizón, de qué modo entró en Vich³⁰² mediante engaños, y cómo después de ser recibido por aquel pueblo al que había burlado mediante una estratagema, destruyó la ciudad de Roda³⁰³. Fortificó los castillos de esta región que parecían más seguros. Envió a un hermano suyo a Abderramán, rey de los sarracenos, de quien recibió el auxilio solicitado contra nosotros, mandado por este mismo rey³⁰⁴. Pero el Emperador, aunque muy disgustado por el anuncio de estas cosas, juzgó que no debía tomar ninguna decisión sin consultar y decidió esperar la llegada de sus consejeros.

Terminada la temporada de caza de otoño, alrededor del 1 de octubre, navegó siguiendo el curso del río Main hasta Frankfurt. Desde allí vino a mediados de octubre a Ingelheim, donde celebró la asamblea general de su pueblo, según había convenido. En ella escuchó a Ceadrago, jefe de los abodritas, y también a Tunglón, acusados de traición ante el Emperador. A Tunglón le permitió regresar a su patria, tras aceptar como rehén a un hijo suyo, pero a Ceadrago, despedidos los demás abodritas, lo retuvo consigo y envió legados a éstos con la misión de preguntar si el pueblo deseaba que los gobernase. Después partió para Aquisgrán, donde había decidido pasar el invierno. Cuando regresaron los legados enviados a los abodritas, concedió una sentencia inesperada para aquel pueblo en lo tocante a recibir o no a su rey, a saber: que los mejores y más destacados hombres se pusieran de acuerdo para recibirlo y, después de recibir él, como Emperador, a los rehenes que había ordenado entregar, que Ceadrago fuera restablecido en su reino.

Mientras se gestionaban estos asuntos, Hilduino³⁰⁵, abad del monasterio del mártir San Dionisio, acudió a Roma y recibió —merced a sus ruegos— los huesos³⁰⁶ de san Sebastián, mártir de Cristo, con la anuencia del entonces obispo de la Santa Sede Apostólica, Eugenio. Los colocó en la ciudad de

³⁰¹ En el curso del alto Saale, al suroeste de Fulda. Land alemán de Baviera.

³⁰² Población de la actual provincia de Barcelona, entonces condado de Ausona.

³⁰³ Situada al oeste de Gerona, en la ribera del río Ter.

³⁰⁴ En este acontecimiento, como en todos los de la frontera pirenaica, se unen el deseo de independencia de los caudillos indígenas (en este caso Aizón) y el ímpetu expansionista de Abderramán II, emir cordobés. Los acontecimientos narrados aquí son sólo el comienzo de una violenta oleada de importantes consecuencias: depredaciones de Aizón en el año 827, resistencia y defensa de Barcelona por parte de Bernardo de Septimania, falta de apoyo a éste por parte de los condes francos Hugo y Matfrido, juicio de éstos por perezosos e insolidarios, y finalmente movilización de Pipino y Lotario para la defensa de la Marca Hispánica (año 828).

³⁰⁵ Personaje importante y polémico. Nació hacia 785. Era de estirpe regia. Fue archicapellán de Luis el Piadoso, jugando un papel insustituible en la política religiosa del Imperio. Abad de varias abadías (entre otras la de San Dionisio, cerca de París), instauró la reforma inspirada por san Benito de Aniano. Partidario de la indivisibilidad del Imperio, participó en el levantamiento del año 830 contra el Emperador por su política de repartos. Fue castigado por ello con el exilio y la confiscación de sus abadías. Acogido por Lotario, fue designado arzobispo de Colonia (año 842) y su archicanciller. Murió entre los años 855 y 859.

³⁰⁶ No son meras reliquias, puesto que después de haberlos tenido expuestos unos días, fueron inhumados.

Soissons, en la basílica de San Medardo. Mientras estuvieron depositados en el féretro en que habían sido transportados, junto al túmulo de san Medardo, y hasta el momento en que fueron inhumados, floreció gran cantidad de signos y prodigios; y brilló tal fuerza de virtudes en todo género de curaciones, operadas en nombre de este beatísimo mártir por medio de la divina gracia, que ningún mortal puede recordar el número de estos milagros o pronunciar con palabras su variedad. Se dice que algunos de estos prodigios causaron tan gran estupor, que habrían sobrepasado la fe de la débil condición humana, si no fuera cierto que Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mismo santo mártir se sabe que padeció ³⁰⁷, puede hacer todo lo que desea por la divina omnipotencia, a la que toda criatura le está sujeta en el cielo y en la tierra.

AÑO 827

El Emperador envió a Helisachar ³⁰⁸, presbítero y abad, y con él a los condes Hildebrando y Donato a fin de poner las cosas en su sitio en lo referente a los desórdenes de la Marca Hispánica. Antes de su llegada, Aizón, confiado en el auxilio de los sarracenos, realizó bastantes operaciones contra los custodios fronterizos de la Marca y los agotó con constantes incursiones, de modo que alguno de aquellos retrocedió, tras abandonar los castillos que debía proteger. Desertó asimismo un hijo de Bera ³⁰⁹, llamado Guillemundo, como también otros muchos, deseosos de novedades, en medio de la debilidad que se extendía por todo el pueblo. Unidos a los sarracenos y moros, asolaban diariamente La Cerdaña ³¹⁰ y el Vallés ³¹¹ con rapiñas e incendios.

El Emperador envió al abad Helisachar junto con otros hombres, con el fin de aplacar y serenar los ánimos de los godos e hispanos ³¹² que habitaban en aquellas regiones fronterizas, pues había administrado muchos asuntos prudentemente, guiándose tanto por su propia habilidad como por el consejo de

³⁰⁷ La primera mitad del siglo ix fue el momento de mayor devoción y esplendor del culto a las reliquias de los mártires cristianos de los primeros siglos, enterrados en las catacumbas romanas. Se llegó así a un expolio sistemático de las mismas, creándose un auténtico comercio. Eginhardo, Hilduino y otros abades trasladaron reliquias a sus monasterios. Rabano Mauro, abad de Fulda, fue un gran recopilador de ellas.

³⁰⁸ El nombre de este gran personaje aparece por primera vez en 814, ligado a los documentos de la cancillería imperial. Amigo de Luis el Piadoso desde Aquitania quizá, fue reformador de sus abadías, aplicando –igual que Hilduino– la reforma de san Benito de Aniano. Trabajó también en la reforma litúrgica con Amalario, a quien ya nos hemos referido. Muy culto y decidido imperialista, participó también en la revuelta del año 830 contra el Emperador, decepcionado por la disolución política que amenazaba a la unidad imperial. Castigado por esto, lo perdió todo y desapareció de escena. Murió hacia el año 837.

³⁰⁹ Conde de Barcelona, destituido y exiliado –como se ha visto– en el año 820.

³¹⁰ Condado situado en el nordeste de la actual provincia de Lérida y noroeste de Gerona.

³¹¹ Comarca situada en el condado de Barcelona, entre el río Llobregat y la actual provincia de Gerona aproximadamente.

³¹² Nótese cómo en el siglo ix se siguen diferenciando en la población de Hispania dos núcleos marcadamente distintos en cuanto a su origen étnico: los que conservan un componente étnico y cultural latino, los *hispani*, y los procedentes de los sucesivos asentamientos germánicos que se produjeron desde comienzos del siglo v, los *gothi*.

sus compañeros. También Bernardo, conde de Barcelona ³¹³, resistió tenazmente a las asechanzas de Aizón y a la astucia y maquinaciones fraudulentas de quienes se habían pasado a su bando. Aplacó los temerarios intentos frustrados de éstos. Se le comunicó que había llegado a Zaragoza un ejército enviado por Abderramán, rey de los sarracenos, para socorrer a Aizón. Además de él, Abumarván, hombre cercano al rey, nombrado general ³¹⁴, prometía a raíz de las persuasiones de Aizón que la victoria no podía ser puesta en duda.

El Emperador envió contra él (Abumarván) a su hijo Pipino, rey de Aquitania, con innumerables tropas de francos, y mandó proteger las fronteras de su reino. Se realizó esto de tal modo, que si no hubiera sido por la desidia de los generales puestos al frente del ejército franco, que se movía con más lentitud de lo que la gravedad de la situación exigía ³¹⁵, el ejército que conducían a la Marca hubiera llegado a tiempo. La tardanza fue tan perjudicial que Abumarván asoló los campos de barcelonenses y gerundenses, incendió sus villas, saqueó todo lo que encontró fuera de las ciudades y regresó a Zaragoza con el ejército incólume antes de que pudiera ser visto por nuestras tropas.

Muchas veces fueron observados en el cielo presagios de esta calamidad dignos de crédito, y también aquella terrible trayectoria en el aire de un resplandor nocturno ³¹⁶.

El Emperador celebró dos asambleas: una en Nimega motivada por las falsas promesas de Horic, hijo de Godofredo, rey de los daneses, que había prometido ir allí a presencia del Emperador. La otra en Compiègne, en la que recibió los tributos anuales ³¹⁷ y ordenó a cuantos había mandado a la Marca Hispánica que rindieran cuentas de qué y cómo habían cumplido su misión. A la espera del comienzo del invierno, el Emperador repartió su estancia entre Compiègne, Quierzy y otros palacios vecinos.

Entretanto los reyes daneses, es decir, los hijos de Godofredo, expulsando a Harald de la alianza del reino, le obligaron a traspasar las fronteras de los normandos.

También los búlgaros pasaron a sangre y fuego a los eslavos que se habían asentado en Panonia, después de enviar un ejército naval a lo largo del río Drave. Expulsados los jefes eslavos, establecieron gobernadores búlgaros sobre ellos.

³¹³ Bernardo de Septimania, conde de Barcelona, salta en este momento a la palestra de la historia, convirtiéndose en centro de atención hasta el año 835. Indispensable y odiado a la vez, será un personaje controvertido que atraerá sobre él todas las pasiones (cf. nota 75 en p. 42).

³¹⁴ El general islámico que dirigió el ejército cordobés fue *Ubayd-Allah*, apodado "el hijo del valenciano".

³¹⁵ Los encargados del auxilio a Bernardo eran los condes de Tours y de Orleáns: Hugo, suegro de Lotario, y Matfrido respectivamente. Generales de las tropas de Pipino y rivales de Bernardo, cometieron el gravísimo error de dilatar el momento de la ayuda. Acusados de alta traición, fueron juzgados y destituidos. Perdieron sus beneficios y casi la vida.

³¹⁶ El analista, con toda seguridad clérigo de gran cultura, no se libra del influjo de las supersticiones de la época. Tampoco el monje que redactó los anales de Fulda (cf. AF, año 840).

³¹⁷ *Annua dona*, *annualia dona*, son los tributos o donativos, generalmente en especie, que anualmente le ofrecían los magnates laicos eclesiásticos (abades, obispos) con motivo de la asistencia obligada a la asamblea general. En principio eran voluntarios. A lo largo del siglo IX esta costumbre tendió a desaparecer.

El papa Eugenio murió en el mes de agosto. En su lugar eligieron los romanos al diácono Valentín ³¹⁸. Fue ordenado, pero apenas estuvo un mes en el pontificado. Al morir éste, fue elegido el presbítero Gregorio ³¹⁹, del título de san Marcos, pero no fue ordenado antes de que llegara a Roma el legado del Emperador y examinara cuál había sido la elección del pueblo ³²⁰.

El emperador Miguel envió embajadores desde Constantinopla al emperador Luis el Piadoso para confirmar la alianza. Llegaron a Compiègne en el mes de septiembre. El Emperador los recibió allí benigneamente, los atendió y despachó.

Los cuerpos de los santos mártires Marcelino y Pedro fueron sacados de Roma y trasladados en el mes de octubre a Francia ³²¹. Allí resplandecieron con muchos signos y milagros ³²².

AÑO 828

La asamblea general se celebró en Aquisgrán en el mes de febrero. En ella se trataron muchos temas. Se habló principalmente de los que atañían a la Marca Hispánica. Se castigó con la pérdida de honores, y de acuerdo con su responsabilidad, a los legados ³²³ que habían estado al frente del ejército y fueron encontrados culpables. Asimismo fue privado de los honores de que gozaba Baldrico, duque de Friul, por cuya negligencia había arrasado impunemente el ejército búlgaro los límites fronterizos de Panonia superior. La Marca, cuyo gobierno mantenía él solo, fue dividida entre cuatro condes ³²⁴.

Fueron enviados a Constantinopla Halitgario, obispo de Cambrai, y Ansfrido, abad del monasterio de Nonántula ³²⁵. El emperador Miguel los recibió con todos los honores, tal como ellos mismos contaron a su regreso.

³¹⁸ También de origen romano.

³¹⁹ Gregorio IV, papa entre los años 827 y 844, vivió los acontecimientos de la disolución del Imperio de los francos. Intentó –sin éxito– paralizar este proceso político.

³²⁰ Cumpliéndose puntualmente la *Constitutio* de 824.

³²¹ Ahora es Eginhardo quien, imitando a Hilduino, pidió al Papa las reliquias de los citados mártires. Concedido el permiso, mandó traerlas a la abadía de Seligenstadt (en el actual land alemán de Hesse), donde estaba retirado con su esposa. Con motivo de este acontecimiento escribió su *Historia translationis Marcellini et Petri* (SS, XV.1, pp. 238-264) y su *Rythmus [...] de passione Christi martyrum* (Poet, II, pp. 125-136).

³²² El martirio de Marcelino, presbítero romano, y del exorcista Pedro, tuvo lugar el 2 de junio del año 303 bajo la persecución de Diocleciano. Su culto es muy antiguo, como lo prueban el figurar su nombre en el canon de la Misa, las preces del Sacramentario del papa Gelasio, y otras piezas litúrgicas. El papa san Dámaso les dedicó una de las mejores inscripciones de su colección.

³²³ Hugo y Matfrido (cf. nota 64 en p. 40).

³²⁴ Ormotag había optado por la violencia. Era necesario reforzar la Marca del Friul para contener a los búlgaros.

³²⁵ Halitgario de Cambrai (ciudad situada en el departamento francés de Nord) gozó de la amistad de Luis el Piadoso, encargándole éste misiones diplomáticas importantes: Transmitió al Papa, junto con Amalario, las conclusiones del Concilio de París sobre las imágenes (año 825); asistió a Constantinopla como embajador (año 828), hechos que denotan su gran cultura humanística. Fue autor de un *Penitentiale*, obra en la que recogía todas las sentencias de los Padres de la Iglesia y los Concilios sobre el ritual de la penitencia (año 830, el de su fallecimiento). De Ansfrido de Nonántula (monasterio próximo a Módena, Italia) no hay datos dignos de reseñar.

El Emperador llegó a la villa de Ingelheim en el mes de junio. Allí tuvo durante algunos días un encuentro en el que trató de buscar consejo de parte de sus hijos Lotario y Pipino sobre si debía de enviarlos a ellos a la Marca Hispánica con el ejército. Ordenó finalmente que así se hiciera. Despachó también, una vez atendida su embajada, al *primicerio* Quirino y al *nomenclator* Teofilacto, enviados por el romano pontífice, que habían acudido allí ante él.

Partió para la villa de Frankfurt y, tras permanecer allí un tiempo, llegó a Worms. Desde allí salió para Thionville. En este palacio dio orden a su hijo Lotario de ir a la Marca Hispánica con un gran contingente de tropas francas. Al llegar a Lyon, Lotario se asentó aguardando noticias que le cercioraran de la llegada de los sarracenos. En esta espera habló con su hermano Pipino y, enterado de que los sarracenos temían —o quizá no querían— avanzar hacia la Marca, regresó el hermano a Aquitania y él mismo volvió a Aquisgrán junto a su padre.

Por este tiempo se trató de asuntos concernientes a las fronteras de los normandos, tanto de la alianza que había de ser reafirmada entre ellos y los francos, como de los asuntos de Harald. Habían acudido allí para tratar este asunto condes de casi toda Sajonia así como los gobernadores de las Marcas ³²⁶, por lo que Harald, muy deseoso de iniciar grandes empresas, rompió la paz anunciada y sellada por medio de rehenes, después de incendiar y saquear algunas pequeñas aldeas de los normandos. Cuando oyeron esto los hijos de Godofredo, reunieron rápidamente a las tropas, vinieron a la Marca, y atacaron a los nuestros, que estaban asentados en la ribera del río Eider y no tenían pensado atravesar el río. Desalojaron los campamentos, los saquearon completamente al darse aquellos a la fuga, y se replegaron con todas sus tropas en su campamento. Más tarde, iniciado el consejo convocado con el fin de prevenir la venganza de esta acción criminal, enviaron una embajada al Emperador en la que expusieron que lo habían hecho contra su voluntad y obligados por una gran necesidad, pero que, sin embargo, estaban dispuestos a realizar una cumplida reparación. Pidieron también que el Emperador creyera esto firmemente y que de alguna manera se habría de solucionar la situación creada, de forma que en lo sucesivo permaneciera la paz firmada entre las distintas partes.

El conde Bonifacio, a quien estaba encomendada por aquel entonces la defensa de Córcega ³²⁷, tomando consigo a su hermano Berehario y a muchos otros condes de Toscana, navegó alrededor de Córcega y Cerdeña con una pequeña flota y, al no hallar ningún pirata en el mar, pasó a África. Cuando desembarcó en un paraje situado entre Útica y Cartago, encontró una enorme muchedumbre de indígenas congregados de repente. Combatió contra ellos y desbarató cinco, o quizá más, oleadas de enemigos, que fueron derrotados y puestos en fuga. Vencida una gran multitud de africanos y puestos en fuga por el miedo bastantes de sus aliados, se replegó en sus naves, movimiento que infundió gran temor a los africanos.

³²⁶ Los *markiones* o *marchiones* eran los condes defensores de condados fronterizos o "Marcas" (cf. nota 300). Es un título algo tardío que se superpone al de conde. De esa palabra proceden las románicas *marqués* y *margrave*.

³²⁷ Se la había encomendado Lotario ante la presión de los aglabíes africanos, que habían hostigado ya Sicilia.

Hubo un eclipse de luna en el momento en que se ocultaba, al alba del 1 de julio, así como también se oscureció al filo de la medianoche del 25 de diciembre, es decir, del día de Navidad.

[Dicen que en Vasconia, al otro lado del río Garona, en la aldea de Agen³²⁸ cayeron del cielo semillas, como si de trigo se tratara, que produjeron granos un poco más pequeños y redondos, pero por poco tiempo. De este hecho se informó al Emperador, que estaba en el palacio de Aquisgrán]³²⁹.

El Emperador llegó a Aquisgrán, para pasar el invierno, por la fiesta de san Martín aproximadamente³³⁰. Establecido allí, dedicó todo el tiempo de la estación invernal en diversas reuniones congregadas para resolver asuntos necesarios del reino.

AÑO 829

Pasado el invierno, por los días del santo ayuno de la Cuaresma, poco antes de la santa Pascua, se produjo en Aquisgrán un terremoto durante la noche. El viento soplaba tan vehemente que no sólo las casas más humildes, sino la misma basílica de la santa Madre de Dios, que llaman capilla³³¹, techada con tejas de plomo, fue despojada de su techumbre en una parte nada pequeña.

El Emperador, detenido en diversas ocupaciones en Aquisgrán hasta el 1 de julio, decidió salir con su séquito en el mes de agosto para celebrar la asamblea general en Worms. Pero antes de moverse de allí, recibió la noticia de que los normandos querían invadir la región de Sajonia situada al otro lado del río Elba³³², y que su ejército, que iba a realizar esta operación, se acercaba a nuestras fronteras. Conmovido por esta noticia, envió emisarios a todos los rinco-

³²⁸ Situada en la orilla derecha del río Garona. Actual capital del departamento francés de Lot-et-Garonne.

³²⁹ Añadido correspondiente a los manuscritos de los *Annales Mettenses* y del código de la Biblioteca de Módena.

³³⁰ Literalmente "alrededor de la misa de san Martín". San Martín de Tours (316-397), cuya fiesta se celebraba el 11 de noviembre, era un santo de tal tradición y popularidad en Francia, que su festividad se celebraba en todo el Imperio con gran solemnidad. Desde su muerte en Candes (en la confluencia del Vienne y el Loira), las multitudes empezaron a peregrinar a su tumba, donde se agolpaban junto a la sencilla capilla que la cubría. La basílica que se construyó sesenta años después gozaba del derecho de inmunidad y constituía el más seguro asilo del reino. Ningún funcionario podía violarla ni celebrar juicios o cobrar impuestos. En época merovingia, sobre todo, su culto alcanza gran prestigio y se extiende por todo el reino franco. Los reyes Capetos veneraron siempre su capa como preciosa reliquia, y se honraban con el título de abades de san Martín de Tours.

³³¹ [...] *basilicam, quam capellam vocant* [...]. El nombre de 'capilla' procede del latín tardío *capella*, 'pedazo de capa que san Martín dio a un pobre', que aparece por primera vez hacia 660. El sentido actual: "pequeño edificio dedicado al culto", procede de 'oratorio erigido sobre la reliquia conservada de S. Martín' y se documenta por primera vez a comienzos del siglo VIII. Durante esta época hay abundantes testimonios de que en los lugares así llamados se creía conservar como reliquia la capa del santo. La tradición cuenta que, siendo san Martín de Tours aún soldado del ejército imperial romano, al pasar por Amiens en lo más crudo del invierno, partió en dos la clámide que llevaba para cubrir a un mendigo aterido de frío. Desde entonces, y especialmente desde su muerte en 397, se comenzó a llamar al lugar en que se conservaba su capa *capella*, y al sacerdote que la custodiaba *capellanus*.

³³² Nordalbingia. Actual land alemán de Schleswig-Holstein.

nes de Francia y ordenó que con la mayor presteza posible acudiera la total generalidad de su pueblo a Sajonia tras de sí, indicando al mismo tiempo que él quería atravesar el Rin a la altura de Neuss ³³³ a mediados de julio aproximadamente. Al darse cuenta, sin embargo, de que era falsa la noticia que se había corrido sobre los normandos, vino a Worms según lo había dispuesto hacía tiempo, a mediados del mes de agosto, y allí mismo tuvo la asamblea general. Recibió los dones que, con arreglo a legítima costumbre, le son ofrecidos cada año ³³⁴. Atendió y despidió a muchas delegaciones que tanto de Roma como de Benevento y de otras tierras lejanas habían venido a él.

En cuanto terminó aquella asamblea, envió a su hijo Lotario a Italia, y nombró camarero de su palacio a Bernardo, conde de Barcelona, que hasta entonces había estado al frente de la Marca Hispánica ³³⁵. Se dieron por concluidas de modo satisfactorio otras cuantas causas ³³⁶ que parecen pertenecer a la culminación de aquel acuerdo. Vueltos los participantes en la asamblea a sus palacios, partió hacia Frankfurt para el ejercicio de la caza otoñal. Terminada la temporada de caza, regresó a Aquisgrán para pasar el invierno. Allí celebró la misa de san Martín, la festividad del apóstol san Andrés ³³⁷, y también el sacrosanto día de Navidad con gran alegría y regocijo.

³³³ Frente a Düsseldorf, en la margen izquierda del Rin.

³³⁴ Los *annua dona* a los que ya nos hemos referido en nota 317.

³³⁵ Se trata de Bernardo de Septimania, a quien nos referimos en notas 75 del cap. II y 313. De conde de Barcelona fue ascendido a *camerarius* (custodio del tesoro particular del monarca) como premio a su valentía y fidelidad, mientras Hugo y Matfrido eran depuestos. Esta decisión del Emperador traerá gravísimas consecuencias, como se verá.

³³⁶ Entre estas causas, una que el analista omite es la concesión por parte del Emperador a su hijo Carlos de una parte del reino (cf. Thegan, VHII, c. 35).

³³⁷ 11 y 30 de noviembre respectivamente. Quedan de este modo consignadas las grandes festividades del calendario litúrgico carolingio, celebradas con toda solemnidad.

ANALES DE SAN BERTÍN (INTRODUCCIÓN)

Son la continuación de los *Annales Eginhardi* para la parte occidental (Francia) del imperio carolingio.

Su nombre procede del monasterio de San Bertín (próximo a San Omer), no porque fueran redactados allí, sino porque allí se encontró el manuscrito más antiguo, cuya redacción forma un todo con los Anales Reales.

Constan de tres partes. La primera abarca desde el año 741 hasta el 835. Escrita, según los especialistas, en la Austrasia (Bélgica actual aproximadamente). Su latín es incorrecto y su autor, desconocido¹ pero ferviente admirador de Luis el Piadoso, se limita a transcribir básicamente, con algún añadido, los *Annales Laurissenses* y su continuación, los *Eginhardi*. Su redacción es anterior a 840. Nos interesan aquí solamente los años que median entre 830 y 835.

La segunda parte abarca desde el año 835 al 861. Están centrados ya en Francia occidental exclusivamente. Su autor es **Prudencio Galindo**, un hispano nacido en el ámbito pirenaico, alumno en su juventud de la escuela palatina del Piadoso y distinguido por su erudición e inteligencia vivaz. Obispo luego de Troyes, desempeñará un papel básico en la querella teológica del siglo —la predestinación— hasta su muerte en 861.

Defensor de los derechos del soberano (Carlos el Calvo) a la herencia de Francia occidental, **Galindo** se presenta en su redacción analística (muy exacta, pues ha manejado documentos de primera mano en la corte) partidario incondicional de Luis el Piadoso, a quien siempre justificará, y rival irreconciliable, por tanto, de Lotario (que es para él “engreído”, “cruel”, “insolente”, “ambicioso”²) y del Germánico (“disimulado”, “enemigo pertinaz de su padre”, “insolente”, “hijo desnaturalizado”, “usurpador”³).

¹ L. Levillain sugiere que podría ser Foulque, archicapellán del emperador Luis entre los años 829 y 835 (cf. F. Grat y cols., *Annales de Saint Bertin*, pp. VIII-XII).

² Cf. AB, a. 840 y 841.

³ Cf. AB, a. 838, 839, 840.

Las anotaciones de **Prudencio** van a ser corregidas posteriormente en algunos puntos por Hincmaro de Reims, que es quien nos ha facilitado el nombre del autor de esta segunda parte ⁴, escrita en un latín pulcro y conciso.

La tercera parte (años 862-882), fuera ya de los límites cronológicos de nuestro trabajo, es obra de Hincmaro de Reims, consejero de Carlos el Calvo, a quien el rey le encargó que continuara la redacción de la misma, entregándole el ejemplar que contenía las dos primeras partes ⁵.

⁴ Epístola 25 *ad Egilonem*, arzobispo de Sens (MGH, Ep. VIII.1, p. 419).

⁵ *Ibíd.*

ANALES DE SAN BERTÍN

Primera parte (desde el año 741 hasta el 835)

Retazos de historia que narran las gestas¹ de los reyes francos

AÑO 830

En el año 830 de la Encarnación del Señor se realizó allí mismo² una asamblea, en la que se decidió marchar con todos los francos hacia las regiones de Bretaña para declararles la guerra. Esta idea prevaleció fundamentalmente por la presión persuasiva del camarero Bernardo³. No mucho después, esto es, en la cuarta feria, conocida como inicio del ayuno⁴, el Emperador salió de Aquisgrán⁵ de forma muy penosa a causa de una enfermedad en los pies⁶. Después de despedirse de la Emperatriz en Aquisgrán, decidió apresurar la marcha para llegar allí a través de rutas marítimas⁷.

El pueblo toleró muy mal todo⁸ este camino por las dificultades que presentaba, y no quiso seguirle hasta allí. Así pues, al conocer algunos de los principales hombres la murmuración del pueblo, lo convocaron, con la intención de que se volvieran al Emperador⁹ en virtud de la fidelidad que tenían pro-

¹ *Gestas* no como hazañas, sino en su sentido etimológico; hace referencia a todo lo importante *llevado a cabo* por los reyes carolingios.

² Aquisgrán, según el final de los *Annales* de Eginhardo.

³ Da a entender el analista que todo fue un capricho de Bernardo. Queda así justificado el Emperador.

⁴ Miércoles de Ceniza, que ese año fue el 2 de marzo. Era inusual convocar al ejército en Cuaresma.

⁵ El autor de los AB ha preferido usar sistemáticamente la forma abreviada *Aquae* para designar el palacio imperial de Aquisgrán.

⁶ El analista no especifica cuál. Probablemente gota.

⁷ El lugar de concentración del ejército era Rennes (actual departamento francés de Île-et-Villaine). El Emperador prefirió dar un rodeo por San Omer y el Canal de la Mancha [cf. Böhmer-Müllbacher, *Die Regesten des Kaiserreichs unter den Karolingern (751-981)*, n.º 872 h].

⁸ Hipálage. *Omnis* debe referirse al camino, no al pueblo.

⁹ Es la primera vez que el autor utiliza la expresión *domnus imperator* para referirse al Emperador, locución que se hace constante y aparece sistemáticamente a partir de este momento. Es una de las características léxicas que le distinguen del anterior analista. Asimismo, va a utilizar para la Emperatriz la expresión *domna imperatrix*.

metida hacia su persona. Por este malestar todo el pueblo, que debía ir a Bre-
taña, se dirigió a París. También Lotario, que llegaba de Italia, y Pipino de Aquitania
venían en plan hostil contra su padre, con el fin de arrojarlo del reino,
echar a perder a su madrastra y asesinar a Bernardo ¹⁰.

Al darse cuenta Bernardo de este peligro, se dio a la fuga y marchó a Bar-
celona.

En cuanto se le anunció al Emperador la decisión de aquellos ¹¹, salió inme-
diatamente hacia Compiègne a su encuentro. Allí llegó Pipino junto con una
multitud del pueblo y, con el asentimiento de Lotario, le desposeyeron (al
Emperador) de toda potestad regia ¹² y se llevaron a su esposa, a la que envia-
ron bajo custodia, a Poitiers ¹³, al monasterio de Santa Radegunda. Los herma-
nos de la Emperatriz, es decir, Conrado y Rodolfo, fueron tonsurados y ence-
rrados en monasterios ¹⁴. Después de la octava de Pascua, llegó Lotario desde
Italia y celebró allí una asamblea. Mandó sacar los ojos a Heriberto, hermano de
Bernardo ¹⁵, y ordenó encarcelar a algunos hombres fieles del Emperador.

Así las cosas, el Emperador —a una con su hijo Lotario ¹⁶— convocó anticipa-
damente otra asamblea que se había de celebrar en Nimega hacia el 1 de octu-
bre, y a la que podrían acudir sajones y francoorientales. En aquel lugar se
habían congregado dos nutridos ejércitos de uno y otro bando, es decir, del
Emperador y de Lotario. Allí el Emperador, recobrado el mando, ordenó que
los autores de aquella traición, cuyo engaño se había descubierto y cuya cons-
piración había quedado patente por la lucha intestina mantenida entre ellos,
fueran enviados a la cárcel hasta una nueva asamblea que había de celebrarse ¹⁷.

¹⁰ Esta nueva expedición contra Bretaña provocará la primera gran revuelta de los hijos del Emperador contra él y el comienzo del naufragio del imperio carolingio. El analista anterior ha ido eludiendo las causas profundas de esta revuelta. Solamente ha indicado como problemas las inquietudes en las fronteras (daneses, islámicos, etc.), pero las dificultades internas eran mayores. Existían injusticias y atropellos de los grandes señores laicos contra la Iglesia y contra el pueblo (en la asamblea de Aquisgrán de 828, Wala fue acerado en sus críticas contra el Emperador acusándolo de negligente). Por otra parte, la emperatriz Judit no tenía otra preocupación que situar a su familia, casando a sus miembros con familiares imperiales y captándose la amistad del camareño Bernardo. Para colmo de desgracias, en la asamblea de Worms de 829 (nada de esto comenta el analista anterior), Luis el Piadoso anunció tres decisiones que estallaron como una bomba:

a) Lotario vuelve a ser alejado hacia Italia,

b) personajes incómodos como Wala son alejados de la corte,

c) creación de un reino para Carlos, el hijo de Judit, formado por las tierras de Alamania, Alsacia y Retia básicamente, a costa de las tierras de su hijo Luis el Germánico (mapa 8), y contravi-
niendo la *Ordinatio* del año 817.

La mecha de la sublevación estaba, pues, encendida.

¹¹ Sus hijos, Lotario y Pipino.

¹² Más bien intentaron que el Emperador abdicara y se recluyera en un monasterio, pero no estaba dispuesto y pidió tiempo para reflexionar.

¹³ En el Poitou, departamento francés de Vienne.

¹⁴ Conrado estaba casado con Adelaida, hija de Hugo de Tours (el que negó el apoyo a Bernardo en el sitio de Barcelona), suegro de Lotario. Conrado y Lotario eran, pues, cuñados.

¹⁵ Destaca el analista la crueldad de Lotario al cegar al hermano de Bernardo de Septimania. Recuerdese que el Emperador, su padre, hizo lo mismo en el año 818 con Bernardo de Italia.

¹⁶ No debe olvidarse que el Emperador estaba prisionero y sin poder.

¹⁷ Omite aquí el analista la maraña de acontecimientos ocultos que se sucedieron desde fines de abril a mediados de verano de este año 830. Los narra Nithardo (HLQ, I, c. 3): El Emperador, que había cedido ante los rebeldes por la fuerza, se ganó desde su confinamiento a sus hijos menores Pipino y Luis, prometiéndoles sustanciosas ventajas territoriales a costa de la porción de Lotario. Hizo de intermediario en estas conversaciones el monje Gunthbaldo. Lotario, que ignoraba esta estratagemas, recibirá una desagradable sorpresa en la asamblea de Nimega (cf. notas 89-91 del cap. II, p. 45).

en Aquisgrán. Además, todos los obispos, abades, condes y demás francos, juzgaron que su esposa (Judit), que le había sido arrebatada injustamente, sin aplicar la ley y sin celebrarse juicio, debía acudir a la reunión ya mencionada; y que si alguno deseaba imputarle a él algún otro crimen, estimaron que debía defenderse con las leyes, o bien someterse al juicio de los francos ¹⁸.

El Emperador marchó de allí rápidamente para pasar el invierno en Aquisgrán en el año 831 de la Encarnación del Señor.

AÑO 831

Alrededor del 1 de febrero, tal como se había convenido, (el Emperador) celebró una asamblea general y ordenó que se presentaran aquellos que en el año anterior, con motivo de la sedición, primero en Compiègne y después en Nimega, habían ofendido al Emperador, para que se discutiera y se juzgara su causa. Tanto sus hijos como todo el pueblo que se hallaba presente, juzgaron que se les debía imponer la pena de muerte. Entonces el Emperador, con su acostumbrada misericordia ¹⁹, concedió el indulto, devolviéndoles la vida y la integridad física, y los envió a distintos lugares para que los custodiaran ²⁰. También Lotario, que había estado de acuerdo con ellos más de lo conveniente, conmovió el piadoso ánimo de su padre ²¹.

La Emperatriz, tal como se había ordenado, asistió a esta asamblea y, en presencia del Emperador y de sus hijos, expresó su deseo de purificarse de todo cuanto le habían acusado. Se interrogó a los asistentes si alguien deseaba imputarle algún crimen a ella y, no habiendo encontrado a nadie que le atribuyera ningún mal, ella quedó purificada –según prescribe el juicio de los francos– de todos los males de los que había sido acusada ²².

¹⁸ Petrus, en el libro 3 de *De Marca* (c. 23, acerca de la Marca Hispánica) explica este pasaje y observa el orden de los juicios que en aquella época seguían obispos y condes en las causas comunes y unidas entre sí, tal como era el divorcio a causa de adulterio. En primer lugar se llevaba a cabo un interrogatorio acerca del crimen de adulterio, con un juicio civil según iban hablando. Después se efectuaba el juicio episcopal. Si la esposa era puesta al descubierto, se le aplicaba una pena canónica con el divorcio. Juzgada así, la emperatriz Judit había sido recluida en un monasterio para hacer penitencia. Se le impuso el velo y se le aplicó la tonsura que Luis el Piadoso había pedido. Sin embargo, puesto que todo esto había sido realizado por la fuerza y como una gran injusticia, sin respetar ningún orden en los juicios, sin ley ni juicio, como el analista pretende, se reunió legalmente una comisión mixta de obispos y condes, que ejercía el derecho civil, y decretó que ante todo se celebrara en la siguiente asamblea de Aquisgrán un reconocimiento del crimen de adulterio según se acostumbraba a hacer, a fin de que allí la reina purgara el crimen imputado con pruebas legítimas o, según el juicio de los francos, esto es, en combate singular o con juramento.

¹⁹ Es la primera vez en A B (v. nota 232 de A E) que aparece revestido el Emperador de su *solita pietas*, expresión que se irá haciendo habitual a lo largo de estas páginas. El analista toma de esta forma claramente partido en defensa del Emperador, frente a su hijo Lotario, que va a actuar casi siempre *impie*.

²⁰ Los deportó sin paliativos: Hilduino, por presentarse armado a la reunión, lo perdió todo y fue deportado a Paderborn (Sajonia). Wala fue confinado al lago Lemán (actual Suiza). Jessé de Amiens fue destituido de sus cargos (cf. nota 91 en p. 45).

²¹ Exagera injustamente el analista la misericordia del Piadoso. Lotario salió muy perjudicado: dejó de ser emperador asociado y pasó a ser simple rey de Italia. Fue víctima del reparto de 831 (mapa 9) por el que a costa de su herencia se ensanchó la del pequeño Carlos y, sobre todo, parece anularse el espíritu de la idea imperial inscrito en la *Ordinatio* de 817.

²² Judit declaró a la asamblea que era inocente de las acusaciones que se le habían imputado. A la pregunta “¿Alguien mantiene las acusaciones?” nadie respondió. Ella era, por tanto, según la costumbre franca, inocente de toda culpa.

Terminada la asamblea, el Emperador permitió ir a Lotario a Italia, a Pipino a Aquitania, y a Luis a Baviera. Él llegó a Ingelheim alrededor del 1 de mayo y allí recibió con todos los honores a Lotario, que había venido a su encuentro. También ordenó que vinieran del exilio aquellos que habían sido desterrados, los perdonó, y recobraron la gracia del Emperador²³.

Tuvo aún una tercera asamblea general en Thionville. Allí llegaron a su presencia legados de Amirmumminin²⁴ procedentes de Persia para pedir la paz. En cuanto la solicitaron, regresaron a su país. También llegaron unos legados de los daneses pidiendo lo mismo. Una vez firmado el tratado de paz, se volvieron a su propio país. Acudieron a él también muchas delegaciones de eslavos. Fueron atendidas y, una vez cumplimentados los acuerdos, despedidas.

Vino el conde Bernardo e hizo una cumplida reparación –mediante juramento ante el Emperador y sus hijos– de aquellos crímenes de los que había sido acusado²⁵. También los hijos del Emperador, que habían estado presentes, regresaron a sus reinos.

A Pipino, que permanecía allí (en Aquitania) algo más de tiempo, el Emperador le envió bastantes legados para que se presentara ante él. Pipino le prometió acudir, pero demoró su llegada²⁶.

El Emperador vino a Aquisgrán después de la festividad de san Martín con idea de pasar el invierno. Allí acudió Pipino pocos días antes de la Navidad para visitarlo, pero el Emperador no lo recibió tan benignamente como había acostumbrado a hacerlo antes, por culpa de su desobediencia.

AÑO 832

El año 832 de la Encarnación del Señor, indignado Pipino por no haber sido recibido por su padre con todos los honores, comenzada la asamblea, a primera hora de la noche de la víspera de los santos Inocentes²⁷, se dio a la fuga con unos pocos de los suyos y se dirigió a toda prisa a Aquitania. El Emperador se sobresaltó muchísimo por aquel hecho, pensando que nunca debería su hijo hacer tales cosas, es decir, huir de la presencia de su padre²⁸.

Así pues, el Emperador convocó consejeros de todas partes y celebró con ellos una reunión, en la que se deliberó qué debía hacerse en tal situación.

²³ Hilduino, al menos, se benefició, pues reaparece como abad de san Denis en el año 832.

²⁴ *Amir-al-muminina* (príncipe de los creyentes) es el apelativo genérico de todo califa. En este caso, el califa se llamaba *Abu-Djafar Abdallah al Mamun ibn al Raschid* (años 813 a 833).

²⁵ Todos los contemporáneos coinciden en que Bernardo fue habilitado tras purificarse de sus "crímenes" (cf. nota 95 del cap. II).

²⁶ El Emperador no se fiaba de su hijo Pipino. No en vano había sido dirigente de la revuelta del año 830 hasta que Lotario llegó de Italia. De hecho, en este momento que se narra, Pipino está otra vez en rebelión contra su padre, pese al buen lote que le había tocado en el reparto del año 831 (mapa 9).

²⁷ 27 de diciembre.

²⁸ Pipino estaba sin duda alguna "custodiado" en el palacio de su padre. Las expresiones del analista lo confirman: *fuga lapsus est, patris praesentiam fugare* (cf. nota 96 del cap. II).

Decidieron anunciar que la asamblea general se había de celebrar en la ciudad de Orleáns, que Lotario fuese allí desde Italia, y que Luis viniese a Aquisgrán²⁹ y marchase con su padre a la citada reunión.

Considerados estos asuntos y enviados los emisarios a sus respectivos lugares para anunciar esto, de repente llegó a oídos del piadosísimo Emperador que Luis con todos los habitantes de Baviera, libres y siervos, y con los esclavos a los que había podido convocar, quería invadir Alamania, entregada a su hermano Carlos hacía ya tiempo³⁰, y que pretendía devastarla, saquearla, anexionarla luego a su reino, y que todo el pueblo de aquel reino le prometiera fidelidad. Era también su intención, una vez cumplido esto, venir a Francia con su propio ejército con ánimo de guerrear y, desde el reino de su padre, invadirla y someterla a su persona cuanto antes³¹.

El Emperador, tan pronto como averiguó esto, cambió inmediatamente el lugar de celebración de la asamblea, y mandó venir a su encuentro en Maguncia el 18 de abril a todos los francooccidentales y también a los del sur y a los sajones. En cuanto lo supieron, todos se apresuraron a venir ante el Emperador con vivo ánimo y deseosos de auxiliarle en todo momento.

Por este tiempo se produjo también un eclipse de luna. Ocurrió el 18 de abril tras la puesta del sol.

Al día siguiente de la llegada del Emperador a Maguncia, adonde acudió también todo el pueblo a la reunión tal como se había decidido, vadeados los ríos Rin y Main³² con un poderoso ejército de francos y sajones, estableció su campamento cerca de la villa de Trebur³³. Su hijo Luis, por su parte, estaba asentado con su ejército junto a Worms, en una villa llamada Landgardheim³⁴, y mantenía viva su esperanza, basada en vanas promesas porque tanto los suyos como otros, que siendo condes y vasallos del Emperador y de Carlos se habían pasado a él, le habían prometido que todos los francos del sur y los sajones le iban a prestar ayuda. Fue sobre todo Matfrido, a quien el Emperador años atrás, cuando había sido juzgado reo de muerte, le permitió seguir viviendo con su integridad física y sus posesiones³⁵, quien pensó y maquinó estos engaños.

Cuando Luis se enteró de que su padre había atravesado el Rin con tan gran ejército de soldados fieles, menguó su audacia y perdió la esperanza de conseguir un poder injusto tan ardientemente deseado. Regresó precipitadamente y sin demora con sus hombres a Baviera por el mismo camino por el que había llegado. Muchos de los que estaban con él retornaron al Emperador.

²⁹ *Ad Aquis* es una distorsión sintáctica. El analista está acostumbrado a escribir *Aquis*, en ablativo, porque utiliza casi siempre esta palabra para indicar lo que ocurre *en* Aquisgrán. En esta ocasión, *ad Aquis ventre*, le ha traicionado la costumbre.

³⁰ En el reparto de 829.

³¹ Luis el Germánico no perdió la oportunidad. Aprovechando la tensión entre el Emperador y Pipino, decidió invadir Alamania. Tampoco aceptaba el reparto del año 831.

³² Afluente del Rin por su margen oriental. Desemboca en Maguncia.

³³ Ciudad próxima a Maguncia, aguas arriba del Rin. Land alemán de Rheinland-Pfalz.

³⁴ Situada en la ribera derecha del Rin, en la aldea lobodunense, en la parroquia Weinheim (según G. H. Pertz, SS.I, p. 425, nota 11).

³⁵ El juicio se llevó a cabo en el año 828. Perdió, como Hugo, todas sus posesiones.

Al oír el Emperador tan repentina huida, marchó al lugar en que había estado acampado Luis, y allí se encontró casi todo devastado. Soportó paciente-mente todas estas adversidades como era costumbre en él y, a paso lento, sin pretender alcanzar a su hijo, marchó con todo su ejército a Alamania y llegó a Augsburgo, junto al río Lech ³⁶. Mandó venir allí a su hijo, que de tal modo había sido seducido ³⁷, y con su acostumbrada piedad le perdonó todo lo que había hecho contra él.

Prometió aquél bajo juramento que en adelante nunca perpetraría tales acciones ni consentiría que ningún otro las cometiera. De esta forma, concluida la asamblea, permitió regresar a su hijo a Baviera en paz. Licenció al ejército y llegó a Saltz ³⁸ atravesando Austrasia. Allí le salió la Emperatriz al encuentro. Llegaron los dos juntos a Maguncia haciendo el recorrido por el río. En Maguncia se encontró Lotario con su padre. Allí fue también convocada de nuevo una asamblea general que tendría lugar el 1 de septiembre en Orleáns, a la que podría acudir libremente ³⁹ cada uno de los que se habían comportado como enemigos. En cuanto llegó allí, recibió los tributos anuales según era costumbre, y se apresuró a marchar desde allí a Limoges ⁴⁰.

Llamó entonces a su presencia a su hijo Pipino y le echó en cara entre otras cosas haber huido de él sin su permiso. Deseando corregirlo con paternal afecto, le ordenó que fuera a Francia y permaneciera en el lugar que le indicó como residencia, hasta que con su enmienda aplacase el ánimo de su padre. Pero él, simulando obedecer, y echando marcha atrás del camino ya emprendido, no quiso cumplir la orden paterna. Mientras, el Emperador regresó a Francia por otras zonas de Aquitania ⁴¹.

Al anunciarle esto, no vino a Francia tan rápido como había dispuesto, sino que por este motivo hizo varias paradas de unos cuantos días en cada región, para llegar finalmente a Le Mans ⁴² antes de la Navidad del año 833.

AÑO 833

Celebrados allí estos santos días, el Emperador regresó a Aquisgrán directamente. Permaneció allí unos cuantos días, y se le comunicó que sus hijos —unidos de nuevo— querían levantarse a una contra él y pretendían caer sobre él con un numeroso ejército de enemigos. Después de deliberar, el Emperador llegó a Worms antes de iniciarse la Cuaresma, pasó allí esos días y celebró las fiestas de la santa Pascua y de Pentecostés. Después, reunió un ejército y decidió salirles al paso para, en caso de no poder apartarlos de aquella temeridad con palabras

³⁶ Afluente del Danubio que discurre desde los Alpes austríacos y pasa por Augsburgo (land alemán de Baviera).

³⁷ El analista trata de justificar la ambición del Germánico, culpando a los hombres de su entorno.

³⁸ A orillas del río Saale, afluente del Main, en el land alemán de Baviera.

³⁹ Es decir, sin miedo a ser amenazados, castigados, etc.

⁴⁰ En el reino de Aquitania. Departamento francés de Haute-Vienne.

⁴¹ El Emperador no sólo confinó a su hijo en Tréveris, sino que lo desheredó, repartiendo Aquitania entre sus hijos Lotario y Carlos. Pipino simuló obedecer, pero en cuanto pudo, como se ha visto, se escapó.

⁴² Capital del departamento francés de Sarthe.

de paz, reprimirlos con las armas, a fin de evitar infligir graves daños al pueblo cristiano. Finalmente sus hijos, deseando llevar a cabo su proyecto, se concentraron en una aldea de Alsacia, en un lugar llamado Rochtfeld, es decir, "campo rojizo", junto a Colmar⁴³, que después se ha llamado "campo de la mentira". Lotario vino desde Italia y traía consigo al papa Gregorio⁴⁴. Pipino acudió desde Aquitania, y Luis desde Baviera con una gran multitud de hombres⁴⁵.

El Emperador salió a su encuentro, pero no sólo no logró en absoluto apartarlos de su obstinación, sino que ellos engañaron a los partidarios del Emperador con depravadas razones y falsas promesas, de modo que todos lo abandonaron. Todos, salvo Drogón, hermano del Emperador⁴⁶, y los obispos Modiñ⁴⁷, Wilerico⁴⁸ y el ya citado Aldrico⁴⁹, que permanecieron a su lado, junto con algunos otros obispos, abades, condes y demás fieles suyos⁵⁰. Ciertamente, algunos de aquellos traidores contra los que especialmente se enfurecía la ira de quienes habían permanecido leales, se retiraron y refugiaron en los núcleos de población de los amigos y fieles.

Habiéndole separado al Emperador de su esposa, desterrándola a Italia, a la ciudad de Tortona⁵¹, Lotario arrebató el poder real⁵², y permitió volver al Papa a Roma, a Pipino a Aquitania y a Luis a Baviera. Llevó consigo bajo custodia a su padre hasta la ciudad de Soissons por Metz y lo dejó allí encarcelado en el monasterio de San Medardo. Lo separó de su hijo Carlos, a quien envió al monasterio de Prüm⁵³, hecho que contristó muchísimo a su padre.

Después, Lotario celebró la anunciada asamblea en Compiègne el 1 de octubre, y reuniéndose allí obispos, abades, condes y todo el pueblo, le presentaron los tributos anuales y le prometieron fidelidad. Llegaron también allí, a presencia de Lotario, los legados de Constantinopla, que en realidad habían sido enviados a su padre, y le entregaron cartas y regalos.

⁴³ Al sur de Estrasburgo. Departamento francés de Haut-Rhin.

⁴⁴ Gregorio IV.

⁴⁵ Es éste el momento central de todo el período histórico del emperador Luis el Piadoso. Para captar en profundidad tan breve narración analística, reléase el cap. II, apdo. 3.3.

⁴⁶ Hermano bastardo del Piadoso, pues era hijo de Carlomagno y la concubina Regina. Como ya se ha visto, fue elevado a la sede episcopal de Metz.

⁴⁷ Modiñ de Autun es otro de los grandes hombres de Luis el Piadoso. Aparece siempre junto al Emperador: en los momentos difíciles (como es este caso) y en los de triunfo. Será administrador de la sede de Lyon al ser depuesto Agobardo, su gran rival político. Gran poeta, escribió una *Ecloga* dedicada a Carlomagno.

⁴⁸ Obispo de Bremen.

⁴⁹ Obispo de Sens (no debe de confundirse con su homónimo Aldrico, que en este mismo tiempo era también obispo en la sede de Le Mans). Monje primero en Ferrières y luego abad. Muy culto. En la corte llegó a mayordomo de palacio.

⁵⁰ La defección fue grandiosa, quedando el Piadoso abandonado de todos. Cada autor culpa a su contrario. Nuestro analista hace recaer la culpa sobre los hijos del Emperador, que engañaron al pueblo (*pravis persuasionibus*). El analista de Fulda (cf. año 833) a la traición de los suyos (*a suis desertus ac proditus*), sin duda impresionados muchos de ellos por la presencia del papa Gregorio IV en el bando de los hijos. La jugada de Lotario fue maestra al implicar en el asunto a la máxima autoridad religiosa de la Cristiandad. Cf. notas 103 ss del cap. II, p. 48.

⁵¹ En la actual Liguria, en Italia, al norte de Génova, en el borde del valle del Po.

⁵² *Arrepta potestate regia*. En realidad es la *potestas imperialis* o el *nomen imperatoris*. Tras este acontecimiento, Lotario quedaba como único Emperador (según el espíritu de la *Divisio* de 817) y sus hermanos Luis y Pipino como reyes. Solamente a esta luz pueden entenderse los párrafos siguientes (recepción de embajadores, tributos y juicio contra su padre, etc.).

⁵³ En la frontera actual francoalemana. Land alemán de Rheinland-Pfalz.

En esta asamblea inventaron muchos crímenes contra el Emperador. Sobresalió como incitador de falsas acusaciones Ebbón, obispo de Reims⁵⁴. Lo vejaron durante largo tiempo, obligándole a dejar las armas y a cambiar de vestido, y lo arrojaron a las puertas de la iglesia, de modo que nadie se atreviese a hablar con él, a excepción de quienes habían sido designados para ello. Pero poco tiempo después, temiendo Lotario que fuera rescatado de aquel lugar por algunos de cuantos le eran leales, vino personalmente al monasterio, y se llevó consigo a su padre contra su voluntad. Lo retuvo en Compiègne bajo el mismo castigo de aislamiento y privado de comunicación. Terminada la asamblea, Lotario se apresuró a ir a Aquisgrán para pasar allí el invierno, e hizo ir consigo a su padre bajo la mencionada vigilancia. Llegó a Aquisgrán la víspera de san Andrés⁵⁵.

Pocos días después sucedió que se entrevistaron en Maguncia por algún motivo Lotario y Luis. Allí rogó éste a su hermano Lotario con vehemencia que fuese más suave con su padre y no lo tuviese bajo una vigilancia tan estrecha. No accedió Lotario a esta petición, por lo que Luis marchó entristecido, pensando después con los suyos de qué modo libraría a su padre de tal prisión⁵⁶.

Llegó Lotario a Aquisgrán unos días antes de la Navidad del año 834 de la Encarnación del Señor.

AÑO 834

El Emperador seguía encarcelado en Aquisgrán. No se le daba ningún trato humano, sino que sus adversarios se ensañaban con él con gran crueldad, procurando día y noche apesadumbrar su ánimo con grandes penas para que de buen grado abandonara el mundo y se hiciera monje. Pero él aseguraba que jamás haría voto alguno mientras careciese de libertad⁵⁷.

Entendió Luis que de nada había servido la petición hecha a su hermano, para que se comportara con más suavidad con su padre, por lo que envió a unos legados a su hermano Pipino informándole de todo cuanto se estaba haciendo con su padre, rogándole que tuviera presentes el amor y la reverencia debidos a aquél, y se uniera a él para librarlo de aquel tormento⁵⁸. Pipino

⁵⁴ Ebbón de Reims ha aparecido ya (año 823) como legado pontificio para las misiones del norte. De hombre de confianza del Emperador (le debía todo, pues era hijo de un esclavo del fisco real y de la nodriza del Piadoso) pasó a ser su enemigo encarnizado. Optó por Lotario, llevando a cabo la acusación contra el Emperador, como se está viendo. Cuando el Piadoso retome el poder, Ebbón será depuesto y encarcelado hasta el año 840. Los siete años de vida que le restaban los pasó reivindicando su diócesis de Reims (en manos de Hincmaro) sin conseguirla.

⁵⁵ 29 de noviembre.

⁵⁶ De alguna manera, el Germánico comienza a sentir remordimientos por el trato dado a su padre ya anciano (tenía entonces cincuenta y cinco años), pero también siente desconfianza ante Lotario, desmesurado en su ambición.

⁵⁷ Era lo que deseaban Lotario y sus seguidores. Si abrazaba el estado monástico para hacer vida penitente, debía abdicar sus derechos en favor de su primogénito, pues quedaba inhabilitado para los asuntos del mundo.

⁵⁸ Ni Pipino ni el Germánico están dispuestos a aceptar el plan de Lotario. La situación territorial de aquellos, que mejoró notablemente en el año 831 a costa de éste (mapa 9), peligraba ahora dadas las pretensiones de Lotario al imperio.

convocó inmediatamente a un ejército de aquitanos y ultrasequanos⁵⁹, mientras Luis reunía a los habitantes de Baviera, austrasianos, sajones, alamanes y también a los francos que están asentados del lado de acá de Carbonaria⁶⁰. Con ellos marcharon apresuradamente hacia Aquisgrán. En cuanto se enteró Lotario, salió de Aquisgrán hacia París llevándose custodiado a su padre. Allí descubrió a Pipino con el ejército, que no podía atravesar el Sena por la insólita abundancia de caudal. También otros ríos produjeron grandes inundaciones con un desacostumbrado desbordamiento más allá de sus cauces, lo que supuso una gran dificultad para muchos.

Lotario se dio perfectamente cuenta de ello y, temiendo que Luis pudiera apresurarse con un gran contingente de hombres de su pueblo hacia estas zonas, huyó con los suyos el 28 de febrero, abandonando a su padre en este mismo lugar.

Al desaparecer Lotario vinieron los obispos que estaban presentes, y en la iglesia de San Dionisio repusieron al Emperador y lo invistieron con las vestiduras reales y las armas⁶¹. Después, sus hijos Pipino y Luis llegaron ante él con los restantes *fideles*⁶² y fueron recibidos gozosamente con afecto paternal. Les dio las más rendidas gracias a ellos y a todo el pueblo por haberse entregado tan ardientemente a prestarle ayuda.

Celebrada la asamblea con ellos, permitió a Pipino y a todo el pueblo restante regresar a sus reinos, pero obligó a Luis a ir con él a Aquisgrán. Acabados los días de fiesta, convocó a sus consejeros y a los principales hombres de su entorno, y se ocupó seriamente en tratar con ellos de qué modo podría atraerse a su hijo Lotario. Envío luego legados a cada una de las regiones de su reino para anunciar al pueblo su liberación, y para recordarle que había de poner todo su empeño en cumplir la fidelidad que le había prometido, y que por el amor de Dios le había perdonado todas las faltas que hubiera cometido contra él mismo.

Lotario salió de París y llegó a Vienne⁶³, ciudad de la Provenza. Mientras estuvo allí causó muchos daños a los habitantes de aquellas regiones. El Emperador, sin embargo, en cuanto supo que estaba allí, envió legados para que le anunciaran que le había perdonado todo lo que había hecho contra su padre y que volviese a él en paz. Lotario despreció la invitación, no quiso acudir y se mantuvo en su postura tercamente.

Aconteció también que los que permanecían fieles al Emperador en Italia, es decir, el obispo Rotaldo, el conde Bonifacio, Pipino —el pariente del Emperador⁶⁴— y otros muchos, se dieron cuenta de que algunos de sus enemigos

⁵⁹ Es decir, gente de la Neustria, entre el Sena y el Loira. Pertenecían al reino de Pipino desde el año 831 (mapa 9). Vistos desde Aquisgrán, están efectivamente "más allá del Sena".

⁶⁰ Charbonniere, en la Galia (según C. Du Cange, *Glossarium...*).

⁶¹ Lo perdonaron y le levantaron la penitencia impuesta en Soissons (recuérdese que lo habían expulsado a las puertas de la iglesia, y le habían obligado a abandonar las armas y a vestir de sayal, etc. Cf. c. II, apdo. 3.3).

⁶² Nobles laicos o eclesiásticos ligados por juramento de fidelidad o vasallaje.

⁶³ Al sur de Lyon. Departamento francés de Rhône.

⁶⁴ Rotaldo era obispo de Verona; Bonifacio, conde de Toscana; Pipino era hijo de Bernardo de Italia, el que, sublevado contra el Piadoso, fue cegado, muriendo poco después. Este Pipino es, pues, sobrino-nieto del Piadoso. No debe confundirse con el rey Pipino de Aquitania. Véase Cuadro genealógico en p. 164.

querían asesinar a la Emperatriz ⁶⁵. Enviaron con toda premura a quienes la pudiesen liberar y, una vez en su poder, la llevaron sana y salva a presencia del Emperador en Aquisgrán.

En este tiempo murieron también los condes Odón, su hermano Guillermo, y Fulberto, así como Teodón, abad del monasterio de San Martín, y otros muchos, en una expedición que habían dirigido contra Lamberto, Matfrido y otros cómplices de Lotario ⁶⁶.

Entretanto una flota procedente de Dinamarca arribó a Frisia, y asoló parte de ella. Desde allí vino luego a través de Utrecht a un mercado conocido con el nombre de Dorestad ⁶⁷, donde hicieron un saqueo total. Asesinaron a algunos hombres, a otros cuantos se los llevaron cautivos e incendiaron una parte de la ciudad.

Lotario vino con los suyos a Châlon-sur-Saône ⁶⁸, la tomó por la fuerza y la incendió. Tomó presos a los condes que allí se encontraban; a tres de ellos los mató y a otros los condujo consigo bajo custodia. Mandó sumergir en el río Saona a la hermana de Bernardo, que había abrazado la vida religiosa, depositada en una cuba ⁶⁹; después llegó a Orleáns.

Cuando el Emperador oyó esto, convocó al ejército en Lingón ⁷⁰ a mediados del mes de agosto. Allí recibió los tributos anuales, y a continuación emprendió el camino junto con su hijo Luis atravesando las regiones de Troyes, Carnotos y Dunensios ⁷¹ hasta la fortaleza de Blois ⁷² con el fin de librar al pueblo contra los invasores del reino. Allí mismo levantó el campamento. Allí se les unió también su hijo Pipino, que venía con el ejército en auxilio de su padre. Lotario, que estaba asentado en un campamento no lejos, amenazaba atacar con sus tropas, lo que de ningún modo pudo llevar a cabo.

El Emperador, movido por su acostumbrada clemencia, le envió mensajes para que se presentase pacíficamente ante él, porque le perdonaba, tanto a él como a todos los suyos, todo lo que hubiera dicho contra sí mismo. A Lotario le concedió Italia, en las condiciones en que la había tenido Pipino, hermano del Emperador ⁷³, en tiempos de Carlomagno; a otros perdonó la vida, la integridad física y las posesiones, y a otros muchos concedió distintos beneficios.

⁶⁵ La emperatriz Judit estaba confinada en Tortona (Italia). Su vida corría peligro.

⁶⁶ Los condes de Blois Odón y Guillermo; Teodón, abad de San Martín de Tours, y otros jefes del ejército imperial murieron en el campo de batalla. El ejército de Lotario se había dividido en su huida en dos bloques: una parte, dirigida por él, bajó por el Ródano hasta Vienne. Otra, capitaneada por Lamberto de Nantes y Matfrido de Orleáns, cabalgó hacia Bretaña. La suerte favoreció a éstos (cf. también nota 130 del cap. II).

⁶⁷ Duurstede, próximo a Utrecht. Quizá en el sureste de la provincia de Noordholland (Holanda).

⁶⁸ En el curso medio del Saona, afluente del Ródano. Departamento francés de Saône-et-Loire.

⁶⁹ Lotario, al parecer, fue sembrando la venganza en su huida. Ahora le tocó a los familiares de Bernardo de Septimania. Gaucelmo y otros fueron decapitados. Gerberga, religiosa, fue ahogada alevosamente (cf. nota 130 del cap. II en p. 52).

⁷⁰ Algún lugar de la Meseta de Langres. Departamento francés de Côte-d'Or.

⁷¹ Aproximadamente entre las ciudades de Sens y Orleáns. Departamento francés de Loiret.

⁷² En el curso medio del Loira, entre las ciudades de Orleáns y Tours. Capital del departamento francés de Loire-et-Cher.

⁷³ El analista silencia parte de la realidad al comparar la situación de Lotario con la de su tío Pipino en tiempos de Carlomagno: en primer lugar, Lotario fue obligado a volver a Italia (cf. AF, año 834). En segundo, iba como mero rey, habiendo perdido su derecho al título imperial que dis-

Su padre obligó mediante juramento a Lotario, que venía a su encuentro con los suyos, a que en adelante ni él ni los suyos hicieran tales cosas ni las consintieran a nadie.

Confirmados estos puntos, le mandó regresar a Italia con aquellos que prefirieran seguirle. Él se acercó a Orleáns y concedió permiso para regresar a Pipino, a Luis y a sus ejércitos. Llegó por París a Attigny, celebró allí otra asamblea con sus consejeros, próximos ya a la fiesta de San Martín. Ordenó allí los asuntos del reino y partió hacia Thionville para pasar el invierno.

AÑO 835

En el año 835 de la Encarnación del Señor fue recibido muy dignamente por su hermano Drogón, obispo de la ciudad de Metz. Celebró con regocijo la fiesta de Navidad en esta ciudad. Terminados allí los días de fiesta, regresó a su palacio de Thionville, en el que alrededor⁷⁴ de la fiesta de la Purificación de santa María⁷⁵ celebró una asamblea general de casi todos los obispos de su imperio y de los abades, tanto del clero secular⁷⁶ como del regular.

En ella se trató con sumo empeño, entre otros temas⁷⁷ relacionados con la disciplina eclesiástica, por qué en años anteriores⁷⁸ el religiosísimo Emperador había sido depuesto sin razón, por la mala fe de los malvados y enemigos de Dios, tanto del reino heredado de su padre como del honor y título real⁷⁹. Por último se acordó y decidió por todos de forma unánime y concorde que, deshechas con la ayuda de Dios las facciones de aquellos, restituido él a su honor anterior y repuesto con toda justicia en su honor real, fuese considerado por todos como Emperador y señor con una fidelísima y firmísima obediencia y sometimiento. Cada uno⁸⁰ expresó por escrito con su propia letra la sucesión de hechos ocurridos y confirmados, y la rubricó con la firma de su propia mano. El conjunto de declaraciones sobre este punto fue compilado en un *corpus* a modo de opúsculo, con una descripción de todos los hechos lo más completa y detallada: cómo se llevaron a cabo, se discutieron, se redacta-

frutaba hasta el momento. Más grave aún para el imperio: tras la rebelión del año 834, el Piadoso ha perdido todo interés por la realidad del imperio unitario.

⁷⁴ Todos los historiadores coinciden en designar el mismo día 2 de febrero como comienzo de la asamblea, aunque nuestro analista no lo indique aquí con exactitud: *circa sanctae Mariae purificationem*.

⁷⁵ 2 de febrero. En la liturgia católica es fiesta importante, celebrada en Jerusalén desde el siglo v y en Roma desde el vii. A los cuarenta días del nacimiento de Cristo, debían sus padres presentarlo en el templo de Jerusalén (cf. Ex 13,2), y purificarse su madre, María, para cumplir así la ley de Moisés (cf. Lev 12,6).

⁷⁶ *Canonicorum*, clero catedralicio que vivía acogido en mayor o menor medida a la *Vita canonica* establecida por Crodegango, arzobispo de Metz, en el año 760.

⁷⁷ En realidad no hubo más que un tema monográfico: reponer solemnemente en sus atribuciones al que solemnemente había sido depuesto. Esa es la realidad de la asamblea de Thionville y de los actos en Metz que a continuación se van a narrar.

⁷⁸ Sublevación de 833-834.

⁷⁹ El analista no tiene una concepción clara de la idea de *imperium*. La humillación del Piadoso no consistió en la pérdida de un reino, sino de la *potestas* en el imperio de los francos.

⁸⁰ Cada uno de los obispos y abades rebeldes debía retractarse de lo que hizo: condenar al Emperador a penitencia pública. Así lo hizo la mayoría.

ron y se rubricaron de nuevo solemnemente con la firma de todos. No se descuidó ponerlo de manifiesto para conocimiento de todos, con devotísima y sincerísima benevolencia y con la dignísima autoridad que emana de tantos padres⁸¹.

Vinieron, pues, a la mencionada ciudad⁸² y, estando en la basílica del protomártir san Esteban, concluida la celebración de las misas, pusieron en conocimiento de todos los presentes el citado documento. Acto seguido, los reverendos y venerables obispos impusieron de nuevo con sus propias manos la corona imperial, tomada del sacrosanto altar, en la cabeza del Emperador como señal de autoridad; y ello con gran gozo por parte de todos⁸³. Incluso Ebbón, en otro tiempo arzobispo de Reims, que había sido como el abanderado de la facción rebelde, subido a un lugar elevado⁸⁴, confesó en la misma iglesia con franqueza y con toda libertad, delante de todos, que el propio Augusto⁸⁵ había sido depuesto contra toda justicia, y que todas las acciones que se habían llevado a cabo contra el Emperador, se habían tramado inicuamente y contra toda equidad, y que ahora era repuesto con razón, justicia y dignidad en el solio propio de su imperio⁸⁶.

Concluidos solemnemente estos actos, regresaron al ya varias veces mencionado palacio⁸⁷. Allí Ebbón confesó su crimen capital en un sínodo plenario y, reconociéndose indigno de tan alto ministerio, es decir, del episcopado, y ratificándolo con su propia firma, se declaró excluido⁸⁸ del propio ministerio con el consentimiento y aprobación de todos.

⁸¹ Este era el primer momento de la **reposición** del Emperador. Debía tomar el acto fuerza de ley para el imperio. De ahí todos los esfuerzos llevados a cabo. Los documentos existentes de esta importante asamblea se encuentran en *Conc*, pp. 696-703.

⁸² Metz, al sur de Thionville, muy próxima a ésta.

⁸³ Ni un solo gesto descrito aquí tiene desperdicio. Es éste el segundo momento de la **reposición** del Piadoso: Una vez que los eclesiásticos han firmado su retractación reconociéndose públicamente culpables, había que "re-consagrar" al que había sido excluido (*liminibus ecclesiae pepulerunt*) de la dignidad imperial. Por eso, los obispos [...] con sus propias manos [...] **le** coronaron [...] con la corona imperial (de Carlomagno)".

⁸⁴ Antecedente de lo que hoy conocemos en las iglesias como púlpito.

⁸⁵ Luis el Piadoso.

⁸⁶ Ebbón de Reims, uno de los cabecillas, debió retractarse públicamente, además de hacerlo por escrito.

⁸⁷ Thionville.

⁸⁸ Más bien fue depuesto (así como Agobardo de Lyon y otros que no quisieron acudir a la convocatoria imperial). Este acto fue el tercer momento de la **reposición** del Emperador: castigar a los disidentes con la pérdida de beneficios y el exilio (cf. notas 132 a 138) del cap. II en pp. 52-53).

ANALES DE SAN BERTÍN

Segunda parte (desde el año 835 hasta el 861)

Dispuestos por ley estos y otros temas que favorecían al reino, y despedidos todos a sus respectivos lugares, el Emperador celebró en este mismo palacio el santo tiempo de la Cuaresma. La santísima festividad de la Pascua la celebró en la ciudad ya mencionada⁸⁹ junto al recordado arzobispo Drogón. Partió después para celebrar la asamblea general, que había indicado que se llevaría a cabo en Cremieu⁹⁰, cerca de Lyon.

Realizada en el mes de junio, recibió los dones anuales, dispuso los asuntos correspondientes a las Marcas de Hispania, y Septimania o Provenza, y regresó a Aquisgrán. Mientras se encontraba en esta asamblea, los normandos irrumpieron en Dorestad en una segunda incursión, la devastaron y saquearon violentamente. El Emperador se disgustó mucho, vino a Aquisgrán y, organizada toda la vigilancia marítima, marchó a las Ardenas para la caza de otoño. Después regresó a Aquisgrán para pasar el invierno en el año 836 de la Encarnación del Señor.

AÑO 836

Celebrada la festividad del nacimiento del Señor, envió de nuevo mensajeros a Lotario advirtiéndole del deber de reverencia y sumisión para con su padre, e inculcándole de todas las formas posibles la necesidad de la concordia en la paz⁹¹. Para conocer más claramente esto, se le transmitió la orden de enviar a su padre los legados en que más confiaba, con quienes pudiese tra-

⁸⁹ Metz.

⁹⁰ Situada junto al Ródano.

⁹¹ Desde los acontecimientos del año 834, el Emperador desestima toda idea de imperio unitario, mientras su esposa intenta asegurar la herencia de un reino para el pequeño Carlos. Se habla ahora más de concordia (*pacisque illi concordiae*) que de unidad.

tarse de su honor y de su salud⁹², y aquellos que pudiesen cerciorarse de cuál era la voluntad de su padre para con él y se la transmitieran con toda fidelidad.

No se opuso Lotario totalmente a las órdenes de su padre⁹³ y en el mes de mayo envió a Thionville ante el Emperador al abad Wala [...] ⁹⁴, con los que se trató de su comparecencia ante su padre y se le aseguró que por nuestra parte llegarían sin peligro alguno él y los suyos, y que después podría regresar. Del mismo modo también los suyos prometieron mediante juramento que Lotario vendría a ver a su padre de acuerdo con lo pactado y sin más dilación⁹⁵.

Despachados estos asuntos, el Emperador, tras haber estado cazando algunos días en las inmediaciones de Remiremont, llegó por fin en el mes de septiembre a Worms para celebrar la asamblea prevista. Allí recibió según la costumbre los tributos anuales y esperó a Lotario, pero se le comunicó que no podría acudir de ningún modo por encontrarse aquejado de fiebre.

Enviados de nuevo a Lotario el abad Hugo y el conde Adalgario⁹⁶, se interesaron por su enfermedad, su restablecimiento y por su voluntad de acudir más tarde ante su padre, así como por la restitución de los bienes a las iglesias de Dios que habían sido robadas caprichosamente por los suyos, tanto las fundadas en Francia como las establecidas en Italia. También recabaron información sobre los obispos y condes que hacía poco habían venido con filial devoción desde Italia con la Emperatriz, para que se les restituyese a sus propias sedes y condados, y se les devolvieran sus beneficios o propiedades⁹⁷. Tras presentar algunas condiciones, Lotario respondió a todo esto por medio de sus mensajeros, diciendo que no podía dar su asentimiento a todas las peticiones.

Por este tiempo los normandos asolaron Dorestad y Frisia de nuevo, pero Horic, rey de los daneses, mandó por medio de unos legados suyos –presentes en esta asamblea– condiciones para la amistad y sumisión, atestiguando que él de ninguna manera había dado el consentimiento a las crueldades de éstos. Se lamentó ante el Emperador del asesinato de los legados que le había enviado no hacía mucho tiempo –víctimas de homicidio cerca de Colonia, por la arrogancia de unos cuantos–. Tras enviar a unos legados exclusivamente para investigar este asunto, el Emperador vengó con toda justicia su muerte.

Terminada la temporada de caza otoñal en el palacio de Frankfurt, regresó a Aquisgrán, adonde acudieron también algunos enviados del tal Horic para investigar un asunto muy delicado a propósito de aquellos prisioneros que

⁹² Lotario había enfermado gravemente (cf. AF a. 836), quizá de lo mismo que morirían luego otros personajes en esta historia. El Emperador se preocupa por su primogénito, tratando de ganárselo. Fue un esfuerzo inútil.

⁹³ Lotario, herido en su honor, esquivo a su padre. Están demasiado próximos los acontecimientos de Blois, en los que fue humillado y desposeído por su padre del título de emperador asociado.

⁹⁴ Laguna en el texto. Debió haber un segundo nombre propio, según lo prueba el plural que sigue.

⁹⁵ Wala, hermano de Adalhardo, de familia imperial, fue, como se ha dicho, inseparable consejero de Lotario. Pascasio Radberto le dedica una obra panegírica, el *Epitaphium Arsenii seu Vita Walae* (PL 120, col. 1559-1650; SS II, pp. 553-569).

⁹⁶ Lotario quizá recayó en su enfermedad. El Piadoso envía a dos *missi* (un eclesiástico y un laico) según el esquema carolingio de inspección. Hugo era hermano de Drogón de Metz y, por tanto, hermanastro del Emperador.

⁹⁷ Rotaldo, Bonifacio, Pipino y los demás que habían rescatado a Judit en el año 834.

hacía ya mucho tiempo habían tramado graves planes en nuestros territorios y que el Emperador había ordenado matar.

También Aznar, conde de la Vasconia citerior⁹⁸, que unos años antes se había apartado premeditadamente de Pipino, murió de muerte horrible. Su hermano Sancho, hijo de Sancho⁹⁹, ocupó esta misma región, aunque Pipino se lo había negado¹⁰⁰.

También en ese tiempo murió en Italia el abad Wala, cuyos consejos habían sido muy seguidos por Lotario¹⁰¹.

AÑO 837

El Emperador, después de celebrar la solemne fiesta de Navidad, tuvo una asamblea de obispos en Aquisgrán el día de la Purificación de santa María, siempre virgen¹⁰². En ella se trató fundamentalmente de las santas iglesias de Dios y se puso en claro y se describió qué convenía a cada una según el orden propio. Esta misma asamblea de venerables obispos envió también una carta a Pipino, en la que le amonestaban con gran interés acerca de su salvación y le recordaban que, teniendo en cuenta además la costumbre de sus progenitores, especialmente de su piadosísimo padre, había de restituir íntegramente a las iglesias de Dios los bienes robados y arrebatados hacía tiempo por los suyos, no fuera a ser que por tal motivo provocase con más fuerza la ira de Dios contra él.

Pipino cedió al consejo de tan grandes padres. Restituyó todos los bienes y reseñó por escrito, en documentos rubricados con su anillo¹⁰³, aquellos mismos beneficios que legítimamente pertenecían a cada una de las iglesias¹⁰⁴.

Así pues, el Emperador, preparada la vigilancia de Frisia y su región marítima¹⁰⁵, vino en el mes de mayo a Thionville y, recibiendo los tributos anuales, notificó el viaje que iba a realizar a Roma con el fin de defender a la santa

⁹⁸ Se trata de la Gascuña, situada entre el río Garona y los Pirineos.

⁹⁹ *Sancio-Sanci*. Nos encontramos en un estadio previo al de los patronímicos que van a nacer en las distintas lenguas romances. En castellano los apellidos en *ez* (Sancho Sánchez).

¹⁰⁰ Desde el año 834, quizá a causa del debilitamiento del poder central, se agudizan las agresiones exteriores. Aquí narra el analista los problemas con los normandos en el norte y con los vascones en el sur. En el este, moravos y wilzos sobre todo comienzan a hostigar las fronteras (años 838 y 839). En el oeste, los bretones rompen lazos de dependencia (año 837), etc.

¹⁰¹ Wala murió víctima de la peste en Bobbio, de cuyo monasterio era abad (cf. Astrónomo, VHII, c. 55-56; P. Radberto, VW, II, XXII). Con su desaparición se romperá toda esperanza negociadora entre Luis el Piadoso y Lotario.

¹⁰² No se realizó el 2 de febrero, sino el 6, y tampoco en el año 837, sino en 836, según consta en el encabezamiento del acta de la misma (cf. *Conc.*, pp. 704-767), antes –por tanto– de que Wala llegara a la corte de Aquisgrán.

¹⁰³ El anillo servía como sello de identificación de un alto personaje.

¹⁰⁴ Esta asamblea suponía un nuevo esfuerzo de colaboración entre el Emperador y los obispos por la reforma de la sociedad tras los años de desorden. Se trató allí de la formación de los obispos, de la atención al culto y sobre todo del tema de la restitución por parte de los señores laicos de los bienes confiscados a la Iglesia con motivo de los tumultos, venganzas, etc. No se libra de tales desórdenes los mismos reyes Pipino y Lotario.

¹⁰⁵ *Frisiae Maritimae* que se refiere a Frisia y al brazo de tierra de su propia región bañado por el mar, los Países Bajos.

Iglesia Romana y de orar¹⁰⁶. Envío entretanto legados a Lotario para que le advirtieran que lo recibiera con la reverencia debida a un padre, y para que proveyese con tiempo y con dignidad lo necesario para el viaje.

Por este tiempo los normandos asolaron Frisia en otra de sus ya acostumbradas incursiones y, atacando a los nuestros —que estaban desprevenidos— en una isla conocida con el nombre de Walcheren¹⁰⁷, mataron a muchos e hicieron saqueo de muchos bienes. Allí permanecieron durante algún tiempo y realizaron un gran expolio según les vino en gana. Llegaron con la misma furia a Dorestad y exigieron tributos de la misma manera.

Al oír esto, el Emperador no demoró su rápida marcha a la fortaleza de Nimega, vecina de Dorestad, sin hacer uso del mencionado camino. En cuanto se enteraron de su llegada, los normandos retrocedieron inmediatamente. El Emperador, celebrada la asamblea general, tuvo una discusión en público con aquellos a los que había designado como responsables de la custodia de esta región, quedando patente que, en parte por la incapacidad de algunos y en parte por su desobediencia, no habían podido hacer frente a los enemigos. Por ello, para frenar la desobediencia de los frisones, fueron enviados abades y condes enérgicos. Y para que en adelante fueran capaces de resistir con mayor facilidad sus incursiones, ordenó que se comenzara a equipar una flota con gran diligencia y en varios puntos distintos¹⁰⁸.

Lotario, por su parte, ordenó que se estrecharan con firmísimas fortificaciones los pasos cerrados en los Alpes. Murieron tanto Lamberto, el mayor de los protectores de Lotario, como Hugo, su suegro¹⁰⁹.

Los bretones intentaron rebelarse, movidos por cierta insolencia. El Emperador redujo su amotinamiento con una expedición enviada rápidamente. Devolvieron el territorio a los nuestros, entregaron a los rehenes y prometieron que en adelante habían de mantenerse completamente fieles.

Después de esto, con la llegada y aprobación de Luis y los mensajeros de Pipino y de todo el pueblo, a quienes se había ordenado estar presentes en el palacio de Aquisgrán, concedió a su hijo Carlos¹¹⁰ la mayor parte del territorio

¹⁰⁶ En realidad, Luis el Piadoso deseaba estrechar personalmente relaciones con el papa Gregorio IV para así distanciarle de Lotario. Como se comprobará inmediatamente, éste, a pesar de las recomendaciones de los legados imperiales, se preparó para la defensa contra su padre fortificando los pasos de montaña alpinos.

¹⁰⁷ Situada en la provincia holandesa de Zeeland.

¹⁰⁸ El Emperador se enfrentaba por primera vez a la resistencia de sus *fideles* para defender Frisia de los ataques normandos. Se va iniciando un movimiento centrífugo preocupante. Luis se ve obligado a discutir con ellos y a sustituir a algunos.

¹⁰⁹ Lamberto de Nantes y Hugo, junto con Wala y otros, murieron en la epidemia de peste.

¹¹⁰ Para facilitar la comprensión de la descripción que sigue, deben recordarse varios datos. En el año 829, el Emperador había creado un reino para su hijo Carlos en tierras de Alamania y Retia (cf. mapa 8). En el 830 aconteció la gran sublevación de los hijos mayores contra el Piadoso en protesta por esta decisión. Triunfante el Emperador, procedió a un nuevo reparto, el de 831 (cf. mapa 9) en el que a costa de Lotario, Pipino engrandecía su reino hacia el norte, llegando hasta el río Somme. Luis el Germánico crecía hacia el norte y noroeste, asimilándose casi toda Austrasia, Turingia, Sajonia, Frisia y el norte de Neustria. El pequeño Carlos se asimilaba el resto de los territorios de Lotario (parte de Austrasia, Borgoña, Provenza y Septimania). Lotario quedaba confinado en Italia.

Pipino y Luis envidiaron la suerte de Carlos y, unidos a Lotario, protagonizaron la gran sublevación del "campo de la mentira" (años 833-834). Triunfante el Emperador, procedió a otro reparto, a todas luces inoportuno (era una venganza contra sus hijos, a los que se pretendía unir por

de los belgas, es decir, toda la Frisia desde el mar hasta las fronteras de los ribuarioros¹¹¹ a lo largo de la frontera de Sajonia. Además, desde las fronteras de los ribuarioros hasta los condados de Moilla¹¹², Batua, Hammolant y Mosagao. Y también un pequeño territorio entre el Mosa y el Sena hasta Borgoña y el territorio de Verdún¹¹³. En la Borgoña, en torno a Toul, los territorios Odornense, Bedense, Blesiense, Pertiense. Los territorios Barrenses, los de Brienne, los de Troyes, los Altiodrenses, los de Sens, los Wastinenses y los de Melun, los de Étampes, los castrinses y los parisinos¹¹⁴. Y finalmente desde el Sena hasta el Océano, y a lo largo del mismo mar hasta Frisia. Asimismo le concedía todos los episcopados, abadías, condados, fiscos y todas las cosas comprendidas dentro de los predichos límites, con todo lo perteneciente a ellos, sea cualquiera la región en que se hallaren¹¹⁵. Además, por orden del Emperador y en su presencia, se confiaron a Carlos y reforzaron su fidelidad bajo juramento obispos, abades, condes y vasallos del Emperador que tuvieran beneficios en los lugares mencionados¹¹⁶.

AÑO 838

Después de estos acontecimientos, celebradas las solemnidades de la sagrada Navidad, Epifanía y de la Presentación del Señor en el Templo¹¹⁷, iniciados ya los ayunos de la Cuaresma, le llegó el rumor al Emperador de que Luis había tenido una entrevista con su hermano Lotario en los Alpes¹¹⁸. Esto lo llevó muy

otra parte). Es el reparto del año 837, que aquí se describe: El pequeño Carlos (tiene sólo quince años) agranda su reino hasta el mar del Norte a costa de Pipino, que pierde parte de Neustria retrocediendo hasta el Sena, y de Luis el Germánico, que pierde todos los territorios costeros de Neustria, retrocediendo hasta Frisia y Sajonia, aunque recuperó parte de Austrasia (cf. mapa 10). Ni Pipino ni el Germánico estarán de acuerdo, lógicamente, pese a lo que afirme el analista.

¹¹¹ Territorio en torno a la actual Colonia, junto al Rin.

¹¹² En el río Waal (Holanda) entre Nimega y el territorio citado en la nota anterior se encuentran los topónimos citados por el analista.

¹¹³ Norte de Borgoña (cf. mapa 4).

¹¹⁴ El analista, partidario del Emperador, hace un celoso recuento de los condados y territorios que le corresponden al pequeño Carlos para que no haya dudas. Una línea imaginaria que uniera Toul (a orillas del Mosela) con Troyes (a orillas del Sena) pasando por Brienne, continuara hacia Auxerre y Sens (en el Yonne) para dirigirse hacia París por Tampes, podría simplificar la frontera entre Carlos y Pipino.

¹¹⁵ Se intuye el problema que se estaba creando con un reparto tan artificial: abades, obispos y señores laicos tenían beneficios y territorios fuera del reino de Carlos, es decir, en los reinos de Pipino y Germánico. ¿Cómo solucionar esta situación que sobrevenía?

¹¹⁶ El Emperador, sintiéndose quizá próximo a la muerte, no se conforma con un reparto de territorios como hasta ahora. Hace que el pequeño Carlos sea jurado como rey por los magnates. Acaba de nacer un nuevo rey y un nuevo reino, la futura Francia.

¹¹⁷ Estas tres fiestas enmarcan el ciclo litúrgico de la Encarnación de Jesucristo, cuyo símbolo es la luz. Con el Nacimiento del Señor viene la Luz a los hombres y se disipan las tinieblas de la noche. Con la Epifanía, esa Luz salta el estrecho círculo del judaísmo y se manifiesta a todos los hombres. En realidad, Navidad y Epifanía fueron en un principio la misma fiesta del Nacimiento de Jesucristo, celebrada en Occidente (25 diciembre) y Oriente (6 enero) respectivamente. Más tarde esas dos fechas conservaron su carácter sagrado y hubo de especializarse el sentido cristiano de cada una de las dos. La Presentación, a los cuarenta días del Nacimiento según lo exigía la ley mosaica, cierra el ciclo. Es la popular fiesta de la Luz o de las Candelas. Su resonancia dentro del imperio carolingio trascendió los límites de lo meramente espiritual para incidir en la vida de palacio y en la del pueblo sencillo.

¹¹⁸ La entrevista "secreta" se llevó a cabo en el Trentino (cf. AF, a. 838).

a mal el Emperador, pues se había programado sin saberlo él y sin su consejo. Envió emisarios con la mayor rapidez posible a todos los rincones del Imperio, mandó venir a quienes habitualmente le eran fieles y fue desvelando a cuantos iban llegando de cada región, sin retrasarse, la sospechosa entrevista de sus hijos, advirtiéndoles que —si así lo exigiera la necesidad— deberían estar totalmente dispuestos para hacerles frente.

Luis, al enterarse de estos preparativos, llegó en la semana de la octava de la santa Pascua por orden de su padre y disipó hábilmente los rumores, afirmando finalmente bajo juramento, junto con aquellos que más habían confiado en él, que nada se había tramado en aquella entrevista contra la fidelidad y el honor debidos a su padre. No obstante, antes de que regresara a sus dominios, se le ordenó que en el mes de mayo se encontrara con el Emperador en Nimega, pues el Emperador había dispuesto ir allí para celebrar la citada asamblea, a fin de evitar con su presencia los daños que en años anteriores se habían producido por la crueldad de los piratas y la desidia de los nuestros.

Celebrada la asamblea con sus *fideles*¹¹⁹, fue distribuido un ejército muy bien equipado cerca de la costa. En este estado de cosas unos piratas daneses partieron de su patria; a causa de un torbellino de olas desencadenado de repente, fueron tragados por el agua, y a duras penas pudieron salvarse unos pocos.

Luis no demoró presentarse ante su padre, según se le había ordenado, y tras una discusión desarrollada de modo diferente al que hubiera sido deseable, perdió todos los territorios de los que había tomado posesión por derecho paterno, situados a ambas márgenes del Rin, volviéndolos a recobrar su padre. Eran Alsacia, Sajonia, Turingia, Austrasia y Alamania¹²⁰.

Entretanto, unas cuantas expediciones de piratas sarracenos irrumpieron en Marsella, ciudad de la Provenza. Expulsadas todas las monjas, que allí había en gran número, así como todos los clérigos y laicos varones, saquearon la ciudad y se llevaron también consigo los tesoros de todas las iglesias de Cristo.

El Emperador asistió a su asamblea general en Quierzy a mediados de agosto, tal como había anunciado. Acudió Pipino mostrándose respetuoso y haciendo gala de toda una serie de deferencias que se deben a un padre. Le entregó en ese momento a su hermano Carlos, revestido ya del cingulo propio del varón¹²¹, una parte de Neustria, es decir, el ducado de Le Mans y toda la costa occidental de la Galia comprendida entre la desembocadura de los ríos Loira y Sena¹²².

Terminada la asamblea, el Emperador procuró ir a París para visitar las basílicas de los santos mártires para orar. Carlos se dirigió a la región de Le Mans,

¹¹⁹ Los AF sitúan la realización de esta asamblea en junio.

¹²⁰ El encuentro de padre e hijo terminó en discusión acalorada. Luis el Germánico perdía todos los territorios que había ocupado desde el año 833, quedando acantonado en Baviera. Se volvía a la guerra inevitablemente.

¹²¹ *Tunc cingulo insignito*. Se trata del cinturón en el que se ciñe la espada. Es uno de los signos que marcaban la mayoría de edad, que es lo que parece se quiere señalarse con esta frase.

¹²² En esta asamblea, que fue a un tiempo sínodo de obispos, Carlos fue proclamado rey. En cuanto al reajuste territorial —en el que si se respeta la narración del analista, Carlos avanzó territorialmente hacia el oeste, dejando acantonado a Pipino en Aquitania— nada dicen el Astrónomo o Nithardo. El primero sólo destaca que le juraron fidelidad los "grandes" de Neustria (*Neustriae provinciae primores*). ¿Se dio por supuesto que toda Neustria era suya? ¿Cómo reaccionó Pipino?

y él se fue a cazar a Ver ¹²³, Compiègne y otros lugares de los alrededores aptos para la caza en dicha estación. Invitado por su hermano Hugo, abad del monasterio del mártir San Quintín, celebró la festividad de este mártir con los honores que le corresponden ¹²⁴ y con gran regocijo. Al llegar a Attigny, recibió a Carlos que regresaba.

Cuando llegaron los emisarios de Horic, narraron que ellos mismos habían hecho prisioneros y mandado matar –por fidelidad al Emperador– a muchos de los piratas que recientemente habían invadido nuestros territorios. Rogaban además que les entregaran a frisiones y abodritas ¹²⁵. Su petición le pareció al Emperador tanto más inmoral e incongruente, cuanto más vil y despreciable era, y además no conducía a nada.

Mientras el Emperador se ejercitaba en la caza en Ver durante cierto tiempo, regresaron Adalgario y el conde Egilón, enviados no hacía mucho contra los abodritas y los wilzos, que habían faltado al pacto de fidelidad para con el Emperador. Le trajeron consigo rehenes y le anunciaron que en adelante serían súbditos ¹²⁶. El Emperador emprendió el camino hacia Frankfurt con la intención de pasar allí el invierno.

Se produjo un eclipse de luna, que estaba en su decimoquinta parte, a mitad de la noche del 5 de diciembre.

El 13 de diciembre murió Pipino ¹²⁷, hijo del Emperador, rey de Aquitania, dejando dos hijos, Pipino y Carlos.

Al salir el Emperador, se le anunció que su hijo Luis se había asentado en Frankfurt, defendido por un tropel de tropas hostiles, y que no sólo había decidido utilizar este mismo palacio para invernar él, sino que trataba de impedirle el paso del río Rin. Bastante afectado por esta noticia, el Emperador decidió que fueran convocados sus *fideles*, y vinieron de todos los lugares. Por lo demás, él, que ya había iniciado el camino, llegó a Maguncia el año 839 de la Encarnación del Señor.

AÑO 839

El Emperador pasó allí las festividades de la Navidad y Epifanía. Envío después a sus *fideles* rapidísimamente, para exhortar a Luis a la concordia y a la paz, pero de ningún modo pudo disuadirlo de que, para colmo, no debía impe-

¹²³ Se encuentra al nordeste de París, entre las poblaciones de Meaux (en el Marne) y Senlis. Acaso en el departamento francés de Oise.

¹²⁴ Quintín fue mártir de la legión tebea en la persecución de Maximiano (octubre del año 285). Obligado a apostatar y martirizado en *Augusta Viromandorum*, ciudad que cambió su nombre por el de San Quintín en honor de este mártir, su cuerpo cargado con plomo, fue mandado arrojar al río Some y hundir en el cieno con el fin de no recibir alabanzas ni honores de los cristianos. Hallado en el año 341, fue honrado en un túmulo hasta que veinte años más tarde desapareció su memoria por la persecución de Juliano el Apóstata. En el año 641 fue descubierto de nuevo y en el 835 Hugo le dedicó una basílica. Su festividad se celebra el 31 de octubre.

¹²⁵ Las pretensiones de los vikingos eran cada vez más audaces.

¹²⁶ Volverán a sublevarse en 839.

¹²⁷ Hijo de Ermengarda, primera esposa de Luis el Piadoso, nació en el 797. Falleció a los cuarenta y un años de edad.

dir el paso del Rin al Emperador, que se encontraba detenido en Maguncia, él, que se había apostado tenazmente y con ánimo hostil en Cassel ¹²⁸, población asentada al otro lado del Rin.

Sintiendo gran temor el Emperador de que se derramara sangre de hombres de un mismo pueblo, no consideró en absoluto una humillación dirigirse a otros lugares aptos para vadear el río. En todos ellos, en cambio, pudo observar a su hijo, que se mantenía vigilante en la orilla haciendo frente a cuantos intentaban atravesarlo. Era lastimoso ver la mísera estampa de ambos contendientes separados, aquí el piadoso padre, allí el impío ¹²⁹ hijo.

Obligado por esta necesidad, el Emperador volvió a Maguncia y, no soportando por más tiempo las incomodidades que sufrían sus *fideles*, llegados allí rápidamente –producidas aquellas por la aspereza del invierno ¹³⁰– atravesó el Rin a unos tres mil pasos río abajo de la mencionada ciudad, donde recibió a los sajones que venían a su encuentro.

Cuando Luis se enteró del paso de su padre –totalmente inesperado para él– al faltarle el apoyo de cuantos había seducido para que fueran con él –naturales de Austrasia, Turingia y Alamania–, huyó irritado y volvió a Nórica, que ahora se llama Baviera, es decir, el reino que en otro tiempo le otorgó su padre ¹³¹.

El Emperador, no olvidando sus sentimientos de piedad paterna, desistió de perseguir a su hijo y, en cuanto recibió a aquellos que habían desertado de éste y se habían acogido a su clemencia, asegurados bajo juramento (de fidelidad), condenó a los promotores e instigadores de las discordias, a cada uno según la responsabilidad de sus crímenes: a unos con la confiscación de los bienes, a otros con el destierro.

Marchó a Frankfurt, donde permaneció algunos días, y no descuidó tomar algunas disposiciones acerca de las marcas y pueblos germanos, y de someterlos más estrechamente a su fidelidad. Después se apresuró a ir a las regiones de Alamania en el tiempo de Cuaresma, a la villa regia que se llama Bodman ¹³².

Entretanto, según se cuenta, llegó la noticia de haber llorado todos los hijos de la Iglesia católica amargamente, y no poco, el siguiente caso: el diácono Bodón, alemán de origen, imbuido casi desde la misma infancia en la religión cristiana y educado por los eruditos de palacio en las letras divinas y humanas ¹³³, que durante el año anterior había pedido a los Augustos facultad para dirigirse a toda prisa a Roma para hacer allí oración –y lo había solicitado aga-

¹²⁸ Plaza fuerte fundada por los romanos y situada frente a Maguncia. No debe confundirse con Kassel, situada a orillas del río Fulda, en el land alemán de Hesse.

¹²⁹ Compruébese nuevamente la contraposición intencionada de términos con que juega el autor latino, *pius/impious*, que difícilmente puede señalarse en castellano. Con este recurso exalta la bondad del Emperador, su protector.

¹³⁰ Era el 7 de enero, según los AF.

¹³¹ En el año 817, por la *Ordinatio Imperii* que conocemos (cf. mapa 7).

¹³² En la orilla norte del lago Constanza. Land alemán de Baden-Wurtemberg.

¹³³ Bodón era de estirpe noble. Educado en la escuela palatina, formaba parte de esa selección de intelectuales próximos al Emperador que integraban su equipo de gobierno (cancilleres, archicapellán, etc). Era, además, clérigo. De ahí el impacto psicológico de su apostasía.

sajado con muchos dones—, sintiéndose impulsado por el enemigo del género humano ¹³⁴, dejó la religión cristiana y se convirtió al judaísmo.

Realizó en primer lugar un consejo con los judíos sobre su traición y perdición, y no temió urdir un plan astutamente para vender a los paganos a cuantos hombres había llevado consigo. Arrastrados éstos a la fuerza, retuvo tan sólo a uno con él, que era considerado sobrino suyo. Renegó —y lo decimos con los ojos bañados en lágrimas— de la fe de Cristo e hizo profesión de la de los judíos. Por ello, fue circuncidado y se dejó crecer los cabellos y la barba, se cambió o, quizá mejor, se apropió el nombre de Eleazar, se ciñó un cinturón militar y se unió en matrimonio con la hija de cierto judío. Obligó a su mencionado sobrino a pasarse igualmente al judaísmo. Finalmente, vencido por un miserable deseo, fue a Zaragoza, ciudad de Hispania, integrándose en la comunidad judía a mediados del mes de agosto ¹³⁵.

Resultó éste un hecho tan doloroso e increíble a los ojos de los Augustos y de todos los redimidos por la gracia de la fe cristiana, que la dificultad con que el Emperador se persuadió de que esto era cierto, quedó patente a los ojos de todos ¹³⁶.

Después de esto, el 26 de diciembre, esto es, el día en que se celebra la pasión del protomártir san Esteban, una gigantesca inundación cubrió casi toda la región de Frisia, contra lo que resulta normal en las mareas marítimas, de forma que casi se nivela allí el terreno con numerosos bancos de arena, a los que llaman dunas, y por poco echa a perder todo lo que había envuelto, tanto hombres como animales y casas. Se dijo que el número global de las bajas, tomado con todo cuidado, ascendía a dos mil cuatrocientas treinta y siete.

Aconteció que en el mes de febrero fueron observados también en el cielo portentosos resplandores de color rojizo como el fuego, y de otros colores, y también estrellas rojizas que con cierta frecuencia emitían resplandores luminosos.

Después de la santa Pascua el rey de los anglos ¹³⁷ envió legados al Emperador, que regresaba a Francia. Le pedía que le concediera un paso a través de

¹³⁴ Con esta denominación se refiere al demonio. La expresión es nueva, aunque *inimicus*, *hostis* y *adversarius* son frecuentes en la literatura cristiana (A. Blaise, *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*, Turnhout 1966, pp. 467-468).

¹³⁵ M. Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos*, I, II, c. 2, apdo. IV, completa la biografía del apóstata, que resumimos: "En 840 apareció en Córdoba para ser nuevo tormento de los muzárabes. La continua persecución atizada por aquel apóstata, obligó a los fieles a dirigir en 847 una epístola a Carlos el Calvo, suplicándole que reclamase la persona de aquel tráfuga. Ya antes de esta embajada tuvo Eleázaro áspera controversia con el insigne cordobés Álvaro Paulo, columna de la gente muzárabe en aquellos días".

¹³⁶ Pese a la sorpresa del analista, los judíos en época del Piadoso gozaron de bastante libertad de acción en el Imperio. Judit, la Emperatriz, aficionada al lujo que le proporcionaban como mercaderes, sintió simpatía por ellos y, con ella, gran parte de la corte. Fue en torno a Lyon (donde había una comunidad importante) donde surgieron problemas graves que enfrentaron a Agobardo, su obispo, con el Emperador. Escribió aquél cinco obras sobre la cuestión judía entre los años 823 y 828, dirigidas a éste y a magnates religiosos y laicos. En su obra *De cavendu convictu et societate judaica*, el obispo alerta sobre el peligro de la convivencia entre cristianos y judíos al constatar que algunos de entre los primeros apostataban. Floro, diácono de Lyon y discípulo suyo, también dedicó algunos escritos a este asunto.

¹³⁷ Acaso Etelwulfo, sucesor de Egberto.

Francia para ir a Roma a hacer oración, avisándole también de la preocupación que tenía por la salvación de las almas de sus súbditos –que le hacía consumirse de inquietud–, porque una visión que se apareció a uno de ellos había aterrorizado muchísimo sus ánimos. El rey de los anglos se preocupó seriamente de hacer llegar al Emperador un relato de la visión de aquel, que ocurrió del siguiente modo:

Visión de cierto sacerdote religioso, natural de la tierra de los anglos, que tuvo después de la Navidad tras sufrir un raptó en el cuerpo ¹³⁸

Estando durmiendo cierta noche un presbítero que había abrazado la vida religiosa, vino a él un hombre advirtiéndole que le siguiera. Entonces él se levantó y lo siguió. El guía lo condujo hasta una tierra desconocida para él, donde contempló distintos y admirables edificios contruidos, entre los que se encontraba una iglesia, en la que entraron tanto él como su guía, y allí pudo ver a muchos niños leyendo. Como quiera que preguntara a su guía, o quizá se atrevió a preguntar, quiénes eran esos niños, su guía le respondió: "Pregunta lo que quieras, y yo te lo responderé de buen grado".

Al acercarse a ellos para ver qué leían, observó que sus libros estaban escritos no sólo con letras negras, sino con letras teñidas de sangre, es decir, una línea estaba escrita con letras negras y otra con trazos sanguinolentos. Al preguntarle yo por qué aquellos libros estaban escritos con rasgos sanguinolentos, me respondió mi guía: "Las líneas de sangre que contemplas en estos libros son los distintos pecados de los cristianos, porque de ninguna manera quieren hacer y cumplir los mandamientos que están preceptuados y ordenados en los libros divinos. Estos niños que aquí se hallan como leyendo, son las almas de los santos, que a diario lloran por los pecados y crímenes de los cristianos. En su favor interceden para que por fin se conviertan a la penitencia. Y si no fuera por estas almas santas que tan incesantemente claman con lágrimas a Dios, ya habría sobrevenido hace tiempo al pueblo cristiano el fin de tan grandes males. Recordarás que este año ha habido abundantísimos frutos no sólo sobre la tierra, sino incluso en los árboles y las cepas ¹³⁹, pero por culpa de los pecados de los hombres, la mayor parte de ellos se ha echado a perder y no ha podido llegar el hombre a beneficiarse de ellos. Y si los cristianos no hacen rápidamente penitencia de sus distintos pecados y crímenes, y no observan el domingo mejor y de forma más honrada, sin demora caerá sobre ellos un gran e intolerable castigo: durante tres días con sus respectivas noches se extenderá sobre su tierra una densísima niebla, y al punto vendrán sobre ellos hombres paganos con una inmensa multitud de naves, y devastarán a sangre y fuego gran parte del pueblo y las tierras de los cristianos con todas sus posesiones ¹⁴⁰. Sin embargo, si todavía muestran intención de hacer verdadera penitencia y ponen interés en enmendar sus pecados con ayuno, oración y limosna, como lo manda el precepto del Señor, entonces podrán evitar estas penas y castigos por la intercesión de los santos".

¹³⁸ Existen en la Alta Edad Media algunas narraciones de este tipo en forma de sueños o éxtasis. Siguen todas un mismo esquema compositivo:

a) El visionario, monje o sacerdote, va acompañado de un guía.

b) Las escenas ocurren en el más allá. Tienen un marcado contenido apocalíptico y dantesco.

c) Persiguen una finalidad moralizante (como en este caso) o de crítica social (en otros).

El analista recoge aquí una breve *visio*. Anteriores a esta fecha, y más importantes, son las dos redacciones de la *Visio Wettini*, monje de Reichenau, narradas en prosa por Haitón, obispo de Basilea, y adaptadas al verso por Walafrido Estrabón (*MGH, Poet, II*, p. 267 ss.). Hay estudiosos que ven en estas narraciones anticipos de la gran obra de Dante.

¹³⁹ Las tres grandes fuentes de riqueza agrícola: cereal, frutales y vid.

¹⁴⁰ La amenaza del visionario se cumplía con las continuas depredaciones de los normandos o vikingos.

Vinieron también unos legados griegos enviados por el emperador Teófilo ¹⁴¹, a saber: Teodosio, obispo metropolitano ¹⁴² de Calcedonia ¹⁴³, y el *spathario* Teófanés, que llevaban una carta acompañada de dones dignos del Emperador. Los recibió éste en Ingelheim el 18 de mayo con toda clase de honores. Esta embajada intentaba confirmar la alianza de paz y perpetua amistad y afecto entre ambos Emperadores y sus súbditos, así como tratar de la gran alegría y gozo en el Señor por las victorias que habían obtenido del cielo luchando contra pueblos extranjeros ¹⁴⁴; entre otras cosas pidió que el Emperador y todos sus súbditos diesen gracias al dador de todas las victorias.

Con los legados del Emperador de oriente venían también unos hombres que decían llamarse —es decir, su pueblo— ‘rusos’, a los que su caudillo llamado Chacano había encaminado hacia su presencia bajo pretexto de amistad, según aseguraban. Pedían por medio de la mencionada carta poder conseguir, gracias a la benignidad del Emperador, la facultad de volver a su tierra, y ayuda a lo largo de todo su imperio, puesto que los caminos por los que habían llegado hasta él a Constantinopla, los habían recorrido entre pueblos bárbaros y crueles, con toda clase de brutalidades.

El Emperador no permitió que volvieran a atravesarlos de regreso, no fuera a ser que cayeran en algún peligro. Investigó con gran diligencia los motivos de su llegada y descubrió que eran del pueblo de los sueones. Considerando que eran más espías de aquel reino y del nuestro que postuladores de amistad, juzgó que debía retenerlos en su poder hasta que pudiese saber con certeza si habían venido hasta él con lealtad o no. Y no tardó en llegar a conocimiento de Teófilo mediante los mencionados legados por medio de una carta, diciendo que los había recibido con agrado por afecto a él y, que si descubría que eran leales, les concedería el permiso de regresar a su patria sin peligro para ellos con la ayuda necesaria, pero si resultaba que no lo eran, los enviaría a su presencia junto con nuestros mensajeros para que él mismo resolviese qué debía hacerse con ellos.

Terminado esto, el Emperador llegó a la ciudad de Worms ¹⁴⁵ el 30 de mayo, según se había acordado. Reunido allí con algunos de sus más probados *fideles*, a los que había ordenado acudir rápidamente para esta misión especial, quiso acoger con paternal afecto ¹⁴⁶ a su hijo Lotario, que venía de Italia ¹⁴⁷. Éste

¹⁴¹ Emperador bizantino entre los años 829 y 840. No tuvo demasiada relación diplomática con los francos.

¹⁴² Teodosio no era obispo, sino un patricio laico (según G. H. Pertz, SS, I, p. 434, nota 22).

¹⁴³ A orillas del mar Negro (el Ponto histórico) en la “provincia” actual de Kocaeli (Turquía).

¹⁴⁴ No puede evadirse el autor de AB de cierto triunfalismo. En realidad, Teófilo sólo consiguió detener la expansión musulmana bajo el califa Al-Mammun en Asia Menor; en Europa perdió Brindisi y Tarento (en la Apulia italiana) en los años 838 y 840 respectivamente. Las “victorias contra los pueblos extranjeros” de Luis el Piadoso eran más modestas aún, limitándose a contenerlos a duras penas, como se está viendo.

¹⁴⁵ Es la primera vez que se denomina a Worms con uno de sus apelativos: *Vangionum*. En realidad la ciudad se conocía con el nombre de *Vangionum urbs Warmatia*.

¹⁴⁶ El analista destaca aún más los sentimientos de piedad del Emperador al utilizar una litote: *pater-no suscipere affectu minime renuit*. Literalmente: “no consintió recibirlo con poco afecto paternal”.

¹⁴⁷ Es otro nuevo golpe de efecto del Piadoso, tras el que se encuentra sin duda la emperatriz Judit. Enemistado el Emperador con su hijo Luis el Germánico y con los sucesores de Pipino, a quienes había arrebatado Aquitania para concedérsela a Carlos, no tenía más remedio que hacer las paces con su primogénito ofreciéndole —como se verá— casi todos los territorios del Germánico.

cayó, en presencia de todos, a los pies de su padre en actitud suplicante y pidió humildemente perdón de sus excesos anteriores. El Emperador, ablandado por la misericordia de la que siempre dio admirables ejemplos, perdonó con paternal generosidad a él y a los suyos de todo el mal que le habían infligido durante los años anteriores, con una condición sin embargo: que desde ese momento en adelante no volvieran a maquinizar ningún mal contra él. A muchos de estos hizo también donación no sólo de propiedades, sino incluso de beneficios y honores. Por si fuera poco, realizó la división de su reino en partes casi iguales y tuvo la gentileza de ofrecerle a él la parte del reino que prefiriese ¹⁴⁸.

La redacción de esta división se formuló de la siguiente manera ¹⁴⁹: "Una de las dos partes comprende el reino de Italia y parte de Borgoña, es decir, el valle de Aosta, el condado de Val d'Isère, el condado de Vaud hasta el lago Lemán ¹⁵⁰. Desde la parte oriental y norte del Ródano hasta el condado de Lyon, el condado escudingio, el condado de los wirascos, el condado de los portisios, el condado de los suentisios, el condado de los calmontensios, el ducado de los moselicos, el condado de los arduenenses, el condado Condorusto ¹⁵¹, y desde allí siguiendo el curso del Mosa hasta el mar. El ducado de los ribuarioros, Wormazfeld, Spira ¹⁵². El ducado de Alsacia, el ducado de Alamania y Coira ¹⁵³. El ducado de Austrasia con Swalafeld, Nortgowi y Hesse ¹⁵⁴. El ducado de Turingia

¹⁴⁸ Éste será el último reparto del territorio imperial hecho en vida de Luis el Piadoso. Ahora debía castigar a su hijo Luis el Germánico. Se le confinaría en Baviera y todos los territorios que había ido acumulando al este del Rin pasarían a sus hermanos Lotario y Carlos. Este reparto, que no debía entrar en vigor hasta la muerte del Emperador, pecaba de dos errores habituales ya en el Piadoso:

1) Pensar que su hijo el Germánico y su nieto Pipino II, con sus respectivos *fideles*, iban a aceptarlo.

2) Realizar un reparto, igual que el anterior, por condados, beneficios, etc., con lo que esto suponía de irrealizable en la práctica.

Efectivamente, este reparto no se llevó nunca a cabo.

¹⁴⁹ Simplificando la prolija descripción de condados que ofrece el analista, los dos lotes que hizo el Piadoso estarían separados aproximadamente por una línea que, partiendo de la desembocadura del Mosa, buscara por las Ardenas los cursos del Mosela superior-Saona-Ródano.

La descripción tiene dos partes:

1ª. Un recorrido en el sentido de las agujas del reloj: Desde el lago Lemán (Suiza) hasta Lyon. Desde Lyon hasta Besançon y de aquí a Toul o Nancy (Lorena). De Toul a Tréveris y de aquí por las Ardenas a tierras de Namur-Lieja. Desde aquí, por la orilla derecha del Mosa hasta el mar. Pasando el Rin, lo remonta: tierras de Colonia, Worms, Spira, Alsacia, Alamania, hasta llegar al lago Lemán de nuevo.

2ª. Una relación de las grandes regiones históricas completas: Turingia, Sajonia, Frisia, hasta el estuario del Rin.

¹⁵⁰ La parte sudoriental de la Borgoña histórica: valle de Aosta (región autónoma de Italia actualmente, fronteriza con Suiza y Francia), Val d'Isère (fronterizo con el anterior, en el departamento francés de Savoie), región de Vaud (al norte del lago Lemán, cantón suizo de Vaud).

¹⁵¹ Borgoña oriental y Austrasia occidental. Desde Lyon, los condados citados se corresponden aproximadamente, y en su respectivo orden, con tierras de Salins (Jura); Besançon (Doubs); cabecera del Saona (Haute Saône); tierras entre el Saona y Toul: Remiremont, Épinal, Nancy (Vosgos); Tréveris, en el Mosela alemán; las Ardenas de Malmedy (Bélgica actual) y tierras entre Lieja y Huy, en el Sambre.

¹⁵² Austrasia central: tierras de Colonia y Worms, en el Rin (länder alemanes de Nordrhein-Westfalen y Rheinland-Pfalz).

¹⁵³ Actual Chur, capital del cantón suizo de Graubünden.

¹⁵⁴ Austrasia meridional, fronteriza con Baviera: territorios en torno a las actuales ciudades de Eichstätt, Nürnberg, Eger, Ingolstadt, etc. (land alemán de Baviera).

con sus Marcas. El reino de Sajonia con sus respectivas Marcas. El ducado de Frisia hasta el Mosa. Los condados de Hammolant, Batua, Testerbant ¹⁵⁵ y Dorestad”.

“La otra parte comprendía el resto de Borgoña, esto es, los condados de Ginebra, Lyon, Châlons-sur-Saône, Amaus, el condado de los hatoarioros ¹⁵⁶, los condados de Langres y de Toul. Desde aquí, siguiendo el curso del Mosa hasta el mar. Entre el Mosa y el Sena, y entre el Sena y el Loira con la Marca Británica ¹⁵⁷, Aquitania y Gascuña con las Marcas correspondientes a ellas. Septimania con sus Marcas y la Provenza” ¹⁵⁸.

Habiendo elegido Lotario el primer lote descrito, el Emperador concedió a su hijo Carlos el segundo, con la condición de que se mostraran conformes con el reparto y fieles a él mientras viviera y que, cuando muriera, podrían tomar posesión de las partes mencionadas. Recibió el Emperador el juramento de parte de Lotario, realizado de distintas formas, y le permitió regresar a Italia.

El Emperador celebró una asamblea general el 1 de septiembre en Châlons-sur-Saône y envió legados a Luis advirtiéndole que de ningún modo saliera de los límites fronterizos de Baviera, salvo bajo su mandato, y le ordenó confirmar esto mediante juramento. Si, por el contrario, no hacía caso de estas recomendaciones, no dudaría lo más mínimo en salir a su encuentro a comienzos de septiembre hacia Augsburgo para hacerle frente. Puso este mensaje por escrito y lo envió por medio de unos legados. Quienes habían ido con él a Baviera —por si la necesidad lo exigía— y los que habían acudido con su hijo Carlos a Châlons-sur-Saône para aplacar la revuelta de los aquitanos ¹⁵⁹, habían entablado algún combate con ciertos seguidores de Pipino ¹⁶⁰, hijo de Pipino, junto a algunos aquitanos que en otro tiempo fueron fieles y ahora se habían apartado del Emperador. Éstos, unidos a los sajones, habían luchado contra daneses y eslavos ¹⁶¹.

El Emperador decidió esperar la llegada de los *missi* enviados a Baviera mientras se ejercitaba afanosamente en la caza en el castro de Kreuznach ¹⁶². Cuando éstos regresaron, acompañando a presencia del Emperador a los

¹⁵⁵ Territorios entre el río Waal y el Mosa. Actual Noordbrabant holandés.

¹⁵⁶ Todos estos territorios (salvo Ginebra, en el desagüe del lago Lemán) ocupaban la Borgoña central. Desde Lyon remontaban el Saona. Los condados de Amaus (quizá Amans) y hatoarioros parecen estar situados entre Châlons y Langres (departamento francés de Côte d'Or).

¹⁵⁷ Toda la Neustria histórica.

¹⁵⁸ Cf. mapa 11.

¹⁵⁹ La revuelta de Aquitania era inevitable, como se ha dicho ya, tras el reparto del año 839. Se reducía el reino del fallecido Pipino a una “provincia” más del reino de Carlos, ignorando los derechos de los herederos de aquél. Aquitania no volverá a ser ya reino independiente.

¹⁶⁰ Pipino II. Ni ahora ni en el reparto de Verdún (año 843) será tenido en cuenta como rey, pero mantendrá toda su vida la oposición a Carlos el Calvo, apoyado por un numeroso grupo de *fideles* (entre ellos su hermano, Carlos de Aquitania). Vencidos, fueron obligados a profesar: Carlos, como monje en Corbie (cf. AB, a. 849) y Pipino en San Medardo de Soissons (ibíd., a. 852). Liberados por Luis el Germánico en 854, Carlos tomó posesión de la sede arzobispal de Maguncia en 856, sucediendo a Rabano Mauro. Pipino fue proclamado rey de Aquitania en 856 por una parte de la nobleza, hasta que sufrió una derrota por parte de Carlos el Calvo y fue condenado como monje apóstata en el año 864 (asamblea de Pîtres). Murió de enfermedad ese mismo año en Senlis.

¹⁶¹ Grandes personajes algunos, como Emenón de Poitiers y Bernardo de Septimania (el camarero del Piadoso) entre otros (cf. Nithardo, HLQ, II, c. 5; Astrónomo VHII, c. 61)

¹⁶² Al sur de Bingen y de Ingelheim (land alemán de Rheinland-Pfalz).

missi de Luis el Germánico, anunciaron que éste no se había opuesto en absoluto a las órdenes de su padre, sino que había prometido acudir a la cita con una condición: que la fidelidad del juramento que pedía, fuera también respetada para con él por los *fideles* del Emperador. Pero, como se daba la circunstancia de que en aquel momento no estaban los principales hombres por quienes se había solicitado insistentemente el respeto a esta fidelidad, el Emperador encomendó que se atendieran lo más posible las súplicas y promesas de aquel pacto, hasta que volviendo con la victoria alcanzada en Aquitania con la ayuda de Dios, recibiera él a quienes perseveraban buenamente a su servicio, y no tardaría en apoyar con todas sus fuerzas a quien se esforzaba en este asunto.

Concedió la restitución de los bienes tanto a Luis, que lo había solicitado, como a algunos que habían desertado hacía tiempo del lado del Emperador—cuando aquél se sublevó—y les había confiscado las propiedades. A cada uno devolvió lo suyo en virtud de este pacto, con tal de que se preocuparan de mantener la fidelidad para con el Emperador sin violarla y de no volver a maquinarse de ningún modo una aspiración ilícita al reino, una corrupción de los *fideles* o una excusa para no llegar a las conversaciones. Se envió entretanto a unos legados para tratar especialmente de estos temas y recibir de ellos la confirmación del pacto bajo juramento.

Se dispuso asimismo lo necesario en favor de los sajones contra las incursiones de sorabos y wilzos, que no hacía mucho habían incendiado algunas ciudades de la propia Marca de Sajonia, y habían desertado en algunas expediciones de austrasianos y turingios llevadas a cabo contra los abodritas y contra unos que se denominan linones. El Emperador, mientras, se ejercitaba alegremente en la caza en las Ardenas y ordenó a los demás *fideles* de todo su reino que le salieran a su encuentro hacia el 1 de septiembre en Châlons, según había previsto.

Algunos piratas hicieron una incursión en una región de Frisia y produjeron grandes daños en nuestros territorios fronterizos. Envío también Horic al Emperador, en calidad de legados, a su nieto y a cierto consejero en cuyas indicaciones parecía confiar—y poner en práctica—por encima de los demás. Éstos le presentaron regalos propios de su país para confirmar la paz y la amistad de la manera más profunda y estable posible. Fueron recibidos con agrado y recompensados convenientemente y, como se quejaban de ciertas molestias causadas por los frisonos, fueron destinados allí unos duques enérgicos a fin de que en un tiempo establecido hicieran cumplir la justicia con relación a todos aquellos temas.

El Emperador recibió a sus *fideles* en Châlons. Mandó volver a todo el ejército a Aquitania, montando a su vez un campamento militar a casi tres millas de la ciudad de Clermont, y tuvo un encuentro con los aquitanos, a quienes les hizo jurar la paz ante su hijo.

Dictó orden de que la Emperatriz le precediera junto con su hijo (Carlos) en Poitiers¹⁶³, y él marchó a un castro que vulgarmente es conocido con el nom-

¹⁶³ En tierras aquitanas. Departamento francés de Vienne.

bre de Cartilato ¹⁶⁴, porque algunos cómplices de Pipino habían ido a establecerse allí. Este castro no tenía nada que hubiera sido construido o añadido artificialmente por la mano del hombre, sino que estaba al abrigo de una roca natural. Desde ella se había protegido el despeñadero con una empalizada, a excepción únicamente de la parte oriental, que estaba separada de tierra firme tan sólo por un pequeño espacio. Obligó, sin embargo, a cuantos estaban en el castro a que se entregaran como rehenes y —con la piedad que siempre le caracterizó— les concedió la vida, la integridad de los miembros y las propiedades.

Desde allí se apartó de su camino, emprendiendo la marcha hacia las regiones de Turenne ¹⁶⁵, donde quienes no le habían sido fieles se empeñaban en ocultarse y ofrecer resistencia en vano. Vagaban éstos de un lado para otro por las distintas comarcas de la región y huían sin un rumbo fijo por cualquier parte; mientras que el ejército del Emperador experimentó grandes dificultades por la prolongada serenidad del otoño y los rigores del sol. De este modo, afectado buen número de soldados por una fiebre muy elevada, parte de ellos murió, y otra emprendió un más que penoso regreso. Obligado el Emperador por esta necesidad, y detenido por la crudeza de un invierno que ya estaba entrando, abandonó al resto del ejército y se retiró a los campamentos de invierno que estaban junto a Poitiers ¹⁶⁶.

Entretanto los sajones, que estaban en lucha junto a Kesigesburch ¹⁶⁷ contra un grupo de sorabos que son conocidos con el nombre de colodicos, obtuvieron la victoria sostenidos por auxilios celestes. Muerto su rey Cimusclo, tomaron Kesigesburch y once fortalezas más. Recibidos los juramentos por parte del nuevo rey, nombrado inesperadamente entre ellos mismos, especialmente de parte de los rehenes, les impusieron un título relacionado con la tenencia de tierras.

Los legados del Emperador fueron enviados a Horic para negociar la paz. Recibidos los juramentos, firmaron un tratado de paz indisoluble.

AÑO 840

Celebró el Emperador en Poitiers las festividades de la Navidad y Epifanía, así como la de la Purificación de santa María siempre Virgen, y anduvo solícito en controlar las revueltas de Aquitania. Mientras se acercaba la observancia de la Cuaresma, se le anunció algo verdaderamente adverso: que su hijo Luis, con su habitual insolencia, estaba intentando usurpar el gobierno del reino que llega hasta el Rin ¹⁶⁸.

Bastante turbado por esta noticia, dejó a la Emperatriz y a su hijo Carlos con buena parte del ejército en la ciudad mencionada, mientras él se dirigió al pala-

¹⁶⁴ Quizá Carlat, en la Alta Auvernia. Departamento francés de Cantal.

¹⁶⁵ Entre los ríos Vézère y Dordogne. Departamento francés de Corrèze.

¹⁶⁶ Se dedicó el Piadoso en el otoño a batir a los insurrectos de la Aquitania centro-oriental hasta que la epidemia y el frío diezmaron su ejército.

¹⁶⁷ Territorio en que está situada la plaza fuerte de Köthen, que puede esconderse bajo el término Kesigesburch, en tierras de Turingia (Erfurt), próximo al río Saale, que marcaba la frontera con los sorabos.

¹⁶⁸ Es decir, la parte del imperio situada al este del Rin.

cio de Aquisgrán y, después de celebrar allí la Resurrección del Señor, pasó el Rin¹⁶⁹ y penetró en Germania. Puesto en fuga su hijo –que pedía ardientemente eficaces ayudas a los pueblos paganos y extranjeros, recompensándolos con muchos beneficios– el Emperador desistió de perseguirlo más lejos.

Muchas personas pudieron observar un eclipse de sol en bastantes puntos el 5 de mayo, poco antes de la hora nona del día¹⁷⁰.

El Emperador, al volver de la expedición emprendida para perseguir a su hijo, fue atacado por una enfermedad y murió el 20 de junio en una isla del Rin situada al sur de Maguncia, a la vista del palacio de Ingelheim¹⁷¹.

Al enterarse de la muerte de su padre, Lotario penetró en la Galia desde Italia y, transgrediendo las leyes de la naturaleza, engreído con el título imperial¹⁷², se armó dispuesto a declarar la guerra a uno y otro hermano, es decir, a Luis y Carlos. Atacó en sucesivos combates bien a uno, bien a otro, pero con poco éxito cuando atacó a los dos a la vez.

Finalizadas estas guerrillas según su acostumbrada insolencia, se alejó de ambos temporalmente con algunas condiciones. No dejó, sin embargo, de maquinizar contra ellos, tanto en secreto como abiertamente, por la maldad de su ambición y de su crueldad.

AÑO 841

Luis y Carlos, allende el Rin el uno y a este lado el otro¹⁷³, o sometieron a todos los habitantes de sus respectivas regiones o se reconciliaron con ellos¹⁷⁴ siguiendo distintos métodos: por la fuerza, con amenazas, mediante honores, o bajo ciertas condiciones.

Lotario se dirigió a Maguncia en los días de Cuaresma para combatir con Luis¹⁷⁵, que se hallaba bien preparado. Al hacerle frente éste, resolvió no pasar

¹⁶⁹ Había mandado ya antes destacamentos para defender la margen izquierda del Rin (cf. AF, a. 840).

¹⁷⁰ Las tres de la tarde aproximadamente.

¹⁷¹ Sorprende la parquedad narrativa del analista de san Bertín ante estos acontecimientos. Más expresivos son los AF, el Astrónomo y Nithardo. Por sus informaciones sabemos que el anciano emperador (tenía sesenta y dos años) estaba aquejado de dolencia pulmonar, que se agravó con el frío invernal (cf. Astrónomo, VHII, c. 62). Enfermo de gravedad, fue trasladado desde Salz en barco por el río Main hasta una isla del Rin (AF, a. 840). Su agonía fue como la de un santo, siendo atendido en sus últimos momentos por su inseparable hermanastro Drogón de Metz (cf. Astrónomo, c. 64). Una vez muerto, el propio Drogón se encargó de realizar el sepelio con todos los honores en la iglesia de san Arnulfo de Metz (cf. Nithardo, HLQ, I, c. 8; AF, a. 840).

¹⁷² Analistas y biógrafos reconocen a Lotario como heredero legítimo del título imperial (*imperatoris nomine*), pues el Piadoso había cuidado el tema al transmitir las insignias de poder a su primogénito (cf. AF, a. 840; Astrónomo, VHII, c. 63). Lo que no está de ninguna manera claro es que esto supusiera el derecho de propiedad sobre los territorios del imperio. Tras quince años de guerrillas por repartos sucesivos, la ambición de Lotario se estrellará contra un Luis dispuesto a asegurarse las tierras situadas al este del Rin, un Carlos empeñado en salvar su fabulosa herencia, y los hijos de Pipino pretendiendo una Aquitania independiente de Carlos.

¹⁷³ Este y oeste del río respectivamente.

¹⁷⁴ [...] *partium suarum* [...] se refiere a los territorios que venían gobernando, no a los que les correspondían por herencia (al menos, en el caso del Germánico). Recuérdese que en el último reparto efectuado por el Piadoso (año 839), el Germánico quedó reducido a Baviera.

¹⁷⁵ El año 841 es denso en movimientos militares. Se suceden interminables escaramuzas entre

el río durante unos días, pero actuando con cierta astucia y favorecido por la traición del pueblo que había estado vinculado a Luis, cuando Lotario vadeó el río, aquél se dirigió a Baviera ¹⁷⁶. Una gran masa popular partidaria de Lotario, puso todo su empeño en que Carlos se detuviera en su intento de atravesar el río Sena. Éste, sin embargo, vadeó el río con una prudencia propia de todo un hombre ¹⁷⁷ y una virtud similar a su prudencia, y obligó a todos a huir por dos y tres veces ¹⁷⁸. Cuando Lotario se enteró de la huida de los suyos por la llegada de Carlos, volvió a atravesar el Rin y, dejando unas tropas de vigilancia contra Luis, salió al paso de Carlos.

Luis, entonces, arrollando a los escuadrones de Lotario dispuestos contra él, ejecutó una auténtica carnicería en una buena sección de su ejército y puso en fuga al resto. Luego se apresuró a llegar con toda celeridad en auxilio de su hermano Carlos ¹⁷⁹.

Entretanto, los piratas daneses volvieron desde el estrecho de Calais ¹⁸⁰ e, irrumpiendo en Rouen ¹⁸¹, se dedicaron a robar, matar e incendiar y, borrachos, cayeron sobre la ciudad, sobre los monjes y el resto del pueblo, asesinando y haciendo cautivos. De este modo, todos los monasterios y aquellos lugares colindantes con el río Sena quedaron arrasados o permanecieron bajo el terror, contrayendo cuantiosas deudas.

Finalmente Carlos salió con gran deseo y amor al encuentro de su hermano Luis que se aproximaba. Unidos tanto por el amor fraterno como por la situación de sus campamentos, e incluso por la unidad que produce un banquete común y unos mismos pareceres, hicieron grandes esfuerzos por medio de frecuentísimas embajadas para obtener la paz y la unanimidad ¹⁸² ante su hermano Lotario, y también para un mejor gobierno de todo el pueblo y el reino. Pero éste, burlándose de ellos, les dio largas enviando muchísimos legados y juramentos. Llegado por fin Pipino —hijo de su hermano Pipino, recientemente fallecido— desde Aquitania ¹⁸³, se dispuso para la guerra en un paraje llamado Fon-

los tres hermanos. Presenta como dos etapas: La primera, hasta la batalla de Fontenoy, se caracteriza por los encuentros armados por separado, hasta que el Germánico y su hermano Carlos logran unir sus fuerzas contra Lotario. En la segunda, Lotario, derrotado, se dedica a conspirar desde Aquisgrán (episodio de la sublevación *Stellinga* sajona), mientras los hermanos menores tratan de reforzar su unión. La narración más detallada de este período es la de Nithardo (HLQ, IV, c. 2).

¹⁷⁶ Lotario aseguró primero cierta tregua con Carlos. Luego, marchó contra el Germánico, pero no presentó batalla, sino que captó para su causa a algunos de los *fideles* de éste, quien —al verse traicionado y debilitado— huyó hacia Baviera. La narración de AF (a. 841) es más detallada.

¹⁷⁷ *virili prudentia*. Carlos tenía en estos momentos tan sólo dieciocho años. Nótese la etopeya, de corte clásico, a imitación del pasaje modélico de Salustio (*Conjuración de Catilina* V).

¹⁷⁸ Carlos ha conseguido apoyo de algunos grandes contra Lotario (Bernardo de Septimania, el bretón Nominöe, etc.). Avanzó contra Lotario y buscando el apoyo del Germánico, sobrepasó el Sena, cuyo cauce se había comprometido a respetar como frontera con Lotario.

¹⁷⁹ Fue el 13 de mayo (cf. AF, a. 841). La línea de contención de Lotario en el Rin fue rebasada por el Germánico. Se observa a partir de ahora una mayor crueldad en los encuentros bélicos, caracterizada por la persecución del vencido hasta su exterminio. Los hijos de Luis el Piadoso no poseían, al parecer, la piedad del padre.

¹⁸⁰ El Canal de la Mancha.

¹⁸¹ También Ruan, remontando el Sena.

¹⁸² *pacis et unanimittatis*: Esta será una nueva propuesta para una nueva época. La *unitas* de los imperialistas (fuera de la mente de unos y otros desde el año 834) dará paso a la *concordia pacis* de la unanimidad entre los iguales.

¹⁸³ Lotario hizo tiempo con legados y embajadores hasta que recibió los refuerzos de Pipino II de Aquitania, enemigo de Carlos el Calvo. Entonces pasó al ataque.

tenoy¹⁸⁴ —en un lugar próximo a Auxerre— a fin de privar a ambos hermanos de las respectivas porciones del reino.

Como de ninguna manera podía ser ganado para la concordia de la paz y la fraternidad, atrapado por sus dos hermanos, que le habían salido al encuentro en la mañana del sábado 25 de junio, cayendo muchos de uno y otro bando y siendo derrotados muchos más, al verse vencido de una forma vergonzosa, se dio a la fuga.

Se estimuló por todas partes la matanza de cuantos andaban dispersos, hasta que Luis y Carlos, movidos en su piedad, ordenaron que cesaran los asesinatos. Más aún, desistieron de perseguir a los que huían lejos de los campamentos considerando que pertenecían a la cristiandad. Los obispos dispusieron que al día siguiente, en el mismo lugar en que habían estado acampados, sepultaran a los cadáveres de los caídos, mientras el tiempo lo permitiera.

Antes de esta batalla Jorge, obispo de Rávena, enviado del papa Gregorio ante Lotario y sus hermanos para buscar la paz, fue detenido por Lotario, hecho prisionero y devuelto con honores a su sede, sin habérsele permitido llegar a sus hermanos¹⁸⁵.

Lotario dio la vuelta, llegó a Aquisgrán e intentó conciliar a los sajones con otros pueblos a fin de ganarlos para su causa, de forma que a los sajones llamados *Stellinga*¹⁸⁶, cuyo número es mucho mayor que el resto de la población sajona, les concedió la posibilidad de elegir la ley de algún otro pueblo o bien las costumbres de sus antepasados sajones —la que prefirieran de estas dos posibilidades—. Ellos, que siempre habían sido proclives a los males, prefirieron imitar el rito de los paganos que sostener la fidelidad a los juramentos de la fe cristiana.

A Harald, que con los restantes pueblos marítimos daneses tantos daños y perjuicios había causado a su padre, le concedió por sus méritos el beneficio de Walcheren y sus alrededores¹⁸⁷. Ciertamente esa acción injusta fue digna del más absoluto rechazo, porque quienes habían infligido tantos daños a los cristianos, esos mismos se instalaban ahora en tierras de cristianos y en los pueblos e iglesias de Cristo, de forma que los perseguidores de la fe cristiana pasarían a ser señores de los cristianos, y los pueblos cristianos volverían a servir a cuantos ofrecen culto a los demonios¹⁸⁸.

Luis sometió a muchos sajones, austrasianos, turingios y a todos los alamanes a su autoridad; a unos por el terror, a otros por gracia. Carlos, solucionados los asuntos de Aquitania, oportunamente penetró a través de Le Mans

¹⁸⁴ Fontenoy-en-Puissaye, al suroeste de Auxerre. Departamento francés de Yonne.

¹⁸⁵ El papa Gregorio IV intentó mediar de nuevo, ahora entre los hermanos, en favor de la paz. Su enviado, según el analista, no lo consiguió.

¹⁸⁶ Lotario intentó soliviantar a la población campesina sometida a servidumbre (*laz*, los llama Nithardo) contra Luis el Germánico, prometiéndoles respetar sus antiguas costumbres. Nithardo describe el problema con más detalle (HLQ, IV, c. 2).

¹⁸⁷ Holanda meridional (Zeeland).

¹⁸⁸ Lotario no tenía más solución que contentar a los daneses si quería dedicarse de lleno a la guerra civil que mantenía contra sus hermanos. Nuestro analista (Prudencio de Troyes), enemigo de Lotario, no pierde ocasión de presentarlo como enemigo del pueblo cristiano (apóstata, blasfemo, sacrílego, etc.).

hasta París y Beauvais y, atravesando Francia, se presentó entre los hasbanienses ¹⁸⁹, reconciliándolos consigo más por el afecto que por el temor.

Lotario, después de atravesar el río Rin, tramó declarar la guerra a Luis pero, fracasado en el intento de sus maquinaciones, se volvió repentinamente contra Carlos, juzgando que si le atacaba por separado, lejos de Luis, lo vencería más fácilmente. Pero habiendo retrocedido Carlos hasta París, una vez pasado el Sena, resistió durante bastante tiempo los ataques de Lotario. Éste no pudo vadear el río y, buscando con avidez los tramos altos de su curso, penetró en Sens a través del territorio de Mauripens ¹⁹⁰. Dirigiéndose desde aquí a Le Mans sin ninguna dificultad, todo lo fue manchando a su paso con robos, incendios, violaciones, sacrilegios y juramentos (de fidelidad obligados), de tal modo que ni siquiera se moderó ante los mismos lugares sagrados. Robó cuantos tesoros pudo descubrir, tesoros depositados para su custodia en las iglesias o en sus gazofilacios ¹⁹¹, sometiendo incluso a los sacerdotes y a los clérigos de las demás órdenes bajo juramento. Obligó también en sus juramentos a las mismas monjas, mujeres consagradas al culto divino.

Carlos se alejó por un tiempo de París y llegó a la ciudad de Châlons-sur-Marne ¹⁹², donde había de celebrar la fiesta de Navidad.

AÑO 842

Caminando desde allí a Troyes por el territorio alsense ¹⁹³ y la ciudad de Toul, atravesó el bosque de los Vosgos y se unió a su hermano Luis en la ciudad de Estrasburgo.

Lotario asoló las comarcas meridionales de la Galia, de las que no pudo obtener absolutamente ningún provecho ni él ni los suyos. Pasó después el río Sena cerca de París, llegó a Aquisgrán y se sintió muy molesto al enterarse de la alianza de sus hermanos.

Luis y Carlos, a fin de que se unieran más firmemente los pueblos que gobernaban, se obligaron entre sí con juramento. También los *fideles* de ambas partes se obligaron con igual juramento, con la intención de que si uno de estos dos hermanos tramaba algo siniestro contra el otro, abandonaran totalmente al autor de la discordia y se unieran todos a quien conservara la fraternidad y la amistad ¹⁹⁴.

Llevado a cabo este juramento, se dirigieron a Lotario buscando la paz. Éste se negó a recibir y escuchar a los legados de aquellos, porque estaba preparándose para resistir hostilmente, él y los suyos, a sus hermanos.

¹⁸⁹ Topónimo de localización incierta. Según G. H Pertz (SS, I, p. 438, nota 63) los hasbanien-
ses habitaban cerca de Leodium. ¿Territorios de los alrededores de Lieja actual?

¹⁹⁰ Topónimo de localización incierta. Quizá entre el Sena y Sens (departamento francés de
Yonne).

¹⁹¹ Lugar donde se depositan las limosnas en los templos.

¹⁹² Departamento francés de Marne.

¹⁹³ Topónimo de localización incierta, quizá entre Troyes y Brienne.

¹⁹⁴ Son los famosos "Juramentos de Estrasburgo", acontecimiento que marca la disolución del impe-
rio de los francos. Aparte de su novedad cultural, pues todos juraron ya en lenguas vernáculas, pro-
tofrancés y protoalemán (*pro Deo amur et pro christian poblo*, comenzó su juramento Luis, para que
lo comprendieran los hombres de Carlos. *In Godes minna ind in thes christianes Folches*, respondió
Carlos, para que lo comprendieran los hombres de Luis) destaca el valor político de un "pacto colec-

Estando en el palacio de Sinzig ¹⁹⁵, construido casi a ocho kilómetros del río Mosela, les impedía el paso del río por medio de las guarniciones allí apostadas.

Llegando al campamento de Coblenza, Luis con naves y Carlos con la caballería, comenzaron a atravesar allí mismo con gran hombría el río Mosela. Todos los centinelas de Lotario huyeron velozmente. Lotario huyó aterrorizado por la inesperada llegada de sus hermanos, llevándose todos los tesoros que había en el palacio de Aquisgrán, tanto los que pertenecían a santa María como los tesoros reales, incluido el disco de plata de admirable tamaño y belleza, que seccionó en pedazos y distribuyó entre los suyos. En él estaba grabada una descripción de todo el orbe, una explicación de los astros y las órbitas de los distintos planetas, divididos los espacios correspondientes a cada signo zodiacal. Brillaban las imágenes de los signos grabadas en relieve ¹⁹⁶.

Aunque seducidos por tal regalo, sus soldados comenzaron a desertar por grupos dentro de cada compañía del ejército. Él, entonces, se dio a la fuga a través de Châlons-sur-Marne y, después de pasar la solemnidad de la Pascua en Troyes, se dirigió a Lyon.

Luis celebró esta fiesta en Colonia y Carlos en el palacio de Heristal. Después recibieron a los hombres de aquellas comarcas que se acogían a ellos y desistieron de perseguir a su hermano. Acogidos estos de modo diverso, siguieron con paso lento la trayectoria de su hermano, quien, aun contra su voluntad, andaba solícito ante sus hermanos para obtener un tratado de paz y envió a unos legados en quienes confiaba plenamente.

Elegida la cercana ciudad de Maçon ¹⁹⁷ para tratar de este tema, se fijó allí ¹⁹⁸ la (realización de una) reunión por ambas partes. Como el río Saona separaba los campamentos de ambos bandos, se reunieron para verse y dialogar en una isla del mismo río ¹⁹⁹. Allí se perdonaron mutuamente los crímenes pasados realizados por uno y otro bando con perversa intención. Se obligaron incluso con juramento —cada uno para con el otro— a una paz y fraternidad verdaderas, y decidieron realizar con más cuidado la división de todo el reino el 1 de octubre en la ciudad de Metz ²⁰⁰.

Por este tiempo la flota normanda se lanzó llena de furor contra un mercado que llaman Quentovic ²⁰¹. Tales normandos se presentaron inesperada-

tivo" realizado, no sólo por los reyes, sino por los nobles de ambos bandos (*fideles quoque populi partes*). Hay implícito, además, un nuevo giro mental: reconocimiento por parte de todos de la sustitución del *imperium* como estructura política indivisible por la *Christianitas* como conjunto de *regna* con lazos comunes. Nithardo dedica especial atención a este acontecimiento (cf. HLQ, III, c. 5-6).

¹⁹⁵ Junto al Rin. Land alemán de Rheinland-Pfalz.

¹⁹⁶ Este 'disco' de plata era una de las tres mesas de plata que, según Eginhardo, dejó Carlomagno en testamento a su hijo Luis. Las otras dos fueron donadas al Papa y al obispado de Rávena. "En ella estaba dibujado en trazos finos y menudos el mapa del mundo entero en forma de tres círculos concéntricos". L. Halphen concluye que en esos círculos concéntricos estaba representado el sistema de Ptolomeo: 1) La Tierra y atmósfera celeste; 2) La luna, el sol, los planetas; 3) Las estrellas fijas (cf. VCI, c. 33, nota 1, p. 100; Thegan, VHII, c. 8).

¹⁹⁷ Siguiendo a Lotario, se habían desplazado bastante hacia el sur. Maçon está a medio camino entre Châlons-sur-Saône y Lyon. En la actualidad es capital del departamento francés de Saône-et-Loire.

¹⁹⁸ A mediados de junio según Nithardo (HLQ, IV, c. 4).

¹⁹⁹ La isla de Ansilla según Nithardo (ibid.), a unos 14 km al sur de Maçon, en el Saona.

²⁰⁰ Comenzaban las discusiones interminables que desembocarían en el reparto de Verdún al año siguiente.

²⁰¹ Quizá situado al sur de Boulogne, próximo a Étaples, en el departamento francés de Pas-de-Calais.

mente poco antes del amanecer con la intención de devastarlo, tomar prisioneros y matar a personas de uno y otro sexo, hasta tal punto que no dejaron nada a excepción de algunos edificios respetados por su valor. También unos piratas moros se presentaron cerca de Arles²⁰², a través del Ródano. Lo devastaron todo y regresaron impunemente con las naves bien cargadas de botín.

Carlos, desde Mâcon, anduvo caminando por Aquitania, pero no demoró su llegada al lugar y tiempo convenidos para la asamblea.

Lotario recibió a los legados griegos²⁰³ en Tréveris. Tras despedirlos, permaneció en el palacio que se llama de Thionville mientras tenía lugar la asamblea.

Luis recorrió toda Sajonia y sometió por la fuerza y el terror a cuantos se le oponían²⁰⁴, de forma que, apresados todos los autores de tan gran impiedad, que incluso habían abandonado la fe cristiana y se habían opuesto tan intensamente a él y a sus leales, cortó la cabeza a ciento cuarenta, ahorcó a catorce y mutiló a muchísimos, amputándoles sus miembros. No permitió que en adelante nadie se le opusiera.

Entretanto, estando desunidos los de Benevento²⁰⁵, llamaron a los sarracenos que estaban en África. Acudieron al principio para prestar ayuda, pero se volvieron después violentos perseguidores, de forma que conquistaron muchas ciudades por la fuerza.

En el mes de octubre Carlos salió de la ciudad de Metz hacia Worms y se unió a su hermano Luis. Permanecieron éstos allí por un tiempo y, enviados en sucesivas veces unos legados a Lotario para que mediaran y deliberaran largo tiempo acerca del reparto del reino²⁰⁶, por fin llegaron a la conclusión de enviar a treinta hombres a lo largo y ancho de cada reino de su jurisdicción, y que fuesen elegidos algunos cuya pericia permitiese hacer una división más esmerada, bajo cuyas orientaciones se llevase a cabo de un modo definitivo la división más justa posible de los reinos entre los tres hermanos en el tiempo establecido.

Enviados los legados, Luis regresó a Germania. Lotario permaneció en medio del reino de los francos. Carlos vino al palacio de Quierzy y se casó con Ermentruda²⁰⁷, sobrina del conde Alardo²⁰⁸, y partió hacia la ciudad de San Quintín, para celebrar la memoria de este célebre mártir, con la idea de participar en la celebración de la Navidad y en la fiesta de la Epifanía del Señor.

Entre otras cosas notables, se produjo un terremoto en las regiones más meridionales de la Galia.

²⁰² Muy próxima a la desembocadura del Ródano, en el departamento francés de Bouches-du-Rhône.

²⁰³ Se trata de los hijos de Teodora Augusta y Miguel III el Beodo, emperador entre 842 y 867 (según Pertz, SS, I, p. 439, nota 70).

²⁰⁴ Es la sublevación *Stellinga*, alentada por Lotario, a la que nos hemos referido en nota 164 del cap. II. La represión fue brutal.

²⁰⁵ Sigefredo, príncipe de Salerno, llamó a los islámicos contra su hermano Sigehard de Benevento. Una vez allí, se enseñorearon de la región.

²⁰⁶ Las conversaciones fijadas para el 1 de octubre en Metz se llevaron a cabo el 19 en Coblenza. No hubo acuerdo entre los comisionados (cf. AF, a. 842).

²⁰⁷ Según Nithardo, el 14 de diciembre.

²⁰⁸ El senescal Alardo, hombre de Carlos el Calvo, mediador en las querellas políticas de estos años, había adquirido gran influencia política (según Nithardo) porque "agradó a todos y cada uno, arruinando al Estado". Carlos se casó con su sobrina "pensando, sobre todo, en atraerse a sí a la mayor parte del pueblo" (cf. HLQ, IV, c. 6).

Lotario y Luis se retiraron a los territorios de sus respectivos reinos y llevaron una vida pacífica. Carlos, sin embargo, recorría sin cesar Aquitania. Establecido allí, el bretón Nominœ y Lamberto, que poco antes se habían apartado de la fidelidad de Carlos, asesinaron a Rainaldo, duque de Nantes, y tomaron prisioneros a muchos. Comenzaron a salir a flote en esta región de forma continua muchos y graves males, devastándolo todo y por todas partes los bandidos. Se obligó a los hombres de muchas aldeas de toda la Galia a comer una pequeña ración de harina mezclada con tierra, y una especie de pan insuficiente en su cantidad. El crimen era deplorable y totalmente execrable, siendo así que las bestias de carga de los ladrones disponían de forraje en abundancia y, sin embargo, los hombres de esta misma tierra pasaban hambre manteniéndose a base de bollos hechos con harina que no era pura.

Los piratas normandos irrumpieron en la ciudad de Nantes. Mataron al obispo y a muchos clérigos y laicos de uno y otro sexo. Asolaron la ciudad, tomaron un importante botín y se fueron a saquear otras partes de la Aquitania meridional. Entrando en un extremo de cierta isla ²⁰⁹, trasladaron las casas desde el continente y decidieron pasar allí el invierno como si se tratara de un asentamiento permanente.

Carlos salió al encuentro de sus hermanos en Verdún para llevar a cabo el anunciado reparto. Distribuidas las partes ²¹⁰, a Luis le cupieron en suerte todos los territorios del otro lado del Rin, y en la margen izquierda del río las ciudades de Spira, Worms, Maguncia y sus alrededores. A Lotario le correspondió lo comprendido entre las desembocaduras del Rin y el Escalda, y hacia el sur los territorios de Cambrai, Hainaut ²¹¹, Namur y Castricio ²¹², y los condados que se encuentran contiguos a este lado del Mosa hasta el Saona, que desemboca en el Ródano, y siguiendo el curso del Ródano hasta el mar, con los afluentes que le acompañan igualmente a él por una y otra ribera. El restante territorio hasta Hispania se lo asignaron a Carlos. Prestaron los juramentos y por fin se separaron por uno y otro lado.

En aquel tiempo se pusieron de acuerdo todos los habitantes de Benevento y expulsaron de aquellas regiones a los sarracenos con la ayuda de Dios.

²⁰⁹ La isla de Rhé, según Pertz (SS, I, p. 440, nota 73). Departamento francés de Charente-Maritime.

²¹⁰ Hacia el 10 de agosto, en Dugny, cerca de Verdún, los tres hermanos se pusieron de acuerdo en la división y reparto del imperio de los francos (cf. mapas 4 y 12). Partiendo de los bloques patrimoniales existentes, el Germánico se quedaba aproximadamente con todos los territorios al este del Rin y norte de los Alpes. Carlos, con los territorios al oeste de los ríos Mosa, Escalda, Saona y Ródano. Lotario, el primogénito, asumía el "eje Roma-Aquisgrán" desde las tierras de Frisia y mar del Norte hasta el Tíber. Este lote, que era el más artificial y sin futuro, terminaría engrosando la parte de Carlos (Francia) y la del Germánico (Alemania).

²¹¹ Departamento francés de Nord.

²¹² Territorios situados entre los ríos Sambre y Mosa, en la provincia belga de Namur.

ANALES DE FULDA (INTRODUCCIÓN)

Son la continuación de los *Annales Eginhardi* para la parte oriental del imperio carolingio. Su nombre se lo deben a la abadía sajona donde se fueron redactando. Cubren el período histórico comprendido entre el año 680 y el 901. Constan de varias partes de desigual valor.

La primera abarca desde el año 680 hasta el 838. Se debe a la mano de cierto **Enhardus**, monje, que no se puede confundir de ninguna manera con Eginhardo, a pesar de que se haya sugerido así¹. Esta parte primera, que según A. Ebert² escasea en valor literario, lo tiene histórico y desde luego político: el austero autor monacal posee una idea del Emperador como investido de dignidad igual al de Oriente y cuya actuación directa en los asuntos de la Iglesia es siempre legítima, con lo que esto supone de injerencia del poder civil en el religioso. La redacción es casi telegráfica.

La segunda parte (años 838 a 863) se debe a la pluma más culta de **Ruodolphus**, monje y profesor de elocuencia en Fulda, discípulo de Rabano Mauro. Los pocos datos que sabemos de su biografía se los debemos a la escueta referencia que los anales hacen de él en el año 856 en que murió: "presbítero y monje (...) doctor egregio e insigne (...) historiógrafo y poeta (...) autor destacadísimo en todas las artes"³. A. Ebert encuentra en él "destacable cultura científica, pureza y claridad de expresión"⁴.

Rudolf, confesor y consejero personal de Luis el Germánico, es partidario de la Alemania naciente (*Francia orientalis*). Muy hostil, por tanto, contra Carlos el Calvo.

Las partes tercera (años 863 a 882), cuarta (años 882 a 887) y quinta (años 887 a 901), todas fuera del ámbito cronológico de nuestro trabajo, son de autores inciertos o anónimos.

¹ G. H. Pertz (MGH, SS, I, p. 338).

² *Histoire générale de la Littérature de Moyen Âge en Occident*, I, pp. 402-404.

³ AF, a. 856 (MGH, SS, I, pp. 378-379).

⁴ O.c., p. 364 ss.

ANALES DE FULDA

Primera parte (años 680-838)

AÑO 830

Los nobles francos iniciaron una revuelta contra el Emperador en Compiègne a causa de Bernardo ¹, pues no querían que residiese en el palacio. Expulsado éste de allí y puesto en fuga, volvieron a la amistad con el Emperador, pero por poco tiempo.

AÑO 831

Celebrada la asamblea en Nimega ², el Emperador despidió de forma ignominiosa, aparentando que era de forma justa, a todos aquellos que le habían sido contrarios. A unos los despojó de sus cargos públicos, a otros de los privados, y a otros los envió al destierro. De esta forma irritó notablemente contra sí y contra su esposa Judit los ánimos no sólo del pueblo, sino de sus propios hijos ³.

AÑO 832

En el mes de mayo el Emperador se dirigió con el ejército a Augsburgo contra su hijo Luis. De allí regresó a Aquitania y desposeyó del reino a su hijo Pipino ⁴.

¹ Contrátese esta narración, tan parca, con su paralela en los AB (se recomienda comparar cada año en una y otra narración). La causa de la rebelión para el analista de Fulda es la presencia de Bernardo de Septimania en la corte, no tanto la convocatoria de las huestes contra los bretones. Con todo, en ambos casos, es Bernardo el motivo de la revuelta.

² Octubre del año 830.

³ Según el analista de Fulda, el Piadoso no fue tan misericordioso en su sentencia como apunta el de San Bertín, sino simulador de justicia, provocando la ira de sus hijos. Ciertamente fue así.

⁴ Los AF son más objetivos aquí que AB. Recogen, como el Astrónomo, el castigo del Emperador a su hijo Pipino: *regno privavit*.

Luego, después de dejar a su esposa, regresó a su palacio de Aquisgrán con gran dificultad.

Hubo un eclipse de sol el 3 de mayo, y otro de luna el 4 de junio.

AÑO 833

El Emperador fue a Worms al comenzar la Cuaresma. Llamó allí a su esposa⁵. Congregó al ejército y partió para Alsacia contra sus hijos, que querían hacerle frente. Allí, abandonado y traicionado por los suyos⁶, cayó en manos de sus propios hijos. Se encontraba allí con ellos el papa romano Gregorio.

AÑO 834

Después de esto, depuso las armas por consejo de los obispos, y se encerró para hacer penitencia⁷. Su esposa fue conducida a Italia. Puesto en libertad poco antes del verano, volvió a tomar las armas, recibió a su esposa, obligó a Lotario a volver a Italia con aquellos que quisieran seguirle. Se entabló un combate ese año con Matfrido y Lamberto. En esa batalla murieron Odón, conde de Orleáns; Teodón, abad de San Martín de Tours, y otros muchos⁸.

AÑO 835

El Emperador mantuvo una asamblea general cerca de Lyon con sus hijos Pipino y Luis. Solucionó allí los asuntos de aquellas regiones y regresó al palacio de Aquisgrán. Los normandos devastaron Dorestad.

AÑO 836

El Emperador celebró una asamblea en el palacio de Diedenhofen⁹, a la

⁵ Es la tercera vez en pocas líneas que el analista de Fulda cita a Judit. Para un gran sector de los protagonistas de esta crisis, ella fue la responsable al empujar al Emperador a dar un reino a su hijo Carlos a costa de la intangibilidad del *imperium*. De hecho, a Judit siempre se la castiga tras las derrotas del Emperador. En el año 830 fue desterrada a Santa Radegunda en Poitiers, y ahora lo será a Tortona (Italia).

⁶ Todos los cronistas y biógrafos del momento coinciden en afirmar que el Piadoso fue abandonado por casi todos sus partidarios, lo que supone una pérdida importante de autoridad que, de hecho, ya no recuperará más. La responsabilidad de los actos recae en uno u otro bando, según quien lo cuente (cf. AB, a. 833). Este ambiente de desconcierto, facilitado por la aparición del papa Gregorio IV —que no pretendía sino mediar y pacificar— en el bando de los sublevados, se irá generalizando y acelerará la descomposición del *imperium* como realidad territorial.

⁷ Octubre del año 833. El analista germano pretende hacernos creer que fue decisión del Emperador hacer penitencia. No opina así el de San Bertín, más próximo a los hechos.

⁸ Cf. AB, a. 834.

⁹ Es éste un estupendo ejemplo de protoalemán. La actual Diedenhofen (*Tiidenhove* para el analista de Fulda) no es otra ciudad que la Thionville que estamos acostumbrados a leer en AE y AB, la ya conocida *Theodonis villa* latina.

que no pudo asistir Lotario, porque había enfermado gravemente hasta el punto de perder toda esperanza de vida ¹⁰. Terminada la asamblea, se dirigió el Emperador a Frankfurt, y desde allí marchó a la basílica de los santos Marcelino y Pedro ¹¹. Partió luego a Ingelheim, para encaminarse finalmente al palacio de Aquisgrán.

Los normandos incendiaron la ciudad de Amberes, del mismo modo que lo habían hecho con la ciudad comercial de Witla ¹², situada junto a la desembocadura del río Mosa, y recibieron el tributo de los frisonos.

AÑO 837

Parece que en Tesino, ciudad de Italia ¹³, hubo temblores durante la noche del 30 de diciembre ocho veces.

Muchos hombres importantes murieron en Italia. Entre los más sobresalientes se encontraban Lamberto y Hugo ¹⁴.

Un cometa apareció en el signo de Libra el día 11 de abril y fue visto durante tres noches.

Los normandos, tras cobrar el tributo, llegaron a la isla Walcheren ¹⁵. Allí asesinaron el 17 de junio a Eggihardo, conde de ese mismo lugar, y a Hemmingo, hijo de Halbdano, junto con otros muchos ¹⁶. Asimismo asolaron Doresstad y regresaron una vez recibido el tributo de parte de los frisonos.

El Emperador suspendió su viaje a Italia ¹⁷ y pasó el invierno en Aquisgrán.

AÑO 838

El 18 de enero por la tarde se produjo un terremoto en San Nazario y en las ciudades de Worms, Spira y Ladenburg ¹⁸.

Se construyeron naves contra los normandos.

La mejor parte del reino franco le fue otorgada al joven Carlos ¹⁹. Lotario y Luis mantuvieron una entrevista en el valle de Trento antes de la mitad de la Cuaresma.

¹⁰ La gran epidemia de los años 836 y 837, en la que murieron Wala y otros partidarios de Lotario (cf. AB, a. 836 y 837).

¹¹ En Seligenstadt, abadía próxima a Fulda de la que era abad laico Eginhardo, honor que había recibido del Emperador como premio a sus servicios. Allí custodió las reliquias de los mártires Marcelino y Pedro (cf. AE, a. 827).

¹² Topónimo de localización incierta.

¹³ Situada en los Alpes leponinos. Hoy, Suiza meridional.

¹⁴ En la epidemia de peste en la que también falleció Wala y enfermó gravemente Lotario.

¹⁵ En Frisia (Holanda).

¹⁶ Hombres de confianza del Emperador, destacados en aquella zona como *markiones* para su defensa.

¹⁷ Cf. AB, a. 837.

¹⁸ En el foso del Rin. Land alemán de Rheinland-Pfalz.

¹⁹ Es el reparto narrado detalladamente en AB (a. 837).

ANALES DE FULDA

Segunda parte (desde el año 838 hasta el 863)

AÑO 838

El Emperador, después de celebrar la asamblea general en Nimega en el mes de junio, siguiendo los consejos de algunos de los principales hombres del reino franco, privó del reino de los francos orientales²⁰ a su hijo Luis, en virtud del pacto suscrito, reino que antes había mantenido con su favor. Pero Luis, entendiendo que tal determinación había sido dictada por envidia de los consejeros (de su padre), no tuvo en cuenta tal edicto²¹ y vino con los suyos a Frankfurt el 29 de noviembre. El Emperador fue con su ejército contra él como contra su propio enemigo; celebró la Navidad en Maguncia.

Asimismo, su hijo Pipino, rey de los aquitanos, murió en el mes de noviembre²² de este mismo año.

AÑO 839

El Emperador, después de celebrar las festividades de Navidad y Epifanía²³, pasó al otro lado del Rin el 7 de enero con un ejército naval. Le salieron al encuentro los sajones, movidos en parte por amenazas, en parte por los consejos del conde Adalberto. Al conocer esto Luis, consciente de que era ilícito que un hijo luchase contra su padre, juzgó que debía rendirse ante las circunstancias y se retiró a Baviera²⁴.

²⁰ Lo que para AB son territorios "usurpados" a ambas orillas del Rin, para AF es "reino de los francos orientales". El cambio de mentalidad es ya un hecho. Luis el Germánico defenderá su reino frente a las pretensiones no ya del Emperador, su padre, sino del rey de los "francos occidentales".

²¹ Se refiere al documento que lo desposeía de todos los territorios.

²² El 13 de diciembre, según AB.

²³ El texto dice *teophania*. Posteriormente dirá *epiphania*. Se trata de la fiesta que hoy celebramos el 6 de enero.

²⁴ Léase esta narración en paralelo a la de AB (a. 839). En ésta se destacan los buenos sentimientos del hijo.

El Emperador llegó a Frankfurt, se quedó allí un tiempo y dio comienzo al ayuno propio de la Cuaresma. De allí partió para Alamania y celebró la Pascua a orillas del lago Brigántico²⁵. Pasada la Pascua, ya en el mes de mayo, llegó a Worms. Se reconcilió con su hijo Lotario que venía desde Italia para darle muestras de fidelidad, y dividió el reino de los francos entre él y Carlos, su hijo más pequeño²⁶. A Lotario, que era ciertamente el mayor de edad, le concedió la dignidad de su nombre²⁷ y la sede del reino. A Luis, que era su hijo menor²⁸, se le concedió únicamente la provincia de Baviera, por haberle ofendido.

A primeros de julio, cuando Lotario regresó a Italia, el Emperador tomó consigo a Carlos y partió hacia occidente para solucionar los temas pendientes de los aquitanos²⁹.

Asimismo, este mismo año apareció un cometa en el signo de Aries y fueron observados en el cielo otros prodigios. En efecto, una noche el cielo sereno tomó un aspecto rojizo y, por si fuera poco, a lo largo de unas cuantas noches pudo observarse cómo muchas estrellas errantes vagaban por el firmamento.

AÑO 840

Luis, hijo del Emperador, apeteciendo la parte del reino situada al otro lado del Rin, que casi le pertenecía por derecho, realizó un viaje a través de Alamania y llegó a Frankfurt, acompañado de muchos francoorientales que, fruto de una prudente decisión, se habían vuelto hacia él.

Al ser informado de esto, el Emperador se vio obligado a regresar desde Aquitania sin haber terminado su misión. Envio por delante a su archicapellán Drogón y al conde Adalberto junto con otros muchos, a fin de proteger la margen occidental del río Rin. Siguiéndole él por detrás, celebró la Pascua en Aquisgrán.

Por este mismo tiempo apareció durante algunas noches un resplandor rojizo bastante intenso, de modo que iluminando con un solo haz de luz procedente del levante, y partiendo otro haz desde donde sopla el cierzo³⁰, se juntaban en un cono y mostraban como si fuera una especie de sangre coagulada en lo más alto del cielo³¹.

²⁵ En el palacio de Bodman, situado en la orilla norte del lago Constanza.

²⁶ Cf. AB, a. 839.

²⁷ ¿A qué se refiere exactamente el autor con la frase *nominis sui dignitatem [...] tribuens*? Quizá al título imperial tantas veces citado como *nomen imperatoris*. Así lo va a interpretar Lotario, como se verá, a la muerte de su padre (era el primogénito y había sido asociado a la dignidad imperial). Sus hermanos Luis y Carlos no lo entenderán así (haciéndose eco quizá del estado de opinión sobre este tema, pues los textos no hablan para nada en este momento de *imperium*, sino de *regnum francorum*). Esto provocará la guerra entre los hermanos y el reparto de Verdún (año 843), en que triunfará esta segunda interpretación.

²⁸ De su esposa Ermengarda, se entiende, porque el más joven era Carlos, hijo de su segunda esposa Judit.

²⁹ La sublevación de Aquitania (cf. AB, a. 839).

³⁰ Es decir, Este y Norte respectivamente.

³¹ Supersticiones como éstas (interpretar las señales atmosféricas como presagios de malos momentos) no habían desaparecido aún de las mentes de los cristianos, ni siquiera de los monjes (cf. nota 316 en pág. 111).

Después de la Pascua, el Emperador reunió a su ejército y persiguió a su hijo a través de Turingia hasta las fronteras de los bárbaros. Expulsado de los territorios del reino, le obligó a volver a Baviera con gran trabajo, atravesando las regiones de los eslavos. El Emperador, una vez ordenados los problemas que surgían en aquellas regiones, regresó a la villa regia de Saltz, donde celebró las festividades de las letanías³² y de la Ascensión del Señor.

En la misma vigilia de la Ascensión del Señor, es decir, el 12 de mayo, entre la séptima y octava horas del día, se produjo un eclipse de sol tan fuerte que, por la oscuridad del sol, se vieron incluso las estrellas y se cambió el color de los objetos en la tierra³³.

El Emperador, aquejado por aquellos días de una dolencia, comenzó a sentirse enfermo. Fue trasladado a Frankfurt por el río Main en un navío. A los pocos días fue llevado desde allí a una isla del Rin, cerca de Ingelheim. La enfermedad se agravó y murió el 20 de junio. Su cuerpo fue trasladado a la ciudad de Metz y sepultado con todos los honores en la basílica de san Arnulfo, confesor.

Los francos recibieron a Lotario, que venía de Italia ya tarde, para que –sucediendo a su padre– reinara sobre ellos. Dicen que el Emperador, al morir, había dispuesto que él recibiera las riendas del gobierno tras su fallecimiento, enviándole las enseñas reales, es decir, el cetro y la corona imperiales.

Sus hermanos, que no estaban de acuerdo con esta decisión³⁴, se prepararon para levantarse contra él. En primer lugar salió al encuentro de Lotario –que estaba asentado con un ejército a las afueras de Maguncia– su hermano Luis, que venía con un escuadrón poderoso de francoorientales para defender la parte del reino situada al este del Rin. Tras redactar un pacto y demorar su ratificación para un momento posterior, Lotario marchó a occidente contra Carlos. Mientras, Luis confirmó bajo juramento la fidelidad de francoorientales, alamanes, sajones y turingios³⁵.

AÑO 841

Mientras tanto, Lotario instaló guarniciones en los parajes contiguos al Rin, dedicándose a defender su ribera oriental contra los ataques de los occidentales³⁶. Sobresaltado por las noticias de un mensajero³⁷, se volvió –interrumpiendo la persecución de Carlos–, y a principios de abril atravesó el Rin de

³² *Litania minor*, o simplemente *litania* como en este caso, era la fiesta que se celebraba los tres días anteriores a la Ascensión con gran cantidad de preces y rogativas. Fue instituida por san Mamerto en Galia en el siglo v. El Concilio II de Lyon celebrado el año 567 habla en su canon 788 de *letaniae, sicut ante ascensionem Domini*.

³³ Los AB (a. 840) sitúan este eclipse una semana antes. Debió de ser notable.

³⁴ Cf. AB, a. 840.

³⁵ Se iban tomando posiciones para el gran choque de Fontenoy (año 841) entre los tres hermanos, que supondrá la definitiva derrota de Lotario.

³⁶ Es decir, marchando contra Carlos, dejó la retaguardia cubierta (estamos en las semanas finales del año anterior).

³⁷ Que le informó de los movimientos de Luis el Germánico avanzando hacia el valle medio del Rin.

incógnito con un ejército cerca de Worms, obligando a Luis, que había sido traicionado por algunos de los suyos –y casi cercado– a volver a Baviera. Dejando como vigilantes de aquellas regiones a quienes consideraba que le eran fieles, empleó de nuevo sus afanes y sus fuerzas en hacer frente a Carlos, que ya por ese tiempo intentaba instalar su campamento más allá del río Mosa ³⁸.

Mientras esto sucedía, en Retia ³⁹ salieron con el ejército al encuentro de Luis –que había sido llamado por unos mensajeros en ayuda de Carlos y se encontraba atravesando Alemania– los condes a quienes Lotario había dejado como defensores de sus regiones. Se entabló una batalla en la que murió el conde Adalberto, promotor de las discordias, y con él fue abatida una multitud innumerable de hombres. Era el 13 de mayo. De este modo, Luis, vencedor en esta confrontación, atravesó el Rin y se dirigió a las Galias con la intención de prestar ayuda a su hermano Carlos.

Los tres hermanos se concentraron allí, en la región de Auxerre, en la villa de Fontenoy. Como no podían llegar a un acuerdo en lo que al reparto del reino se refiere por la oposición de Lotario, que reivindicaba para sí el poder unitario ⁴⁰, decidieron arreglar sus diferencias mediante una batalla y que fuese examinada su causa por el juicio de Dios ⁴¹.

Se entabló entre ellos un gran combate el día 25 de junio y se produjo una matanza tan enorme en uno y otro bando, que jamás recuerda la época presente que haya habido nunca una carnicería tan gigantesca en el país de los francos ⁴².

Lotario emprendió su regreso al palacio de Aquisgrán ese mismo día, mientras que Luis y Carlos, habiéndose apoderado del campamento, después de reunir y sepultar los cadáveres de los caídos de su bando, se separaron el uno del otro. Carlos se quedó en las regiones occidentales y Luis, ya casi a mediados de agosto, llegó a la villa regia denominada Saltz.

Lotario convocó de nuevo a los suyos, procedentes de todos los rincones del reino. Se dirigió a Maguncia. Ordenó a los sajones que le salieran al encuentro en Spira con su hijo pequeño Lotario ⁴³, y atravesó el Rin intentando expulsar de sus territorios a su hermano Luis. Volvió a Worms sin coro-

³⁸ Carlos, desde el sur, había rebasado ya el Sena e iba contra Lotario.

³⁹ Región del Riessgau, próxima al Danubio, en la actual frontera entre los länder Baden-Württemberg y el de Baviera.

⁴⁰ *sibi monarchiam vindicabat* no puede interpretarse sino como el poder (*potestas*) unitario, total, sobre el imperio, descartando cualquier forma de poder compartido con sus hermanos.

⁴¹ Según las costumbres germánicas, Dios manifestaría su voluntad tras este “duelo judicial”. La causa de los vencedores sería la justa. Así lo sintieron muchos grandes eclesiásticos, aunque no todos. Curiosamente el juicio de Dios no quedó del todo claro. Ni los vencedores, Carlos y el Germánico, sacaron partido suficiente (quedaron maltrechos sus ejércitos), ni el vencido, Lotario, escarmentó.

⁴² La matanza debió ser formidable. Así quedó en la memoria de los contemporáneos. Nitardo habla de “gran batalla” (cf. notas 157-159) y un superviviente de la misma, Angilberto el soldado, dedica todo un poema elegiaco a aquel día nefasto, utilizando palabras e imágenes escalofriantes: “El demonio impío goza por la ruptura de la paz fraterna [...] el hermano trama la muerte del hermano [...] Fontenoy, una fuente donde tuvo lugar la carnicería y ruina de los francos. [...] ¡Maldito sea aquel día! (*Versus de bella quae fuit acta Fontaneto*, MGH, Poet, II, pp. 138-139).

nar la empresa. Allí celebró el matrimonio de su hija y marchó de nuevo a las Galias contra Carlos. Pasando allí todo el invierno en un trabajo inútil, regresó a Aquisgrán.

Un cometa apareció el 25 de diciembre bajo el signo de Acuario.

AÑO 842

Luis observó que Lotario se mantenía en su anterior obstinación y no quería darse todavía por vencido. Por ello reunió una considerable guarnición de orientales, atravesó el Rin y recibió la capitulación de las ciudades asentadas en su ribera occidental, que habían estado a favor de Lotario. Le salió al encuentro Carlos en la ciudad de los argentoratos, que ahora se llama Estrasburgo. Partiendo de allí ambos con la misma intención, obligaron a huir el día 15 de marzo a Lotario, que permanecía en la villa de Sinzig y había sido abandonado por los suyos, en los que tanto confiaba.

Creyendo que él, según lo divulgaba un rumor, se dirigía a Italia por hallarse sus asuntos en una situación desesperada, se repartieron entre ellos la parte del reino que hasta entonces había tenido Lotario ⁴⁴. Éste, sin embargo, reunió a un ejército bastante fiel y tomó posiciones en las inmediaciones de Maçon, ciudad de la Galia. Sus hermanos le siguieron y le vieron ya más inclinado a hacer la paz con ellos. Por eso prefirieron mejor hacer la paz que dedicarse por más tiempo a luchar. Con una condición, sin embargo, que elegidos cuarenta ⁴⁵ de los principales hombres de cada uno de los bandos, se concentraran en un lugar y distribuyeran equitativamente el reino con el fin de que después se dividiese entre ellos con igual suerte.

Mientras se gestaba este asunto, Luis regresó de allí en el mes de agosto a la villa denominada Saltz y, celebrada una asamblea general, se dirigió a Sajonia y reprimió con energía una violentísima conspiración de los siervos que intentaban oprimir a sus legítimos señores, condenando a muerte a los cabecillas de la conspiración ⁴⁶.

Cercano ya el otoño, se encaminó hacia Worms para encontrarse con su hermano Carlos, mientras Lotario permanecía en Thionville. Como los representantes de éstos, reunidos en el castillo de Coblenza, no pudieron ponerse de acuerdo acerca de la división del reino, cada uno regresó a su lugar, dejando el compromiso para otra ocasión ⁴⁷.

⁴³ El futuro Lotario II, heredero de la Lotaringia (Lorena). No era su hijo pequeño. Tras él venía Carlos.

⁴⁴ Huido Lotario de Aquisgrán, los dos hermanos vuelven a interpretar esta fuga como un "juicio de Dios" y se disponen a repartirse toda la herencia de Lotario, salvo Italia. Según Nithardo (HLQ, IV, c. 1), en este reparto se tuvieron en cuenta "las afinidades y conveniencias de cada uno". No sirvió este reparto para nada, pero Lotario, a la vista de los acontecimientos, optará por fin por el diálogo.

⁴⁵ Treinta según AB (a. 842).

⁴⁶ Es la represión brutal que ahogó en sangre la revuelta *Stellinga*. El analista omite detalles de la misma, que nos facilita el de San Bertín.

⁴⁷ Nithardo anota que volvieron a reunirse otra vez en Thionville hacia mediados de noviembre (O.c., IV, c. 6).

Este año se produjo un eclipse de luna el 30 de marzo, viernes de la semana anterior a la Pascua, a la décima hora de la noche.

AÑO 843

Realizada la descripción del reino por los representantes, fue dividido en tres partes. Los tres reyes se reunieron en Verdún, ciudad de la Galia, en el mes de agosto, y se repartieron el reino de la siguiente forma: Luis recibió la parte oriental. A Carlos le correspondió la occidental y a Lotario, que era el mayor de edad, le cupo en suerte la parte media. Hecha la paz entre ellos y ratificada con juramento, cada uno se marchó a organizar y proteger sus respectivos reinos. Carlos, aspirando a la Aquitania, como a una parte del reino que le pertenecía legítimamente, se hizo odioso a su sobrino Pipino, y amenazándolo con frecuentes incursiones, causó muchas veces graves daños a su propio ejército.

Murió el papa Gregorio y fue sustituido por Sergio ⁴⁸.

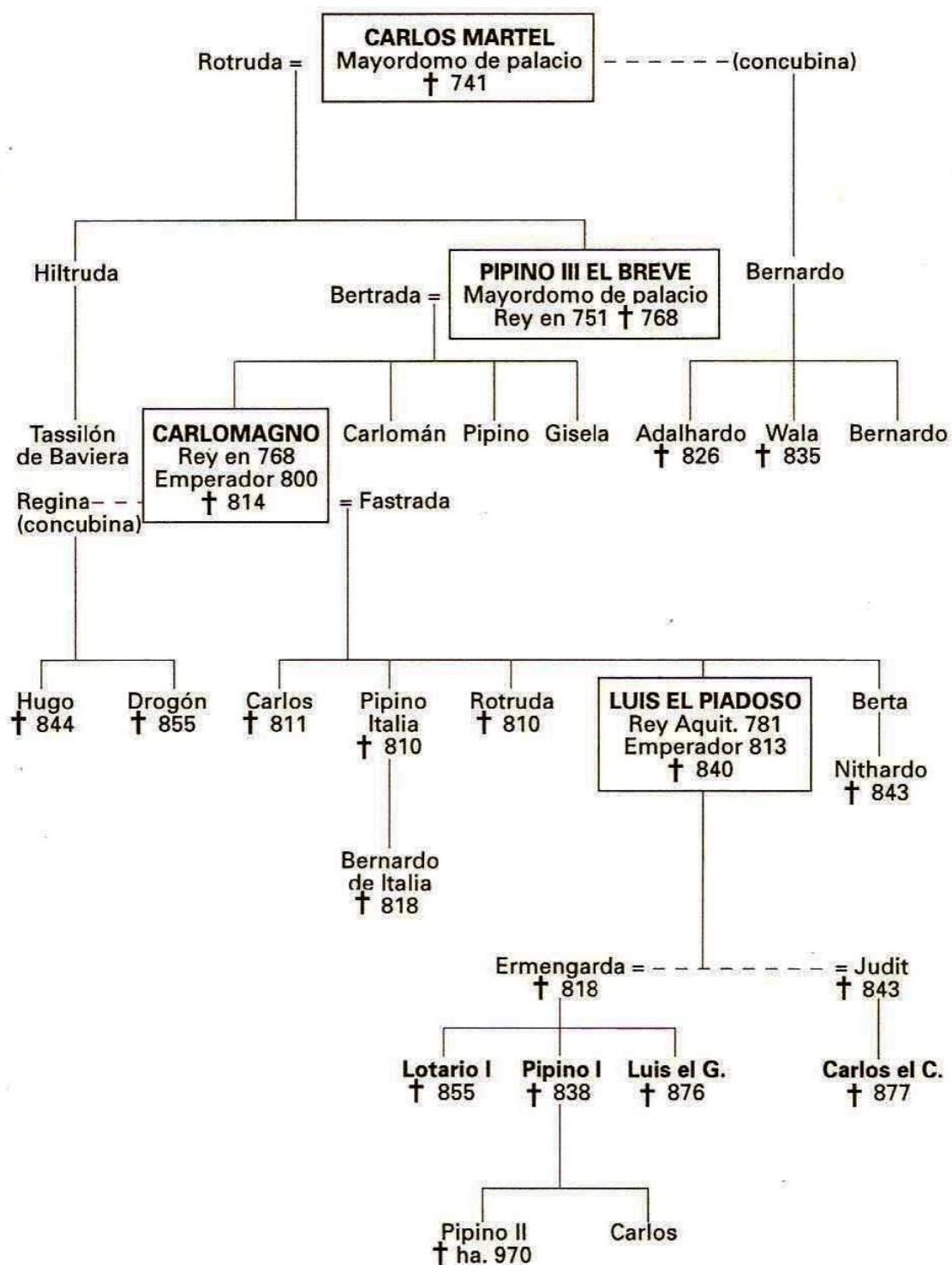
Los moros se apoderaron de Benevento ⁴⁹.

⁴⁸ El analista de Fulda incurre en una imprecisión histórica: Gregorio IV murió en enero de 844. Sergio II le sucedió tras rivalizar con Juan, representante del partido popular. Consagrado en enero, gobernó la Iglesia hasta el año 847.

⁴⁹ Los moros entraron en Benevento un año antes. En 843, solucionadas las tensiones internas, fueron expulsados (cf. AB, a. 843).

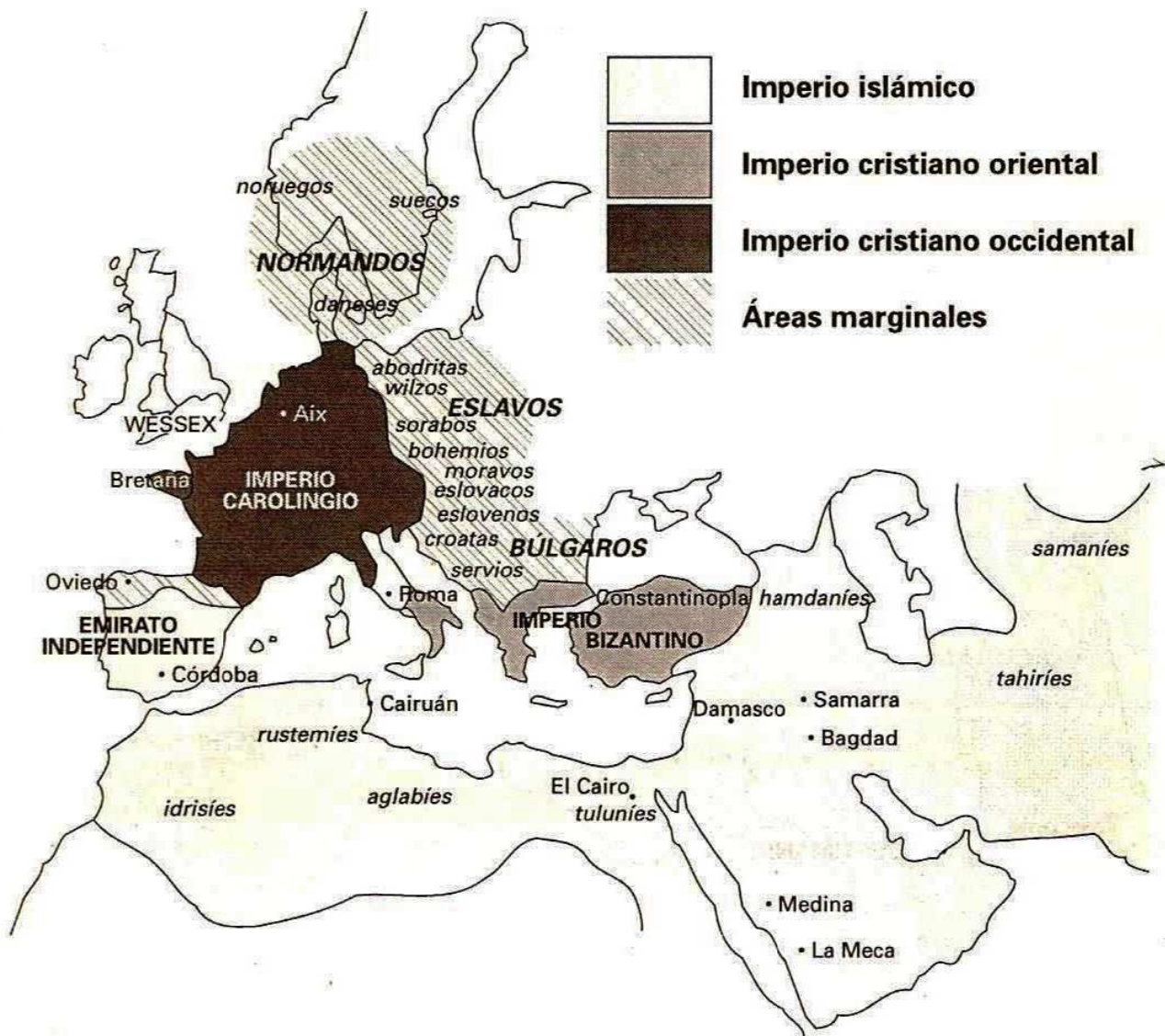
APÉNDICES

CUADRO GENEALÓGICO RESUMIDO DE LOS PIPÍNIDAS Y CAROLINGIOS CITADOS EN ESTA OBRA



MAPA 1

EUROPA DE LOS TRES IMPERIOS (814-843)



MAPA 2

REPARTO DEL AÑO 768

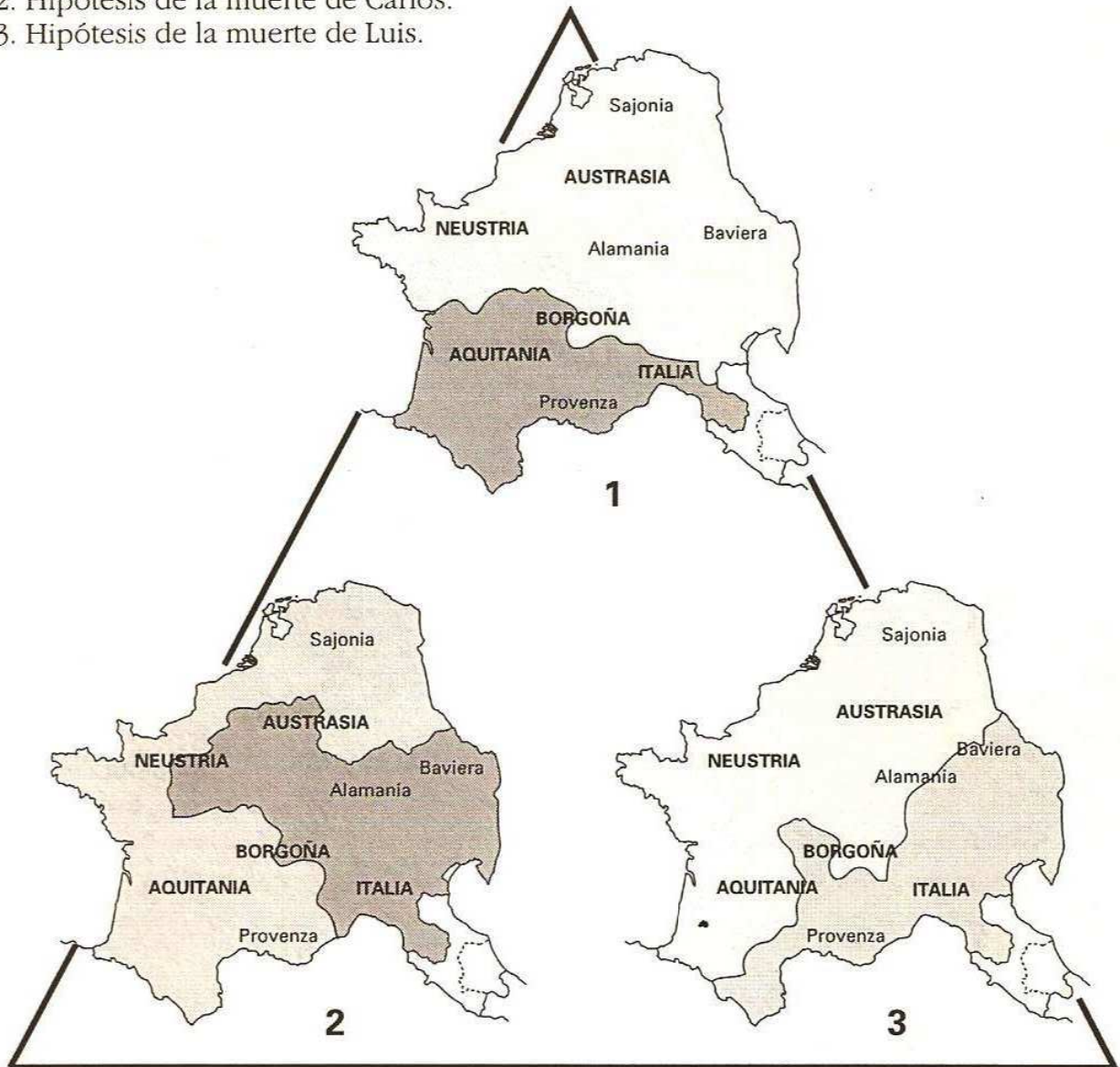
Pipino el Breve otorgó a su primogénito Carlos la fachada atlántica de su reino. Carlomán heredaba el interior del mismo. Ambos hermanos tutelarían el "Patrimonio de San Pedro".



MAPA 3

"DIVISIO REGNORUM" DEL AÑO 806

1. Hipótesis de la muerte de Pipino.
2. Hipótesis de la muerte de Carlos.
3. Hipótesis de la muerte de Luis.



MAPA 4

MÁXIMA EXTENSIÓN DEL IMPERIO CAROLINGIO



MAPA 5

CENTROS CULTURALES MÁS IMPORTANTES DEL IMPERIO CAROLINGIO



MAPA 6

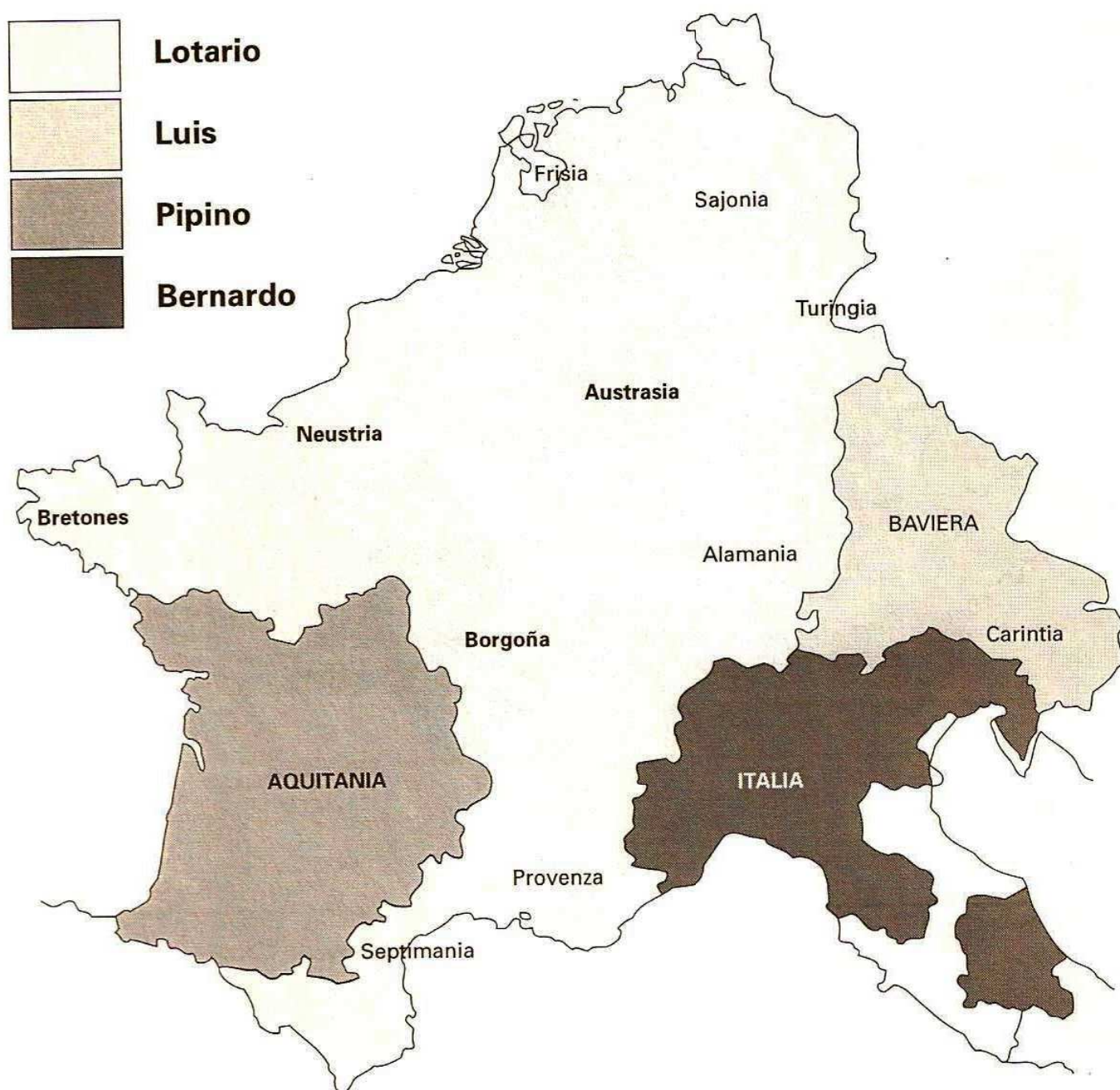
LOS ESTADOS PONTIFICIOS EN EL SIGLO IX



MAPA 7

"ORDINATIO IMPERII" DEL AÑO 817

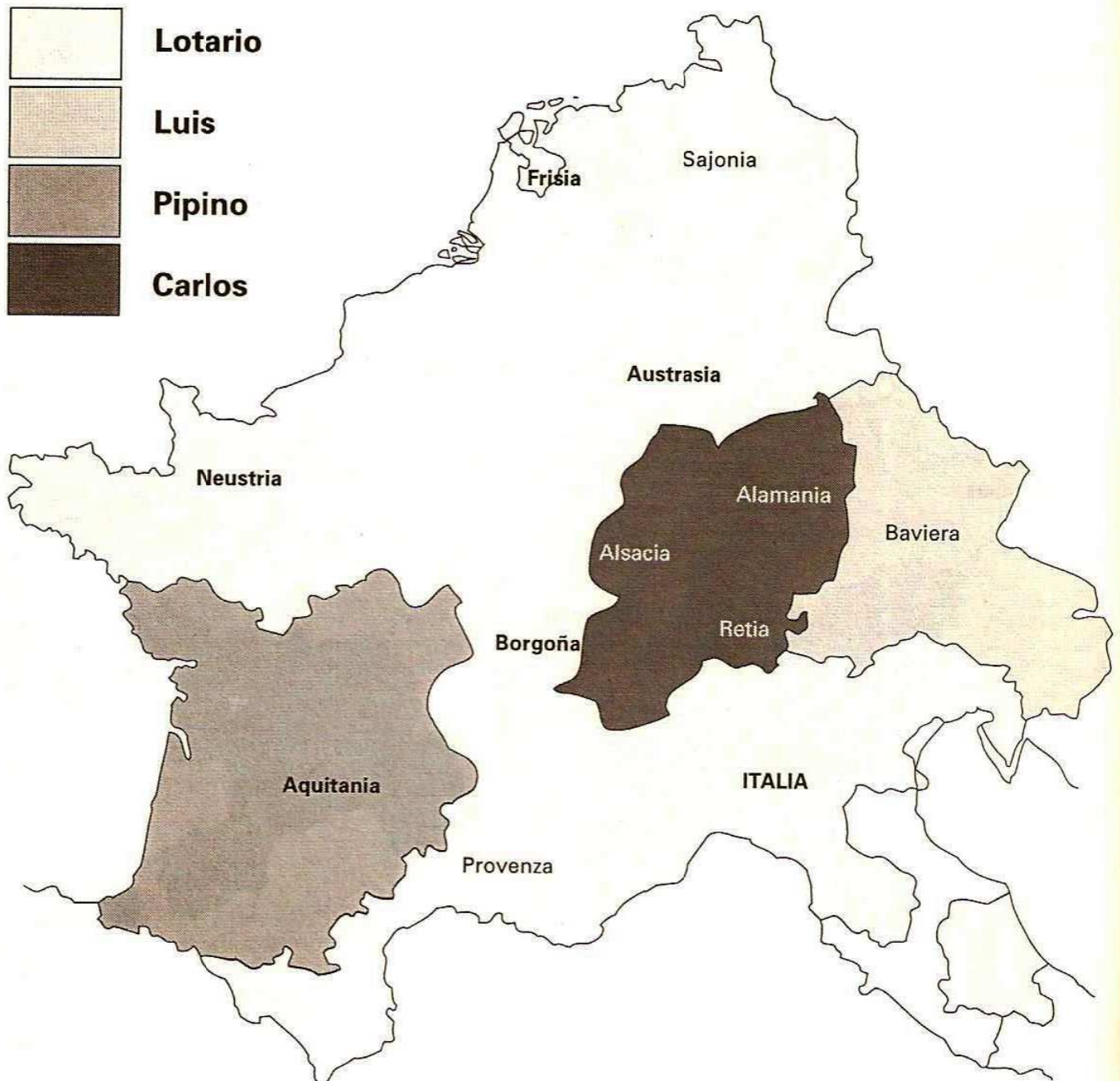
Luis el Piadoso otorgaba el título imperial a su hijo Lotario, a quien se subordinarían como "reyes" sus hermanos Pipino y Luis, y su primo Bernardo



MAPA 8

REPARTO DEL AÑO 829

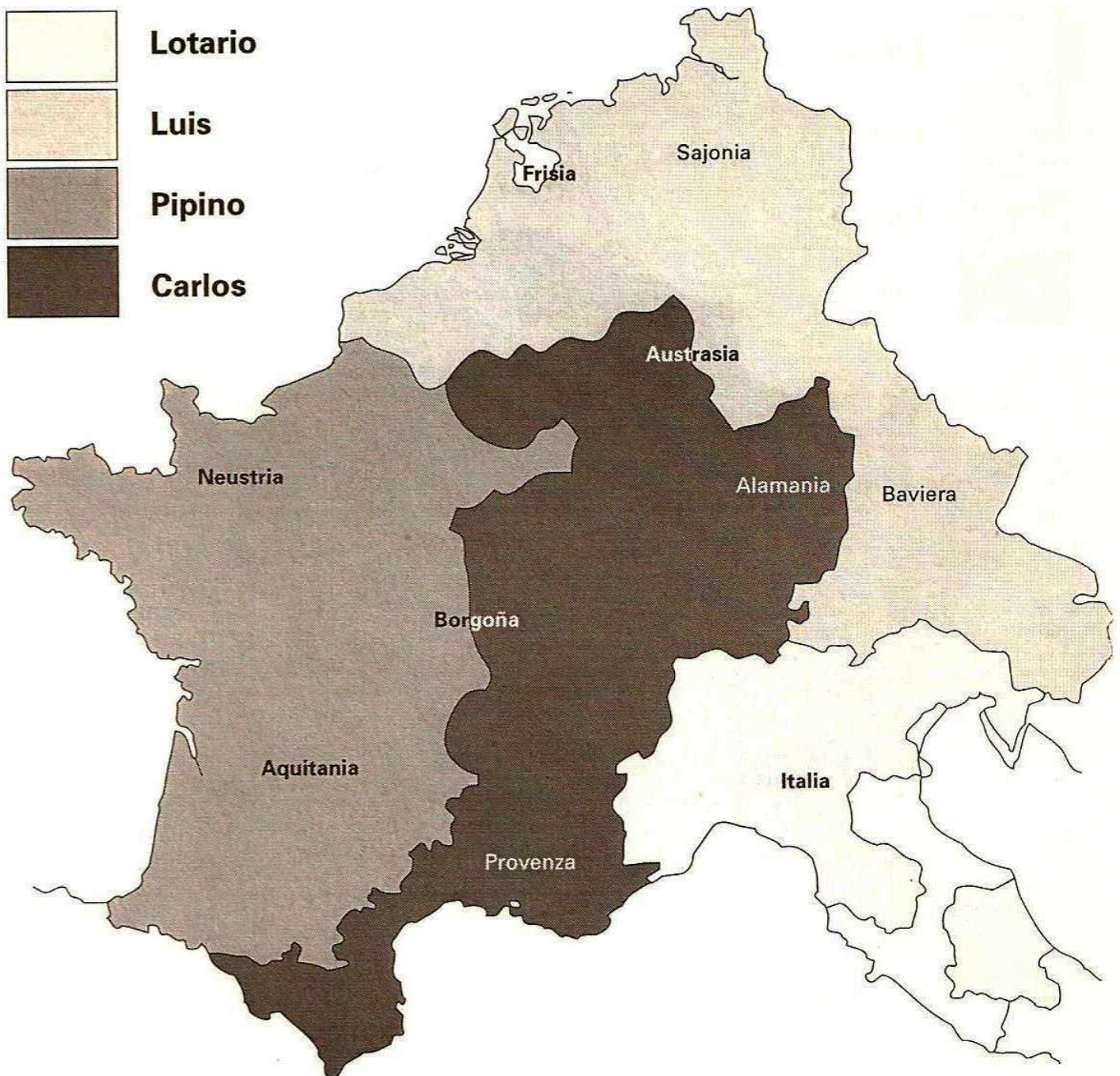
Luis el Piadoso había destituido a su sobrino Bernardo de Italia en el año 818. Ahora se creaba en tierras alamanas un nuevo "reino" para su hijo Carlos (nacido de Judit, su segunda esposa).



MAPA 9

REPARTO DEL AÑO 831

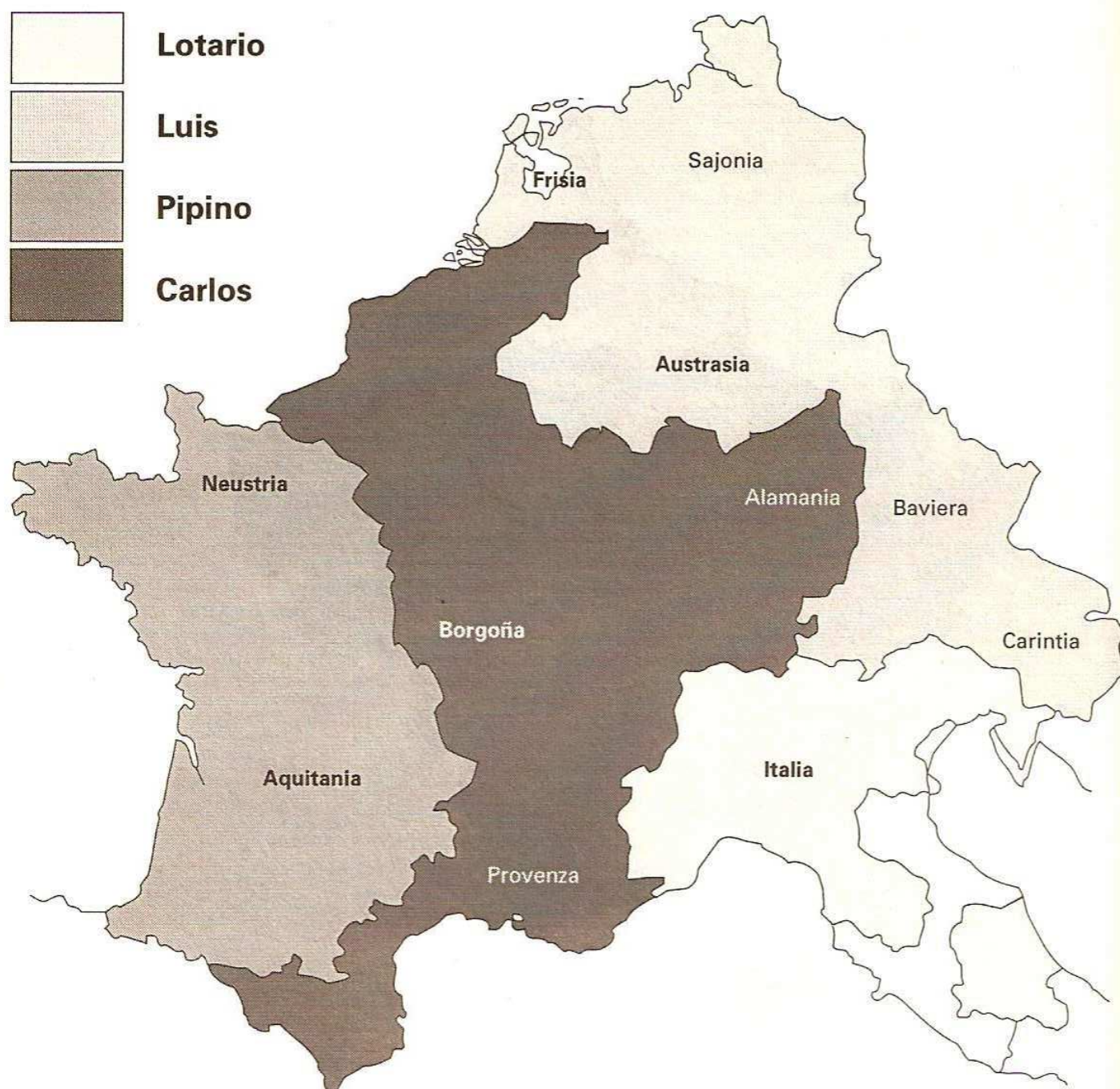
Como castigo a sus hijos por la sublevación del año 830, Luis el Piadoso derogó las disposiciones de la *Ordinatio Imperii* del año 817. El más perjudicado fue Lotario. El más beneficiado, Carlos.



MAPA 10

REPARTO DEL AÑO 837

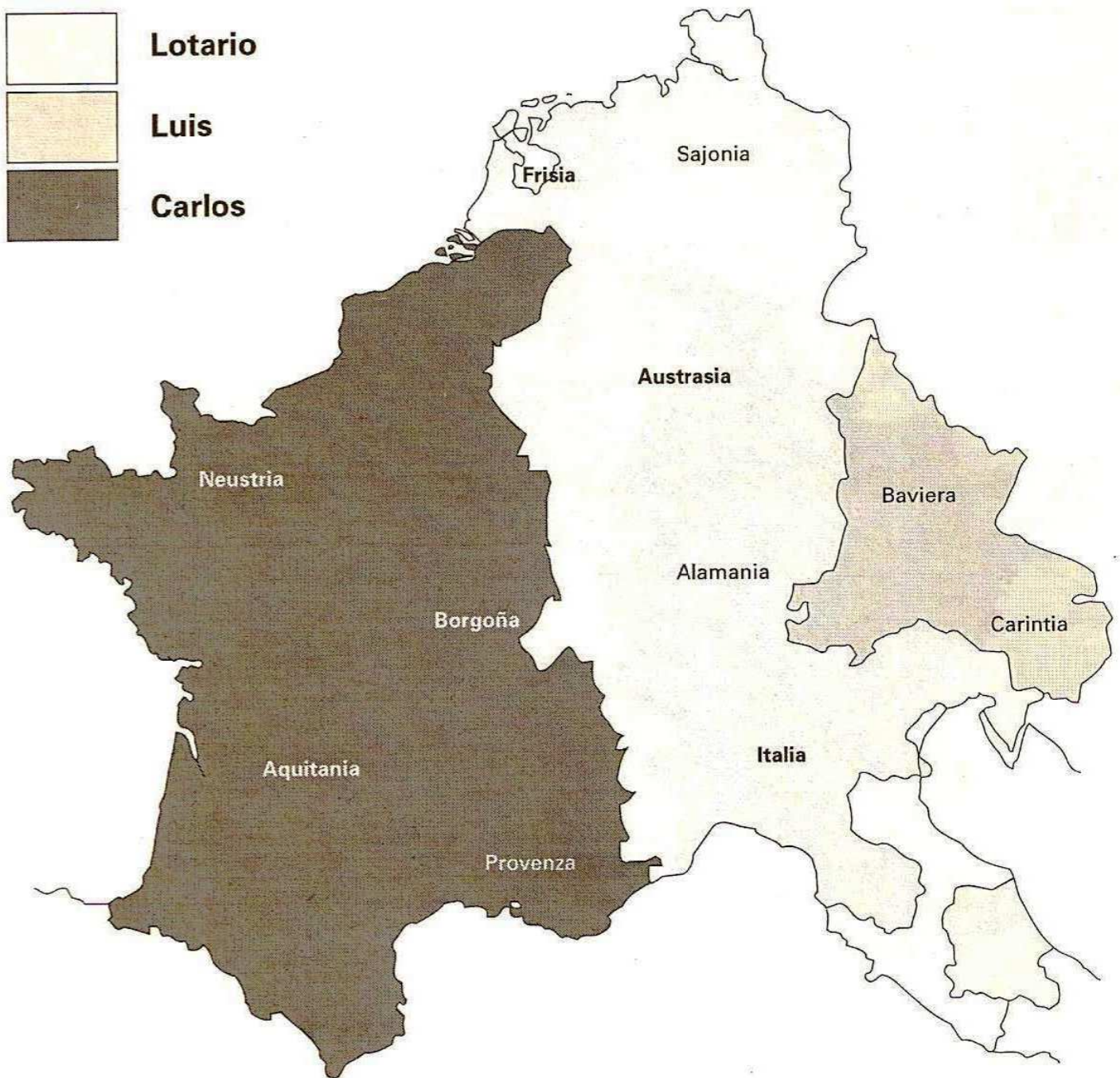
Rehabilitado el Emperador tras la sublevación, procedió a un nuevo reparto —beneficioso exclusivamente para Carlos— a costa de los otros tres.



MAPA 11

REPARTO DEL AÑO 839

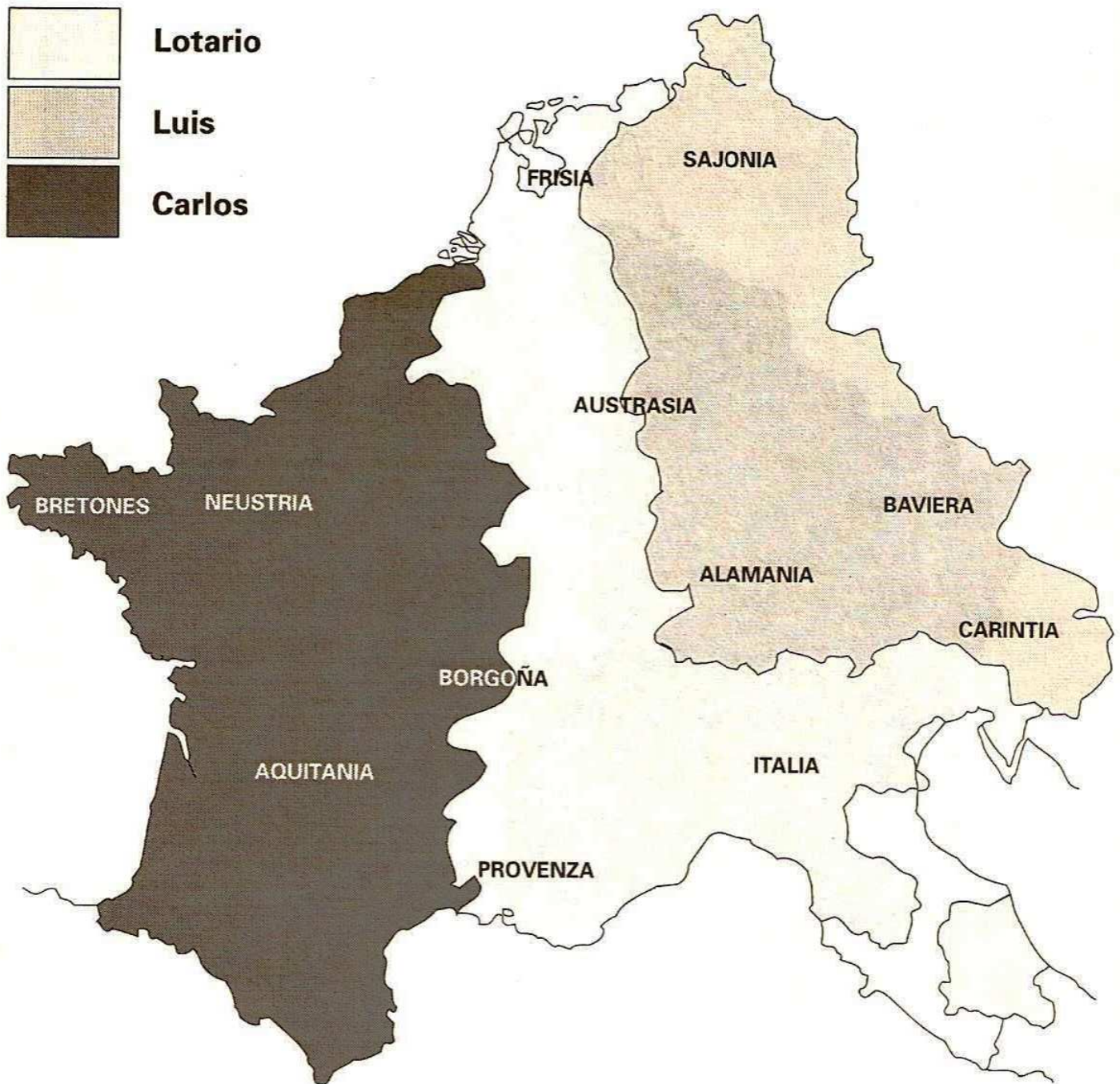
Reconciliado el Emperador con Lotario, incrementó su herencia a costa de los territorios de Luis el Germánico. Carlos, por su parte, vio agrandada su herencia con el lote de Pipino, fallecido el año anterior.



MAPA 12

REPARTO DEL AÑO 843

Partiendo de los tres grandes "reinos", pertenecientes a los hijos del Piadoso, Carlos conservó el oeste del imperio. Luis, el pasillo intermedio desde Italia al mar del Norte.



MAPA 13

LUGARES DEL IMPERIO CAROLINGIO

La Austrasia histórica (las actuales Alemania, Francia y Bélgica regadas por el Rin) destaca como área rectora del imperio de los francos.



ÍNDICE ANALÍTICO

EL NÚMERO QUE SIGUE A CADA TÉRMINO HACE REFERENCIA A LA PÁGINA. EN LA CONFECCIÓN DE LOS ÍNDICES HEMOS SEGUIDO LAS ACTUALES NORMAS DEL ESPAÑOL PARA ORDENAR ALFABÉTICAMENTE LOS DÍGRAFOS (LL) Y (CH).

A

Abulabaz (elefante) 19, 66, 99
Acuario 72
Admonitio ad omnes regni ordines 29, 40
Admonitio generalis 23, 27-8
Adversus haereseis 36
Advocatus Ecclesiae 25
adopcionismo 21, 26
agustinismo político, 24, 35-7
Alamanici (annales), 11
Amandi (S.) (annales), 10
Anales, 8, 9-11, 15, 18, 20, 22-3, 35, 43, 48, 54-5, 117, 153
annua dona, 111, 115, 124, 125, 128, 131-3
Apologeticus pro filiis..., 32, 49
archicapellán, 23, 62
Augusto, 18, 22, 36, 42, 44, 56, 63-4, 84, 101, 130

B

Basiléus, 16, 19, 81-2
Beato (Liébana), 21
Bertiniani (annales), 10-1, 43-6, 49-55, 57, 59, 62, 117
bos taurus, 67

C

camarero, 23, 90, 115
canciller, 23

candidato, 67

capellanus, 114

Capitula ab episcopis..., 28, 39

Capitula ad presbyteros..., 28

Capitula Caroli Magni, 27

Capitula (...) cum episcopis..., 27

Capitula cum primis..., 27

Capitulare de disciplina..., 36

Capitulare missorum..., 27

Capitulare Monasticum, 23, 33, 37

Capitulare Olonnense..., 29

Capitulare per episcopos..., 27

capitulares, 23, 26

Chartula de Ludovici poenitentia, 50

Christianitas, 5, 15, 25, 35, 58
cínculo (propio de varón), 136

"Ciudad de Dios", 24-5, 47

Codex Regularum, 32

cometa, 88, 156, 158, 161

concilios particulares, 82

concilium, 23

Concilium Aquisgranense, 43

Concilium Ingelheimense, 56

concordia pacis, 27, 58, 131, 147-8

Concordia Regularum, 32

conde palatino, 23, 101, 105, 108

confraternitas, 35, 56

Constitutio de hispanis..., 36

Constitutio romana, 25, 31, 40, 106

conventus, 23

corona imperial, 63, 82, 87, 96, 101, 130

coronación imperial, 63, 89

Crónicas, 8

D

De divisione imperii, 32

De institutione regia, 32

De ordine palatii, 32

De privilegio Apostolicae Sedis, 47

De reverentia filiorum, 51

disco de plata, 150

Divisio Regnorum, 71

duces (dogos), 22, 71, 76, 78

E

eclipse de luna, 72-3, 78-9, 88, 95, 104, 114, 123, 137, 155, 162

eclipse de sol, 72-3, 79, 82, 91, 146, 155, 159

Eginhardi (annales), 10, 11, 38-40, 61-2, 117, 153

epidemia, 79, 95

- F**
fideles, 23, 58, 127, 134, 137-8, 141, 144, 149
Filioque, 26, 66, 77, 80
Fuldenses (annales), 10-1, 43, 46, 49, 54, 55-7, 59, 62, 153
- G**
Gesta abbatum Fontanellensium, 8
 Gesta de los obispos de Metz, 8
Gesta Episcoporum ..., 8
Gestae, 7
 gregorisdorianismo (vid. agustinismo)
- H**
Historia Ecclesiae Remensis, 8
Historia Ecclesiastica, 64
Historiarum libri quattuor, 8
- I**
 iconoclastia, 13
Imperium, 5, 6, 19, 20, 22, 24, 35-8, 43, 46, 56
 inmunidad, 24
 inundaciones 95, 127, 139
Institutio canonicorum, 37
Institutio Sanctimonialium, 37
- J**
Jaghan, 69, 70
 judaísmo (conversión de un diácono al j.), 139
 juicio de Dios, 160
 Júpiter, 72
 Juramentos de Estrasburgo, 58
Juvavenses (annales), 11
- L**
Laubacenses (annales), 10
Laurissenses (annales), 10, 11, 19, 37, 61, 117
Liber Pontificalis, 30
Liber regnum francorum, 7
limes, 38
Loissellani (annales), 61
Lugdunenses (annales), 10, 11
- M**
magister militum, 102
 Mercurio, 72
Mettenses (annales), 67
 Mil y una noches, 17
 misa (solemne celebración), 63
missi, 25, 26, 40, 101, 143-4
missi dominici, 24-6, 65-6
 monacato, 32
 monjas (expulsadas), 136
 monjes (vendidos por los moros) 74
Mosellani (annales), 10, 11
- N**
 neogoticismo, 21
nomen imperatoris, 42, 125
nomenclator, 64, 86, 89, 96, 102, 108, 113
- O**
Ordinatio imperii, 37, 38, 41, 42, 49, 56, 100
Ostorius magister, 100
- P**
Pactum Ludovici, 31, 37, 40, 89, 103
pax, 24, 25
pax et unanimitas, 147
 penitencia pública, 99
 pequeña Crónica de Lorsch, 11
 Peste, 65, 103, 156
Petaviani (annales), 10, 11
pietas, 97, 121, 124, 127-8
 piratas, 95, 144, 152
 piratas daneses 136-7, 147
 piratas sarracenos, 136, 151
Piscis (Pez Austral), 72
placitum, 23
Plebeii (annales), 10, 61
Poenitentium liber, 58
populus, 23
 portentos en el cielo, 73, 111, 139, 158
potestas regia, 20, 24
 predestinación, 117
 primicerio, 97, 102
- prodigios diversos, 98, 103, 106-7, 110, 112, 114
proskynesis, 64
 Pseudofredagario, 7
- Q**
Querela de divisione imperii, 60
- R**
Regni francorum (annales), 61
 reliquias de mártires, 109, 110, 112, 156
 reloj de oropel, 73
 Renacimiento carolingio, 28
Respublica christiana, 36, 60
 restitución de bienes a las iglesias, 132-3
- S**
sacellario, 64, 108
 senescal, 23
spathario, 66, 80, 85
Stella Iovis, 72
Stella Mercurii, 72
stellae errantes, 72, 158
synodus, 23
- T**
 Tebea (legión), 69
 terremoto, 64, 65, 66, 86, 103, 114, 151, 156
Tillani (annales), 10
- U**
 unción, 23, 29, 35
- V**
 vasallaje, 24
vindicta Dei, 59
 Virgo, 72
 visión (de un sacerdote), 140
Vita Adalhardi, 7
Vita Hludovici, 7
Vita Karoli Magni, 7, 71
Vita Walae, 7
- X**
Xantenses (annales), 11

ÍNDICE ANTROPONÍMICO

A

Aarón, 65
 Abbión, 19
 Abdallah, 73
 Abderramán I, 18
 Abderramán II, 18, 21, 79, 88, 109, 111
 Abo (conde), 80
 Abraham, 65
 Abulaz, 79, 82, 86, 88, 95
 Abumarván, 111
 Adalberto, 157-8, 160
 Adalgario, 132, 137
 Adalhardo, 7, 34, 39, 77, 97, 99, 101, 132
 Adalhardo (*comes palatinus*), 105
 Adalgario, 132, 137
 Adalungo, 48, 102
 Adrebaldo, 54
 Adriano I (papa), 31, 64
 Agobardo, 9, 11, 32, 35, 38, 42, 47, 49, 50, 52, 53, 60, 125
 Agustín (S.), 35, 36, 43
 Aizón, 40, 109-111
 Al-Hakem I, 18
 Al-Mammun, 17
 Al-Mutasim, 17
 Alardo, 57, 59, 151
 Albgaro, 88
 Alcuino, 8, 24-26, 28
 Aldrico, 125
 Alfonso II, 21
 Amalarico, 82, 85
 Ambrosio (S.), 36

Amiralmumminin, 122
 Amoroz, 78-9
 Anatolio, 64
 Angilberto (poeta), 8, 9, 61
 Angilberto (el soldado), 57
 Angilramno, 61
 Ansegiso, 25
 Anselmo de Milán (obispo), 90
 Ansfrido, 112
 Anskario, 33
 Anulón, 81
 Aowin, 81
 Aristóteles, 17
 Arn, 61
 Arsafio, 80-1
 Astrónomo (El), 7, 21, 30, 32, 34, 40-56
 Audemaro, 72
 Augier, 57
 Aznar, 21, 106, 133

B

Baduradio, 56
 Baldrico, 8, 93-4, 108, 112
 Banu Qasi, 18, 21, 72
 Bartolomé, 52
 Basilio, 17
 Beato (*dogo*), 71, 76
 Bechón, 70-1
 Benito (archidiácono), 102
 Benito de Aniano (S.), 7, 32-4, 36, 38
 Benito de Nursia (S.), 26, 32-3
 Bera, 94, 110
 Berehario, 113
 Berengario de Tolosa, 92

Bernardo de Claraval (S.), 32
 Bernardo de Italia, 38-9, 82, 85-7, 90, 97, 99
 Bernardo de Septimania, 35, 40-4, 46, 52, 55, 57, 111, 115, 119-20, 122, 154
 Bernardo de Vienne, 52
 Bernario, 97
 Bernero (obispo), 77
 Berta, 8
 Bertrada, 69
 Bertrico (*comes palatinus*), 108
 Bodón (diácono), 138
 Bonifacio, 113, 127, 132
 Bonifacio (S.), 7, 31
 Borna, 91, 93-4, 96, 102
 Burchardo, 74, 80

C

Cadola, 88, 91, 93
 Caganus (Capcanus, Cagianus), 70
 Calixto, 67
 Campulo, 64
 Canizauco, 81
 Carlomagno, 5, 7, 8, 16-34, 36, 38-9, 51, 61, 63, 65-6, 70-1, 73-85, 90, 128
 Carlomán, 18, 64
 Carlos (el joven), 20, 68, 70-2, 75, 81
 Carlos (de Aquitania), 55, 137
 Carlos (el Calvo) 29, 34, 39, 41-3, 45-6, 49, 52-9, 62,

117-8, 123, 125, 134-7,
143, 145-53, 156, 158-162
Carlos Martel, 22, 31
Catulfo, 24, 26
Ceadrago, 89, 92, 97, 100-1,
103, 108-9
Chacano, 141
Cimusclo, 145
Coenulfo, 76
Conrado, 120
Constantino, 66
Constantino VI, 16, 69
Crimas, 20, 83
Cristóbal (*spathario*), 85
Crodegango, 26
Crumas (v. Crimas)
D
ionisio Areopagita, 62
Domingo (abad), 108
Donato, 71, 110
Dragamoso, 93
Drogón, 35, 51-2, 55-6, 101,
125, 129, 131, 158
E
Eardulfo, 75-6
Ebbón, 33, 35, 50, 52-3, 56,
103, 126, 130
Eblo, 21, 106
Egberto, 21, 77, 80
Eggihardo, 156
Egidio, 90
Egilón, 137
Eginhardo, 7, 9, 18, 21-2, 24,
38, 61-2, 71, 110, 112,
153
Eigil, 7
Eleazar, 139
Elías (de Troyes), 53
Elipando de Toledo, 21
Emenón, 55
Enhardo, 153
Ercanbaldo, 65
Ermengarda (esposa de Luis
el Piadoso), 34, 91
Ermengarda (esposa de Lotar-
io), 97
Ermengario, 83
Ermentruda, 59, 151
Ermoldo el Negro, 9, 34, 36
Esteban IV (papa), 30, 36
Eudes, 59
Eugenio II (papa), 29, 30, 31,
104-6, 109, 112
Eusebio de Cesarea, 8
F
Félix (monje), 73
Félix de Urgel, 19

Flodoardo, 8
Floro, 9, 60
Floro (*superista*), 97
Focio, 29
Fortunato, 67
Freculfo, 8, 34, 62
Frothario, 56
Fulberto, 128
G
Garsando, 92
Gaucelmo, 42, 52
Gerberga, 42, 52, 128
Geroldo, 86, 108
Gerungo, 100
Godelaibo, 74
Godofredo, 20, 53, 68, 74-80
Godofredo (hijos de), 85, 88,
93, 97, 100, 103, 107-8,
111, 113
Gregorio (diácono), 85
Gregorio I (el Grande), 30,
35, 63
Gregorio IV, 31, 46, 48-9, 56-
7, 112, 125, 134, 148, 155,
162
Gregorio de Tours, 7
Grimoaldo, 56, 66-7, 82, 85,
91
Guillemundo, 110
Guillermo, 23, 42, 128
Gunthbaldo, 45
Guy, 23
H
Hadulfo, 75-6
Haimrico, 79
Haitón, 80
Halitgario, 33, 112
Harald, 33, 81-2, 85-6, 88, 93,
97, 100, 103, 108, 111,
113, 148
Hardrado, 90
Harum-al-Rashid, 17, 19, 65,
79
Hebbi, 81
Helisachar, 34, 45, 62, 110
Helmgaudo, 66
Hemmingo, 20, 80-3, 156
Herena (Irene), 66
Heriberto, 44, 120
hijos de Godofredo (v. bajo
Godofredo)
Hildebaldo, 62
Hildebrando (conde), 110
Hilduino, 45, 62, 109-10, 112
Hincmaro de Reims, 32, 62,
118
Horic, 111, 132, 137, 144-5

Hugo (conde), 35, 40, 53, 80,
97, 134, 156
Hugo (abad), 52, 132, 137
Hunfrido, 102
I
Ibrahim I, 65
Íñigo Arista, 21
Irene, 16-7, 66-7
Irmino, 82
Isaac, 65-6
Isidoro de Sevilla (S.), 35
Ivo de Chartres, 64
J
Jeremías, 40
Jessé de Amiens, 45, 52-3,
66
Jonás de Orleáns, 9, 32, 35
Jorge (monje), 73
Jorge (obispo), 148
Jorge (presbítero), 108
Juan (monje), 77
Juan (obispo), 86
Juan (prefecto de Dalmacia),
96
Juan VIII (papa), 30
Judith (emperatriz), 34, 40-5,
49, 52-3, 55-6, 59, 92, 119-
21, 124-5, 128, 132, 145,
154-5
Justiniano, 16
L
Ladasklav, 96
Lamberto, 53, 107, 128, 134,
152, 155-6
Lantfrido, 65
Lechón, 70
León (*magister militum*), 30,
102
León (*nomenclator*), 96, 102
León (obispo), 108
León (*spathario*), 66, 80
León (el Tracio), 64
León III (emperador), 15, 83,
85-6, 88-9, 96
León III (papa), 16, 18, 30, 39,
63-4, 68, 71, 75, 77, 81,
84, 86-7
León V (emperador), 17
Leydrado de Lyon, 26, 28
Liubo, 100
Liudemuslo, 101
Liudewito, 91-7, 99, 101
Lotario, 12, 29-31, 34, 36-60,
85, 97, 101-2, 104-7, 113,
115, 117, 120-3, 125-9,
131-5, 141-3, 145-52, 155-
6, 158-62
Lotario II, 29, 160

- Luis el Germánico, 34, 37, 42, 44-6, 49, 51-2, 54-9, 107, 117, 122-9, 131-8, 144, 146-54, 156-62
- Luis el Piadoso (Ludovico Pío), 5, 7, 8, 12, 17, 19, 20, 22, 24-9, 31-45, 47-55, 59, 60, 62, 64-6, 71, 76, 82, 84-115, 117, 119-46, 154-59
- Lupo de Ferrières, 9
- Lupo de Centulo, 92
- M**
- Machelmo, 104
- Mario de Avenche, 7
- Matfrifo, 35, 40, 53, 123, 128, 155
- Mauringo, 101
- Meguinaro, 90
- Miguel (obispo), 67
- Miguel (emperador), 82-3, 85
- Miguel II, 17, 96, 105, 112
- Miguel III, 17
- Miguel Rangabé, 16
- Milegasto, 100
- Miliduch, 72
- Modión, 125
- Moringo, 105
- Morman, 39, 91
- Muza ben Muza, 18, 21
- N**
- Nantario, 75
- Nicéforo, 16, 19, 67, 72, 79-81, 83, 88-9
- Nicetas, 72, 74
- Nicolás I (papa), 30
- Nithardo, 8, 42, 45, 49, 51-2, 55-9
- Nominöe, 54, 152
- Norberto (obispo), 85-6
- O**
- Odilón, 61
- Odón, 44, 79, 128, 155
- Oriol, 7
- Ormotag, 16, 20, 104, 112
- Otgario, 56, 58
- P**
- Pablo (almirante), 71, 76
- Pablo diácono, 8, 26
- Pascasio Radberto, 7, 9, 34, 42, 44-6
- Pascual (*nomenclator*), 64
- Pascual I (papa), 30, 31, 39, 64, 88, 96, 101-2
- Paulino de Aquileia, 26
- Pedro (abad), 67
- Pedro (obispo), 96
- Piadoso (El), (v. Luis el Piadoso)
- Pipino de Aquitania, 34, 37, 42-6, 51, 53-5, 85, 93, 99-100, 105, 108, 111, 113, 120, 122, 124-9, 132-3, 137, 143, 145, 147, 154, 157
- Pipino (de Italia), 19, 20, 38, 64, 71-2, 74, 76, 79, 82
- Pipino II (de Aquitania), 42, 55-7, 162
- Pipino III (el Breve o el Grande), 18, 20, 22, 28, 60, 65, 69
- Poeta Saxo, 9, 21
- Prudencio Galindo, 117-8
- Q**
- Quirino (diácono), 102, 104, 113
- R**
- Rabano Mauro, 9, 51, 56, 58, 110, 153
- Radberto, 73
- Rainaldo, 152
- Reginaldo (camarero), 90
- Reginario, 90
- Reginfrido, 81-2, 85
- Reginoldo, 74
- Richovino (conde), 103
- Roberto (abad), 82
- Rodulfo, 120
- Roselmo, 65
- Rotaldo, 127, 132
- Rotfrido, 75
- Rotruda, 16, 78
- Ruodmundo (conde), 103
- Ruodolphus, 153
- S**
- Sadun-al-Ruyani, 65
- Samuel, 56
- Sancho, 133
- Sclaomir, 89, 92, 97
- Scoto Erígena, 21
- Sedulio Scoto, 21
- Segismundo, 65
- Sergio (bibliotecario), 102
- Sergio (duque), 86
- Sergio (papa), 162
- Sigfrido, 81
- Sigiwino, 87
- Sigón, 91
- Smaragdo, 24, 26
- Suetonio, 7, 71
- Supo, 98, 104-5
- T**
- Tancofio (*sacellario*), 108
- Tasilón, 19
- Teodón, 128, 155
- Teodoro, 30-1, 39
- Teodoro (*nomenclator*), 86, 89
- Teodoro (*primicerio*), 97, 102
- Teodoro (el lector), 64
- Teodoro (el *jaghan*), 69
- Teodosio, 141
- Teodulfo de Orleáns, 9, 28, 34, 90
- Teófanes, 141
- Teofilacto (hijo del emperador de Constantinopla), 17
- Teofilacto (*nomenclator*), 108, 113
- Teófilo (emperador), 17, 141
- Teognosto, 81
- Teotario (conde), 103
- Teotberto (conde), 100
- Thegan, 7, 30, 34, 39, 41-53
- Tiberio (presbítero), 96
- Tomás, 73
- Tomás el Esclavo, 17
- Trasco, 68, 74, 77, 89, 92
- Tudo, 81
- Tunglón, 108-9
- U**
- Unroch, 80, 88
- Uodo, 80
- V**
- Valentín (papa), 30-1, 112
- W**
- Wala, 7, 33-4, 39-42, 45, 52-3, 80, 82, 99, 132-3
- Walafrido Estrabón, 34, 56, 60, 62
- Wandrille (S.), 29
- Warín, 23, 92
- Welf (conde), 92
- Widukind, 19, 33
- Wigman, 80
- Wihomarco, 99, 106
- Wilhareno, 76
- Wilibrordo, 33
- Wilerico (obispo), 125
- Willerico (monje), 33
- Willerio (*dogo*), 71, 80
- Winfrido, 33
- Winigiso, 66-7, 87, 98
- Witmar, 33
- Wolfoldo de Cremona (obispo), 90
- Z**
- Zato, 65
- Zodán, 67

ÍNDICE ETNONÍMICO

A

abbasí, 17
 abodritas, 21, 68, 74-7, 85, 88-93, 97, 100-1, 103, 105, 108-9, 137, 144
 aglabíes (aglabitas), 17, 65, 113
 alamanes, 127, 148, 159
 anglos, 139, 140
 aquitanos, 18, 143, 158
 austrasianos, 58, 127, 144, 148
 ávaros, 19, 20, 67, 69, 70, 80-1, 100, 108

B

belgas, 135
 bizantinos, 22
 bohemios, 70, 72, 100
 bretones, 19, 38, 43, 58, 80, 91, 105, 134
 búlgaros, 16, 17, 20-1, 81, 83, 91-2, 104-8, 111

C

catalanes, 21
 colodicos, 145
 croatas, 21

D

dálmatas, 71, 78, 88
 daneses, 19, 21, 68, 76-8, 80, 82, 85, 88, 97, 122, 143

E

escandinavos, 21
 eslavos, 20, 21, 54, 67-72, 75, 80, 86, 88, 99, 111, 122-3, 143, 159
 eslovenos, 21
 esmeldingos, 75, 77

F

francos, 19, 21-2, 80, 83-4, 101, 106, 111, 113, 119-21, 123, 127
 frilingos, 57
 frisonos, 78, 137, 144, 156

G

godos, 110
 guduscanos, 91, 93

H

hamdaníes, 17
 hasbanienses, 149
 hunos, 67, 69, 80

I

idrisíes, 17

L

laz, 57
 linones, 21, 80, 144
 lombardos, 16, 18, 20, 25

M

moravos, 100
 moros, 72, 76, 78, 83, 110
 muladí, 21
 musulmanes, 16, 21

N

navarros, 72
 normandos, 18, 21, 82-3, 107, 111, 113, 115, 131, 150, 155-6
 noruegos, 21

O

omeyas, 40

P

pamploneses, 72
 persas, 66, 72
 predeneccos, 100, 105

R

ribuarioros, 135, 142

rusos, 141

rustemíes, 17

S

sajones, 58, 66, 68, 70, 74, 77, 79, 83, 85, 87, 92, 120, 123, 127, 138, 143-5, 148, 157, 159-60

samaníes, 17

sardos, 83

sarracenos, 20, 54, 72, 79, 86, 88, 109-10, 113

sorabos, 21, 71, 87, 98-101, 108, 144-5

Stellinga, 57, 59, 147-8

suecos, 21

sueones, 83, 141

T

tahiríes, 17
 timocianos, 91-2
 tuluníes, 17
 turingios, 144, 148, 159

U

ultrasequanos, 127

V

vascones (gascones, vascos, wascones), 18, 21, 38, 54, 58, 87

vendos, 21

vénetos, 105

vikingos, 21, 54

W

wilzos, 19, 21, 75, 77, 79-80, 82, 100, 137, 144

ÍNDICE TOPONÍMICO

- A**
 Abruzzos, 66
 Adriático, 65-67
 África, 16-7, 65, 72, 82, 113, 151
 Agen (aldea), 114
 Aisne (río), 66, 69, 99
 Aix (=Aquisgrán), 28
 Alania, 41, 46, 57, 67, 72, 94, 100, 123-4, 136, 138, 142, 158, 160
 Al-Andalus, 18, 19, 72
 Alejandría, 22
 Alemania, 18, 60, 67
 Aller (río), 79
 Alpes, 45-6, 51, 59, 62, 65, 67, 94, 134-5
 Alsacia, 41, 46, 67, 125, 136, 142, 155
 Amaus, 143
 Amberes, 156
 Amiens, 53, 66, 91
 Ampurias, 83
 Angers, 91
 Aosta, 142
 Apulia, 66
 Aquisgrán, 19, 20, 23, 26, 32-3, 40, 45, 52-4, 57-9, 65-72, 74-5, 77-82, 84-5, 88-93, 95-6, 100, 105-9, 112-5, 119-21, 123-4, 126-8, 131-4, 136, 138-9, 150, 154-6, 158, 160-1
 Aquitania, 20, 32, 37-8, 40, 46, 51-2, 54-5, 57, 59, 62, 71, 76, 84-6, 89, 95, 97, 100, 108, 111, 113, 120, 122, 124-5, 143-4, 147-8, 151-2, 154, 158, 162
 Ardenas, 66, 68, 77, 82, 93, 96, 99, 102, 131, 144
 Arendsee (lago), 98
 Arles, 83, 151
 Asia, 17
 Asturias, 18, 21
 Attigny, 19, 29, 32, 39, 99, 129, 137
 Atlántico, 17
 Augsburgo, 124, 143, 154
 Austrasia, 7, 54, 65, 67, 70, 117, 124, 134, 136, 138, 142
 Austria, 69
 Autun, 106
 Auxerre, 57, 148, 160
B
 Badenflot, 76
 Bagdad, 17-8, 65
 Balatón (lago), 69
 Balcanes, 16
 Báltico, 68
 Barcelona, 19, 21, 25, 34, 40, 43-4, 65, 111, 115, 120
 Batua, 135, 143
 Baviera, 19, 20, 37-8, 46, 54-7, 67, 69, 70, 72, 85, 89, 94, 100, 104-5, 107, 122-5, 127, 138, 143, 147, 157-60
 Beauvais, 149
 Bélgica, 66
 Benevento, 19, 20, 64-6, 82, 85, 91, 115, 151-2, 162
 Bergen, 21
 Bingen, 93
 Bizancio, 15-7, 19, 66
 Blois, 52, 128, 132
 Bobbio, 53
 Bodman, 138
 Bohemia, 70
 Borgoña, 38, 42, 51, 58, 67, 72, 100, 134-5, 142-3
 Boulogne, 81
 Bratislava, 69
 Bremen, 68
 Brescia, 98, 101, 105
 Bretaña, 20, 23, 54, 83, 91, 104-6, 119-20
 Brigántico (lago), 158
 Brindisi, 17
 Bruyère, 70
 Bundio, 95
C
 Cagliari, 86
 Cala, 69
 Calais (estrecho de), 147
 Cambrai, 91, 112, 152
 Camp, 70
 "Campo de la mentira", 49, 50, 125, 134
 Carbonaria (isla), 127
 Carintia, 20-1, 93-5, 108
 Carniola, 94
 Carnutum, 69
 Cartago, 113
 Cartilato, 145
 Castricio, 152
 Cassel, 138

Cataluña, 38
 Cefalonia, 78
 Centula, 62
 Cerdaña (La), 100
 Cerdeña, 22, 74, 78, 82-3, 95, 113
 Châlon-sur-Saône, 52, 90, 128, 143
 Châlons-sur-Marne, 57, 59, 69, 144, 149-50
 Chelles, 69
 Chieti, 69
 Civitavecchia, 83, 96, 108
 Clermont, 144
 Cluny, 33
 Coblenza, 59, 93, 161
 Coira, 142
 Colmar, 38, 125
 Colonia, 68, 132, 150
 Commercy, 103, 107
 Compiègne, 44, 49, 50, 66, 88, 101-4, 111-2, 120-1, 125-6, 137, 154
 Constantinopla, 63, 66-7, 71, 74, 76, 79, 80, 82-3, 85-6, 88, 96, 105, 112, 125, 141
 Corbie, 41, 45, 53, 77, 97
 Córcega, 72, 74, 76, 78-9, 82-3, 113
 Córdoba, 18, 21, 79, 106
 Corte d'Ollona, 29
 Cremieu, 131
D
 Dacia, 105
 Dalmacia, 71-2, 76, 88, 93, 96, 99
 Danubio, 67, 69, 81, 98, 105
 Delbende, 99
 Diedenhofen, 155
 Dinamarca, 33, 128
 Dinant, 72
 Dobrudja, 20
 Dorestad, 54, 128, 131-2, 134, 143, 155-6
 Doué, 84
 Drave (río), 67, 93-4, 111
 Dugny, 59
E
 Ebro (río), 76
 Egipto, 16
 Eider (río), 75, 80, 85, 113
 Elba (Albi) (río), 66, 68, 71-2, 74-7, 79, 80, 83, 85, 89, 90, 92, 98-9, 114
 Emilia-Romagna, 65
 Épinal, 70-1
 Escalda (río), 81, 152

Escandinavia, 33
 Esesfeld, 77, 90
 Estados de la Iglesia, 19, 30, 60, 170
 Estiria, 67
 Estrasburgo, 38, 56, 58, 60, 149, 161
 Europa, 7, 17, 30, 56, 60
F
 Far-Oer, 21
 Fez, 65
 Firisazy, 103
 Flandes, 95
 Fontenoy, 56-7, 148, 160
 Francia, 19, 38, 43, 51, 60, 62, 68, 70, 94, 100, 103-4, 115, 123-4, 139-40, 149
 Frankfurt, 26, 54, 86, 100, 109, 113, 115, 132, 137-8, 156-9
 Frisia, 20, 77-9, 108, 128, 132-5, 139, 143
 Friul, 21, 40, 91, 93-4, 112
 Fulda, 51, 56, 57, 153
G
 Galia, 65, 68, 77, 82, 86, 90, 98, 146, 149, 160-1
 Gante, 81
 Garona (río), 87, 114
 Gascuña, 143
 Gelderland, 68
 Génova, 65, 72
 Germania, 43, 51-2, 59, 65, 67, 70, 77, 90, 98, 146, 151
 Girona, 19, 21
 Ginebra, 143
 Gluomo, 90
 Grabadona, 103
 Grado, 67, 96
H
 Hainaut, 152
 Halle, 72
 Hamburgo, 33, 68
 Hammolant, 135, 143
 Heristal, 91, 150
 Hero, 45
 Hircano, 67, 70
 Hispania, 15, 18-9, 38, 65, 72, 74, 76-9, 82-3, 88, 95, 99, 108, 131, 152
 Hobuoko, 79, 80
 Holanda, 72
 Holdonstat, 68
 Hollenstedt, 68
 Holstein, 68
 Huesca, 77-9
 Hungría, 67, 79

I
 Inda, 32
 Indo (río), 17
 Ingelheim, 23, 33, 46, 55-6, 89, 92, 108-9, 113, 122, 141, 146, 156, 159
 Inglaterra, 21
 Irlanda, 82
 Islas Británicas, 21
 Istria, 20, 66, 96
 Italia, 16-7, 21-2, 28, 38, 41, 44-7, 52, 59, 64-6, 71-2, 74, 82, 84, 90, 92, 94-5, 97, 99, 101, 103-4, 107, 115, 120, 122-3, 125, 127, 141-3, 146, 155-6, 158-9, 161
 Ivrea, 65
J
 Jadera, 96
K
 Kesigesburch, 145
 Königshofen, 67
 Korwey, 29, 33, 45
 Kreuznach, 93, 143
 Kulpa (río), 93
L
 Ladenburg, 156
 Landgardheim, 123
 Langres, 143
 Laon, 44
 Le Mans, 124, 136, 148-9
 Lech (río), 124
 Lemán, 45, 142
 Lesbos, 16, 66
 Letrán, 102
 Leyre, 72
 Liburnia, 96
 Liébana, 21
 Liguria, 65
 Limoges, 124
 Lingón, 128
 Lippe (río), 68
 Lippeha, 78
 Lisieux, 8, 62
 Loira (río), 38, 136, 143
 Loissel, 61
 Lombardía, 65, 69
 Lorsch, 61
 Lotaringia, 59
 Lucera, 66
 Lügenfeld, 32
 Lyon, 9, 11, 32, 35, 38, 41, 60, 113, 131, 142-3, 150, 155
M
 Macedónica (dinastía), 17
 Mácon, 59, 150-1, 161
 Magdeburgo, 71, 72

- Maguncia, 41, 51, 56, 63, 67, 82-3, 89, 108, 123-4, 126, 137-8, 146, 152, 157, 159-60
- Main (río), 67, 109, 123, 159
- Mantua (Mantova), 69
- Marca Bretona, 52, 99, 108
- Marca Hispánica, 20-1, 95, 99, 110-3, 115
- Marne (río), 69
- Marsella, 54, 136
- Martigny, 69
- Mauripens, 149
- Meersen, 60
- Mérida, 18
- Mesia, 81, 83
- Metz, 26, 52, 55-6, 61, 70-1, 96, 101, 125, 129-31, 150-1, 159
- Milán, 65
- Moilla, 135
- Moissac, 19
- Montecasino, 26
- Mosa (río), 50, 56, 59, 66, 72, 96, 135, 143, 152, 156, 160
- Mosagao, 135
- Mosela (río), 70-1, 150
- N**
- Namur, 152
- Nantes, 152
- Narbona, 19
- Neuss, 115
- Neustria, 7, 54, 59, 69, 134, 136
- Nicea (concilio), 31
- Nimega, 39, 45, 54, 68, 71, 74-5, 89, 96-7, 106-7, 111, 120-1, 134, 136, 154
- Niza, 83
- Nonántula, 82, 112
- Nórica, 138
- Normandía, 78, 95, 103
- Northumbria, 75-6
- Novara, 65
- "Nueva Roma", 19
- O**
- Oise (río), 66, 69
- Orleáns, 9, 28, 32, 34-5, 46, 57, 59, 123-4, 128
- Orobias, 76
- Ortona, 65, 66
- Ostsee (golfo), 75
- Oviedo, 21
- P**
- Paderborn, 19, 33, 45-6, 64, 68, 86
- Pamplona, 18, 72, 106
- Panonia, 20, 67, 70, 80-1, 91-4, 96-7, 99, 100, 108, 111-2
- París, 41, 44, 52-3, 57, 69, 120, 127, 129, 136, 149
- Patrimonio de S. Pedro, 20, 30
- Pavía, 29, 65, 101
- Persia, 122
- Pescara, 65, 66
- Piamonte, 65
- Picardie, 61
- Piombino, 76
- Pisa, 65
- Pirineos, 17-19
- Poitiers, 44, 55, 120, 144, 146
- Porto Vénere, 65
- Provenza, 38, 127, 131, 134, 136, 143
- Prüm, 49, 125
- Q**
- Quentovic, 150
- Quierzy, 54, 69, 111, 136, 151
- R**
- Ratisbona, 26, 67
- Rávena, 65, 69, 148
- Regensburgo, 67
- Reichenau, 29, 56
- Reims, 32, 36, 50, 56, 68, 83, 87, 103, 126, 130
- Remiremont, 71, 96, 107, 132
- Rennes, 105
- Reric, 75, 77
- Retia, 41, 160
- Rialto, 21
- Rin (río), 32, 38, 55, 57, 59, 65, 67-8, 71, 79, 86, 93, 98, 100, 109, 115, 123, 136-8, 145-7, 149, 152, 157-61
- Roda, 109
- Ródano (río), 55, 59, 151-2
- Roma, 17-8, 26, 30-1, 39, 40, 49, 53-4, 63-4, 66-7, 69, 75, 80, 86-8, 101-2, 104, 106, 109, 115, 133, 138
- Roncesvalles, 18, 34
- Rochtfeld, 32, 49, 125
- Rostock, 68
- Rouen, 91, 94, 105, 147
- Ruistro (condado), 108
- S**
- Saale (río), 18, 67, 72
- Sabaria, 69
- Sahara, 17
- Saintes, 86
- Sajonia, 18-20, 25, 33, 38, 66, 68, 70, 74-5, 79, 85-6, 90, 94, 97-8, 100, 103, 113-5, 134, 136, 143-4, 151
- Saltz, 67, 109, 124, 159-61
- Salzburgo, 61
- Samarra, 17
- San Quintín, 151
- Santiago, 21
- Saona (río), 55, 59, 128, 150, 152
- Sarvar, 69
- Save (río), 94
- Schleswig, 68, 75
- Segre (río), 99
- Selle, 72
- Sena (río), 56-7, 95, 98, 127, 135-6, 143, 147, 149
- Sens, 149
- Septimania, 131, 134, 143
- Setland, 21
- Sevilla, 18
- Sicilia, 17, 22, 80
- Sinlendi, 85
- Sinzig, 150, 161
- Siria, 16
- Sisak, 99
- Soissons, 32, 49-51, 62, 69, 110, 125
- Spezia, 65
- Spira, 142, 152, 156, 160
- Spoletto, 23, 28, 64-6, 87, 98, 104-5
- Stor (río), 77, 90
- Suecia, 33
- Suiza, 67
- Swerin, 68
- T**
- Tarento, 17
- terra avarorum, 67
- Tesino, 156
- Testerbant 143
- Thionville, 23, 26, 39, 52-3, 59, 67, 97, 113, 122, 129-30, 132-3, 151, 161
- Tíber (río), 59
- Toledo, 18, 21
- Tortona, 49, 125
- Tortosa, 76
- Toscana, 76, 83, 113
- Toul, 56, 103, 107, 143, 149
- Toulouse, 23, 41
- Tours, 32, 83
- Trebur, 123
- Trentino, 54
- Trento, 156
- Tréveris, 46, 82, 96, 151
- Treviso, 72
- Trieste, 67

Troyes, 53, 57, 128, 149-50
Tudela, 18, 21, 72
Turenne, 145
Turingia, 67, 71, 97, 134, 136,
138, 142, 159

U

Urgel, 19
Útica, 113
Utrecht, 128

V

Val d'Isère, 142
Vallés (El), 110
Valois, 69
Vannes, 91
Vasconia, 38, 93, 114, 133

Venecia, 22, 66, 71-2, 74, 76,
78-80, 108

Ver, 137

Vercelli, 65

Verdún, 29, 30, 56, 59, 60,
135, 152, 162

Vich, 109

Viena, 69

Vienne, 52, 127

Vosgos, 70-1, 89, 90, 96, 107,
149

W

Walcheren (isla), 134, 148,
156

Weser (río), 33, 59, 79, 98

Wessex, 21

Westarfolda, 83

Widmodia, 19, 68

Wigmoto, 68

Witla, 156

Wormazfeld, 142

Worms, 41, 47, 56, 61, 67, 77,
97, 102, 113-5, 123-4, 132,
141, 151-2, 155-6, 158,
160-1

Y

Yutz, 60

Z

Zadar, 71

Zara, 71

Zaragoza, 18, 25, 78-9, 88,
111, 139

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
I. APROXIMACIÓN A LAS FUENTES CAROLINGIAS	7
1. Historiográficas	7
2. Literarias	8
3. Documentales	9
Ediciones	11
Nuestra traducción	12
Bibliografía seleccionada	13
Abreviaturas utilizadas	14
II. EUROPA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO IX	15
1. La Europa de los tres imperios	16
1.1. El imperio bizantino	16
1.2. El imperio islámico	17
1.3. El imperio carolingio	18
1.4. Áreas marginales	20
2. La creación carolingia	22
La Iglesia	29
3. La trayectoria histórica del imperio	33
3.1. Hacia la unidad ideal (años 814-821)	36
3.2. Fisuras en la unidad (años 821-829)	38
3.3. La demolición del imperio (años 830-840)	43
3.3.1. La sedición del 830	43
3.3.2. La reacción del Emperador (831)	44
3.3.3. El segundo asalto (832-834)	46
3.3.4. Reposición del Emperador (834-835)	51
3.3.5. La disolución final (837-840)	54
4. Las ruinas de la Ciudad de Dios	55
Valoración final	60

ANALES DE EGINHARDO (Introducción).....	61
Anales de Eginhardo (801-830).....	63
ANALES DE SAN BERTÍN (Introducción)	117
Anales de San Bertín (830-843).....	119
ANALES DE FULDA (Introducción).....	153
Anales de Fulda (8300-843).....	154
APÉNDICES	163
Cuadro genealógico resumido de pipínidos y carolingios citados en esta obra.....	164
Mapas	165
ÍNDICES.....	
ANALÍTICO	179
ANTROPONÍMICO	183
ETNONÍMICO	187
TOPONÍMICO.....	189

LA PRESENTE OBRA RECOGE LA MÁS ORIGINAL APORTACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA
ALTOMEDIEVAL: **LOS ANALES.**

NACIDO ESTE ESTILO NARRATIVO A PRINCIPIOS DEL SIGLO VIII EN LA AUSTRASIA HISTÓRICA, SE PROLONGA HASTA FINALES DEL SIGLO IX. PESE AL LACONISMO INFORMATIVO, SU VALOR TESTIMONIAL ES INAPRECIABLE PORQUE LA MAYORÍA DE SUS AUTORES (CASI TODOS ANÓNIMOS, POR OTRA PARTE) HAN VIVIDO LOS ACONTECIMIENTOS QUE NARRAN. CREAN ASÍ, SIN PRETENDERLO, LAS PRIMERAS CRÓNICAS CASI «PERIODÍSTICAS» DE LOS ACONTECIMIENTOS. ASÍ, ESTOS TEXTOS SE MUESTRAN COMO INSUSTITUIBLES PARA ABORDAR CUALQUIER ESTUDIO DE HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DE LOS REYES CAROLINGIOS.

EN EL PRESENTE VOLUMEN SE OFRECEN AL LECTOR TRES NARRACIONES DE GRAN ESTILO NACIDAS EN AMBIENTES AFECTOS A LA CORTE CAROLINGIA ENTRE LOS AÑOS 800 —CORONACIÓN IMPERIAL DE CARLOMAGNO— Y 843 —REPARTO DE VERDÚN ENTRE SUS NIETOS, FIN DE LA REALIDAD TERRITORIAL DEL IMPERIO—, TEJIENDO A VECES DE MANERA APASIONANTE LA VIDA DEL PRIMER IMPERIO DE OCCIDENTE DESDE DOS DISTINTAS ÓPTICAS: LAS DE LAS NACIENTES FRANCIA Y ALEMANIA.

